

R E V I S T A

ECONOMIA



Instituto de Investigaciones Económicas
FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

REVISTA ECONOMIA

No. 94
Enero 1996

ECON. JOSE DAVALOS HERRERA
Decano de la Facultad de Ciencias Económicas

ECON. ISAIAS CAMPAÑA
Director del Instituto de Investigaciones

Instituto de Investigaciones Económicas
FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
Universidad Central del Ecuador

S U M A R I O

EDITORIAL	5
------------------	----------

SECCION: ANALISIS ECONOMICO

Las Transnacionales: principales beneficiaria de la globalización	7
<i>Ec. Isaías Campaña C</i>	

Las tareas del desarrollo ecuatoriano	22
<i>Ec. César Robalino Gonzaga</i>	

El gran peso del desarrollo económico ecuatoriano	27
<i>Ec. Gabriel Castro Ch.</i>	

"Pobreza e inequidad distributiva en Ecuador"	41
<i>Dr. Marco Antonio Guzmán</i>	

Integración subregional Andina: ¿Ecuador, país exportador de alimentos?	77
<i>Ec. Santiago García Alvarez</i>	

Ecuador, la necesidad de lo nuevo	85
<i>Armando Pérez V.</i>	

Neoliberalismo y políticas de ajuste	100
<i>Pablo Dávalos A.</i>	

SECCION: CIENCIA Y ETICA

Ciencia, técnica y modernidad en los 500	117
<i>Dr. Domingo Paredes</i>	

Evolución del concepto y medición en la gestión de Calidad Total	135
<i>Dra. Pilar de Fuentes Ruiz</i>	

La ética en la formación de profesionales en la Facultad de Ciencias Económicas	161
<i>Dr René Benalcázar</i>	

SECCION: ECOLOGIA

La biodiversidad en el Ecuador 177
Lcdo. Juan Carlos Cuéllar M.

De la ecología al nuevo Humanismo 185
Dr. Oswaldo Báez

SECCION: COYUNTURA

**Comentarios al anteproyecto de ley Marco de
Promoción de Comercio Exterior** 195
Ec. Galo Viteri Díaz

*Editorial***EL PAIS A LA DERIVA**

A pocos meses de fenecer el régimen de Sixto Durán Ballén, tuvo que enfrentar un conflicto bélico con el Perú, que provocó efectos letales en la economía nacional, tales como un significativo déficit presupuestario, la elevación espectacular de las tasas de interés del sistema financiero, así como la agudización de la recesión del aparato productivo nacional. El enfrentamiento armado, tuvo un costo aproximado de 380 millones de dólares, que fueron cubiertos a través de un impuesto a los vehículos, mediante el aporte de dos días de sueldo de los trabajadores del sector estatal y la reducción de la inversión pública programada.

Ni bien se recuperaba el país de los efectos negativos que trajo consigo el conflicto militar, se produjo la denuncia del manejo irregular de los gastos reservados por parte del ex-vicepresidente de la República, Ec. Alberto Dahik, por un monto cercano a los 20.000 millones de sucres, lo que motivó que el Presidente de la Corte Suprema de Justicia ordenara su detención. El ex-vicepresidente, importante miembro de Transparencia Internacional (una organización no gubernamental que precisamente fue creada para combatir la corrupción), hoy se encuentra prófugo de la justicia.

La fuga del ex-vicepresidente, Ec. Dahik, provocó temporalmente un vacío de poder, la paralización del proceso de privatización de las empresas estratégicas del Estado y el aumento del clima de inseguridad para el ingreso de capitales extranjeros. Dahik, abanderado de la política neoliberal, no solo que lideraba el frente económico, sino que también tenía el control del poder político del Estado.

Adicionalmente, la crisis energética se agudizó como consecuencia de alteraciones de orden climático y sobre todo por el irresponsable y deliberado manejo de la política económica,

que causó pérdidas del orden de los 6 millones de dólares diarios. Es inadmisibile que el país, en los umbrales del siglo XXI, no pueda generar la energía suficiente que demanda el desarrollo de la economía nacional.

La crisis energética es resultado de la política neoliberal que se viene ejecutando en el país, la cual asigna a las fuerzas del mercado el papel de motor del desarrollo económico. En esa línea, deliberadamente las principales autoridades gubernamentales se opusieron al Plan Nacional de Electrificación, que contemplaba la construcción de nuevas centrales hidroeléctricas como Daule-Peripa, Toachi-Pilatón, etc., o la compra de centrales térmicas.

En su propósito de desprestigiar a las empresas estatales para luego justificar su privatización, el Gobierno Nacional, en 1994, congeló los ingresos de diversas empresas públicas por un monto superior a los 600.000 millones de sucres en el Banco Central del Ecuador, impidiéndoles incrementar su producción o simplemente realizar un adecuado mantenimiento de los equipos. La desinversión, por ejemplo, de INECCEL tenía como objetivo la desvalorización de sus activos, puesto que se tenía previsto transferir al sector privado las principales centrales hidroeléctricas y venderlas a precios subvaluados, como sucedió en los casos de AZTRA, Ecuatoriana de Aviación, La Cemento Nacional, FERTISA, etc.

De esta aguda crisis energética, pretenden sacar provecho diversos grupos empresariales y empresas transnacionales. Hace pocos meses, el Gobierno Nacional envió al Congreso Nacional el Proyecto de Ley de Electrificación, cuyo objetivo fundamental era dar luz verde a la privatización de las principales centrales hidroeléctricas, pero fue devuelto por ser perjudicial para los intereses nacionales.

Sin embargo, desechando ofertas mucho más convenientes, el Gobierno de Durán Ballén firmó contratos con las empresas Electroquil y Electroquito, por medio de los cuales se les fa-

culta producir energía eléctrica, en condiciones sumamente onerosas para el país.

Los grupos económicos nacionales a través de la historia se enriquecieron bajo las alas protectoras del Estado. En la década del 70, se beneficiaron de las líneas de financiamiento subsidiado que les concedió las instituciones financieras del Estado; en el decenio de los 80, se beneficiaron de la llamada "sucretización" de la deuda externa; y en los años 90, pretenden beneficiarse de la privatización de las empresas estratégicas del Estado.

Los grupos empresariales generalmente no han reinvertido sus utilidades en el país para establecer nuevas empresas o ampliar su producción. Tampoco han invertido para capacitar a la mano de obra o establecer modernas técnicas de administración (como gestión de calidad total, planificación estratégica o reingeniería de procesos, etc.), tendiente a que sus empresas se conviertan en eficientes y competitivas, tanto en los mercados nacionales como en los internacionales. Más bien, los grupos económicos nacionales se han limitado al consumo suntuario y a adquirir bienes inmuebles, especialmente en el estado de la Florida.

La corrupción que afecta a los diferentes órganos e instituciones del Estado, el conflicto bélico con el Perú, la crisis energética y sobre todo la política neoliberal, echaron por tierra el programa macroeconómico que se planteó el Gobierno Nacional para 1995, donde se estimaba un crecimiento del 3 al 4 por ciento del Producto Interno Bruto. Seguramente las autoridades del frente económico volverán a hablar de importantes logros económicos que se consiguieron en 1995 y las perspectivas de recuperación en 1996. No obstante, entre los indicadores macroeconómicos que seguramente se exhibirán y la realidad económica del país, seguirá existiendo una diferencia abismal, puesto que, por ejemplo, el cálculo del Producto Interno Bruto tiene una serie de errores e inconsistencias, cuyos resultados son de dudosa credibilidad.



Análisis Económico

LAS TRANSNACIONALES PRINCIPALES BENEFICIARIAS DE LA GLOBALIZACION

Ec. Isaías Campaña C.

I. EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

El triunfo del neoliberalismo

En el ocaso del siglo XX se produjeron cambios radicales en los ámbitos económicos, políticos y sociales, tanto en los países industrializados como en los subdesarrollados. El 3 de octubre de 1989, se derrumbó el muro de Berlín y luego, como un castillo de naipes, fueron cayendo, uno tras otro, los regímenes del llamado campo socialista. Sobre los escombros del socialismo real se empezó aceleradamente a edificar las economías de mercado, mediante un verdadero huracán de privatizaciones.

Los adeptos a las políticas neoliberales empezaron a predicar la derrota

definitiva del socialismo y la superioridad de las economías de mercado. El norteamericano de origen japonés, Francis Fukuyama, ex-funcionario del Departamento de Estado, escribió un ensayo denominado "El fin de la Historia", en el que afirmaba el triunfo definitivo de la democracia liberal y de la economía de mercado. Dicho ensayo en poco tiempo se convirtió en best sellers y fue ampliamente debatido en el mundo académico de los países industrializados.

Gran Bretaña de Margaret Thatcher, primero, y los Estados Unidos de Ronald Reagan, después, se convirtieron en los abanderados del neoliberalismo. Prácticamente sin oposición, los organismos financieros internacionales empezaron a promover la ejecución de políticas neoliberales tanto en los países ex-socialistas como en las

naciones del Tercer Mundo. En esa línea, se establecieron severos programas de ajuste, caracterizados por la eliminación de subsidios, la apertura económica, la desregulación comercial y por la enajenación del patrimonio del Estado al sector privado.

La cruzada en contra de las empresas de propiedad del Estado lo emprendieron los organismos financieros internacionales y los gobiernos que abrazaron al neoliberalismo, que consideraban que los iba a guiar por la senda del desarrollo y del progreso económico.

De acuerdo con los partidarios del neoliberalismo, las empresas estatales engendraban monopolio y ausencia de competencia, ineficiencia y falta de motivo de lucro, pérdidas y subsidios, déficits del presupuesto del estado, precios artificiales, exceso de empleos, deuda externa, creación de moneda sin respaldo e inflación.

La cruzada en poco tiempo rindió sus frutos. En una publicación denominada Documentos de la Prosperidad se cita: "Según un estudio reciente del Banco Mundial, más de 6.800 empresas de propiedad del estado (EPE) han sido privatizadas en todo el mundo desde 1980, y más de 2.000 de ellas se encuentran en naciones en desarrollo."¹

Los bloques económicos, y el nuevo caos mundial ?

En los decenios del 80 y del 90 se fueron configurando y consolidando la constitución de bloques económicos regionales, con el propósito de competir más eficientemente en la economía mundial. En 1989, se firmó el Tratado de Libre Comercio entre Canadá y Estados Unidos, años más tarde se incorporó México. El proceso de integración económica se consolidó entre los estados miembros de la Comunidad Europea al entrar en vigencia en 1992, el mercado único, liderado por Alemania. Y Japón llevó la batuta en el proceso de integración económica con los países del sudeste asiático.

Entre el bloque norteamericano y el bloque del sudeste asiático existen marcadas diferencias en cuanto se refiere a modelos de desarrollo del capitalismo. El primero se ha convertido en paradigma del neoliberalismo y por ende las fuerzas del mercado se constituyen en el motor del desarrollo. En el bloque liderado por el Japón, el Estado ha jugado un papel fundamental en el desarrollo económico de los países que lo integran.

Si bien los Estados Unidos continúan como una superpotencia en los ámbitos político y militar, su economía ha

perdido terreno en la arena internacional, como consecuencia del desgaste que sufrió al liderar el enfrentamiento con el bloque del este, así como también producto de las políticas neoliberales que se han venido ejecutando en los últimos tiempos. Estados Unidos se ha convertido en el mayor deudor del mundo, registra crónicos y gigantescos déficits presupuestarios y comerciales y varias de sus ramas industriales han declinado su participación en los mercados internacionales. La compra de empresas norteamericanas por parte de capitales japoneses, a saber: la compañía cinematográfica Columbia por la Sony y la Rockefeller Center por la Mitsubishi, fueron considerados como que el "País del Sol Naciente" pretendía dominar hasta los símbolos del capitalismo estadounidense.

Los líderes de los estados socialistas que todavía se mantienen en pie, tuvieron que abandonar la ortodoxia marxista y empezaron a diseñar sui-géneris modelos de desarrollo. En la República Popular China, por ejemplo, se tuvo como norte el "socialismo de mercado". En esa línea, se permitió el ingreso de capitales extranjeros, se facultó el establecimiento de maquiladoras y en general se liberalizó la economía. Las economías de las provincias costeras de Guangdong, Fujian y Shandong crecieron espectacularmente como consecuencia del masivo flujo de

capitales extranjeros, especialmente de Hong Kong, Estados Unidos, Japón y Taiwan, en su orden.

El fin de la llamada guerra fría y la imposición de la política neoliberal en diversas regiones del mundo determinó el resurgimiento de las políticas nacionalistas y de los movimientos neofascistas. Actualmente, la guerra entre serbios, croatas y musulmanes desangra a la otrora República Socialista de Yugoslavia. A pesar de su poderío militar, Rusia hasta hoy no puede liquidar los afanes independentistas del pequeño estado de Chechenia. Los partidos y movimientos neofascistas cada vez más ocupan posiciones claves en los gobiernos de la Unión Europea.

En Medio Oriente, Africa y en algunos estados ex-socialistas el fundamentalismo musulmán se expande violentamente y comienza a ser una amenaza para las denominadas democracias occidentales. En el Estado judío de Israel se oponen a los acuerdos de paz entre los palestinos y el gobierno. En Argelia emplean el terrorismo para intentar derrocar a los militares que tienen el poder político del estado.

De acuerdo a un estudio publicado en la revista del SELA, la "... sujeción estricta a las leyes del Corán, se presenta así como una reacción natural frente a un

mundo cada vez más ajeno a sus valores y cada vez más dominado por el auge uniformador del Occidente. En definitiva, el fundamentalismo islámico amenaza con convertirse en una cruzada mesiánica, en contra del ímpetu homogeneizador planteado por la globalización. Y esta cruzada, no hay que olvidarlo, contará en fecha no muy lejana con la bomba atómica".²

Estos vertiginosos cambios, que han ocurrido en el ocaso del siglo XX, algunos autores han pretendido interpretarlos a través de la teoría del caos. De acuerdo con esta teoría, el rasgo característico de los nuevos tiempos es la fuerza expansiva de la diversidad y de la complejidad. El Premio Nobel de Química, Ilya Prigogine, se ha convertido en el más destacado exponente de esta tesis. "En su obra 'Tan sólo una ilusión?: Una exploración del caos al orden', nos habla de un mundo compuesto por 'estructuras disipativas, fluyentes, de final abierto'. Para esta teoría el mundo se ha adentrado en una era de opciones ilimitadas e impredecibles, de contradicciones permanentes. En una era caracterizada por la diversidad y la incertidumbre."³

El progreso de la ciencia y la tecnología y el deterioro del medio ambiente

Las principales potencias industrializadas

en su afán de dominar los mercados mundiales destinan gigantescos recursos financieros a investigación y desarrollo, puesto que, actualmente, el poder de un estado ya no se basa ni en su fuerza militar ni en sus recursos naturales, sino en la información y sobre todo en el conocimiento científico. En efecto, Estados Unidos, la primera potencia militar del mundo, con sus gigantescos arsenales nucleares, fue derrotada militarmente por la República de Vietnam. La ex-Unión Soviética, destinando más del 12 por ciento de su Producto Nacional Bruto a gastos militares, ante una inminente derrota militar, tuvo que abandonar el territorio del empobrecido estado de Afganistán.

Hoy en día, el conocimiento científico se ha convertido en el elemento fundamental de la producción de bienes y servicios. Según la publicación Japan An International Comparison, Estados Unidos, en 1992, destinó a investigación y desarrollo 157.400 millones de dólares. Japón invirtió 100.933 millones, equivalentes a 3,6 por ciento del Ingreso Nacional. Y Alemania, en 1991, gastó 44.902 millones.

El intenso trabajo en investigación, básicamente en los países industrializados, provocó el espectacular desarrollo de la microelectrónica, de la biotecnología, de los nuevos materia-

les, de la robótica, de la energía nuclear, etc. La integración de la informática y la robótica permitió que determinados procesos productivos se flexibilicen, es decir, que las empresas ya no producen bienes en cantidades prácticamente ilimitadas.

En un estudio de la industria japonesa se afirma: "... el avance de los robots tuvo innegables influencias en el estilo de vida de los consumidores. Japón se encontraba en un período de transición, pasando de la producción en masa a bajo costo, hacia la producción pequeña diversificada de acuerdo a los clientes. Con los robots industriales fue posible adaptarse a las necesidades individuales de los consumidores, dándoles la potestad de decidir lo que deseaban." ⁴

Por otra parte, la deforestación de los bosques, la quema de combustibles fósiles, el derrame de productos tóxicos en los ríos y mares por parte de las empresas provocó la contaminación del agua, de la tierra y del aire. La emisión de grandes cantidades de monóxido de carbono, dióxido de azufre, etc., contribuyeron a deteriorar la capa de ozono que, como se ha comprobado, afecta a la salud de los seres humanos y, a su vez, pueden coadyuvar a generar el llamado "efecto invernadero". Los estados industrializados endurecieron su legislación a fin de preservar la ecología y el medio am-

biente, como consecuencia de ello muchas empresas que generaban elevados niveles de contaminación se ubicaron en las naciones del Tercer Mundo.

Según un estudio de Curtis Moore, la Organización Mundial de la Salud "...calcula que el 70 % de la población urbana del mundo respira aire que no es saludable, por lo menos en ciertas ocasiones, y que otro 10 % respira un aire de calidad sólo 'marginal'. A pesar de eso, en estudios realizados por los investigadores de la Universidad Harvard se estima entre 50.000 y 100.000 el número de muertos que se registran cada año a causa de la contaminación del aire en los EUA, donde los niveles de la misma tienden a ser más bajos que en las ciudades de muchos países en desarrollo." ⁵

En los años 80 y 90, se desarrolló los procesos de internacionalización de la producción, del capital y de la tecnología, es decir, se facilitó el desplazamiento de los factores de la producción entre los diversos estados nacionales, proceso que se lo ha denominado como globalización de la economía. El elemento más dinámico de la globalización son las empresas transnacionales, cuyas actividades se ampliaron como resultado de la apertura económica, de los procesos de privatización, de la liberalización comercial, etc. En suma, a punto de caer el telón del siglo XX se aceleró

la tendencia hacia la configuración de una economía mundial.

II. LAS TRANSNACIONALES: ELEMENTOS DINAMICOS DE LA GLOBALIZACION

Mayor poder de los organismos supranacionales

El concepto de globalización generalmente se lo utiliza para expresar un conjunto de tendencias presentes en la economía internacional a partir de la década del 70 y que comprenden tanto las políticas de los estados nacionales como las estrategias de las empresas transnacionales.⁶ En el sentido más amplio del término, la globalización comprende también los ámbitos político, cultural e ideológico.

En un estudio publicado por la Revista de la Cepal se manifiesta "...la globalización promueve también una cierta uniformidad ideológica en el ejercicio de la ciudadanía y en la formulación de las políticas públicas pese a que las realidades de las naciones y las formas de articulación entre éstas son cada vez más heterogéneas."⁷ En efecto, hoy en día, la ideología predominante en el mundo es la neo-

liberal y el contenido de las políticas, que se ejecutan en los diversos estados, se diseñan en los organismos financieros internacionales, cuyos rasgos característicos son la desregulación económica, la liberalización comercial y las privatizaciones.

El poder que antes ostentaban los estados nacionales gradualmente han sido transferidos a los organismos supranacionales, en el ámbito económico al FMI y BM, y en el nivel político al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Es decir, los estados nacionales sistemáticamente fueron perdiendo su soberanía, mientras los organismos multinacionales concentraron mayor poder de decisión en todos los ámbitos.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas a raíz de la debacle del campo socialista ha intervenido activamente para preservar la democracia liberal, superar las guerras provocadas por conflictos étnicos y religiosos y ha enarbolado la bandera de los derechos humanos. En esa línea, en los primeros meses de 1991 los ejércitos aliados expulsaron al ejército de Irak que invadió Kuwait. Intervinieron sin mayor éxito en Somalia. En Haití, a través de un bloqueo naval y la amenaza de intervención militar, obligaron a retirarse a los militares del poder y permitieron que reasuma la presidencia el padre Aristide. Y, hoy en día, procuran restablecer la paz en

la otrora República de Yugoslavia.

Después de siete años de negociaciones, la Ronda de Uruguay decidió crear la Organización Mundial del Comercio (OMC) en reemplazo del GATT. La Ronda de Uruguay llegó a determinados acuerdos en cuanto al comercio de bienes, servicios y propiedad intelectual. La OMC tiene la facultad para monitorear cada seis años la evolución de las políticas comerciales entre los países miembros.

La globalización económica profundiza la tendencia hacia una economía mundial, a la cual contribuyen decisivamente la innovación tecnológica, el desarrollo en las comunicaciones, el establecimiento de un sistema financiero global y el impulso dinámico de las empresas multinacionales en la producción, investigación, inversión e intercambios comerciales.

Así, por ejemplo, algunas "empresas japonesas están trasladando sus bases de investigación y desarrollo en Malasia con miras a emplear activamente los técnicos e investigadores asiáticos quienes han venido elevando su nivel tecnológico en años recientes. Puesto que se ha hecho eminente la escasez de los técnicos e investigadores japoneses, se expandirá este tipo de actividades de las empresas japonesas en la región asiática." *

Uno de los rasgos característicos del proceso de globalización son las alianzas estratégicas que establecen las empresas transnacionales para realizar operaciones conjuntas en los campos de las inversiones, investigación y administración de empresas, a saber: entre la General Motors y las empresas japonesas Toyota, Suzuki y FANAC, entre la Hitachi y la General Electric, entre la Sanyo y la IBM, etc.

Las empresas transnacionales aumentaron su poder económico

En los dos últimos decenios, las empresas multinacionales han concentrado un gigantesco poder económico y sus ganancias se han multiplicado como resultado del nuevo paradigma económico en vigencia que alcanza dimensiones mundiales. En 1993, según la revista *Fortune* *, las 500 empresas industriales más grandes del mundo facturaron ventas por un valor de 5,4 billones de dólares, obtuvieron 116.062 millones de utilidades y en dichas corporaciones laboraban 24,3 millones de trabajadores.

Excepto el valor de la producción de bienes y servicios de los Estados Unidos, que en 1993 ascendió a 6,4 billones de dólares, las ventas de las 500 mayores empresas del mundo fueron superiores a la producción de

las principales potencias industrializadas, como Japón (4,2 billones de dólares), Alemania (1,9 billones) y Francia (1,3 billones). Únicamente las ventas de la empresa más grande del mundo, General Motors, que en 1993 alcanzó a 133.622 millones de dólares, fueron mayores que el Producto Nacional Bruto de Indonesia (126.364 millones), de Singapur (55.086 millones) y de Venezuela (76.529 millones).

Las ventas de las 43 corporaciones automotrices que facturaron por un monto de 931.931 millones de dólares, superaron a la producción de bienes y servicios de algunos países industrializados, tales como Canadá (550.918 millones de dólares), España (478.391 millones) y Noruega (307.605 millones). Las 18 corporaciones que producen computadoras y equipos de oficina facturaron ventas por 248.574 millones de dólares, monto superior al Producto Nacional Bruto de Taiwan (216.490 millones de dólares) y de Hong Kong (109.682 millones), conocidos como los famosos tigres asiáticos. Las ventas de las 50 compañías petroleras, que llegaron a 867.782 millones de dólares, fueron mayores que la Producción Nacional Bruta de la República Popular China (544.608 millones de dólares). Únicamente las 5 mayores empresas tabacaleras de mundo vendieron por un valor de 40.327 millones de dólares,

cifra prácticamente similar al Producto Interno Bruto de Chile (42.172 millones de dólares) y sustancialmente mayor a la producción de Perú (31.028 millones) y a la de Ecuador (14.573 millones).

La estrategia de expansión de las empresas multinacionales fueron significativamente diferentes entre las de origen norteamericano y japonés. Las primeras operaron fundamentalmente en América Latina, mientras las segundas concentraron sus inversiones en los países del sudeste asiático. Las transnacionales norteamericanas operaron a través de filiales, donde tenían una participación mayoritaria del capital, cuya producción se realizaba con bajos niveles tecnológicos y se los destinaba básicamente a satisfacer las demandas de los mercados locales. A su vez, las transnacionales japonesas generalmente se asociaban con capitales nativos, con una participación minoritaria del capital, incorporaban elevados niveles tecnológicos a los procesos productivos y sus bienes se los destinaban a la exportación.

Las empresas norteamericanas fueron ineficaces y poco competitivas, puesto que se adaptaron al modelo de sustitución de importaciones, donde tenían un tratamiento preferencial en los ámbitos tributario, crediticio y arancelario. En cambio, las empresas japonesas eran altamente competi-

vas, ya que el modelo de desarrollo se basaba en el crecimiento de las exportaciones, en función de ello se vieron obligados a transferir tecnología de punta a los procesos productivos. Este hecho constituye uno de los elementos fundamentales que explica el espectacular desarrollo económico y tecnológico de los países del sudeste asiático, a diferencia del pobre desempeño económico de América Latina.

Las transnacionales en América Latina

En los años 80, en América Latina se desató la crisis de la deuda externa, se agudizaron los déficits en la Balanza de Pagos, aumentaron los desequilibrios fiscales y varias naciones se sumergieron en procesos inflacionarios incontrolables. La recesión económica de América Latina provocó la reticencia para mantener los niveles de inversión que se registraron en la década del 70 por parte de las empresas transnacionales, y más bien privilegiaron sus inversiones entre los países industrializados. En 1993, por ejemplo, las inversiones del Japón en el exterior sumaron 36.025 millones de dólares, de este total el 40,9 por ciento se concentró en los Estados Unidos, el 22 por ciento en Europa, el 18,4 por ciento en Asia y apenas el 9,4 por ciento en América

Latina.¹⁰

Sin embargo, como resultado de las reformas económicas que se vienen ejecutando, América Latina vuelve a ser la región que despierta mucho interés entre las empresas transnacionales. En 1993, las inversiones de las empresas japonesas en América Latina sumaron 3.370 millones de dólares, de los cuales el 3,9 por ciento se concentró en Panamá, el 2,3 por ciento en las Islas Caimán, el 1,4 por ciento en Bermuda y el 1,2 por ciento en Brasil. La mayor parte de las inversiones de las empresas transnacionales japonesas en la región se dirigieron a los centros financieros, considerados como refugios tributarios.

Según la revista *América Economía*¹¹, en 1993, de las 500 empresas más grandes de América Latina, 151 eran empresas privadas extranjeras, básicamente filiales de empresas transnacionales, cuyas ventas sumaron 119.747 millones de dólares, equivalente al 29 por ciento del total de las ventas.

Las corporaciones transnacionales controlan absolutamente varias ramas de los aparatos productivos en los estados de América Latina. Las empresas de origen norteamericano Ford, General Motors y Chrysler controlan el sector automotriz. Las compañías IBM, Hewlett-Packard dominan la producción de

equipos de computación. Las empresas XEROX y Philips predominan en la rama electrónica. Las transnacionales Goodyear, Pirelli y Firestone controlan la producción de neumáticos. Y las multinacionales Hoechst, Du Pont y Bayer predominan en la fabricación de productos químicos.

A más del nuevo paradigma económico que se viene desarrollando, América Latina es una región sumamente importante para las empresas transnacionales porque es una región con abundantes recursos naturales, con una mano de obra absolutamente barata, con una legislación benévola sobre el medio ambiente y, ante todo, obtienen elevados niveles de rentabilidad. La incorporación de México al Tratado de Libre Comercio lo ha convertido en una nación altamente atractiva para las empresas multinacionales. Las zonas fronterizas con los Estados Unidos, las transnacionales los han sembrado de maquiladoras, cuya producción fundamentalmente destinan a la reexportación.

Las políticas neoliberales crearon incentivos para atraer capitales extranjeros, uno de los principales mecanismos utilizados fueron las privatizaciones. En efecto, "...la participación en la privatización ha sido una forma importante de penetración de las empresas multinacionales. A este respecto, le corresponde clara-

mente a América Latina la primacía en el mundo en desarrollo. Entre 1988 y 1992 hubo inversiones directas extranjeras en América Latina por un valor de 8.100 millones de dólares, en forma de compra de acciones de empresas públicas, que supuso el 16 por ciento de las inversiones directas extranjeras totales en América Latina y el 94 por ciento de la privatización total relacionada con inversiones directas extranjeras en el mundo en desarrollo."¹²

El nuevo paradigma económico, también, benefició a los grupos económicos nacionales, que generalmente se asociaron con empresas transnacionales. Si en la década del 70 se beneficiaron del proteccionismo estatal, en los decenios del 80 y del 90 se beneficiaron de los procesos de privatizaciones. Así, en 1993, según la revista *América Economía*¹³, en Argentina, el grupo económico Macri, cuya actividad principal es la industria automotriz, facturó ventas por un monto de 4.000 millones de dólares; el grupo Techint, vinculado con las actividades petroleras, registró ventas por 1.700 millones de dólares. En México, el grupo Carso, vinculado a las telecomunicaciones, facturó ventas por 11.073 millones de dólares; el grupo Vitro, cuya producción fundamental son los envases de vidrio, registró ventas por 7.927 millones de dólares; el grupo Televisa, articulado

a los medios de comunicación, facturó ventas por 1.923 millones de dólares. De igual manera, este proceso de concentración económica, se registró en los demás países de América Latina.

III. EFECTOS DE LA GLOBALIZACION

Aumento de la brecha entre las naciones en desarrollo y las industrializadas

La constitución de una economía sin fronteras ha provocado una serie de inquietudes entre los propios organismos internacionales, sobre todo por el desigual reparto de los productos de la globalización, por la pérdida de ingentes puestos de trabajo y por la acentuación de la inequitativa distribución de los ingresos dentro de un mismo país.

La primera constatación obedece a que los países menos desarrollados están siendo privados de los frutos de la globalización, es decir, corren el peligro de quedarse marginados, lo que intensificaría la brecha entre los estados industrializados y los subdesarrollados. Es poco probable que países como Haití, (en América Lati-

na), Ruanda y Somalia (en Africa), Nepal y Afganistán (en Asia), puedan incorporarse a los procesos de internacionalización de la producción.

En el Informe de la OIT de 1995 se destaca la inquietud de ciertos analistas en el sentido de que la globalización de la economía tiende a agudizar la brecha entre los países industrializados y las naciones en desarrollo. "En general, los aranceles y otras barreras comerciales han bajado mucho, pero la liberalización del comercio ha sido más rápida en el caso de los bienes y productos de interés para los países industrializados que en el de los que interesan a los países en desarrollo. Por ejemplo, las restricciones de las importaciones de prendas de vestir, productos textiles, calzado y productos agrícolas, que son todos ellos partidas de exportación importantes para los países en desarrollo, siguen siendo muy fuertes, incluso después de la recién terminada Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales del GATT."¹⁴

Adicionalmente, la economía sin fronteras ha profundizado la desigualdad internacional, porque los flujos de capital se concentran en los países industrializados y los que se están industrializando con rapidez y las naciones pobres se quedan al margen de dicho proceso. En 1992, la inversión directa extranjera ascendió a

1.9 billones de dólares, de los cuales el 78 % se concentraron en los países industrializados y el 22 % restante en las naciones en desarrollo. Los países del sudeste asiático y la República Popular China, en los últimos años, han recibido espectaculares flujos de capital extranjero.

Incremento del desempleo y de la pobreza

La segunda preocupación se deriva del hecho de que los costos de globalización han recaído básicamente entre los sectores de más bajos ingresos de la población. Las políticas de ajuste inducidos por los organismos financieros internacionales han afectado a los sectores más pobres. Según la Cepal, por ejemplo, en 1990, en América Latina, se estimaba que más de 270 millones de personas se encontraban bajo la línea de pobreza, esto es, el 61,8 por ciento del total de la población, y de ellos más de 143 millones se encontraban en condiciones de pobreza crónica.

La ejecución de políticas neoliberales vino aparejado con la recesión económica y la desindustrialización de la mayoría de los países de América Latina. En Venezuela, las políticas de ajuste condujeron a la caída del Producto Interno Bruto per cápita de 4.048 dólares en 1980 a 3.482 en

1994. En Perú, paradigma de las políticas neoliberales, las reformas económicas afectaron a la producción por persona, de 1.877 dólares a 1.496, en el mismo período. En Brasil, el PIB per cápita descendió de 2.385 dólares a 2.120.

En Ecuador, la modernización del Estado condujo a la caída de la producción de bienes y servicios, en términos per cápitas, de 1.403 dólares a 1.347.¹⁵ En suma, las reformas económicas en América Latina provocaron el descenso en los niveles de vida de la población.

Otra de las inquietudes estriba en que la globalización ha generado temor en los países industrializados en el sentido de que su nivel de vida se deteriore por culpa de los estados con bajos niveles salariales, especialmente por los de reciente industrialización.

Este temor se ha originado por la sistemática transferencia de los procesos productivos a los países con bajos costos de mano de obra, que a su vez ha provocado la pérdida de puestos de trabajo y la disminución de los salarios reales de los trabajadores de las naciones industrializadas.

En un estudio de la industria japonesa se afirma: "Con la internacionali-

zación de las empresas, es decir con la aceleración del traslado de las empresas al exterior las oportunidades de empleo en el país se han reducido, no sólo para los obreros, sino también para los empleados de oficina."¹⁶ La misma publicación afirma que empresas como Toyota, Nissan e Hitachi despidieron a decenas de miles de empleados.

Los países industrializados en general registran elevados niveles de desempleo, que se han vuelto prácticamente crónicos por los procesos de globalización. Según la OIT, en 1995, en España la tasa de desempleo llegó al 24,4 %; en Finlandia, al 17,7 %; en Irlanda, al 15,4 %; en Francia, al 12,2 %; en Italia, al 11,9 %; en Alemania, al 10 %, etc. Y según las proyecciones que hace la OIT para el año 2000 los niveles de desempleo tienden a incrementarse entre los países de economía avanzada.

El progreso tecnológico se concentra en los países industrializados

La tercera gran preocupación radica en que el desarrollo tecnológico derivado de la globalización está destruyendo una gran cantidad de puestos de trabajo, aunque el progreso tecnológico, por una parte, destruye puestos, y por otra, crea nuevos. En efecto, a

partir de la segunda mitad del siglo XX, surgieron nuevos sectores de actividad económica, a saber: los de los medios de programación de computadora, la microelectrónica, la del vídeo y la de la televisión, donde hoy en día trabajan millones de personas.

Sin embargo, el propio informe de la OIT de 1995, manifiesta: "Preocupa de igual modo en este contexto que la creciente transformación del saber en un activo productivo privado, que se puede vender o alquilar al mejor postor, agudice también la desigualdad entre los países en desarrollo y los industrializados.

Se dice que ha aumentado enormemente el alcance o cobertura de la protección que ofrecen las patentes y el derecho de autor, así como la duración de esa protección, y se afirma asimismo que las recientes negociaciones del GATT han contribuido a ello. Como los países en desarrollo son grandes importadores netos, efectiva y potencialmente, del saber de los países desarrollados, se asegura que les costará cada vez más tener acceso a un saber productivo y a una tecnología superior, lo cual acentuará aun más las desigualdades en el plano mundial."¹⁷

Hoy en día, el conocimiento científico se genera fundamentalmente en los países industrializados. Se estima

que el 95 por ciento del conocimiento científico se produce en los estados de economía avanzada y únicamente el 5 por ciento en los países en desarrollo, de esta última categoría, el 1 por ciento le corresponde a América Latina.

De acuerdo a las estadísticas publicadas por Japan An International Comparison,¹⁸ en 1991, Estados Unidos exportó tecnología por un monto de 17.799 millones de dólares, Alemania vendió en el exterior conocimiento científico por un valor de 5.339 millones de dólares y Japón exportó tecnología por 2.751 millones.

En suma, el proceso de globalización de la economía ha ampliado la brecha entre los países de economía avanzada y las naciones en desarrollo, salvo un importante grupo de estados del sudeste asiático, que en los últimos tiempos han experimentado un impresionante desarrollo industrial.

La economía sin fronteras ha provocado el incremento del desempleo y subempleo, así como el aumento de la pobreza, especialmente en los países del llamado Tercer Mundo. A su vez, la generación del conocimiento científico se concentra fundamentalmente en los países industrializados, el cual, hoy en día, es la clave para el desarrollo y progreso económico.

Por tanto, las perspectivas de los estados en desarrollo de incorporarse al exclusivo club de las naciones industrializadas, en el ocaso del siglo XX, son cada vez más sombrías.

Notas bibliográficas

1. Documentos de la Prosperidad, Privatización de las Empresas de Propiedad Estatal, Servicio Cultural e Informativo de los Estados Unidos, abril de 1993, N 3, p: 1
2. Toro Hardy, Alfredo, Globalización y caos, Capítulos, SELA, N 36, julio/septiembre de 1993, Caracas-Venezuela, p: 21 y 22
3. Toro Hardy, Alfredo, Obra citada, p: 19
4. Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón 1994, Sociedad Latinoamericana, Tokio, p: 84
5. Curtis Moore, Documento Verde, Servicio Cultural e Informativo de los Estados, La Calidad del Aire Urbano, mayo de 1994, N 1, p: 2

6. Da Motta Veiga, Pedro, Los nuevos condicionantes internacionales de la competitividad, Capítulos, SELA, N 36, p: 87
7. Sánchez Albavera, Fernando, Globalización y reestructuración energética en América Latina, Revista de la CEPAL, N 56, agosto 1995, p: 126
8. Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón 1992, Sociedad Latinoamericana, Tokio, p: 42
9. Revista Fortune, Julio de 1994, p: 164-182
10. Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón 1994, Sociedad Latinoamericana, Tokio, p: 33-34
11. Revista América Economía, Número Especial 1994-1995, p: 85
12. El empleo en el mundo 1995, Un informe de la OIT, p: 51
13. Revista América Economía, Número Especial 1994-1995, p: 155-172
14. El empleo en el mundo 1995, Un informe de la OIT, p: 56
15. Banco Interamericano de Desarrollo, Informe Anual 1994, p: 103
16. Panorama de la Industria y la Cooperación Económica del Japón 1994, Sociedad Latinoamericana, Tokio, p: 41
17. El Empleo en el mundo 1995, Un informe de la OIT, p: 56
18. Japan 1995, An International Comparison, Keizai Koho Center, p: 25

LAS TAREAS DEL DESARROLLO ECUATORIANO

Ec. César Robalino Gonzaga

Durante algunos años en el Ecuador hemos caído en el error de olvidarnos de que uno de los problemas básicos de la economía es la insuficiencia del crecimiento y del desarrollo económico.

Nos hemos concentrado en resolver los problemas de corto plazo y la política económica en los últimos años ha estado caracterizada por políticas de estabilización y de ajuste económico.

La crisis, tanto de balanza de pagos como de la deuda externa, ha impedido tener una visión de largo plazo. Empresarios y políticos han tenido en su mayoría una visión de muy corto plazo, sin desarrollar un esquema de lo que debería ser el Ecuador en los próximos 20 o 50 años.

Las diferentes economías en el mundo, no alcanzan el progreso económi-

co y social, ni aumentan el estándar de vida o alcanzan a ser países ricos con políticas exclusivamente de estabilización o de corto plazo. Para dejar de ser pobres y pasar por lo menos a ser un país con un ingreso de US\$ 5.000 por habitante, se requieren varios elementos que tienen que ver con la política, la cultura, la educación, la tecnología etc., y naturalmente con asuntos económicos.

La aritmética del crecimiento económico es simple. Si un país, llamado Ecuador, tiene un ingreso por habitante de US\$ 1.400 anuales y crece al 5% anual, ¿cuántos años se tomaría para duplicar dicho ingreso? El cálculo simple es de que se requerirán 15 años. En la década pasada (1984-1994) el ingreso por habitante del Ecuador (en sures constantes) creció al 0.5% anual. En cambio, en los úl-

timos 6 años dicho crecimiento fue del 0.7% anual. Por otra parte, en la década anterior, el ingreso por habitante en dólares americanos creció, apenas, en \$11 cada año. Si al futuro, en el Ecuador, se reprodujera lo que ha acontecido con la evolución del ingreso por habitante en los últimos 10 años, el PIB per cápita de la población ecuatoriana se duplicaría en un lapso no menor a 100 años.

Si el crecimiento del ingreso por habitante en el Ecuador fuera al futuro del 1.2% anual, se requerirán de 58 años para duplicar dicho ingreso. Si dicho crecimiento fuera del 3.3% anual, el ingreso per-cápita de los ecuatorianos se duplicaría en 21 años. Demasiado tiempo para una población llena de desesperanzas como la ecuatoriana. Si deseamos duplicar nuestro ingreso por habitante en 10 años, el Ecuador necesita crecer al 6% anual en términos per-cápita. Para ello se requerirá elevar drásticamente el coeficiente de ahorro e inversión a un nivel no menor al 30% anual.

Países como Tailandia y Corea vienen creciendo a tasas superiores al 6% anual. Su nivel de ahorro e inversión están alrededor del 34% y del 36% anual. En dichos países, el ahorro del Gobierno, de los empresarios y de los trabajadores es superior al Ecuador.

En nuestro país, el nivel de ahorro es bajo y el nivel de consumo es alto. El 80 - 82% del PIB en nuestro país, está representado por el consumo privado y público.

En los últimos años nuestro país ha estado creciendo (en promedio) a tasas del 3% anual. Esto, si se reduce el crecimiento futuro de la población, significa que se requerirá de por lo menos 50 años para duplicar el ingreso por habitante.

Las realidades numéricas anteriores engendran conflictos y problemas enormes en nuestra sociedad. Con tasas de expansión económicas como las del pasado, el problema del desempleo crecerá, la pobreza se generalizará y el Ecuador se convertirá en una sociedad violenta con las características de un país atrasado, sin posibilidades reales de tener un progreso real sostenido.

Para incrementar el ahorro hay que desestimular el consumo

Pero, ¿cómo elevar el nivel del ahorro y la inversión? Existen varias formas. Estamos seguros que políticos y líderes empresariales no estarán de acuerdo con algunas fórmulas que a continuación se comentan.

Incrementar el ahorro total en el país,

requiere de acciones que reduzcan o compriman el consumo corriente, no para pagar la deuda externa ecuatoriana, sino para incrementar el nivel de la inversión productiva.

La renegociación de la deuda externa y la recompra de la misma a precios bajos, liberarán recursos al futuro para destinarlos, no al consumo sino a la inversión. Pero esto que es valioso y necesario, no es suficiente. Para incrementar el ahorro hay que desestimular el consumo y para ello hay que aumentar el nivel de los tributos. No hay que temer al aumento de los tributos. Ello permite aumentar los recursos públicos e incrementa el ahorro del gobierno y por esta vía se incrementa la inversión pública. Buena parte de la infraestructura pública ecuatoriana se viene deteriorando rápidamente y en pocos años los sectores productivos sentirán cierto embotellamiento, así como un incremento de los costos por falta de una buena infraestructura.

La concesión al sector privado de ciertos servicios públicos, asistirá en la tarea que estamos comentando. Pero el incremento de los tributos que desestimulen el consumo será necesario en una perspectiva de largo plazo. Además, la reforma al sistema de seguridad social en el Ecuador permitirá elevar el ahorro privado

que hoy lamentablemente no es suficiente, ni eficientemente manejado.

Complementariamente con lo anterior, una lucha de largo plazo y a profundidad contra todo tipo de evasión tributaria será necesaria. En esta materia, los esfuerzos, que en una y otra forma se han llevado a cabo en el pasado, han sido valiosos pero insuficientes. Los cambios permanentes de altos funcionarios en el Ministerio de Finanzas han debilitado las acciones en el área comentada.

Por otra parte, las reformas al seguro social, los estímulos al mercado de capitales y una política de tasa de interés realista deberán promover el aumento del ahorro privado.

Acciones económicas, financieras y tributarias que desestimulen el consumo privado y público, en una política de largo plazo, deberán dar como resultado un incremento del ahorro total del país.

En materia de política de salarios, ésta no puede permitir el incremento de los mismos en niveles superiores al aumento de la productividad. Las razones son: primero, porque es inflacionario y segundo, porque estimula el consumo e impide incrementar el ahorro privado con fines de inversión.

El ahorro público puede incrementarse no solo vía tributaria, sino también, mediante la reducción del tamaño del aparato estatal, sin que esta última acción debilite necesariamente al Estado.

¿Qué papel juega el ahorro externo? Este es necesario y complementario en el financiamiento de la inversión interna. Sin embargo, dicha contribución no deberá ser mayor al 4% del PIB. Este factor debe ser estimulado en su versión de inversión directa extranjera, siendo necesario desestimular el ahorro externo en su modalidad de deuda externa, muy especialmente, el ingreso de capitales de corto plazo. Es bastante conocido los efectos desestabilizadores que los capitales de corto plazo tienen en una economía. Por ello la necesidad de desestimular la entrada de dichos capitales.

Si el ahorro externo debe ser del 4%, ello significa que el ahorro nacional debe ser en el largo plazo del 26%. En dicha forma podemos tener un coeficiente de inversión del 30% que junto con un aumento de la productividad nos dará la seguridad de que en los próximos 10 años, nuestro ingreso por habitante pueda ser duplicado.

No obstante lo anterior, las inversiones deben ser reorientadas especialmente las del sector privado. En el

futuro, el Ecuador debe cambiar su política de desarrollo. De un crecimiento hacia adentro debe transformar su esquema a un desarrollo hacia afuera. Las exportaciones deben ser el motor del futuro desarrollo del país. Para ello se requiere a su vez varios elementos: entre ellos, una producción eficiente, una incorporación de la última tecnología en los procesos productivos, un tipo de cambio realista y la acción del Estado vía la provisión de la mejor infraestructura (carreteras, puertos, etc.) que debe ser eficientemente diseñada y puesta al servicio del sector exportador. En el mundo del mañana, no será suficiente tener mano de obra barata.

El debate no puede seguir concentrándose en gobierno versus empresa privada

El mundo de hoy y del mañana, es y será muy competitivo. El mercado internacional se caracteriza hoy por la conformación de bloques económicos en la que cada vez será más difícil penetrar con un creciente volumen de mercancías.

Los Estados Unidos han representado en los últimos 40 años, una esponja que ha absorbido mercancías y servicios de todas partes del mundo. Dicho mercado ha permitido a muchas

economías, entre ellas, algunos países asiáticos, un progreso sostenido. El déficit de la balanza de pagos de los Estados Unidos ha sido creciente. Países como Japón, Corea, Singapur, etc., han encontrado en el mercado americano una fuente de crecimiento dinámico para sus exportaciones.

Sin embargo, tarde o temprano, los Estados Unidos resolverá sus problemas deficitarios: el de la balanza de pagos y el fiscal. Cuando ello ocurra, los Estados Unidos exportarán más de lo que están importando y el acceso a dicho mercado se debilitará.

Los Estados Unidos pasarán a ser de un país deficitario, a un país con superávit. Esta será la única forma que los Estados Unidos paguen su creciente deuda externa con el resto del mundo. Cuando ocurra esto, la pregunta obvia es: ¿a dónde exportaremos?, ¿a Japón?, ¿a la Comunidad Económica Europea?

Tal como se está estructurando los próximos 20 años futuros del mundo, no parece que puede existir otro país que haga las veces de los Estados Unidos; esto es, servir de loco-

motora económica del mundo. Resulta difícil pensar que Alemania y Japón puedan reemplazar a los Estados Unidos en dicho papel.

El desarrollo futuro del Ecuador deberá basarse en varios pilares: un desarrollo hacia afuera, un incremento substancial del ahorro y la inversión, un desarrollo con estabilidad de precios, una política cambiaria realista y un desarrollo equitativo en la distribución de los frutos del desarrollo y del progreso.

En una perspectiva de largo plazo, es necesario tener presente que las cuentas fiscales deben estar totalmente equilibradas y que las políticas monetaria y crediticia deben asegurar una inflación no mayor a la prevaleciente en el mercado internacional.

En el futuro, la discusión y el debate en el Ecuador deben tender a elevar drásticamente el ahorro, la inversión y la forma de desestimular el consumo. El debate no puede seguirse concentrando en Gobierno versus empresa privada. El tema deberá ser: ahorro e inversión versus consumo.

EL GRAN PESO DEL DESARROLLO ECONOMICO ECUATORIANO *

Ec. Gabriel Castro Ch.

Introducción

Cuando Jaime Roldós, allá por agosto de 1979, asumía la Presidencia Constitucional de la República, tras un largo interinazgo de dictaduras civil-militar, dijo en su mensaje al Congreso que "había que poner a andar a un parálítico", resumía objetivamente la situación secular del Ecuador, pero lo que no dijo es que, mientras la gran mayoría de la población caminaba y lo sigue haciendo apoyada en muletas de madera, una contada minoría lo hacía y lo hace en muletas de oro. De todas formas parálíticos, pero la calidad de las muletas expresa "calidades de vida" co-

mo reflejo de una permanente y cada vez agravada redistribución negativa del ingreso, que lleva a caracterizar al país de concentrador y excluyente en lo económico, en lo social y en lo político; situación que crea la diferenciación social bajo cánones de bienestar abismales.

Esta situación, para los años 90, ha empeorado y se reproduce en un mundo unipolar, regido por las leyes del mercado, globalizado, individualizado, que se manifiesta en las tendencias de la "quinta revolución industrial", de la vigencia plena de la ciencia y la tecnología, del comportamiento y la velocidad de las comunicaciones que replantea el proceso

* El presente ensayo no recoge sino algunos elementos de diagnóstico de la economía ecuatoriana, que serán ampliados para la elaboración de un documento final que plantea alternativas de desarrollo

productivo y las relaciones de producción, al devenir la tecnología de tiempo-obsolencia rápida en procesos productivos flexibles, de adaptación, así como las relaciones laborales que ya no se inscriben en la tradicional concepción capitalista sino en modernas relaciones de "calidad total"; la industria no trabaja ya bajo el lineamiento financiero de los costes, sino de lo que el "cliente pide", exige, etc.

Ante esto el país, se encuentra huérfano de proyección. La globalización, aperturismo, liberalización, integración, son aspectos de un mismo color que concurren a la "inmediatización" de las relaciones económicas y sobre todo financieras. El "competir o desaparecer" es un hecho; las fronteras se abren arrasando con los "rezagados". Ese es el reto. La creatividad, inteligencia, conocimientos, son una exigencia. El moderno "Celular Power" desconcientiza la relación de explotación, las comunicaciones y la tecnología (fax, Internet, dinero plástico, etc.), definitivamente han introducido el desarrollo de la humanidad en una nueva era, la de la cibernética, la informática, del satélite, de la intercomunicación inmediata, en un mundo de la "imagen y el sonido", en un mundo de "productos elaborados sin procedencia ni marca de origen", de capitales internacionalizados, integrados y desintegrados, con, desgraciadamente, manifestaciones xenófobas que se extienden por el orbe

(neofascistas y nacionalistas); en definitiva un mundo que convive con la germinación "in vitro" y la clonación, por un lado, y por otro, con las formas de miseria y marginación más espantosas de la historia humana.

Quizá este breve diagnóstico que se transcribe a continuación, recoja en síntesis la realidad ecuatoriana.

"El Ecuador constituye una conflictiva unidad de diversidades. En el reducido y mal integrado espacio físico caben una gama de estructuras de suelo, vegetación, de climas; y caben también nacionalidades y etnias de culturas heterogéneas, pero cubiertas bajo el mismo manto: la pobreza. Cohabitaban contradictoriamente el arado y la cibernética. La comuna indígena y la empresa transnacional. Sofisticados sistemas de información y una inmensa masa de desinformados. La opulencia y la indigencia: invisibles para el capital. Un estado plurinacional, pluriétnico, o una realidad que se niegan a conocer los usufructuarios del poder. Entra en los cálculos de beneficio-costo como una carga. Mejor resulta (ría) negar su existencia". (Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central, "Definición del Perfil Profesional", Resumen de la Propuesta, Quito, mayo de 1995, p. 45).

Se percibe, en fin la supervivencia de relaciones de producción arcaicas que no corresponden a la moderni-

dad, pero que son funcionales al capital.

Caracterización

Debemos por lo tanto ir abriendo el telón de los problemas más específicos que tienen que ver con el desarrollo económico de la sociedad ecuatoriana. Entre otros constarían:

- Desequilibrio de las principales variables económicas.
- El mercado se asentó en la estabilización y el ajuste, y en el actuar sobre la demanda y la reasignación de recursos, de alguna manera entró en conflicto con las políticas destinadas a estimular la oferta (preferencia al capital financiero especulativo).
- La política fiscal vía ahorro público e inversión fue restringida vía "austeridad".
- La política comercial y cambiaria privilegia el mercado externo sin beneficio de inventario.
- La política tecnológica ausente en el sector privado y huérfana de aplicación en el sector público.
- La formación de recursos humanos sin un sustento de estudios de mercado.
- La creación de empresas y microempresas desintegradas, verticalmente funcionales.
- Los lineamientos de política industrial no corresponden a los desafíos que la competencia impone.
- La agricultura, comenzando una articulación intersectorial pero sin mayor competitividad internacional.
- La explotación de los recursos naturales sin articulación productiva (explotación racional) sin respaldo de la planificación y programación.
- Los servicios básicos de apoyo (energía, agua, comunicaciones, banca, seguros, transporte) no se corresponden por estar atomizados.
- El sistema financiero sin mayor relación con la transformación productiva, falta de políticas de créditos baratos.
- Una falta de consensos en todos los órdenes sociales y políticos.
- Integración económica que nace de procesos forzados.
- etc.

En forma general, el grado de desigualdad en América Latina no parece haber cambiado en los últimos 10

años. El número de pobres ha aumentado de 247 millones de personas en 1986 a 287 millones en 1995. Esta pobreza se ha concentrado en las zonas urbanas, (según datos de la CEPAL).

Las políticas de ajuste aplicadas profundizaron el problema de la pobreza, que afectó al 40% de los latinoamericanos y determinó el nivel de empleos e ingresos.

Un estudio de PREALC (1992) dio como resultado que, entre 1980 y 1990, la brecha de la pobreza se amplió en un 5%, es decir, el número de pobres se incrementó. Para mantener un mínimo de equidad, sería necesario que, al menos, un 10% del PIB que perciben los "no pobres" sea transferido hacia el sector de los pobres (utópico en el caso ecuatoriano). De ahí que, cualquier proyecto alternativo que se sugiera debe contener dos elementos básicos: atacar la pobreza y tomar participativa a la democracia.

Información Estadística de Sustentación

La información que se consigna a continuación está contenida en el Documento "Definición del Perfil Profesional" de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central, ya citado anteriormente.

Mientras en la década de 1970, la FBKF que es el indicador de la inversión productiva, crecía a un ritmo del 10,15%, durante 1990 decreció a un ritmo de 2,13% anual. Esto indica un real proceso de desinversión interna (en favor de la inversión especulativa).

Lo anterior implica la contracción económica: En efecto, mientras el PIB creció a una tasa promedio anual del 8% en la década de los 70, desde 1983 hasta 1993, apenas crece al 2,4%. Los pagos por concepto de deuda externa lo hicieron a una tasa anual promedio del 3% del PIB, en ese mismo período.

Mientras la moneda se devaluó a una tasa promedio anual del 43,7% desde 1983 hasta 1994, las exportaciones para ese mismo período, apenas crecieron a una tasa promedio anual del 3,48%.

Para 1994, según estadísticas oficiales, los ecuatorianos bajo la línea de pobreza constituían el 80% de la población total. Mientras para 1986, el gasto en educación y cultura representaba el 4% del PIB, para 1995, este valor cae al 2% del PIB. Asimismo, en salud y desarrollo comunitario, los gastos descienden del 1,14% del PIB en 1986 al 0,6% en 1994.

Para inicios de 1990, la participación de las remuneraciones en el PIB era

del 28,8% y las del capital alcanzaba al 62,5%; mientras que para 1993 tales participaciones caen, en el primer caso, al 14,% y en el segundo, suben al 73,6%.

Lo anterior se expresa en el comportamiento salarial. Para inicios de la década de los 80, el salario mínimo vital cubría un 54,1% de la canasta familiar. Para diciembre de 1994, el salario mínimo vital cubría el 5,2% de la misma. El ingreso real, por su parte, en 1980, cubría el 74,4% de la canasta familiar, mientras que en 1994 solamente lo hacía en un 23,7%.

En 1994, la banca tuvo utilidades por arriba de los 238.000 millones de sucres, y posee activos por 11 billones 425 mil millones de sucres.

Según el programa macroeconómico del gobierno, se plantea un crecimiento promedio del 4% del PIB para los próximos 5 años (ver Anexo No. 1), en un contexto donde los pagos de la deuda externa para ese período suman del 3 al 4% anual del PIB; entonces, prácticamente la economía no podría salir de su estado recesivo al menos en el corto plazo y más bien conllevaría a:

- Agudizar la pobreza.
- Vigorizar la dependencia.
- Informalizar la economía.

- Privilegiar la rentabilidad y no las necesidades sociales.

Los problemas del desarrollo

Una de las mayores brechas que continúa ensanchándose al interior del país, tiene que ver con la vigencia de una estructura de ingresos que apunta cada vez más a enriquecer a unos pocos y a empobrecer a la gran mayoría de ecuatorianos. Y esto, porque según la teoría liberal las "fuerzas de mercado" lo deciden.

Lo cierto es que la política tributaria y de gasto público, la flotación de las tasas de interés y el embandaje del tipo de cambio repercute de diferente manera en los ingresos de los trabajadores y empresarios; de ninguna manera ha existido una política de ingresos que involucre realmente productividades y utilidades; más bien lo que se ha dado es una política de salario mínimo vital que al paso de los años ha perdido importancia, pues apenas constituye el 23% del salario global, incidiendo negativamente en la estructura y funcionamiento del IESS, así como definiendo una cuota rezagada por jubilación mínima, acorde con los bajos aportes.

En cuanto se refiere a política de precios, ésta ha constituido otro tormento para los ecuatorianos, pues en la práctica se fijan al estilo de product-

res e intermediarios y cuando lo hace el fisco, éste busca los mejores réditos sin consideraciones de eficiencia y equidad.

En la política de ingresos y de precios, indudablemente subyace el poder que ejercen los representantes patronales y gremiales por un lado y los representantes gubernamentales por otro, mismos que defendiendo particulares intereses y asumiendo posiciones sectarias poco les importa aportar en la búsqueda de reales políticas que propicien por lo menos un mínimo consenso, para luego pasar al tratamiento de las políticas de ingreso como procesos distributivos, básicos en la definición de la política económica.

En el marco de un mundo competitivo y frente a reivindicaciones de tipo salarial, las empresas no tienen mayores dificultades en trasladar a los precios el incremento de los costos sin olvidar, desde luego, que aún más los precios son "administrados" en un entorno de estructuras monopolísticas y oligopolísticas que caracterizan al aparato productivo y financiero del Ecuador.

Por este camino, de ninguna manera se compatibiliza niveles de precios con niveles de empleo; cuanto más que el "ajuste" marginalizó de manera severa el aspecto social mediante

procesos recesivos que necesariamente repercuten en la pequeña y mediana empresa y en la gran masa de consumidores por la "austeridad" fiscal. Entonces, se libera a la mano de obra que busca canales de ocupación en el sector informal de la economía, mientras que el proceso concentrador se agudiza.

En definitiva, la política económica surgida de las autoridades económicas en los últimos años han tendido, en connivencia con el FMI y el Banco Mundial, a imponer programas de ajuste que a todas luces beneficia al capital y perjudica al trabajo, pues se privilegia lo monetario restringiendo lo fiscal y se desalienta a las actividades productivas en favor de las especulativas-financieras, todo lo cual minimiza la inversión pública y privada, desmoviliza mano de obra a través de ese mismo hecho y de los procesos de desburocratización, se informaliza la economía en mayor grado y en nombre de "atacar la inflación" se comprime de tal forma el salario y el poder adquisitivo de la moneda convirtiendo a la demanda agregada en una simple variable útil para medir el consumo de las clases de ingresos altos, mientras que por las miserables condiciones de vida en la mayoría de ecuatorianos se expanden las endemias y pandemias como nunca antes.

La política de ingresos en los últimos años exacerba el excedente bruto de explotación, pese a los márgenes de productividad obtenidos por las empresas. Las tasas de desempleo, subempleo e incremento de la marginalidad demuestran las magras condiciones sociales a que conduce el modelo neoliberal amparado en un proceso de desarticulación productiva y de corrupción pemiciosa.

El nuevo orden internacional, amparado en la globalización económica y financiera, y el aperturismo, ha dejado fuera de supuesto las alternativas tradicionales de desarrollo por el mismo hecho de la transnacionalización de los procesos productivos liderados por la industria de punta que, en definitiva, obliga a la reprimarización de nuestras economías, que busquen salidas comerciales apoyándose en la agroindustria. La transferencia de valores a nivel mundial, sigue el viejo camino del desarrollo desigual y combinado y las estrategias de política económica que se han implementado para paliar esta tendencia se han estrellado en los organismos y foros internacionales que más bien aseguran la reproducción capitalista en nueva escala con nuevas formas de explotación incluso abiertas, como es el caso del proteccionismo.

En este sentido, pues, nuestro desarrollo continúa atado a los vaivenes

del mercado externo con productos que mayormente no se han diversificado. El banano, café, cacao, camarón y desde luego el petróleo, siguen constituyendo los pilares del ingreso de divisas (más del 80%), mientras van ganando importancia ciertos productos agroindustriales (flores, frutas, leguminosas) pero aún sin mayor peso representativo, y los productos industriales basados en el ensamblaje toman presencia en el mercado regional (automotores, enchapados de madera, metalmecánica). De todas maneras, las expectativas seguirán girando en torno a los principales productos de por sí inelásticos. Habría por tanto que considerar a futuro, cuál es el costo real de introducción de un nuevo producto en el mercado internacional y cuál es el costo social de esa introducción (por ejemplo, preferenciar el cultivo de flores pero a costa de reducir la producción de legumbres), pues de hecho se estaría priorizando el mercado externo sin mayores consideraciones de orden técnico-social de expansión del mercado interno.

Y es que, por el lado de la demanda, la alta concentración del ingreso y el bajo poder de consumo de las mayorías limita las expectativas de incrementar el mercado interno que más bien se desenvuelve estructuralmente subsumido a formas precapitalistas de producción, con altos índices de desempleo y marginalidad, con pa-

trones de consumo asimilados del mercado externo, con índices de inversión que responden a las políticas de "ajuste", por eso lo que se avisa en el horizonte económico es un permanente (por lo menos en el corto plazo) carácter recesivo de la economía, que desde luego puede ser contrarrestado, si por lo menos, las tasas de interés se ubican con ventaja hacia el ahorro y la inversión.

Por el lado de la oferta productiva, el país no ha seguido consideraciones de políticas alimentarias que prioricen la atención de las necesidades vitales de la población, que pueda acceder a un mínimo de calorías diarias que garantice la supervivencia. Por el contrario, los altos índices de desnutrición, sobre todo infantil (50% de los menores de 5 años) son una constante del desarrollo ecuatoriano.

Se produce, como es lógico, en función de la demanda efectiva, y por tanto, se preferencia la producción suntuaria y la de exportación, que desde luego no manifiesta verdaderos signos de diversificación ni contiene principios comparativos de ventajas productivas, de selección de productos que contengan alto valor agregado nacional y puedan formar nichos en el mercado externo.

Por otro lado, la producción interna es altamente dependiente de insu-

mos, maquinaria y tecnología importada. Estructuralmente seguimos dependiendo de más del 90% de importaciones de ese tipo para mover una industria desfasada de los procesos de punta, mediatizada tecnológicamente, subutilizada en su capital fijo, dirigida a seguir sustituyendo importaciones con elevados grados de dependencia financiera y tecnológica, pero que de todas formas ha irradiado cierta racionalidad para la constitución de ramas y subramas productivas, para el desarrollo de una infraestructura de base, para el surgimiento de procesos de distribución y comercialización que activan el aparato productivo. Agregado a esos requerimientos, en los últimos años, se nota una tendencia a incrementar las importaciones de bienes y servicios de consumo, no solo como respuesta a la apertura comercial y eliminación de aranceles, sino porque ciertas producciones internas no suplen ya las necesidades del mercado. En general, la tendencia será la de contar con más productos de origen externo, que de no mediar políticas empresariales competitivas, irán desplazando paulatinamente a la producción nacional.

La preeminencia del modelo primario exportador (agro-minero) no ha significado sino el agotamiento generacional de una fuerza de trabajo barata sumida a las rigideces productivas de plantación, que no ha requerido de

calificación laboral sino más bien ha sido intensiva en ese factor, por un lado; y por otro, ha significado también el agotamiento de los mecanismos devaluatorios como instrumentos de política comercial externa, de los cuales, indudablemente, se benefició una oligarquía parasitaria que actualmente no puede responder a los retos que imponen los mercados integrados, que exigen reducción de costos, diversificación, imaginación y creatividad empresarial, selección de mercados, etc., para poder competir con éxito.

Las bajas productividades que demuestran la industria y la agricultura, no son sino el resultado de una combinación negativa de factores que involucran a una mano de obra no especializada, a medios de producción obsoletos, a una gestión empresarial sin trayectoria en el uso de técnicas y procesos de producción, no innovadora de nuevos proyectos, que no optimiza el uso de los recursos. En todo caso, no ha existido, sino en mínima escala, una integración horizontal y sectorial que de alguna forma impulse la industria de base como es la siderurgia, y más bien - por lo menos - se han dinamizado las relaciones agricultura-agroindustria, no como alternativa sino como algo que impone la división internacional del trabajo, dando (como ya se dijo) como resultado la reprimarización de

la economía, que sigue asegurando relaciones subordinadas de producción en mercados globalizados.

Por otro lado, pese a la vigencia de continuos planes y programas de desarrollo globales y sectoriales creados para impulsar el desarrollo y la producción regional, local y nacional, la realidad ha demostrado que no se consideraron las potencialidades productivas de determinadas zonas y regiones, que necesariamente no siguieron tendencias históricas productivas (sobre todo ligadas a la agricultura) y que más bien hoy se demuestran impulsoras de la pequeña y mediana empresa dedicadas a actividades textiles, de la madera, del cuero, de los derivados lácteos, etc., y cuyo fundamento ha sido la autogestión, el impulso a sistemas cooperativos, a esquemas integrados de producción y consumo, a esquemas comunitarios de producción, que aunque con presencia muy relativa, vienen demostrando que sí se puede romper con la monopolización de la economía.

El mismo hecho de que el proceso industrial del país nació ligado al capital extranjero, "amarrado" a los paquetes tecnológicos, a las marcas, las patentes, los "know hows", a los contratos "llave en mano", imposibilitó inclusive una cierta "asimilación tecnológica", no se diga una generación

interna de tecnología. Definitivamente, entonces, en el país no se crea tecnología propia y no se lo hace porque los cánones de consumo imperantes "facilitan" la vía tecnológica importada y a la vez desalientan los procesos de investigación científica, de investigación experimental internos; nos han convertido en receptores científicos de procesos y, por tanto los recursos que otorga el Estado y la empresa privada para investigación, son prácticamente nulos.

Hoy se reconoce a la educación como un pilar del desarrollo y, precisamente, organismos desfasados del compromiso social como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, recomiendan y participan de otorgar mayor impulso al aspecto social, lo cual ha hecho eco en el sector privado.

El atraso científico y tecnológico de nuestro país, sin embargo, es una realidad que no podrá recuperarse sino en el largo plazo, mediante la puesta en marcha de todo un esquema integral científico-educativo-técnico que acoja los adelantos de la modernización tecnológica y los conocimientos generados en los ancestros nacionales. La transformación del sistema educativo en todos sus niveles es un imperativo nacional, así como lo es la interacción entre Estado, sector educativo y sector privado. La inversión extranjera en este sentido sería

de fundamental importancia si es que la difusión del conocimiento entrase en los procesos de globalización.

Pero las alternativas que se sugieren para superar el atraso, deberá tener en cuenta que el Ecuador es un país con un fuerte endeudamiento externo (más de 12 mil millones de dólares) y que tiene un encadenamiento por renegociación que alterará el desarrollo del país más allá de los años de la década del 2.010. Solamente en los próximos 5 años el país deberá dedicar más del 3% de su PIB para cubrir los compromisos de deuda, sin tomar en cuenta nuevas contrataciones. Si al año 1996, el país debe dedicar más del 30% de su presupuesto para pagar la deuda, hacia el año 2000 ese porcentaje deberá incrementarse, lo que supone que gran parte del ahorro nacional se filtrará por ese conducto en desmedro del desarrollo nacional y el proceso de acumulación interno, que de hecho ya tiene sus limitantes estructurales.

En efecto, no ha existido un proceso de acumulación racionalizado que garantice la utilización óptima del excedente económico y, más bien, como sucedió con el "auge" petrolero que distorsionó de tal forma el aparato productivo al sobredimensionar la capacidad instalada de las empresas, lo cual ha repercutido permanentemente en los costos fi-

nancieros que tienen que ser cargados al precio de los bienes, creando inflexibilidades productivas o, como viene sucediendo desde los años ochenta, que se crearon artificialmente tensiones inflacionarias, que volcó el excedente en favor del empresariado mientras la participación de la fuerza laboral en la generación de riqueza cayó a límites insospechados.

En general la succión de los excedentes han ido de la mano con los grupos económicos más poderosos del país. Así, en forma concatenada, al declararse el no pago de la deuda externa, allá por 1982, el Estado "tuvo" que sucretizar la deuda privada y donar - en el término más puro de la palabra - más de 1 billón de sucres a los eficientes empresarios, quienes a su vez compraron papeles de la deuda, de la cual se benefician, y son los expectantes rematadores de los activos estatales una vez que se produzcan las privatizaciones, sobre todo de las áreas estratégicas, amparados desde luego en el capital financiero transnacional. En los dos últimos años, en cambio, el excedente es "aspirado" mediante mecanismos financieros especulativos que no solo desplazan al capital productivo sino que crea atractivos a los llamados "capitales golondrina" que ya han dado lecciones desastrosas de su presencia en México, Venezuela y Argentina, y que están presentes en el

Ecuador aprovechando las ventajas especulativas y el tratamiento abierto a los capitales extranjeros.

En ese contexto y manteniendo el "spread" financiero en niveles elevados (entre 20 y 35 puntos) es que el sistema bancario, en 1994, generó utilidades del orden de los 238 mil millones de sucres, ejemplo tácito de que gran parte del excedente va a parar en manos de apenas 200 personas que controlan el aparato bancario del país. Estas rigideces concentradoras hacen, entonces, que la acumulación interna no genere "ondas expansivas" y la economía se polarice cada vez más.

A manera de conclusión

Largo sería continuar analizando los pormenores que ha afrontado y afronta el desarrollo económico ecuatoriano, lo cual rebasaría el cometido de este corto ensayo; pero, vale la pena, en los últimos párrafos que siguen, destacar que dicho desarrollo continuará enrielado en los recursos que le siga proveyendo la actividad petrolera, pese a que el control de esta actividad aún no está definida (por posibles privatizaciones o concesiones), quien lo haga (la empresa privada o el Estado) impondrá condiciones al país; de ahí que debería continuarse manteniendo los principios de soberanía, de patrimonio nacional que a toda costa el neolibe-

ralismo trata de borrar en función de sus intereses de mercado.

En todo caso, el papel del Estado, su competencia y sus límites de acción deberán responder a lineamientos de orden eminentemente participativos, en donde sea un hecho la participación de las organizaciones populares, sea un hecho la implementación de reformas democráticas, y sea un hecho la vigencia de la misma democracia, no solo partidista, que conjugue la participación interétnica e interclasi- ta, que rescate los valores ancestrales del país, que limite la depredación del medio ambiente, que eleve los principios de identidad e integración nacionales y que en definitiva, no nos desfase cultural ni técnicamente del proceso civilizatorio.

Como contrapartida de la concentración de decisiones, se aboga por la descentralización, la misma que no puede circunscribirse al aparato administrativo estatal sino más bien a la descentralización de la acumulación económica, en donde lo local, regional y nacional sean compatibles con las nuevas exigencias que plantea la nueva organización del comercio mundial. Los impulsos deben centrarse en las potencialidades locales y regionales, pero también en las posibilidades de decisión en los organismos internacionales, en los tratados comerciales multilaterales y bilaterales.

En fin, las estrategias de desarrollo que se puedan proyectar y plantear tendrán que prefigurar dos realidades que se identifican y complementan:

- a) Los países subdesarrollados, como Ecuador, inmersos en la era de la globalización, corren el riesgo (ya perfilado) de ser integrados a la economía mundial como consumidores de productos importados, como un potencial mercado financiero para actividades especulativas, pero ser marginados como productores de bienes competitivos (excepto los de orden primario), lo que significa la magnificación de las peores lacras del capitalismo neoliberal: especulación y desempleo.
- b) A nivel interno se viene detectando el agotamiento del Estado como promotor del desarrollo, el "envejecimiento" de un sistema político partidista y de organizaciones clasistas que requieren de otras "utopías" y readecuaciones urgentes y a tono con redefiniciones del espectro social y en el marco de las nuevas exigencias del desarrollo técnico-científico.

Entonces, un proyecto nacional alternativo de la estrategia del desarrollo y de la planificación, debería plantearse en función del desarrollo científico y tecnológico y de una matriz ideológica política.

TENDENCIAS GENERALES EN 1994-1995

- Autoritarismo en el nivel político (vigencia del neoliberalismo)
- Vacíos de poder
- Desprestigio del sistema de partidos políticos.
- Recrudescimiento de la dependencia
- Renegociación de la deuda externa (hipoteca del futuro).
- Tropiezos en el desafío integracionista.
- Deterioro del medio ambiente y en el sistema ecológico.
- Corrupción arraigada y a todo nivel
- Desconcierto nacional y apatía generalizada.

ANEXO No. 1

PROYECCIONES ECONOMICAS HASTA EL AÑO 2000

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000
Crecimiento del PIB	2.0	3.9	4.5	4.5	4.5	5.0	5.5	5.5
Exportaciones no petroleras/PIB	12.0	13.8	13.7	13.8	14.3	14.8	15.1	15.5
Balanza comercial no petrolera/ PIB	-4.5	-3.0	-3.2	-3.3	-3.1	-2.8	-2.5	-2.2
Inflación (finales de período)	31.0	25.0	16.0	12.0	10.0	8.0	8.0	8.0
Ahorro-inversión/PIB								
Inversión total	21.1	22.6	24.0	24.7	24.9	24.9	25.0	25.0
Privada	13.7	16.2	16.9	17.1	17.1	17.1	17.2	17.2
SPNF	7.4	6.4	7.1	7.6	7.8	7.8	7.8	7.8
Ahorro total	21.1	22.6	24.0	24.7	24.9	24.9	25.0	25.0
Interno	18.3	19.3	20.2	20.3	20.6	21.2	21.7	22.0
Privado	11.3	12.7	12.6	12.3	12.8	13.4	13.9	14.2
SPNF	7.0	6.6	7.6	8.0	7.8	7.8	7.8	7.8
Externo	2.7	3.3	3.8	4.4	4.3	3.7	3.3	3.0

Fuente: Programa Macroeconómico 1995

ANEXO No. 2

DIAGNOSTICO ECONOMICO SITUACIONAL A 1994

Marginalidad (línea de pobreza)	80 %
Desocupación abierta	14 %
Subempleo	55 %
Coefficiente de inversión	15 %
Tasa de crecimiento del Pib	3.8 %
Tasa de inflación	24.2 %
Devaluación	12 .%

"POBREZA E INEQUIDAD DISTRIBUTIVA EN ECUADOR"

Dr. Marco Antonio Guzmán

El Ecuador es, al presente, según Agustín Fallas-Santana, el país que tiene la distribución de ingreso más desigual de América Latina.¹

Los porcentajes de la población agobiada por la pobreza o sumida en la miseria han aumentado en el país en los últimos años, hasta llegar, en la actualidad, al orden del 80% de pobladores en estado de pobreza, de entre los que más de la mitad (el 45% de la población total) afrontan situaciones de indigencia.²

Tales porcentajes se obtienen al aplicar la metodología combinada de Katzman, que incluye la utilización de los métodos de Necesidades Básicas Insatisfechas y de Ingreso. Han sido enunciados en publicaciones de estudios efectuados en el Instituto Nacional de Estadísticas y en el Instituto Nacional de Empleo y corroborados por el Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable,

CEPAR, una entidad especializada independiente, de reconocida seriedad.

Las proporciones crecen en los barrios marginales de las ciudades grandes, así como en las pequeñas poblaciones alejadas de los centros económicos, y se tornan aún más dramáticas en el sector rural. Las condiciones de vida son realmente inhumanas en las zonas erosionadas de la sierra -aprisionadas entre el arenal y las altas cumbres- o los sectores selvícolas más densos, hacia los que han sido arrinconados, durante un proceso que tomó centurias, los campesinos más pobres, especialmente los indígenas.

Desde mediados de los 80, han crecido el desempleo y el subempleo (al menos, hasta los años 93, si bien algunos organismos oficiales se refie-

ren a una recuperación en el 94 y 95). De otro lado, se ha incrementado notablemente la concentración de riqueza en muy pequeños grupos. Los indicadores de la realidad social revelan deterioro, que en varios rubros se acentúa en los últimos años, sobre todo para los sectores de escasos recursos. El gasto público en el sector social ha disminuído significativamente. Ha subido el correspondiente a servicio de la deuda externa. La tributación indirecta -que en muchos casos afecta desproporcionadamente a los más pobres- predomina sobre la directa. Es progresiva la inequidad en la distribución del ingreso. La situación tiende a agravarse, a tomarse regresiva. Y varias reformas que se pretenden introducir en la Constitución o en las leyes profundizarían esas tendencias.

Todo eso es penoso y muchos dirían que inadmisible en un país con las características y potencialidad del Ecuador.

En los últimos meses, se ha vuelto a poner sobre el tapete el tema de la pobreza. Se ha hablado, a mediados de agosto de 1995, de una reunión de Gabinete Ampliado en que se lo examinaría, a objeto de configurar acciones tendientes a afrontarlo.

Sorprende, sin embargo, de una parte, que se haya tratado tal reunión como reservada. Ese tema debería ser analizado con amplitud y en la forma más abierta por todos los ecuatoria-

nos. Es loable que el Gobierno del Presidente Durán, aunque fuere a esta altura de su período, trate de preocuparse de aquél, en forma sistemática. Debería haberse publicitado con gran amplitud la realización de tal reunión y buscado la participación del mayor número de conocedores de la temática.

De otro lado, desconcierta que se haya preferido, para examinarlo, partir de un documento -Repport 14533 EC- preparado por expertos de un organismo internacional -el Banco Mundial- que se ha convertido en el portaestandarte de la posición neoliberal, y se deje de lado los muy numerosos estudios que se han realizado en el país, inclusive por parte de organismos oficiales; así como que se haya tomado la forma de medición de la pobreza que permite presentar más bajos porcentajes de ella, los que, además -al comparárselos con los publicados anteriormente en el país y también por Naciones Unidas- parecen haberse subestimado; y que, adicionalmente, poco se diga en aquel estudio de expertos foráneos sobre la concentración del ingreso nacional en reducidos grupos de población de altos recursos.

Aquello podría dar lugar a que se piense, en lo futuro, que se ha tratado de escamotear del conocimiento público datos importantes o, aún peor, que se ha intentado distorsionarlos.

Cifras e indicadores económicos básicos

Para facilitar el manejo de los datos específicos que contiene el presente estudio, se enunciarán, a continuación, varios de carácter general, con los que conviene relacionar a aquéllos.

Población total, PEA, población urbana y rural

La Población Económicamente Activa (PEA) del Ecuador cifra en torno a los cuatro millones de personas, mientras la total ronda, a estos meses, los once y medio millones.

La población urbana, que para 1990 superaba ya el 55% de la total del Ecuador, pasará a significar para los años 2.000 el 64% de ésta. El porcentaje de la población rural había venido cayendo, desde un 71,5%, en los años 50, al 44,9%, en el 90, al 42,2%, en el 93, al 39,4%, en 1995.³

Sin embargo, las cifras globales, en este aspecto como en otros, ocultan o distorsionan, en parte, la realidad.

Pichincha, Guayas y el resto del país

El Ecuador se divide, desde el punto de vista político-administrativo, en 21 provincias, las que comprendían a enero de 1995, 196 cantones (cuyo número, para fines de año, se acerca a 200), y 1105 parroquias, de las cuales 335 son urbanas, y 770, rurales.

Dos de las provincias, Pichincha y Guayas, en las que se encuentran las dos mayores ciudades Quito y Guayaquil -Capital de la República y Puerto Principal, en su orden- reúnen el 45% de la población total del país. Las dos urbes, el 27%.

El número de habitantes de éstas y su densidad demográfica (1'420.000, 1'900.000, hacia septiembre y octubre de 1995, respectivamente; 6.62,1 y 7.766,7 habitantes por kilómetro cuadrado, de densidad demográfica, en su orden, mientras en el resto del país la densidad promedio es de 26,1 hab, por km, cua-

drado), gravitan sustancialmente en la determinación de los índices nacionales de población urbana y rural, así como en la mayoría de indicadores nacionales, como se podrá apreciar más adelante.

En los hechos, 17 de las provincias, excluidas las dos antes mencionadas, la de El Oro, y la insular de Galápagos -que tiene muy pocos habitantes- presentan un índice de ruralidad superior al 65%. Inclusive la mayoría de los 27 cantones de la provincia del Guayas -sin contar Guayaquil- tienen población rural predominante; en nueve, gira entre el 64% y el 96%; situación similar -si bien con menores contrastes- se da en 5 de los 8 cantones de la provincia del Pichincha, y en 6 de los 14 de los de la de El Oro.⁴

PIB global, per cápita, real ajustado por Paridades de Poder Adquisitivo per cápita

El Producto Interno Bruto (PIB) tuvo un crecimiento rápido y constante desde 1971 hasta 1981. Subió desde US\$ 1602 millones hasta US\$ 13.946 millones. Lo propio ocurrió con el PIB per cápita, que aumentó constantemente en esos años, desde US\$ 261 hasta US\$ 1.704. Esos montos estaban ligados con el auge petrolero, la activación del mercado andino y la bonanza general.

A partir del 81, las cifras del PIB comenzaron a caer, hasta el 88 (valores en US\$ millones): US\$ 13.354, en 1982; 11.890, en 1985; 9.129, en el 88. Desde el 89 (US\$ 9.714), se inicia una leve y fluctuante recuperación. No se obtenían, hasta el 92, las cifras de inicios de los 80, si bien en el 93 (con valores aún provisionales) parece que se logrará rebasarlas (se habría llegado a US\$14.500 millones).

El PIB per cápita llegó, como se dijo, a US\$ 1.704, en 1980. Descendió constantemente hasta US\$ 932, en 1987. Se nota, desde entonces, una tibia y lenta recuperación del indicador, que, de todas maneras no alcanzan, por amplia diferencia, los niveles del 80 - apenas US\$ 1.097, en 1991; 1.157, en el 92; 1.324 (p), en el 93; alrededor de US\$ 1530 (p), en el 94.⁵

El PIB real ajustado per cápita, en 1991, por paridades de Poder Adquisitivo, fue, según el PNUD, de US\$ 4.140.⁶

Índice de Desarrollo Humano

En cuanto al Índice de Desarrollo Humano, Ecuador ocupa, en cifras globales, un lugar aceptable. Según la clasificación del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo se encuentra, para 1992, en el puesto 74, entre 173 países. Tiene un IDH de 0.718.

Los dos primeros del mundo son Canadá y Suiza, con indicadores de 0,932 y 0,931. Les sigue el Japón (0.929), si bien él ocupa el primer lugar, cuando se toma en cuenta la variable de mejor distribución de riqueza. Los dos últimos son Burkina Faso, con 0.203 y Guinea, con 0.191.

Entre los países del Nuevo Continente se encuentra -de acuerdo con el IDH- en el sitio 14, y en el décimo entre los latinoamericanos.

Los más altos lugares de entre los primeros los ostentan Canadá y Estados Unidos -país que tiene 0.925 de IDH, octavo puesto de la clasificación mundial-. Uruguay y Argentina, con 0.859 y 0.853, sitios 33 y 37, respectivamente, en el mundo, presentan la más elevada ubicación de IDH, entre los países latinoamericanos. Los países inmediatamente vecinos de Ecuador, Colombia y Perú -con índices de 0.813 y 0.642, en su orden- se encuentran en los lugares 50 y 95, en el mundo, 11 y 21 en América, 7 y 15, entre los países latinoamericanos.

Ecuador se halla, en Índice de Desarrollo Humano 214 y 213 puntos por debajo de Canadá y Suiza, que gozan de los más altos niveles; 207, bajo Estados Unidos; 141 y 137 puntos menos que Uruguay y Argentina, en su orden; 95 puntos por debajo de Colombia, y 76 puntos más que Perú.

Para mencionar algunas cifras generales relativas a los niveles de desarrollo humano de la población ecuatoriana, cabe tener en cuenta las siguientes, citadas por Naciones Unidas, que corresponden a los últimos períodos: esperanza de vida al nacer, 66.2 años; tasa de alfabetismo en adultos, 87%; promedio de escolaridad, 5,6 años. Para los años 91, el 54% de los habitantes se beneficiaban de los servicios de agua potable, el 48%, de los de saneamiento ambiental. Sin embargo, más de 1 millón 300 mil personas no tienen acceso a los servicios de salud, 5 millones a los de agua potable, 5 millones 700 mil no tienen los de saneamiento ambiental.

Igualmente según cifras de Naciones Unidas, en porcentajes de acceso de la población a los servicios de salud, Ecuador alcanza 12 puntos menos que Colombia y 7 menos que

el Perú; en dotación de agua potable, tiene 39 por debajo que Colombia y 2 menos que el Perú; en saneamiento ambiental, presenta un porcentaje 15 puntos más bajo que el vecino del norte y 11 puntos menor que el del sur; la tasa de mortalidad infantil (58 por mil nacidos vivos, en el 92) es 28 puntos más alta que en Colombia; la de mortalidad de menores de cinco años (75 por mil nacidos vivos, en el mismo año) es 37 puntos más alta que la de Colombia. Los niños que reciben atención médica al nacer (26%) son, en nuestro país, 50 menos que en Perú y 25 menos que en Colombia; reciben atención antes del parto 47 mujeres: 13 menos que en Colombia, 12 por debajo del Perú.

Situaciones similares se dan en materia de educación: en tasa de matrícula en todos los niveles, Ecuador tiene 12 puntos menos que el Perú; en promedio de años de escolaridad, 1.9 años menos que Colombia y 0.9 años menos que en Perú; en científicos y técnicos por cada mil habitantes, 11.2 menos que el vecino del sur.

Sin duda, el país está rezagado en mantenimiento y formación de capital humano, en el que estriba el futuro nacional.

Es útil mencionar, además, otros elementos, que suscitan preocupación. Por ejemplo, el relativo a consumo de energía. El subió muy rápidamente: pasó del equivalente de 162 kilogramos de petróleo per cápita, en 1965, al equivalente a 598, en 1991. Había subido en 432 puntos en período. El crecimiento, en ese lapso, fue de 366 en Colombia, de 54 en Perú. De todas maneras, para 1991, el consumo en Ecuador era el equivalente a 80 k. de petróleo por persona y año menor que el de Colombia.

La tasa anual ecuatoriana de deforestación (2.3%) sobrepasaba en 0.6 a la de Colombia y en 1.9 % a la del Perú. Era casi 6 veces

mayor a la de este país, en el que cifra en el 0.4% anual. La participación en emisiones de gases que afectan la atmósfera (o índice del efecto invernadero por diez millones de habitantes) para inicios de los 90 (-0.44-) fue 0.23 más alta que en el Perú (-0.21-), a la que más que duplica. También superó a la de Colombia (-0.42-).

Para 1991, la Deuda Externa ecuatoriana equivalía al 115% del PIB, porcentaje que era 71 puntos más alto que el que se daba en Colombia y Perú (44% del PIB en cada uno de esos países). La relación de nuestro endeudamiento externo era 2.6 veces mayor que en esos países. Las cifras no han variado significativamente.

Ahorro Interno, Formación de capital

El estancamiento del ingreso nacional en la década de los ochenta indujo la disminución del ahorro interno, lo que a su vez implicó el menoscabo de la Formación Bruta de Capital (FBC). En 1980, el ahorro significó el 21% del PIB, mientras que en 1990 llegó sólo al 16%. Paralelamente, la FBC, que en 1980 llegaba al 26% del PIB, apenas alcanzó al 19% en 1990.⁷ Las cifras no mejoran significativamente durante el quinquenio en curso.

La Administración Pública capta valores que han girado, durante los últimos cinco años, en torno al 18% y al 13% del Ingreso Disponible. El sector familias toma entre un 75 y 78% de aquel.

Las cifras globales, sin embargo, como se señaló ya, inducen a engaño. Cuando se analiza la distribución de recursos entre sectores económicos,

por regiones y zonas, se podrá apreciar muy acentuadas diferencias entre los deciles de pobres y ricos; población urbana y rural; habitantes de las grandes ciudades y los de las pequeñas poblaciones; y es dable hacerse una idea de los graves procesos de deterioro de la calidad de vida de la mayoría de la población que se han producido en los últimos años.

Pobreza generalizada; grupos de poder económico altamente concentrados

Para los años 90, alrededor del 80% de la población ecuatoriana afronta, como se dijo, condiciones de marcada pobreza; más del 45% se encuentra en la miseria. En el campo, el panorama resulta aún más sombrío: 91% de la población rural está en la pobreza; alrededor del 60% se halla sumida en la miseria o la indigencia.

Dicho en otras palabras, al momento, en Ecuador 4 de cada 5 personas son pobres; lo son 9 de cada 10 campesinos, a 6 de los cuales agobia la miseria. O, para expresarlo en cifras absolutas, de los aproximadamente 11 y medio millones de habitantes que tiene actualmente el Ecuador, cerca de nueve millones se hallan en niveles de pobreza; y casi 5 millones son indigentes.⁹

Según estimaciones de CEPAR, para el año 2.000, en una población de 12'646.000, el Ecuador tendrá 10 millones de pobres. De ellos, 5 millones 700 mil afrontarán situaciones de real indigencia.⁹

Si se consideran otros elementos, talvez esa proyección se quede corta. Entre 1988 y 1990, el porcentaje de pobladores sumidos en la pobreza, en función de ingresos de los hogares, aumentó en 10 puntos; de 1989 al 90, la proporción de pobres, considerada la carencia de servicios básicos subió en 13,6 puntos, hasta alcanzar el 78,8%.

Frente a tales cifras o en correlación con ellas, la concentración de riqueza en reducidos grupos de población ha aumentado.

Mientras, el 10% de la población que tenía más altos ingresos se apoderaba, en 1975, del 34,2% del ingreso generado en los sectores urbanos, para mediados de los noventa, ese estrato tomaba el 40,3%, a criterio del Economista José Moncada, ex-Rector de la Universidad Central del Ecuador.¹⁰ Se había retornado, en porcentajes de concentración de riqueza en el grupo más rico de la población, a la situación que imperaba en los años 65. Y al parecer tiende a irse a grados de concentración aún peores.

En crudo contraste con las cifras de concentración de recursos en el decil

más alto, el 20% de la población de mayor pobreza apenas accedía al 5% del ingreso que se obtenía, para los años 1990, en dicho sector, según Moncada, quien guarda en las estimaciones antedichas, una posición ponderada, moderada, si se quiere, como se podrá apreciar de la información que consta luego.

Los ingresos mensuales urbanos medios por hogar correspondientes al diez por ciento de la población que percibe mayores recursos resultarían, según las cifras que él cita, 16,11 veces más altos que los correspondientes a los ingresos medios de los hogares que se hallaban en los estratos más bajos. Superarían en 5,16 veces a los ingresos medios del 70% de la población, que se encuentra en estratos intermedios.

Para el Ec. Enrique Sierra, la situación es aún peor: el estrato de ingresos más elevados, que comprendió -para los primeros años de los 90- sólo el 3% de la PEA, habría captado el 43,7% del ingreso total generado, y obtenido más de 50 veces el ingreso de los pobres que estaban sobre la línea de indigencia, bajo la cual, según él, se encuentra el 27% de la población. El 52,5% de la PEA habría percibido, en cálculos del Ec. Sierra, un ingreso que representó tan sólo el 10,5% del total de la renta nacional ¹¹

Según dicho investigador, apenas un 9,5% de la población podría considerarse no pobre. Los dos deciles siguientes bordearían en forma angustiosa la pobreza, y se hallarían en riesgo constante de caer en ésta, más que en posibilidad de salir de ella.

Lautaro Ojeda Segovia tiene una visión aún más desalentadora. Para él, un 20% de la población, la más pobre, obtiene apenas el 2% del ingreso, mientras los dos deciles más altos concentrarían el 73,5% de la riqueza total.¹²

Quienes han examinado el tema coinciden en que la clase media se ha abatido; se ha tomado tan pequeña y frágil que virtualmente ha perdido significación. Su situación es peor que hacia mediados de los sesenta. Según Moncada, mientras el 70% de la población que conforma los estratos intermedios tenía, para 1975, una participación de cerca del 63% en los ingresos, ese porcentaje descendió, para 1993, al 54,7 %, aún por debajo del 56,3% de mediados de los sesenta, y tiende a ser aún más afectado. Tal menoscabo vino en beneficio de los sectores más altos de población.¹³

Las cifras precitadas -que deben llamar, ya de sí, a profunda preocupación- no revelan, sin embargo, la

total magnitud del problema, pues, no consideran, en modo específico, ni la situación del sector rural, ni la que se da en la cúpula del decil de más altos ingresos: los seis mil o seis mil quinientos accionistas que controlan el 90% del capital de las empresas sujetas al control de la Superintendencia de Compañías; las cien personas naturales -o quizá menos- que dominan el sector financiero ecuatoriano; el cerca de un centenar de exportadoras que realizan casi el 87% de todas las exportaciones privadas ecuatorianas.¹⁴

Tampoco reflejan la tendencia al empeoramiento de las condiciones de vida de la mayor parte de la población.

Lo primero se debe, de un lado, a que muchas estadísticas y estudios fijan específicamente su atención en los sectores urbanos -empleo, desocupación y subocupación, por ejemplo-, y, de otro, a que si bien se han dado algunas facilidades para estudiar la distribución de la pobreza, se dificulta cada vez más el análisis de la concentración de la riqueza: se ocultan datos, se acude a la distorsionada aplicación de principios de reserva, de secreto bancario y societario, de privacidad, etc.. Hay una evidente tendencia a prescindir de la elaboración de esas informaciones.

En todo caso, el capital accionario de las empresas modernas parecería estar, en definitiva, bajo el control de un grupo de personas que representan, en el mejor de los supuestos, al

rededor del seis por diez mil de la población nacional.

La concentración aludida posiblemente se acentuaría si se correlacionan datos concernientes a empresas sujetas a la vigilancia de la Superintendencia de Compañías y cifras correspondientes a entidades privadas sujetas a la vigilancia de la Superintendencia de Bancos. Y tal vez se marcaría aún más si se considerase no sólo a inversionistas que tienen paquetes accionarios en varias compañías, sino en diversos holdings formados por iguales o similares grupos de personas, bajo denominaciones distintas para cada holding. Como elemento importante para la apreciación de este asunto, cabe tener presente que en el sector financiero el grupo de control -que no llegaría, quizá, a las cien personas- forman seguramente parte de aquel grupo de seis mil accionistas que ejercerían control sobre el universo societario vigilado por la Superintendencia de Compañías.

Orígenes de la inequitativa distribución de recursos

Desde los comienzos de la conquista y la colonización española, fueron forjándose mecanismos de concentración de riqueza, que, aun cuando pudieran tomarse más sutiles, se han agravado en los últimos años.

El despojo de sus tierras a las comunidades indígenas; los mecanismos de servidumbre a las que éstas fueron sometidas, y que permitieron trasladar la plusvalía de su trabajo a los integrantes del reducido grupo que se apoderó de esas tierras; la exigüidad

de circulante y su concentración en pocas manos y lugares, que manejaron el comercio importante; la desarticulación de las regiones de natural complementación económica -impuesta por la desventurada evolución de nuestro derecho territorial-; el manejo del poder político por los dueños de la riqueza; esas y otras circunstancias -que no es del caso examinar en este trabajo, aparte de que se han escrito ya importantes libros sobre ellas-¹⁵ constituyeron algunas de las causas de la inequitativa distribución de recursos en el país.

La población indígena y luego la mestiza pobre fueron arrinconadas, en la sierra, entre los arenales inhóspitos y las altas cumbres, o inducidas a refugiarse en las zonas selvícolas de los pies de monte occidental y oriental de la cordillera de los Andes. Una proporción misérrima del número de predios abarcaba la mayor parte del territorio cultivable. La cifra abrumadoramente dominante de las propiedades agrícolas correspondía a minifundios, de los que no podía obtenerse una producción que permitiera ni siquiera una economía de subsistencia. Había personas y familias dueñas de numerosos e inmensos latifundios en diversos lugares y provincias.

De acuerdo con el último Censo Agropecuario Nacional, realizado en 1974 -luego de

avanzados por más de quince años procesos de reforma agraria- el 0,2% de las explotaciones agropecuarias existentes en el país correspondían a predios superiores a quinientas hectáreas, que abarcaban el 18% de las tierras habilitadas, mientras el 70% de las explotaciones agropecuarias de todo el país tenían una superficie menor de cinco hectáreas y ocupaban sólo el 9% de la superficie habilitada. En el Censo de 1954, la situación, desde luego, era peor.

El proceso de reforma agraria fincó su atención en la tierra, y no en el campesino. Indujo a que se dividieran las haciendas; pero no dio adecuadas facilidades y posibilidades a los pequeños propietarios para mejorar la producción y la productividad.

Muchos dueños de latifundios los fraccionaron y obtuvieron importantes recursos, que, trasladados a Quito y Guayaquil, financiaron las nuevas industrias y la actividad financiera. Varios grandes terratenientes pasaron a ser industriales y banqueros que, lo mismo que en sus épocas de latifundistas, manejaban en su beneficio los mecanismos del poder político, si bien ya más a nivel nacional que en los ámbitos locales.

Mecanismos de agravamiento de la desigualdad

Para tener una idea más aproximada sobre lo defectuoso de los mecanismos de distribución de los recursos

del país, la amplia difusión de la pobreza y su incremento, así como la más acentuada concentración de recursos en grupos muy pequeños -con retorno a proporciones que se habían superado ya para los años 65 o 70-, y también para complementar la breve idea que se ha suministrado sobre algunas de las causas de tal desigualdad, vale la pena considerar, fundamentalmente circunstancias como las siguientes, suscitadas en los últimos años:

- han aumentado los porcentajes de desempleo y subempleo;
- la participación de los salarios en el producto interno bruto ha experimentado acentuados descensos; en contraste, se ha incrementado la remuneración del capital;
- los gastos de consumo de los sectores de población más alta han crecido, mientras la gran mayoría de la población se debate en situaciones de estrecha subsistencia;
- los niveles de ahorro y de formación de capital en los sectores populares casi han desaparecido, mientras el sector altamente concentrado que obtiene los mayores recursos tiende a capitalizarse en forma inadecuada y excesiva;
- los porcentajes de informalidad han aumentado y se ha menoscabado la proporción de trabajadores asalariados;
- ha crecido el sector servicios, en el que se incluyen servicios financieros -que suministra el sector de alta y concentrada riqueza, y obtiene altos rendimientos,- y el comercio -que abarca el informal, con rendimientos misérrimos-, en tanto que han decaído el sector agrícola y el industrial ;
- han crecido desorbitadamente los montos de deuda externa, tanto pública como privada, en condiciones que parecen favorecer a los grupos altamente concentrados, mientras ese alto endeudamiento afecta al país y a su economía, y perjudica a los de menores recursos;
- el gasto público en el sector social ha disminuído, de modo constante y significativo;
- la recaudación fiscal sienta énfasis en la tributación indirecta, que afecta en modo desproporcionado a los más pobres, y soslaya la imposición sobre quienes más tienen.

Desocupación, inseguridad y violencia

La desocupación abierta (que fue del 4,1%, en 1975, llegó al 5,7%, en el

80, para casi duplicar -10,4%- en el 85) ha girado, en los últimos cinco años, entre el 14 y el 18% de la población económicamente activa. Sumada a la encubierta, bordea el 60%. Aún las estadísticas oficiales admiten la existencia de tasas de desempleo abierto que oscilan entre el 7 y el 8,9% de la población en edad de trabajar (PET), y de subempleo, que se encuentran entre el 48 y 54%.

Según información de algunos organismos oficiales, la situación habría mejorado a fines del 94 y en el 95. En cambio, los trabajadores sostienen que, para fines del 94, el desempleo y el subempleo afectan al 80,7 de la PEA. De otro lado, la desocupación es mucho más alta en el 20% de la población más pobre. En ella, llega casi al 15%, mientras en los tres quintiles (grupos del 20%) de más altos recursos, la desocupación es del 0,76, 2,33 y 2,42%.¹⁶

Los elevados índices de desocupación y subocupación, unidos al deterioro de la calidad de los servicios públicos -que ha comenzado ya a acentuarse y se agravará- traerán inevitables secuelas de descontento y frustración colectivos, propensión a la violencia y a sus manifestaciones delictivas, con los resultados de inseguridad y desmedro de los procesos

de desarrollo de las dos ciudades principales, que tal síndrome social ocasiona.

Baste señalar, a modo de ejemplo que "según datos policiales, el 60% de los robos, violaciones, crímenes y asaltos que soportan los habitantes ciudadanos se genera, para 1993, en los barrios marginales de Quito y Guayaquil". O tener en cuenta que, según información más reciente, en lo que concierne a los delitos contra la propiedad, la tasa de crecimiento anual prácticamente se ha duplicado entre 1975 y 1994. Para el período 1975-1981 fue de 7,7%, mientras que para el de 1982-1994 ha alcanzado el 13,4%. La participación al total de delitos de aquéllos cometidos contra la propiedad pasó del 23,4% en 1975, al 39,1, en 1988, y al 51,7%, en 1994. En 1975 se perpetraron aproximadamente 9 delitos contra la propiedad por día; para 1988 el promedio subió a 35, y llegó a 67 por día -7 y media veces más-, en 1994.¹⁷

Es de temer que este incremento de la violencia y la delincuencia guarden relación con procesos de pérdida de legitimación social del manejo de los recursos económicos, como lo insinúan algunas teorías sobre la etiología del delito.

Caída de salarios

Si bien los que tienen empleo se encuentran en situación de privilegio frente a los desocupados, tampoco se libran, en su mayor parte, de la pobreza.

Los salarios reales bajaron -a cifras constantes- de cuatro mil sucres, en 1979, a mil novecientos en 1992. En 1980, la participación de los salarios en el Producto Interno Bruto cifraba en torno al 33%. Para 1992, había descendido a magnitudes del orden del 12%. Las organizaciones de trabajadores sostienen que en 1995 habría bajado aún más.

Señalan que para julio de este año, luego de aplicado un aumento de sueldos decretado por el Ejecutivo, tal participación apenas llega al 11%. Expresan que el conjunto de ingresos mínimos que actualmente percibe el trabajador ecuatoriano -que significan tan sólo US\$ 123- es inferior al de 1980, cuando el salario mínimo vital era de US\$ 144, sin contar con los elementos adicionales de remuneración previstos por la Ley. Mencionan que sólo el costo de la canasta básica para una familia obrera de cinco miembros, aún según las cifras oficiales, gira en torno a los US\$ 326, y es mucho mayor en la realidad.¹⁸

Incremento de gastos de consumo de grupos de altos ingresos

En aberrante contraste con el empobrecimiento general, se ha registrado, en los dos últimos años una muy notable elevación del consumo de artículos suntuarios por parte de los grupos de población de ingresos más altos, y un aumento significativo de la importación de esos bienes, que afecta al balance de pagos del país.

De las encuestas a hogares realizadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) se desprende que en los grupos de ingresos más elevados, alrededor del sesenta por ciento de los consumos se destina a bienes suntuarios, la mayor parte de ellos importados; en tanto que en los sectores medios y pobres tienen que juntarse los ingresos de tres o cuatro miembros de una familia para cubrir una magra canasta familiar, así como para acceder a vivienda y vestidos muy modestos, en unos casos, míseros en otros. El 83% del total de los hogares del país, según algunos autores, más del 90%, según otros, tienen niveles de consumo de pura subsistencia.

Un ejemplo del incremento de gasto de los sectores alto y medio-alto fluye de las cifras de importación y venta de vehículos. En 1994, se vendieron 70 mil carros, de los que 38 mil fueron importados. En los años 92 y 93, las cifras de venta giraron entre 48 y 46 mil.¹⁹

Frente a ello, en muchos cantones de la Sierra, sobre todo en las zonas de altos porcentajes de población indígena, en el sector oriental o en el cordón fronterizo, o en los sectores secos o aislados de Manabí y Guayas, la población afronta condiciones de vida realmente infamantes, como se detallará más adelante.

Disminución del ahorro interno; subcapitalización de los estratos populares, hipercapitalización de los altos.

El ingreso per cápita del sector familias -que creció en forma persistente desde 1965 hasta 1980-, ha venido disminuyendo desde tal año hasta el 90, en más del 20%. La baja afectó fundamentalmente a los sectores de menores recursos. Las familias optaron por defender su consumo, sacrificando el ahorro. No obstante el antedicho menoscabo del ingreso, el consumo bajó en niveles del 7,7%; pero el ahorro disminuyó en un 85%, y correlativamente la tasa de formación bruta de capital.²⁰

Los estratos populares y medios, y, sobre todo, el sector informal soportan una notoria subcapitalización, que poco hace el Estado por superar, y de la que, al presente, quiere, inclusive oficialmente, desentenderse.

En contraste, los sectores más ricos de la población están, con frecuencia hipercapitalizados, en su actividad económica; utilizan maquinaria y equipos que no se usan a toda su capacidad, sofisticaciones no justificables en el medio.

No obstante, los sectores atrasados de la economía, tanto rural como urbano, proporcionan, el 53,3% de los

empleos -aun cuando resulten mal remunerados e inestables- mientras los sectores modernos ocupan el 47,7% de los trabajadores, pese a que manejan porcentajes del orden del 88% de los capitales disponibles²¹ y se benefician de la diferencia entre la participación de los rubros de salarios y de los de rendimiento de capital.

La informalización de la economía

"Los procesos de ajuste han sido altamente contractivos en lo que se refiere al empleo", como lo señala el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS). "La reducción de los salarios reales ha disminuído la demanda interna; los esfuerzos para mejorar la competitividad han estimulado la introducción de maquinaria que requiere menos mano de obra; los mayores rendimientos productivos en las áreas agropecuarias han tendido a expulsar mano de obra del sector. En estas circunstancias, un numeroso contingente de potenciales trabajadores se ha visto obligado a obtener ingresos en actividades que se caracterizan por un alto grado de precariedad e inseguridad..."²²

Este grupo es el de los trabajadores informales: ocupados por cuenta propia, trabajadores familiares no remunerados, patronos y asalariados de

establecimientos de hasta cinco trabajadores. Suelen laborar, mayoritariamente, sin acceso a los beneficios sociales previstos por la ley, como bonificaciones adicionales al salario, derecho a seguridad social, indemnizaciones en caso de cese del trabajo.

Los trabajadores informales llegaban a significar, en 1993, el 40,8% de la Población Económicamente Activa del sector urbano. A ellos se unían los trabajadores agrícolas del sector tradicional y el servicio doméstico, para sumar prácticamente un 52% de la PEA. Apenas el 48,13% de la Población Económicamente Activa era ocupado por el Sector Moderno de la Economía. Según el Informe Social número 3 de ILDIS, para 1994 el porcentaje de trabajadores informales en relación con la PEA habría crecido notablemente. Podría llegar al 67%.

Casi un 14% de los trabajadores del Sector Informal Urbano (SIU) no obtenían ni siquiera un salario mínimo vital de ingresos, mientras a la época que se realizó la encuesta se necesitaban más de 7 salarios mínimos vitales para cubrir la canasta familiar básica. Apenas el 10% de los trabajadores informales estaban afiliados al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social (además, usualmente por los montos mínimos de aporte).

Confluyen al SIU: el 52% de las personas que no tienen ningún tipo de escolaridad, el 51% de los que sólo llegan a formación primaria y un 42% de los que poseen estudios secundarios. También se ubicaban en el SIU un 19%

de los que han realizado estudios superiores. La mayor parte (entre el 51 y el 55%) de los trabajadores informales se dedicaba al comercio.

El crecimiento del sector informal (6,1%) casi ha duplicado el de los trabajadores asalariados (3,1%).

Crecimiento del sector servicios; merma del agrícola y del industrial.

El incremento desproporcionado del sector informal urbano guarda relación con el decaimiento del sector agropecuario y del industrial.

Mientras el sector agropecuario ocupaba 1'171.000 personas en 1970, veinte años después, en el 90, apenas absorbía a 1'114.000 personas, cuando en el 75 el número de las personas de la PEA que ocupaba había llegado a 1'234.000. Frente a ello, el sector servicios pasó de 618.000 personas en el 70, a 1'835.000, en el 90; es decir, casi triplicó el número de empleados. En porcentajes de la población económicamente activa ecuatoriana que ocupaba, el sector agropecuario bajó del 56,2%, en 1970, al 30,5%, en 1990. La proporción de quienes trabajan en el sector servicios creció del 30,0%, en el 70, al 50,1%, en el 90. En cifras absolutas, para 1994, el 26% de la PEA trabaja en el comercio; el 18% en

servicios. En el quintil de población de más bajos recursos, el porcentaje total es aún más elevado.²³

En cuanto al sector secundario, cabe señalar que de absorber, en 1970, casi el 14% de la población económicamente activa, pasó a duras penas a un 19.4%, en 1990. En cifras absolutas, eso significó un incremento de 295.000 a 711.000 personas ocupadas.

Aun cuando esas cifras puedan llevar a pensar en un crecimiento, así sea modesto, es preciso tener en cuenta que, en el último decenio, el sector manufacturero tuvo un incremento de tan sólo el 1.4%, como promedio anual, mientras la población aumentó en una tasa del 2.5%. Eso implica que, consideradas las cifras per cápita, el sector industrial descendió significativamente²⁴

Si se analiza, además, su evolución en términos de participación en el Producto Interno Bruto, así como en las exportaciones totales, es inevitable concluir que la importancia del sector manufacturero han decaído notablemente en los últimos 15 años.

En efecto, para 1981, la participación del sector industrial en el PIB cifraba en el 19%; llegó al 19,34%, en el 83; pero en los años 91 y 92, apenas

alcanzó el 15,19%, y hasta el 94 tan sólo sube a un 15.28%.

La participación de los productos industrializados en las exportaciones totales, que en 1980 fue del 23.8% de ellas, para los años 91 y 92 estaba en el 11.9%, y, no obstante que ha subido en el 93 y el 94 -en este último año, hasta un 18%-, no llega aún a recuperar la que tenía a comienzos de la década pasada.

Incremento de la deuda pública externa y de su servicio

La deuda pública externa, que se mantuvo en niveles muy bajos entre 1972 y 1975 (US\$ 324.6 a US\$ 377.2 millones), creció entre el 77 y el 79 a US\$ 635.8 y US\$ 2.847.8 millones; se disparó hacia los años ochenta a US\$ 4.415.8 y 5.004.3 millones. Para el 86, fue de US\$ 8.977.5 millones de dólares; en el 87, pasó de los 10.000 millones (10.233), y llegó, para enero de 1995, a los 13.888 millones de dólares. Al aumentarse las sumas destinadas a su servicio, ha bajado, a abril de 1995, a los 12.655.5 millones, no obstante los gastos que demandó el conflicto fronterizo de comienzos de año.

La deuda privada externa presentaba, a diciembre de 1986, un saldo de US\$ 85.2 millones de dólares; hasta el 90 se había duplicado (US\$ 170

millones); se dispara a US\$ 605,9 millones en el 93, llega, a fines de diciembre de 94, a US\$ 831.6; y a fines del primer trimestre del 95, supera los 1.050 millones de dólares (US\$ 904.7, 966.8, 1.051.5 millones de dólares en enero, febrero y marzo). Entre diciembre del 94 y marzo del 95, creció en un 26,4%.²⁵ Bordea ya las magnitudes que a comienzos de los ochenta, dieron lugar al cuestionado proceso de sucretización de la deuda privada externa (US\$ 1.071 millones, en 1980; 1.452 millones, en 1981; 1.628 millones en 1982).

Se ha conferido prioridad al servicio de la deuda pública externa en los últimos tres años. Desde diversos sectores de opinión se manifiesta, reiteradamente, que personas estrechamente vinculadas con el manejo de la economía nacional y que son connotados representantes del reducido grupo cupular de altos y concentrados recursos son titulares de importantes cantidades de bonos que representan esa deuda, que habrían adquirido en ventajosas condiciones.

El manejo de la deuda privada no puede prescindir del shock que causó al país el que en años anteriores al 85 se hubiera obligado a todos los ecuatorianos a asumir (al sucretizarlas) parte notable las deudas externas de unos pocos (entre los que había varias empresas extranjeras), que las

habían adquirido -muchas veces con garantías de sus depósitos en el exterior, que se mantuvieron intocados y reeditando a favor de unos deudores que pagaron una parte de aquellas en sucres- mientras el Banco Central, y, en definitiva todo el país, fueron gravados con el diferencial cambiario que benefició a los titulares de las deudas sucretizadas.

Disminución del gasto público en el sector social

Al examinar la distribución de los egresos del sector público, por funciones, se puede notar que los valores destinados a lo social disminuyeron, tanto en valor real como en participación en el gasto público total y en relación con el PIB.

El gasto social, que llegó a cifrar entre los 18 mil millones de sucres entre los años 75 y el comienzo de los 80, fluctuó después por debajo de ese nivel, y se desplomó hasta valores del orden de 13 mil millones de sucres en el 94. Tal evolución significó un descenso de la participación del gasto social en el gasto público total desde un 40 a un 32%. En relación con el PIB, la caída fue de más del 12 a cerca del 6%. Los egresos públicos asignados a educación y cultura entre 1981 y 1994 bajaron del 5,5% del PIB a menos del 3%; los corres-

pondientes a salud, seguridad y asistencia social, declinaron de más del 5% a alrededor de un 3% del PIB.²⁶

Según datos de la Federación Médica Ecuatoriana, la salud pública tuvo en 1993 el presupuesto más bajo que se había registrado desde 1983, año en el que los recursos destinados a salud significaron el 8,16% del presupuesto general del Estado. Entre el 83 y el 89, el promedio cifró en torno al 8% (si bien en el 85 llegó al 10,10%). En los años 90 y 91, se mantuvo por sobre el 7,50%; pero en el 93, llegó apenas al 4,35%.²⁷ La constante declinación del Presupuesto de Salud puede explicar que mientras en 1972 el número de camas de hospital fuera de 2,2 por cada mil habitantes, al presente la cifra haya caído a 1,7.²⁸

Si se toman en conjunto los rubros destinados a salud y desarrollo comunal, se encuentra que ellos han experimentado un notable descenso. Ya para 1993 tuvieron la proporción más baja de los 10 años anteriores en relación con el PIB: significaron el 0,7% de éste.²⁹

En el 95, los valores que se habían destinado originalmente en el Presupuesto General del Estado a Educación y a Salud disminuyeron, con relación al año anterior, en un 41,83 y en un 18,53%, respectivamente, según datos a 22 de enero de 1995. El total de los contemplados para gasto social era inferior casi en un 20% al previsto para el servicio de la Deuda Pública. Concretamente, los asignados a Salud (447.306,6 millones de sucres) fueron un 17,85% de los egresos previstos para atender la deuda (2.535.136,8 millones de sucres); los destinados a Bienestar Social

(305.157,8 millones) llegaban apenas al 12,04%. Frente a las asignaciones para Defensa Nacional, las proporciones para Salud y Bienestar eran, a aquella fecha, del 50,6% y del 34,5%, en su orden. Para el Presupuesto General del Estado de 1996, se potencia aún más el servicio de la deuda externa. Según la proforma enviada por el Ejecutivo al Congreso Nacional, el valor total destinado para gasto social (salud, educación, vivienda, bienestar social) es inferior en más de un 27% al monto asignado para el servicio de la deuda pública externa.³⁰

Los gastos que ocasionó el conflicto bélico suscitado con el Perú en febrero de 1995 han agravado esas desproporciones. Hasta el momento, al parecer han afectado más acentuadamente a los más pobres.

Esenciales características de la tributación

Los grupos de mayor poder económico han manifestado singular habilidad en lograr que la imposición fiscal sienta especial énfasis en los tributos sobre el petróleo y en los de carácter indirecto (cuya incidencia gravita desproporcionadamente en los que menos tienen), y atenúe el impacto de la tributación directa sobre la renta global. Además, el número de contribuyentes de ésta resulta increíblemente pequeño.

Enrique Sierra señala que "la relación porcentual de la tributación no petrolera con el PIB no petrolero - que en los 60 fluctuó entre el 16 y

18%- bajó en los 70 de 14 a 10%, y en los 80 osciló entre el 11 y el 8%, para mantenerse en los primeros años de los 90 alrededor de este último porcentaje, con presiones empresariales para reducir todavía más su contribución impositiva".

Resalta también que "la tributación indirecta -sin considerar los ingresos generados por los incrementos de los precios domésticos por los combustibles hidrocarburíferos- se elevó, después de 1983, entre 1 y hasta 2 puntos del PIB", a los que han de agregarse "1,5 puntos que al menos significan los ajustes de los precios internos de las gasolinas y otros derivados, que van al Presupuesto del Estado". Anota que, en contraste, los impuestos directos se mantuvieron en alrededor del 1,6% del PIB, que equivale a la mitad de lo que representaron antes de la era petrolera.³¹

Según los análisis efectuados por el ILDIS en relación con el período 1989-1993, "mientras que los impuestos al consumo (regresivos en términos de distribución del ingreso), incrementaron su participación en el PIB al 4,2%, el Impuesto a la Renta (progresivo) retrocedió a la participación que exhibía antes de la reforma tributaria. Para el ILDIS, el efecto redistributivo logrado por la reforma

de 1989, se ha perdido totalmente cinco años después.³²

Hacia julio de 1995, se anota, en general, que en Ecuador se recauda por concepto de tributos apenas un 6% de su producto interno bruto, porcentaje que es uno de los más bajos de América Latina. Se señala que en el Perú la recaudación de tributos supera el 13% del PIB y sube cada año de nivel. Se menciona también que la tasa de evasión del IVA superaría el 30% y la del Impuesto a la Renta, el 50%.³³

Un esfuerzo para identificar sectores y zonas perjudicados y beneficiarios

Resulta indispensable modificar la tendencia a la generalización de la pobreza y la concentración de recursos en grupos altamente concentrados. Como medio para hacerlo, es útil identificar sectores y zonas que vienen a ser los beneficiarios o los más perjudicados por ella.

En general, como se podrá apreciar en los acápitales siguientes, existe una notoria diferencia en cuanto a calidad de vida e índice de desarrollo humano, entre Quito y Guayaquil de un lado, y las pequeñas poblaciones de otro; pero sobre todo entre el sector urbano y el rural.

Es importante señalar que la mayor concentración de recursos en los grupos de más altos ingresos se registra

en las ciudades más grandes. En Guayaquil el 10% de la población que tiene los mayores ingresos se apodera del 47,3% del ingreso total; y el 20% más pobre alcanza tan solo el 5% de ese ingreso. En Quito, esas relaciones son del 39,1% y el 4,6% respectivamente. En Cuenca (la tercera ciudad del país), las proporciones son del 39,8% y 4,7%.

En el sector urbano de la costa, excluidas Guayaquil y Machala (principal centro bananero, en el que los porcentajes referidos son de 34,6% y 6,2%), el 10% de la población con mayores recursos obtiene el 33% del ingreso, mientras el 20% más pobre alcanza el 6,6%; en las zonas urbanas de la región serrana, sin contar Quito y Cuenca, el 10% más rico absorbe el 36% del ingreso total, en tanto que el 20% de menores recursos tan solo accede al 4%; en el Oriente, las proporciones son del 37,7% y 5,1%.³⁴

En cuanto a la determinación de zonas en las que radican los grupos favorecidos, a modo de punto de partida para la apreciación comparativa de las cifras que se mencionarán más adelante, es útil que se considere que las ciudades de Quito y Guayaquil llegan a concentrar el 27% de la población total del país y casi el 48% de la urbana. Las provincias de Pi-

chincha y Guayas tienen una población que actualmente cifra en el 45% del total del país.

Los más pobres de los pobres

El primero y más acentuado contraste respecto a disposición de recursos y calidad de vida es, sin duda, el que se da entre los sectores urbanos y los rurales.

Dentro del sombrío panorama de extendida pobreza que arriba se ha enunciado, la situación del sector rural es aún más tenebrosa: aproximadamente 91 de cada 100 ecuatorianos que vivían en el campo, a fines de 1993, eran pobres, y, de entre ellos, casi 60 de cada centenar estaban en la miseria. En otros términos, en el 64% de esos casos de pobreza, ella era tan grande que llegaba a la indigencia.³⁵ Esos porcentajes seguramente se han incrementado en los dos últimos años.

Esto último se desprende, además de los factores que se han señalado antes, del elevado índice de empobrecimiento reciente registrado en el sector rural. En efecto, de aquellos 91 campesinos que, de cada cien, eran pobres, 67 lo han sido siempre (pobres crónicos los llama la estadística); pero 20 se habían empobrecido en los últimos tiempos. De 58 indigentes, 25 han soportado siempre la miseria; pero 10 habían caído recientemente en ella.

La pobreza urbana

En el sector urbano, 70 de cada 100 ecuatorianos se hallaban en situación de pobreza, para fines de 1993. De aquellos 70, 39 siempre la habrían afrontado; pero 17 se habrían empobrecido en los últimos años.

De entre los pobres urbanos, también la mayoría (51%, mientras en el campo ese porcentaje sube al 64) estaría en situación tan lastimosa que llega a la indigencia, y 7% habría caído en ella en los últimos tiempos.³⁶

Los contrastes

El calificativo de tenebrosa que se ha dado a la situación del sector rural se explica fácilmente si se considera que la proporción de pobres que en él existen frente a su población total es un 71% más alta que la del sector urbano; y la de indigentes es un 61% mayor que en éste. La proporción de las personas que han caído en la miseria en el sector rural es, en relación con su población total, un 43% más alta que en el urbano.

Por último, había 1 millón 902 mil personas que han rebasado los niveles de pobreza en el sector urbano, mientras apenas 418 mil han podido hacerlo en el rural, en 1993. (Hacia fines del 95 seguramente esta última cifra habrá descendido significativamente, por el incremento de los po-

bres y míseros recientes en el sector rural). En otras palabras, el número de no pobres es más de 4 veces y media más alto en el sector urbano que en el rural.

Si se fija la atención en el rubro de indigentes crónicos, un promedio del 25% de la población del sector rural se halla en tal situación, mientras que en Quito lo afronta el 3% de la población urbana, y en Guayaquil el 7%.

Abismos entre lo urbano y lo rural

Cuando, dentro del panorama ya de sí desolador que se ha esbozado, se analizan indicadores específicos de calidad de vida que se dan entre quienes viven en el sector urbano y los que moran en el campo se llegan a configurar verdaderos abismos de diferencia en calidad de vida y, sobre todo, en perspectivas de progreso.

Índices de mortalidad infantil que duplican y en ciertas zonas rurales triplican los del sector urbano; desatención de los niños al nacer, que suele ser hasta siete veces más acentuada en el campo; insuficiencia en la provisión de energía, decuplicada, en términos generales, en el agro, aun cuando en ciertas zonas llega a ser treinta veces más grave que en Guayaquil; falencias en abastecimiento

de agua potable o en eliminación de excretas que resultan, en muchas zonas rurales, veinte veces o, en determinados lugares, cuarenta veces más acentuadas que en las ciudades primadas; índices de analfabetismo que en algunas zonas rurales son, asimismo, veinte o treinta veces más altos que en las dos ciudades principales.

Además de todo lo dicho, virtual inexistencia de fuentes de trabajo en el campo, debido a que un porcentaje abrumador de la inversión en la empresa moderna se acumula en las dos ciudades principales y sus alrededores.

Rostros de la pobreza: en las dos urbes mayores, en las pequeñas poblaciones, y en el sector rural

Según se desprende de las cifras que se citarán más adelante, hay notables diferencias entre las dos ciudades más grandes del país y las medianas y pequeñas, en cuanto a calidad de vida de sus habitantes. Pero, como ya se dijo, las diferencias entre ciudad y campo, entre sector urbano y sector rural, son abismales.

Al comparar los datos obtenidos por el INEC respecto a las ciudades o cabeceras cantonales (sector urbano), con los correspondientes a los sectores rurales de los respectivos cantones, y luego con las áreas rurales especifi-

cas, se obtienen resultados como los que se precisan luego.

Mientras entre las 10 ciudades o poblaciones urbanas que disfrutaban de mejores servicios, los puntos que en torno a la dotación de servicios básicos, ellas alcanzan, sobre 1000 de total, van, de modo descendente, entre 812 y 758 (con porcentajes de cobertura que cifran entre el 81 y el 75,8%), los obtenidos por los diferentes cantones en sus zonas rurales descienden entre los 525 y 360 -con porcentajes de cobertura que bajan desde el 52,55% al 36,04%.³⁷

En tanto las 10 cabeceras cantonales que tienen los peores servicios alcanzan un puntaje de 284, para el último lugar, a 378, con porcentajes de cobertura que van desde 28,42% a 37,81%,³⁸ los puntajes a los que -a duras penas- se llega en las zonas rurales de los cantones que tienen peores servicios en dichas áreas van desde 32,26% hasta 65,10%, con índices de cobertura de servicios básicos que oscilan entre el 3,23% y el 6,51%.³⁹

Si se examina la situación, ya no en cifras promedio de provisión de servicios básicos dentro de un cantón, sino en las 919 áreas rurales determinadas a las que se refiere el estudio del INEC, se encuentra que los puntajes sobre 1000 en cuanto a calidad de servicios, en las 10 que se hallan en peor situación van desde 4,75 a 14,1, con porcentajes de cobertura del 0,48% al 1,41%.⁴⁰

Si se toman cifras extremas, la zona rural que peores servicios tiene -o padece- se halla en situación 171 veces más pobre que la ciudad que goza de mejores servicios.

Necesidades básicas insatisfechas: en ciudades, pueblos pequeños y campo

Se tratará, a continuación, de ofrecer un panorama levemente más detallado respecto a la situación de los diversos sectores urbanos y las zonas rurales en el país, con datos tomados de publicaciones del INEC, Banco de Desarrollo del Ecuador, CEPAR, CORDES e ILDIS. Se mencionará nombre de lugares para ilustrar el contraste entre los indicadores de las ciudades principales y los que se dan en los pequeños poblados -a veces de la misma provincia de ellas, o en el sector rural.⁴¹

Salud y saneamiento

Doce de cada 100 niños, en las zonas urbanas de la provincia Pichincha; 14, en las de la provincia del Guayas; 8, en las de Tungurahua, nacen sin ninguna atención médica. Para el campo del Guayas, la cifra sube al 56%; en los sectores rurales de Tungurahua, llega al 54%; en los de Chimborazo, al 89%, y en los de Loja, al 90%. En general, en el área urbana, el 20% de las madres no fueron atendidas por un médico, obstetrix o enfermera al momento de dar a luz. En el área rural, eso ocurre en el 71% de los casos; esto es, más de tres ve-

ces y media de lo que sucede en el sector urbano. En varias provincias tal proporción llega a cinco y hasta a siete veces.

La mortalidad infantil en los sectores urbanos de Pichincha, Guayas y Chimborazo es de 34,5, 36,2 y 39,8 niños de cada mil nacidos vivos, en su orden. En las zonas rurales, sube a 70,6, 62,8 y 99,5, respectivamente. En general, la mortalidad infantil en el área rural (67 por cada mil nacidos vivos) es casi el doble de la que se registra en los sectores urbanos -38 por mil.⁴²

El 1,4% de las viviendas de la zona urbana de Guayaquil y el 8,3% de las de Quito tienen que abastecerse de agua proveniente de ríos, canales o pozos. No reciben pues, agua potable ni por tubería ni por carro repartidor. Pero, ya en zonas de Pichincha y Guayas que no corresponden a las ciudades primadas la situación es mucho más grave: tienen que acudir a aquellas fuentes -lo que supone abastecerse de agua sin ningún tratamiento sanitario- el 87% de las viviendas de la cabecera cantonal -zona urbana- de El Triunfo, en Guayas; el 95% en muchas de las parroquias rurales de dicha provincia; el 83% de las viviendas campesinas de Santo Domingo de los Colorados.

En el sector rural de otras provincias, la situación es peor:

En materia de eliminación de aguas servidas por alcantarillado, el porcentaje de las viviendas que disponen de este servicio es del 62,38% en el sector urbano, frente al 8,93% en el sector rural. La insuficiencia en éste resulta, pues, siete veces más acentuada que en el sector urbano.

Según el estudio *"La Salud Pública en el Ecuador: crisis y alternativas"*, la cobertura con alcantarillado en las zonas rurales del país presentó, además, en la década 1981-1990 niveles de decrecimiento absoluto y relativo del orden del 37,8% y 13,6%.⁴³

Mientras en el 4,6% de las residencias del sector urbano de Guayaquil y el 3% de las de Quito carecen de servicio higiénico de cualquier tipo, esa situación se da en el 75% de las viviendas rurales de Colimes, en Guayas, o en el 73% de las de Cayambe, en Pichincha. Pero en otras provincias, se registra en el 90% y a veces más de muchas parroquias de Sierra, Costa y Oriente. En algunas, la deficiencia llega al ciento por ciento.

Más del 66% de viviendas (568 mil) del sector rural, con 2 millones 800 mil ocupantes no tienen sistema de alcantarillado o pozo ciego. En defi-

nitiva, casi el 53% del total carecen de este elemental servicio.

En tanto en el área urbana el 70% de las viviendas tienen acceso al carro recolector para eliminar la basura, en el sector rural aquello ocurre tan sólo en un 8%.

En los sectores urbanos de Azuay, Pichincha y Guayas hay 29, 21 y 14 médicos, respectivamente, por cada diez mil habitantes. En la zona rural de las mismas provincias, las cifras son de 4,3 y 4. En Los Ríos, desciende a 2. Ello implica que en esta última provincia, situada en la zona central de la Costa- hay un médico por cada 6.564 campesinos.

En general en el país, había 20 médicos por cada 10 mil habitantes en el área urbana; y apenas 3 para esa misma cifra en la rural. Dicho en otros términos, en las ciudades puede contarse con un médico por cada 492 personas, mientras en el campo, un profesional tiene que atender a 3.226 personas. Por cada 10 mil habitantes hay 21 auxiliares de enfermería en el área urbana, y tan sólo 3, en la rural.

El 60% de las camas de hospital disponibles en el país están en Guayaquil y Quito. Virtualmente no las hay en el sector rural.

Educación

Los índices de analfabetismo masculino en Quito y Guayaquil son del 2,4% y del 2,6%, respectivamente. En el sector rural de Cayambe, provincia del Pichincha, el indicador llega al 20,5%; y en el de Palestina, provincia del Guayas, es del 29,9%.

Pero en Tixán, Chimborazo, es del 63%; en Guangaje, de Cotopaxi, del 56% (En las dos zonas, la población es predominantemente indígena).

Hay numerosas parroquias de diversas provincias en que el analfabetismo masculino supera el 50%. El femenino llega a porcentajes más altos que los antedichos.

En general, el índice de analfabetismo en el área rural es casi cuatro veces más alto que en el área urbana; y se acentúa en el caso de las mujeres: mientras en las zonas urbanas los índices son 4% para los varones y 6% para las mujeres, en el sector rural llegan al 14 y 21%, respectivamente.

De los 731 mil analfabetos que, para 1990 aún existían en el país, 198.000 residían en el área urbana, y 533 mil, en la rural.

La inasistencia a la escuela es dos veces y media mayor en el sector rural que en el urbano (25% de los niños en edad escolar, en el

primero, 10% en las zonas urbanas). La deserción escolar en el área rural (33,8%), casi duplica la de la urbana; la repitencia es casi 4 y media veces mayor -53%, en el campo; 12%, en las áreas urbanas-. Los niños de escuelas urbanas comprenden un 50% de lo que leen; los de las rurales, entre el 20 y el 30%, sea por problemas de desnutrición, ya porque se les enseña a leer en un idioma que no practican diariamente en el hogar.⁴⁴

Los habitantes del sector rural que han alcanzado formación secundaria son apenas el 24% de los que la tienen en el sector urbano; y los que han obtenido educación superior y moran en los sectores rurales llegan tan sólo al 10% de quienes gozan de él en los urbanos.

Los acontecimientos suscitados con motivo del enfrentamiento bélico con el Perú a comienzos del 95 permitieron que se dedicara algo de atención respecto a las pésimas condiciones de educación (así como de atención a la salud) en la zona suroriental. Un seminario sobre materia educativa por la Universidad Católica del Ecuador, subsede Esmeraldas, permitió relevar que en esa provincia se habían cerrado más de doscientas escuelas primarias -el 25% de ellas-, o que la deserción de los estudiantes secundarios alcanza a un 80% de los que comienzan el colegio.⁴⁵

Energía eléctrica

En Guayaquil, el 2,6% de las viviendas urbanas no disponen de servicio eléctrico. La cifra sube al 3,1% en Quito. La deficiencia es tres veces

más alta en las cabeceras cantonales de Tabacundo y Cayambe, de la provincia de Pichincha; y entre 6 y 7 veces mayor que en Guayaquil, en las de Balzar, Palestina, Pedro Carbo y Colimes, de la del Guayas.

En el sector rural de Naranjal y en el de Pedro Carbo, cantones de la propia provincia del Guayas, la carencia llega al 82,6% y 78,4%, respectivamente; es decir, resulta 30 veces más acentuada que en Guayaquil, su capital.

Pero en muchas parroquias rurales de otras provincias, no hay tal servicio o se registran déficit superiores al 90%.

Según información del censo de 1990, casi toda la población del área urbana (más de 5 millones de personas, que habitan en el 96% de las viviendas urbanas) dispone de este servicio básico; pero, en el campo carecen totalmente de él alrededor de 2 millones de personas, pues, el 46% de las viviendas rurales están desprovistas de energía eléctrica.

Vivienda

El contraste entre el número de soluciones habitacionales ejecutadas por los organismos competentes en el año 1992-1993 para el sector rural en relación con las que realizó en el sec-

tor urbano llama realmente a desolación.

En el mensaje presentado al Congreso Nacional por el señor Presidente de la República el 10 de Agosto de 1993 se anunciaba, al referirse al desarrollo urbano y vivienda, se señalaba que estaban en construcción 17.800 viviendas y por iniciarse la de 4.210 más, y se anotaba que de todas esas 22.000 soluciones habitacionales, 900 se encuentran en el sector rural. Frente a ello, se censaron en el país casi 36.699 chozas y 9.114 covachas, en las que habitan cerca de 250.000 compatriotas.

Respecto a existencia de fuente y puestos de trabajo, las diferencias entre las dos urbes y el resto del país son, sencillamente, abismales, como puede apreciarse enseguida.

Desorbitada concentración de fuentes de trabajo en Quito y Guayaquil

Cerca del 90% de las fuentes de trabajo y empleo que generan las empresas modernas se concentran en Pichincha y Guayas, o, con mayor precisión, prácticamente en Quito y Guayaquil.

La relación que, respecto a la existencia de fuentes de trabajo, se presenta entre las capitales de provincia

y cabeceras cantonales y aquellas urbes resulta desoladora. La situación del sector rural es tremendamente peor. La concentración tiende a acentuarse.

Las cifras que se mencionan a continuación constan de últimas publicaciones o documentos oficiales de la Superintendencia de Compañías, de la Superintendencia de Bancos, del Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social.

Distribución geográfica de las empresas formales

Según la más reciente información publicada por la Superintendencia de Compañías (Anuario Estadístico 1993, Quito, diciembre de 1994), alrededor del 93% de las sociedades anónimas se encuentran en las provincias de Pichincha y Guayas.

Si se examina un universo más amplio, es decir, el que comprende a compañías anónimas, de economía mixta, de responsabilidad limitada, y sucursales de compañías anónimas extranjeras sujetas al control de la Superintendencia de Compañías, el porcentaje de tales sociedades que se encontraba en Pichincha y Guayas en los últimos tres años gira en torno al 89%.

Cifras del orden del 88% de las ventas de las empresas sujetas al control de la Superintendencia de Compañías

se realizaron en dichas provincias. Alrededor del 87% del personal ocupado por las referidas compañías se concentró en Pichincha y Guayas.

La inversión extranjera realizada en empresas sujetas al control de la Superintendencia de Compañías se concentra en más del 92% en las dos provincias.

La situación para el caso de las compañías de responsabilidad limitada, que, se supone, tienen bases de capital y número de socios menores que las anónimas, no difiere significativamente. Para los dos últimos años 1992 y 1993- de los cuales publica datos la Superintendencia del ramo, entre el 81 y el 82% de tales compañías operaban en esas dos provincias.

Los porcentajes que antes se mencionan, en la práctica han de entenderse referidos a las zonas urbanas de los cantones de Quito y Guayaquil, en las que, a su vez, se concentra una enorme mayoría de las compañías que operan en Pichincha y Guayas.

Situación que no ha cambiado y tiende a agravarse

Los grados de concentración de las compañías mercantiles no han cambiado sustancialmente desde la década anterior, según se desprende de cifras de esa época. Más bien se han incrementado.

Si se examinan los datos sobre constitución de nuevas compañías o aumento de capital de

las ya existentes, se tiene que concluir, además, que la tendencia concentradora se agrava. Alrededor del 90% de las compañías constituidas en los últimos años se han organizado en Pichincha o Guayas; en 1993, el 95% del capital social total de las nuevas compañías correspondía a las organizadas en esas provincias; más del 89% del monto total de aumentos de capital se ha efectuado, en 1992, en compañías domiciliadas en las dos provincias; el porcentaje ha subido al 92%, en 1993.

En lo que concierne a las compañías anónimas, de las 2.464 constituidas en 1993, 1.834 (74,43 %) se formaron en Guayaquil; 497 (20,17%), en Quito: un 94,60% en las dos ciudades. De los 869 aumentos de capital efectuados por esas compañías, alrededor de 450 se realizaron en el Puerto Principal; cerca de 340, en Quito. Los porcentajes antedichos no han variado sustancialmente en el período agosto 1994-agosto 1995, según se desprende del Informe de Labores del Superintendente de Compañías, disponible para fines de agosto.

Patrimonio y activos bancarios

Para completar la visión panorámica que aspiramos a suministrar respecto a la concentración regional de recursos económicos privados, cabe señalar que, en cuanto a las entidades bancarias privadas, los activos de las que tienen su matriz en ciudades distintas a Quito y Guayaquil cifraban, para 1993, en apenas alrededor del 6% del total de las que operan en el país; y su patrimonio no llegaba al 5% de ese total.

En cambio, los trece bancos que tienen su sede o domicilio principal en el Puerto Principal concentran, al 31 de marzo de 1995, el 58,65% de los activos que manejan todos los bancos que operan en el país, y el 54,92% del patrimonio total de esos bancos. Once bancos constituidos en el Ecuador con sede en Quito llegan a tener el 30,78% de los activos totales de los bancos privados del país, y el 36,89% de su patrimonio.

Afiliados al IESS

La concentración de las fuentes de trabajo y empleo en las dos ciudades principales se refleja, también, por ejemplo, en la distribución de afiliados al Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social. Para 1982, el 56% de los afiliados al IESS reside en los dos centros. Para los años 90 y 91 ese porcentaje sube a magnitudes del orden del 68%.

Un ejemplo de las dramáticas diferencias en fuentes de trabajo

De todas maneras, como elemento para tener idea de las diferencias de fuentes de empleo entre las dos ciudades primadas -Quito y Guayaquil- con otras del país, cabe mencionar que mientras los montos del total de remuneraciones que se pagan anualmente en Pichincha o Guayas, en el sector manufacturero y en el minero, según datos del INEC, superan los 160 mil millones de sucres, en la provincia de Bolívar (situada en el centro del país), por ejemplo, se cubren por tal concepto 46 millones de sucres; esto es, una cifra 3478 veces menor.

Muy poco financiamiento para actividades en zonas periféricas

Al examinar otros indicadores de situación económica, que refluyen en la generación de empleo y fuentes de trabajo, se anota que en Pichincha y Guayas se confirió el 75,01% del valor de los créditos de bancos privados, en 1991, y el 75,51%, en 1993. Sólo Guayas captó, en esos años, el 46,35% y el 44,33%, respectivamente, de los créditos de los bancos privados. Pichincha, el 28,7 y el 31,19%, en su orden.

En otro ámbito de obtención de recursos, en el año 1989, en Quito y Guayaquil se concedió el 89,5% de los créditos de compañías financieras privadas; porcentaje que, para los años 1990 y 1991 superó el 90,5%. Para 1993, se aproximaba al 80%. El 100% de los créditos de compañías de intermediación financiera se otorgan en las dos ciudades principales.

Si se considera el crédito concedido por el Sistema Financiero Nacional Consolidado, que comprende Bancos Públicos y Privados, compañías financieras públicas y privadas, intermediarias financieras, asociaciones mutualistas y el Instituto de Crédito Educativo, se concluye que el 77,06% del valor de los créditos que se dan en todo el país es conferido en Pichincha y Guayas.

Ingresos de instituciones seccionales muy pequeños y desigualmente distribuidos

Al comparar el total de los ingresos que, en el último año del que se publica, en forma completa, tal información consolidada (1992), obtuvieron los consejos provinciales y las municipalidades del país frente al total de los Ingresos del Estado y las entidades del sector público, se encuentra que los de las entidades del Régimen Seccional Autónomo apenas significan el 6,91% del total del Sector Público. De esa cifra, 5,18% corresponde a las municipalidades, y 1,73%, a los consejos provinciales.

La proporción es misérrima, si se la parangona con la que se asigna a las entidades locales en los países desarrollados. Generalmente ésta supera el 30% en tales países y en algunos de ellos, rebasa del 40% y llega inclusive al 50% (en Dinamarca, por ejemplo).

La situación se agrava, si se consideran las sumas que se destinan a entidades regionales para actividades que no se realicen en Quito o Guayaquil.

191 municipalidades -excluidas Quito y Guayaquil- percibían apenas el 2,31% de esos ingresos; 18 consejos provinciales -sin contar entre ellos a los de Pichincha y Guayas- obtienen el 1,11%.

En suma, las entidades seccionales autónomas que no corresponden a la que, en la terminología de Prebish, resultaría el centro económico del país, alcanzaban apenas el 3,42% de los ingresos del sector público nacional.

Si se tiene en cuenta, además, que, tradicionalmente, los Consejos Provinciales de Pichincha y Guayas realizan una cantidad significativa de trabajos en las ciudades de Quito y Guayaquil, tendría que concluirse que tan sólo cifras del orden del 2,7%, o quizá del 3%, de los ingresos del sector público son manejados por las entidades seccionales autónomas en forma que se destinen a zonas que no corresponden al territorio de las ciudades primadas.

Elementos que agravan el problema

La progresiva concentración de recursos humanos y económicos en Quito y Guayaquil y, subsidiariamente, en tres o cuatro urbes más, así como el empobrecimiento del campo acentúa las corrientes migratorias del resto del país, particularmente del sector rural, hacia esas ciudades, y provoca el acelerado crecimiento de sus barrios marginales, así como una verdadera explosión de los índices de desocupación y subocupación en aquéllas.

La situación antedicha engendra sentimientos de frustración y desesperanza, los cuales -ante la percepción del acentuado enriquecimiento de unos pocos y la creciente miseria de los más- pueden fácilmente convertirse en rencor social y manifestarse en tendencias a conductas violentas y con frecuencia delictivas.

Correlativamente, se suscitan insuficiencias de mano de obra y recursos en el sector rural, así como un déficit progresivamente mayor de producción y abastecimiento de alimentos básicos para el mercado interno, conforme se precisará más abajo.

El incremento de la deuda pública -sobre todo de la real o aparentemente externa- y de su servicio, nuestro problema territorial -que demandará, mientras subsista, una inevitable y cuantiosa dedicación de recursos públicos-, el crecimiento del aparato burocrático, que los requiere también, la evasión tributaria y la fuga de divisas al exterior son factores que drenan recursos que podrían dedicarse al desarrollo y dificultan en grado notable la solución de los problemas referidos.

A todo ello se une la defectuosa organización del Poder Público. En lo regional, la falencia económica, técnica y administrativa de las entidades locales es una manifestación especí-

fica de la situación de desmedro de la periferia y, al mismo tiempo, la acentúa. A su vez, las limitaciones en la capacidad de acción de estas entidades se profundizan, tanto por la indefinición de sus respectivos ámbitos de actividad, como por la dispersión y duplicación de esfuerzos y de gastos en que incurren.

Profunda distorsión

En general, una distorsión perversa de la actividad política, legislativa, administrativa y económica, menoscaba la condición económica de los sectores rurales frente a los urbanos; determina la progresiva degradación de la calidad de vida de los sectores populares y medios de la población ecuatoriana, y una paralela y también progresiva concentración de parte sustancial de los insuficientes recursos de que dispone el país en sectores minoritarios y especialmente en muy pequeños grupos de alto poder económico, que se han beneficiado de las medidas tomadas por varios gobiernos.

Esto induce o acentúa el drenaje hacia el exterior de recursos también crecidos, que aventajan, en unos casos a las empresas transnacionales, en otros, a países más desarrollados, pero también a los grupos nacionales altamente concentrados, que manejan filiales en el exterior.

Perspectivas poco alentadoras

Si se mantienen las tendencias de generalización de pobreza y concentración de recursos en grupos reducidos de población que se han acentuado en los últimos años, así como la orientación neoliberal de la economía, la situación se agravará, en los siguientes.

Según proyecciones del Ec. José Moncada Sánchez, para los años 2010, el diez por ciento de las personas de más altos ingresos en el país se apoderarían del 50% del producto interno bruto (en lugar del 40,3% actual), y, correlativamente, la participación de los sectores populares y medios descendería. Los integrantes del decil superior tendrían un ingreso promedio cuarenta veces mayor que el que pueda alcanzar el 20% más pobre de la población.* Si se parte de las cifras que enuncian Enrique Sierra o Lautaro Ojeda, que se mencionaron antes, se llega a resultados aún más desalentadores.

Las proyecciones de la desocupación

Si no se revierten o, por lo menos, se atenúan y controlan los flujos de migración campo-ciudad, sobre todo los que se producen hacia Quito y Guayaquil, ya para los años 2.000 habrá

en el sector urbano del Ecuador, según lo prevé el Ec. Germánico Salgado,⁴⁷ quien fuera Ministro de Industrias y Comercio, directivo del organismo nacional de planificación y alto funcionario internacional, un exceso de mano de obra superior al millón y medio de personas, mientras en las zonas rurales se presentará un déficit que rebase holgadamente las 500 mil personas.

La mayor parte de la mano de obra urbana excedentaria -alrededor de 900 mil personas- corresponderá a la que se denomina calificada, y radicará en Guayaquil o Quito. Cerca de 300 mil en la situación antedicha serán profesionales.

Esas proyecciones parecen quedarse cortas ante el agravamiento de los índices de desempleo y subempleo que se han suscitado en los tres últimos años.

El fantasma del hambre

El déficit de mano de obra en el campo será un elemento importante para la grave insuficiencia de producción agrícola que se presentará en el país para aquellos años.⁴⁸ Ese déficit de producción -considerada sólo la demanda de la población ecuatoriana- puede ser tan pronunciado que, para el año 2000 y aún más para el 2025, llegue a intolerables niveles de esca-

sez de alimentos básicos (70 y 90% en varios de ellos), la mayor parte de los cuales se producen en la región interandina, gravemente amenazada por la erosión.

Imperativos nacionales

Promover el desarrollo del sector rural, generar índices sustancialmente mayores de empresas productivas y fuentes de trabajo en éste, así como en las poblaciones pequeñas y ciudades intermedias del país; descentralizar y desconcentrar la actividad pública que persiga tales objetivos constituyen verdaderos imperativos nacionales para neutralizar los índices crecientes de desocupación, insuficiencia de alimentos, así como tendencia a la inestabilidad y la violencia sociales en las mayores ciudades del Ecuador.

Otra área de urgente acción es la configuración y aplicación de un sistema tributario que logre un aporte equitativo y real de los que más tienen y disminuya la presión impositiva injusta sobre los de menores recursos.

Sin duda tales actuaciones resultan prioritarias, por ejemplo, respecto a cierto tipo de privatizaciones, que hasta el momento en Ecuador se han demostrado proclives a reemplazar simplemente monopolios públicos ineficientes, por otros privados, tam-

bién de dudosa eficiencia, pues las condiciones económico-sociales, de difundida pobreza y muy alta concentración de riqueza en reducidos grupos oligopólicos no permiten visualizar un normal funcionamiento de los mercados.

Soluciones

Como se acaba de señalar en el anterior enunciado de soluciones, que dan énfasis a la descentralización, es imperativo impulsar el desarrollo del sector rural y crear en él más fuentes de trabajo. Así mismo es imprescindible reorientar recursos hacia las ciudades y poblaciones medianas y pequeñas.

Una manera adecuada de lograrlo sería potenciar las entidades del régimen seccional autónomo y afinar la especialidad de sus campos de competencia.

En cuanto a lo segundo, parece necesario que las municipalidades centren su atención en propiciar el desenvolvimiento de los sectores humanos y mejorar la convivencia en ellos; los consejos provinciales deberían acen- tuar sus actividades en el desarrollo rural y en la creación de fuentes de trabajo en el campo.

Redistribución de recursos

Un porcentaje del orden del 20 o 25% de las rentas internas debería destinarse directamente a las municipalidades y consejos provinciales.

Sería adecuado que la mitad de esos recursos se entregue a las primeras y la mitad a los segundos, en razón de que aun cuando la población urbana es levemente más alta que la rural, las necesidades de ésta son mayores y la posibilidad de recaudar tributos en el sector campesino es menor.

Para distribuir los fondos que correspondan a las municipalidades, entre cada una de ellas, así como a los consejos provinciales, entre éstos, deberían considerarse, en forma nítida y diferenciada, los siguientes factores: número total de pobladores de la jurisdicción respectiva; cifra de los que no dispongan de servicios básicos esenciales; densidad demográfica; alejamiento de los centros económicos y administrativos.

Los fondos de recaudación nacional asignados a las municipalidades y consejos provinciales deberían serles transferidos automáticamente.

Tendrían que determinarse límites para gastos corrientes y porcentajes mínimos de inversión para las entidades seccionales.

Aspectos importantes de cooperación externa

En aplicación de los principios de solidaridad internacional en los que se insiste acentuadamente en documentos de organismos mundiales y regionales, los países amigos, especialmente los más desarrollados, deberían abogar por la adopción de mecanismos de condonación total o parcial de una desmesurada deuda externa, que drena recursos indispensables para el desarrollo nacional y para la atención a los más pobres.⁴⁹ Esa rebaja o condonación tendría que ligarse con la creación de mayores fuentes de trabajo y el incremento y mejora de servicios en los sectores más pobres, sobre todo en los rurales.

Igualmente en aplicación del principio de despliegue de una intensa ac-

tuación diplomática de prevención de conflictos, en el que se enfatiza en los últimos informes sobre Desarrollo Humano y mantenimiento de la paz de los organismos internacionales, los países amigos deberían contribuir más acentuadamente a la búsqueda de una solución para el conflicto territorial ecuatoriano-peruano, cuya persistencia fuerza al drenaje de recursos importantes hacia incrementados gastos de defensa.

El dividendo de la paz -como califica el PNUD a la disminución de los gastos en armamento-, junto con la atenuación del gravamen de la deuda externa permitirían a dos pueblos hermanos, que afrontan similares condiciones de pobreza, que se aumenten los recursos destinados a suministrar a vastos sectores de su población servicios básicos de los que actualmente carecen.

NOTAS

- 1/. Agustín Fallas-Santana, "Pobreza y Política Social: Diagnóstico de la Prestación de Servicios Sociales en Ecuador", PROGRESEC, INCAE, Mimeografiado, Quito, junio 12, 1995, p. 2.
- 2/. Consuelo Aguinaga C., "Determinación de los niveles de Pobreza en el área urbana", Quito, marzo de 1994, Instituto Nacional de Estadística y Censos, p. 19; Yolanda Cabrera, Judith Martínez, Rolando Morales, "Medición de la Pobreza en las áreas Urbana y Rural del Ecuador", 1993, Instituto Nacional de Empleo-UNICEF, Quito, p. 169; Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable

(CEPAR), "Dinámica poblacional del Ecuador y sus principales repercusiones en el Desarrollo Socioeconómico", Quito, septiembre de 1993, p.19. En tales documentos se hace referencia a porcentajes de población sumida en la pobreza que bordean el 78,7 o el 79%; se señala en 45% la cifra relativa a la miseria, al aplicar la metodología combinada de Katzman. Dada la tendencia al crecimiento de las primeras y de reducción real del ingreso cifras, se ha redondeado al 80 el porcentaje de pobreza, en este documento de agosto de 1995.

Se considera pobreza el no estar en condiciones de cubrir las necesidades básicas de ali-

mentación, vestuario, vivienda, educación, salud; miseria o indigencia el ni siquiera poder alcanzar la canasta mínima de alimentos.

- 3/. Población total del Ecuador: 11'460.117, para 1995; 11'698.496, para 1996; 12'646.095, para el año 2000. Población urbana: 6'944.264, para 1995; 7'172.397, para 1996; 8'098.434, para el año 2000. Población rural: 4'515.853, 1995; 4'527.000, 1996; 4'547.659, 2.000 - Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC, Quito, agosto de 1994, "Ecuador: Proyecciones de población, período 1990-2000", p. 21, 24, 25a.
 - 4/. Marco Antonio Guzmán, "Bicentralismo y Pobreza en el Ecuador", 1994, Corporación Editora Nacional, Quito, Ecuador, p. 53, 54. En cuatro cantones de Pichincha, el porcentaje de ruralidad iba entre el 80 y 90%; en cuatro de El Oro, entre el 61 y el 83%, y en dos, entre el 54 y el 60%.
 - 5/. Banco Central del Ecuador, octubre, 1994, abril, 1995, Cuentas Nacionales del Ecuador, 1993, 1994, números 16, 17, . p. 39 y siguientes; informaciones sobre el 94, aun no publicadas, suministradas al autor, el 14 de junio de 1995.
 - 6/. Esta cifra, así como las que constan en los doce párrafos del acápite siguiente, se han tomado del Informe sobre Desarrollo Humano, 1994, publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, México D.F., mayo de 1994, Editorial Marc Ediciones, S.A..
 - 7/. Yolanda Cabrera, Judith Martínez, Rolando Morales, *Ibid.*, p. 25 y 30.
 - 8/. Se han efectuado en el país numerosas investigaciones sobre la pobreza y enunciado diversos porcentajes de los agobiados por ella. Los que aquí se mencionan constan en las publicaciones más recientes sobre el tema, básicamente: Consuelo Aguinaga C., *Ibid.*; Yolanda Cabrera, Judith Martínez, Rolando Morales, *Ibid.*; CEPAR, obra citada. - Es útil ver, además, Diario "El Comercio, domingo 19 de septiembre, 1993, notas "Aumenta la pobreza" y "La pobreza, agobiante realidad", págs. A1 y A 16.- CEPAR señala como porcentaje de población rural en estado de pobreza el 91,6.- Durante el mes de julio de 1995, se ha lanzado el libro titulado: "Pobreza Urbana en el Ecuador, bibliografía nacional", editado por UNICEF y la Fundación Ciudad.
 - 9/. Centro de Estudios de Población y Paternidad Responsable (CEPAR), "Dinámica Poblacional del Ecuador y sus principales repercusiones en el Desarrollo Socioeconómico", Quito, Ecuador, septiembre de 1993, pp. 13 y 19. En cuanto a incremento de porcentaje de pobres: Moncada Sánchez José, "Desigualdad y estructura productiva en el Ecuador", 1995, Corporación Editora Nacional, Quito, Ecuador, p. 33, 35.
 - 10/. Moncada Sánchez José, *Ibid.*, p. 41 y sgtes.
 - 11/. Sierra C. Enrique, Dic. 1994, "Ecuador: la Política Social en el marco de las políticas de ajuste y de los cambios neoliberales", en "Políticas Sociales y Pobreza", FISE-CORDES, Quito, Corporación de Estudios para el Desarrollo (CORDES), ps. 184 a 191.
 - 12/. Lautaro Ojeda Segovia, 1993, "El descrédito de lo social... las políticas sociales en el Ecuador". Centro para el Desarrollo Social, CDS, Quito; Diario "La Hora, 5 de noviembre de 1993, p.9.
 - 13/. *Ibid.*, p.43.
 - 14/. "El Comercio", Quito, 22 de septiembre de 1993, 3 de octubre de 1993; Moncada, *Ibid.*, p. 59.
- Un estudio del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central señalaba que 200 personas controlan el sector financiero ecuatoriano. Sin embargo, al analizar las nóminas de accionistas de los principales tipos de entidades financieras, se encuentra que menos de cien (84) personas privadas controlaban evidentemente, al 31 de diciembre de 1993, 18 bancos (de los 25 nacionales existentes entonces), 16 (de 16) compañías financieras, 6 almaceneras de de-

pósito (de 10), 5 compañías emisoras de tarjetas de crédito (de 5). Eso, a un examen inmediato de la situación, basado en los datos directamente reportados a la Superintendencia de Bancos, sin analizar los socios dominantes que se repiten en varias compañías no financieras accionistas de las entidades de este sector. Aquel pequeño grupo de personas controlaba, además, 8 de las 17 compañías de arrendamiento mercantil; 10 de las 37 compañías de intermediación financiera y mandato; 6 de las 28 compañías de seguros; 5 -las más grandes- de las 30 casas de cambio. Dominaban, además, para 1995, 15 de las 45 casas de valores, para entonces existentes. En los años de 1994 y 1995 (aun cuando todavía no hay información definitiva), parece haberse agravado la concentración, no obstante que en algunos bancos ha aumentado el número de pequeños accionistas dispersos.

- 15/ En una importante publicación realizada por UNICEF y la Fundación Ciudad (Quito-Ecuador 1994), las investigadoras Lucía Ruiz y Nancy Sánchez hacen una inteligente y prolija recopilación de 796 títulos de bibliografía nacional relativos a temas de la pobreza, con énfasis en el sector urbano. Hay otras publicaciones, por ejemplo de IICA, de Ministerio de Agricultura, así como estudios del Banco de Desarrollo del Ecuador sobre la pobreza en niveles cantonales o en el sector rural.
- 16/ Diario "El Comercio", Quito, 30 de octubre de 1994, p. B 1, Nota "Se diluye la fuerza sindical", Declaraciones de los directivos del Frente Unitario de Trabajadores.- ILDIS, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Informe Social Ecuador, 3, 11995, Quito, julio de 1995, Offset Gráfica Araujo, p. 18.
- 17/ "El Comercio", Quito, Suplemento "La Familia", Quito, 2 de julio de 1995, p. 17, artículo "Cuando la injusticia genera violencia", Mauricio León; 8 de marzo de 1993, página A7, nota Descomposición; 9 de enero de 1993, página A4, nota Migración Creciente.
- 18/ Diario "El Comercio" de Quito, 2 de julio de 1995, p. B 6, "Descontento laboral por salarios".
- 19/ Diario "El Comercio", Quito, lunes 9 de enero de 1995.
- 20/ Yolanda Cabrera, Judith Martínez, Rolando Morales, *Ibid.*, p. 25 y 30.
- 21/ Schuldt Jürgen, Quito, 1993, en "Lineamientos para la transición hacia una economía no petrolera en el Ecuador", INCAE.
- 22/ Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, (ILDIS), 1994, "Informe Social 2, Ecuador", Ed. Mendieta, Quito.- Los datos que se citan en este acápite provienen de dicho Informe.
- 23/ CONADE-UNFPA, "Población y cambios sociales: Diagnóstico sociodemográfico del Ecuador", Quito, 1990, Corporación Editora Nacional.- Moncada Sánchez José, *Ibid.*, p. 76.- ILDIS, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, Informe Social Ecuador, 3, 11995, Quito, julio de 1995, Offset Gráfica Araujo, p. 18.
- 24/ Para mayor información sobre este tema, analizar un excelente artículo del Economista Isafas Campaña, Director del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, que aparece en el Boletín Economía, número 77, de julio de 1995, p. 8 a 11., bajo el título "Ecuador no tiene una política industrial". Los datos que se mencionan en este acápite provienen de tal artículo.
- 25/ Banco Central, Información sobre deuda externa.- Diario "El Comercio" de Quito, martes 18 de julio de 1995, p B1.
- 26/ Enrique Sierra, diciembre 1994, *ibid.*, p.189.
- 27/ Diario "El Comercio", 18 de diciembre de 1993, p. 2 A.
- 28/ Diario "Hoy", Quito, 8 de febrero de 1995, p. 8A, "Inversión en salud debe aumentar"; Diario "El Comercio", Quito, 9 de noviembre de 1994, p. C4, "Falta plata para la salud".

- 29/. Diario "HOY", 16 de noviembre de 1994, p. 2A.
- 30/. Diario "HOY", 22 de enero de 1995, p.2A. Respecto a la proforma de Presupuesto del Estado de 1996, Diario "El Comercio", sábado 2 de septiembre de 1995, p. A2, Diario "HOY", igual fecha, p. 1A.
- 31/. Sierra C. Enrique, Ibid, p.162-164.
- 32/. ILDIS, Informe Social Ecuador, 3, 1995, cit. p. 47.
- 33/. "El Comercio", Quito, 19 de julio de 1994, p. B1.- ILDIS, Informe Social Ecuador, 3, 1995, p. 49.
- 34/. Moncada, Ibid., p. 49.
- 35/. De 4 millones 644 mil habitantes del sector rural, 4 millones 226 mil eran pobres, 929 mil habrían empobrecido en los últimos tiempos. En 2 millones 693 mil de aquellos, la pobreza era tan extrema que llegaba a la indigencia. 464 mil campesinos habían sido precipitados a tal situación en los años recientes. Según proyecciones del INEC, la población rural, hacia el tercer trimestre de 1995, habría aumentado en alrededor de 65.000 personas. Podría estimarse -por el notable incremento porcentual de pobres recientes que se señala en el texto- que de los 4 millones 516 mil campesinos que el INEC estima habría en 1995, 4 millones 300 mil serían pobres.
- 36/. Siempre según CEPAR, de 6 millones 337 mil habitantes urbanos, 4 millones 435 mil serían pobres a fines de 1993. De ellos, 2 millones 282 mil se hallarían en la indigencia. 1 millón 77 mil habrían empobrecido en tiempos recientes, y entre ellos, 444 mil se habrían precipitado a la miseria. Para 1995, el INEC estima que la población urbana habría llegado a 6 millones 945 mil personas.
- 37/. "Informe sobre los servicios en el campo", Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC, noviembre de 1993, pág. 20.
- 38/. "Informe sobre los servicios básicos en las ciudades", INEC, septiembre de 1993, p. 9.
- 39/. "Informe sobre los servicios básicos en el campo", p. 29.
- 40/. Ibid. p.60.
- 41/. La elaboración de las cifras que se enuncian en este capítulo corresponde al autor. Cuando no se citan expresamente otras fuentes, proceden del libro "Bicentralismo y Pobreza en el Ecuador", Guzmán Marco Antonio, 1994, Corporación Editora Nacional, Quito.
- 42/. CEPAR, "Principales indicadores demográficos", Quito, Agosto, 1993, p. 37.
- 43/. Suárez José, "La salud pública en el Ecuador; crisis y alternativas", "Ecuador siglo XXI", Proyecto CONADE - GTZ. Aportes, II Edición. Pág. 60.
- 44/. Diario "El Comercio", Quito, 8 de julio de 1995, p. B7. "Educación: la reforma debe ser propia", sábado 22 de julio de 1995 "Los niños captan la mitad o menos de lo que leen", p. B5.
- 45/. "El Comercio", 15 de junio de 1995, p. E1.
- 46/. Moncada Sánchez José, Ibid., p. 129.
- 47/. Germánico Salgado Peñaherrera, 1991 "El Ecuador del mañana: Una ruta con problemas", CORDES, Quito, Págs. 183 a 187, 197, 198, 199.
- 48/. Ibid., Capítulo IV, págs. 251 a 279, cuadros IV-13 IV-27.
- 49/. La deuda externa pública total de Ecuador cifraba, para diciembre de 1994, en los US\$ 13.800 millones de dólares. La privada, en los US\$ 832 millones. Esta ha tenido en los últimos meses un rápido aumento hasta llegar, en marzo de 1995, a los 1.051 millones.

INTEGRACION SUBREGIONAL ANDINA: ¿ECUADOR, PAIS EXPORTADOR DE ALIMENTOS?

Ec. Santiago García Álvarez

generales, no constituye un problema

1. INTRODUCCION

"Ecuador, país con vocación agrícola" es una afirmación muy conocida que se ha repetido de diferentes maneras y en todos los tonos; su validez ha sido aceptada más por la fuerza de los hechos que por propia convicción. Ahora, la cuestión se presenta mucho más compleja, a manera de pregunta: en el ámbito de la integración subregional andina, ¿está el Ecuador en capacidad de convertirse en un exportador neto de alimentos?

La inquietud es válida para un país que presenta al unísono interesantes niveles de potencialidad productiva y bajos estándares de productividad agropecuaria. La oferta de alimentos al interior del Ecuador, en términos

socio-económico gravitante, más bien los bajos ingresos promedio de la población se presentan como los causantes directos de las limitaciones en el consumo y en la calidad de vida.

Las posibilidades de colocación de alimentos ecuatorianos en la zona andina, aparece, entonces, como una oportunidad cierta y viable siempre y cuando se identifiquen y apliquen las medidas correctas de política comercial en particular, y de política económica en general. El presente artículo contiene una evaluación preliminar sobre este tema.

El contexto actual que se presenta como un condicionante de las exportaciones de alimentos se caracteriza por tres aspectos trascendentes, a saber:

- El Ecuador se encuentra inmerso en un decidido proceso de liberalización y apertura económica, en concordancia con la estrategia liberal del Gobierno del Arq. Sixto Durán Ballén, impulsada desde finales de 1992.
- El Ecuador presenta problemas de concentración de su canasta de bienes exportables en pocos productos agrícolas y la dependencia del sector petrolero, como expresión de una estructura productiva poco diversificada y de bajos rendimientos.
- La zona andina de libre comercio se ha dinamizado a partir de 1992, como consecuencia de la voluntad política presentada fundamentalmente por los Gobiernos de Ecuador, Colombia y Venezuela. Estos tres países han puesto en funcionamiento la Unión Aduanera mediante el arancel externo común andino, vigente desde inicios de 1995.

El comercio exterior del país presenta serias limitaciones en cuanto a su estructura y a su desempeño reciente. En efecto, únicamente 5 productos de origen agropecuario transables en el exterior, en los que se incluyen banana, plátano, camarón, café, atún, pescado y cacao, representan el 95% del

total de exportaciones del sector primario no petrolero (año 1994); así mismo, el desempeño de los últimos años es poco satisfactorio, pues el ritmo de crecimiento de las importaciones alcanza el 19% y el 24% en 1993 y 1994, que resulta ser superior al 2% y 18% de crecimiento observado de las exportaciones totales para los mismos años.

La actual importancia del intercambio comercial del país con respecto a sus socios andinos es casi marginal, pues las exportaciones al Grupo Andino (GRAN) representan el 10% y el 14% de las exportaciones e importaciones ecuatorianas, respectivamente, para el año 1994.

El ritmo de crecimiento de las exportaciones al GRAN llega al 33% en el año en mención, pero menor al ritmo de crecimiento de otros mercados como la Unión Europea (41%), Europa Oriental (70%) y resto de países de la ALADI (34%).

En todo este contexto, cabe la reflexión sobre las posibilidades reales de diversificación de exportaciones y sobre la importancia estratégica del mercado subregional andino para una política de promoción y diversificación de exportaciones.

Tales aspectos son claves para el de-

sarrollo socio-económico del Ecuador si se toma en cuenta que las restricciones del comercio mundial (léase proteccionismo), obligan a una inserción "inteligente" al mercado mundial globalizado.

En lo que respecta a los alcances de este artículo, se advierte que constituye una aproximación parcial a lo que podría llamarse política de producción y exportación de alimentos, que a su vez abarca un conjunto de aspectos como la seguridad alimentaria, los sistemas de producción, las funciones de mercadeo, el consumo y la nutrición, el empleo rural, etc. En el documento solo se incluye un análisis macroeconómico en base a un reducido número de variables.

En este caso, se define como exportación de alimentos a aquellas ventas provenientes de productos tales como: arroz, maíz duro, aceite de palma africana y soya (en grano). Se toma en cuenta estos productos por su carácter de transables.

El arroz y el maíz son parte de los llamados "granos básicos" según la definición de la FAO. El aceite de palma africana y la soya son parte primaria de los aceites comestibles, también componentes de los alimentos básicos.

Adicionalmente, el análisis también involucra al trigo que presenta considerables cantidades de importación, en la medida que el Ecuador no se autoabastece de este importante cereal. De esta manera, los alimentos motivos de análisis comprenden exclusivamente cereales y oleaginosas.

2. EL DESEMPEÑO RECIENTE DE CEREALES Y OLEAGINOSAS

2.1 Producción y Precios

La superficie cosechada de productos oleaginosos (palma africana y soya) presentan un ritmo de crecimiento bajo en los dos últimos años: 2% anual aproximadamente. De igual manera, la superficie cosechada de los cereales presenta un crecimiento promedio del 2%, con excepción del arroz (9%) y el trigo (6%), todos para el período 93-94.

El ritmo de crecimiento de la producción es muy aceptable para los productos motivo de análisis; se destacan el aceite de palma africana (6%), la soya (4%), el arroz (14%) y el maíz (31%). El mayor crecimiento de la producción en comparación con la su-

perficie cosechada sería un indicador de que se están elevando los rendimientos en la producción de oleaginosas y cereales.

En lo que respecta a los precios reales internos, la cebada y el trigo presentan decrecimientos elevados de -15% y -10% respectivamente, situación que es el resultado de la persistente baja productividad y la competencia de los productos importados.

El aceite y la fruta de palma africana presentan crecimientos considerables de sus precios reales, para el primero un 35% y para el segundo un 6%; tal desempeño de precios se debe fundamentalmente a la concreción de exportaciones hacia Colombia, que motiva a su incremento.

La soya (en grano) constituye un caso particular ya que su precio real cae en -7%, aún cuando registra niveles de exportación. Con seguridad la caída de precios se debe a que también existen niveles considerables de importación (equivalentes al 20% de la producción nacional).

En el caso del arroz, su precio real se mantuvo constante a pesar de que registra exportaciones a Colombia. La explicación se encontraría en el apreciable incremento de la producción, reseñado anteriormente, con efectos

adversos sobre el precio interno.

Tanto los cereales como las oleaginosas se encuentran bajo el Sistema Andino de Franja de Precios, que se aplica a las importaciones de ciertos productos agropecuarios provenientes de terceros países, con la finalidad de proteger a la producción nacional frente a las variaciones de los precios internacionales.

Con excepción del maíz, el resto de productos presentan distorsiones en sus precios relativos, aún con la presencia de la franja de precios. Los precios domésticos resultan ser inferiores a los de importación con franja. El precio interno del aceite de palma africana, por ejemplo, equivale al 78% del precio de importación con franja. Estas diferencias de los precios relativos afectan a los intereses de los productores nacionales, en la medida que reciben precios inferiores a aquellos vigentes en el mercado internacional. Teóricamente, la apertura comercial debería conducir a que el precio doméstico se iguale al internacional.

2.2 Importaciones y Exportaciones

Las importaciones de origen agropecuario representan el 6% y el 7% del

total de importaciones CIF no petroleras para los años 1993 y 1994; su crecimiento promedio es del 14% para el período 1990-1994, es decir inferior al crecimiento de las importaciones totales del Ecuador (20% para el mismo período).

Para 1994, los capítulos de importaciones más importantes son los siguientes: cereales (24%), bebidas y líquidos alcohólicos (12%), azúcares y artículos de confitería (11%), grasas y aceites animales o vegetales (9%), preparaciones alimenticias diversas (8%), entre otros.

A nivel desagregado se tiene que las importaciones de trigo representan el 84% de las importaciones totales de cereales; la soya representa el 43% de las compras de semillas y frutos oleaginosos; y, el aceite de soya representa el 42% de las importaciones de grasas y aceites animales o vegetales.

Las exportaciones de cereales alcanzan aproximadamente 4 millones y 10 millones de dólares para 1993 y 1994, respectivamente. Tales exportaciones se dirigen casi 100% al mercado colombiano.

En conclusión, se puede advertir que el Ecuador es un importador neto de cereales con excepción de productos

como el maíz y el arroz, los que a su vez, por el contrario, presentan volúmenes pequeños de exportación.

Los productos oleaginosos también presentan volúmenes de exportación un poco más considerables que los anteriores y, al mismo tiempo, ciertos niveles de importación, configurando una situación muy particular.

3. POTENCIALIDAD DE EXPORTACION DE ALIMENTOS

El comercio andino de cereales y oleaginosas no representa un mercado marginal bajo ningún punto de vista. Así se tiene que en el año 1993, la utilización interna a nivel de grupo andino llegó a cerca de 4 millones de toneladas de trigo, 6 millones de toneladas de maíz, 5 millones de toneladas de arroz y 3 millones de toneladas de soya.

Precisamente, el grupo andino presenta grandes posibilidades para comercializar cereales y oleaginosas. De la información disponible, se pueden resaltar los siguientes aspectos:

- El grupo andino no está en capacidad de auto-abastecerse de tri-

go, debido a que su producción cubre tan solo el 10% de sus necesidades. En el caso del maíz, su auto-aprovisionamiento alcanza al 63% (Perú y Venezuela tienen niveles del 61 y 36% de auto-aprovisionamiento, respectivamente).

- El grupo andino se encuentra en capacidad de auto-abastecerse de arroz, con excepción de Perú y Colombia que presentan niveles de auto-aprovisionamiento del 67% y 95% respectivamente, año 1993.
- El Grupo Andino no está en capacidad de auto-abastecerse de soya, pues su producción cubre apenas el 23% de sus necesidades. Con la excepción de Bolivia (exportador neto de este producto) y en menor proporción Ecuador, el resto de países dependen de las importaciones.
- Los niveles de aprovisionamiento de cereales y oleaginosas desde el GRAN son completamente marginales.

De lo anteriormente expuesto, se desprende que el Ecuador tiene posibilidades de colocar productos como arroz, maíz, soya y aceite de palma africana, dentro del mercado de la subregión andina.

4. HACIA UNA POLITICA COHERENTE DE EXPORTACION DE ALIMENTOS

Para aprovechar las oportunidades que brinda el mercado andino se requiere la definición de una verdadera política de exportación de alimentos, encaminada a fortalecer la posición competitiva de la producción nacional en concordancia, por lo menos, con las exigencias particulares de la subregión.

Una coherente política de exportación de alimentos arrancaría, en primer lugar, con un empate con la política macroeconómica del país en lo que respecta a la eliminación o reducción apreciable de la sobrevaloración del sucre y la reducción de los niveles de tasas de interés corporativas. Los desequilibrios persistentes del escenario macroeconómico, con seguridad, van a mandar al traste ésta o cualquier otra alternativa de promoción de exportaciones.

En segundo lugar, se debería enfrentar a los problemas que afectan a los productores tales como la estacionalidad de precios, el alto riesgo e in-

certidumbre y la falta de recursos para el cambio tecnológico.

Estos tres aspectos pueden ser alterados con medidas conducentes a crear un eficiente sistema de almacenamiento manejado por la propia empresa privada, el financiamiento estatal para programas de mejoramiento de semillas y de servicios de extensión agrícola, todo esto bajo un racional programa sectorial de planificación sobre niveles de importación y exportación de alimentos. Los riesgos elevados presentes en la producción de alimentos podrían ser compensados con la rentabilidad más alta provocada por los mejores precios de exportación.

En el sentido más amplio posible, los beneficios de tal política comprenderían:

i) fortalecimiento de la balanza comercial tanto por el incremento de exportaciones como por la disminución de importaciones;

ii) mejoramiento de la distribución del ingreso en la medida que la producción de alimentos es altamente demandante de mano de obra no calificada; y,

iii) posicionamiento de la producción nacional en un nicho de

mercado de mucha potencialidad.

Una condición indispensable para asegurar el éxito de una estrategia de este tipo sería mantener a toda costa adecuados niveles de reservas de productos alimenticios, suficientes para abastecer al mercado interno.

5. CONCLUSIONES

El Ecuador presenta condiciones favorables para colocar alimentos en el mercado andino, siempre y cuando se apliquen correctas medidas de política comercial y sectorial, bajo un sano entorno macroeconómico.

El desempeño reciente para una muestra de ciertos productos de los cereales y las oleaginosas ha sido relativamente bueno, pues se observa crecimientos representativos de la producción de aceite de palma africana (6%), soya (4%), arroz (14%) y maíz (31%). De igual manera se aprecia una recuperación de sus precios reales, especialmente para el aceite y la fruta de palma africana (35 y 6% de incremento para el período 93-94).

Con excepción del maíz, el resto de productos presentan distorsiones en

sus precios relativos, aún con la presencia de la franja de precios. Los precios domésticos resultan ser inferiores a los de importación con franja, situación que evidentemente perjudica a los productores nacionales, debido a que reciben precios inferiores a aquellos vigentes en el mercado internacional.

Las importaciones de origen agropecuario representan el 6% y el 7% del total de importaciones CIF no petroleras para los años 1993 y 1994. El Ecuador mantiene una situación muy particular en su calidad de importador y exportador a la vez de maíz y de productos de las oleaginosas.

El comercio andino de cereales y oleaginosas es un mercado representativo, con una amplia potencialidad. En términos generales, los países del GRAN no se auto-provisionan de trigo, maíz y soya.

En el caso del arroz, Perú y Colombia dependen de las importaciones. La circunstancia especial del mercado de alimentos andino es que sus necesidades se cubren mayoritaria-

mente desde el resto del mundo, aún cuando se podrían cubrir a través de compras en la misma subregión.

En este sentido, el Ecuador tiene posibilidades de colocar productos como arroz, maíz, soya y aceite de palma africana, dentro del mercado de la subregión andina.

Una coherente política de exportación de alimentos exige un sano contexto macroeconómico (eliminación de la sobrevaloración del sucre, reducción de tasas de interés activas, etc.) y la implementación de políticas sectoriales para superar la estacionalidad de precios, el alto riesgo e incertidumbre y la falta de recursos para el cambio tecnológico.

Los efectos mediatos de tal política serían:

- i) fortalecimiento de la balanza comercial, y,
- ii) mejoramiento de la distribución del ingreso por la generación de empleo productivo.

ECUADOR, LA NECESIDAD DE LO NUEVO

Armando Pérez V.

Ecuador: El país neoliberal

La imagen que presenta el Ecuador en estos días, es la de un país en descomposición; degradado social, política y moralmente. La de un país agobiado por la corrupción, la violencia, la crisis económica, la pobreza, la ilegitimidad y el abuso del poder. Hoy son los abusos del Vicepresidente de la República, haciendo uso ilegítimo del poder -con la complicidad de superintendentes, ministros y controladores-, para malversar los dineros del país; la utilización indebida del Poder Judicial para perpetrar una estafa al Seguro Social. Ayer, la noticia la hizo el propio Presidente de la República, haciendo huir del país a un pariente suyo con orden de prisión.

Estos son los hechos relevantes de la coyuntura. Pero ¿son realmente eso, hechos coyunturales? ¿O responden a

la profundización de la crisis y al consecuente fracaso neoliberal? ¿Evidencian el colapso de una sociedad, de un Estado y un dominio decadentes? En ese caso, la situación actual exige un replanteo distinto, que explique y dé respuesta a los problemas que el capitalismo -en su modalidad neoliberal- no ha podido resolver; y que tampoco los podrá, de mantenerse la tendencia actual y de no mediar profundos cambios a todo nivel.

Porque de las denuncias surge -por sobre los demás-, un hecho incontestable: la corrupción e inmoralidades vienen organizadas desde el Estado y cumplen objetivos directamente vinculados con la política económica neoliberal. Por denuncias del propio vicepresidente tiempo atrás, el país conoció que jueces y diputados habían sido sobornados para conseguir

que se pronuncien favorablemente en torno a leyes que facilitarían la privatización de las empresas estratégicas del país.

Pero además, esta forma de "conducta" se caracteriza por ser sistemática y generalizada. Periódicamente, año tras año, en distintos medios se denuncia la "compra de conciencias", que apunta a revertir las votaciones en el Congreso Nacional a favor del gobierno o de un proyecto determinado; esto cuando no se acude al mecanismo de declarar de "urgencia económica" a cualquier proyecto sin sustento legal ni moral, con lo que se consagra su carácter antidemocrático y antinacional.

Por lo demás, estas modalidades tradicionales tienen sus variantes: en los casos en que no han sido viables, surgen como argumento las "partidas presupuestarias", que convierten a diputados, partidos y gobierno en una especie de nuevos feudatarios, distribuidores de "favores" a alcaldes y prefectos, pueblos y ciudades, casi siempre con la mediación de "contratistas" y "comisiones de ley".

De esta forma, mediante los más diversos e imaginativos mecanismos (gastos reservados a la cabeza), la corrupción se difunde al conjunto del cuerpo social, con tal lógica y fuerza, que se la reconoce como un hecho estructuralmente ligado al modelo de acu-

mulación. Como si una moderna forma de acumulación originaria, sustentada en la corrupción, la inmoralidad y la pobreza extrema, fuera indispensable para que el capitalismo neoliberal consolide su poder.

Las cifras de la corrupción

Empero debe reconocerse que la realidad es esa. El CAAP (Centro Andino de Acción Popular), al analizar el fenómeno de la corrupción (Debate Nos. 31-32), establece que esta "...no sólo se ha generalizado en el país durante los últimos lustros, sino que también se ha institucionalizado y -aunque informalmente- reglamentado. Esto ha sucedido a tal grado -se afirma-, que se sabe exactamente -tanto los involucrados, como los observadores más inmediatos- qué monto o proporción de <comisión> hay que pagar o debe recibir el burócrata por cualquier tipo de gestión." (Debate 31:40)

Los datos que proporciona el CAAP, limitados obviamente por las dificultades que una investigación de este tipo entraña, son por demás ilustrativos y destacan el nivel de descomposición al que el país ha llegado. "La conclusión más general -señala el informe- es que un 6,9 por ciento del presupuesto general del Estado se filtra a manos de los burócratas inescrupulosos, con participación de la

institucionalidad estatal y/o del sector privado..". Calcula el CAAP, que "el Promedio simple de comisión que debe cancelarse a o se apropia la burocracia ... se estima en torno al 15,9 por ciento de lo presupuestado." (CAAP 31:40-41)

El presupuesto del Estado en 1994 superó los 5,6 billones de sucres; con lo que un elemental cálculo aritmético, determinaría que sólo por comisiones fueron apropiados nada menos que 389.687 millones de sucres, algo más que el uno por ciento del PIB. Cifra astronómica sin duda, superior a los ingresos que produjeron algunas de las medidas tomadas con motivo de la guerra con el Perú, pero infinitamente inferior a la que ocasiona la evasión tributaria.

Con razón dice el CAAP que "Aunque generalmente se cree que la mayor parte de la corrupción se da en el sector público de nuestros países, no hay ninguna duda que ella y, en general, la inmoralidad campean en el sector privado de nuestras economías." Sin duda que ello es así, aunque la doble moral con que actúan los grupos de poder y la necesidad ideológica de desprestigiar al Estado para hacerse de modo fácil con sus recursos y empresas, exijan exaltar lo privado.

¿No es acaso aquí dónde se sintetiza el doble discurso de Dahik, cuando se proclama campeón de la moralidad, mientras corrompe a manos llenas para alcanzar la privatización de las em-

presas del Estado? ¿O cuando, a nombre de una eficiencia inexistente, desde el mismo Estado se desprestigia y boicotea a sus empresas, para luego venderlas y lucrarse de ellas? Lo público vs. lo privado, ésta es la apariencia. Ya volveremos sobre el tema.

Recuperando el tema de la corrupción en el "sector privado", el CAAP calcula que en 1993, y exclusivamente por concepto de evasión tributaria, esta alcanzó los 1.747,3 miles de millones de sucres (un billón 747 mil 300 millones !!), que en relación al PIB de ese año significa nada más ni nada menos que el 6,37 por ciento. Pero ojo...la investigación aclara que "Si sumáramos los valores detectados arriba a los que no han sido considerados, pero que pueden ser gruesamente estimados, llegaríamos a un monto aproximado de corrupción equivalente al 9,5 por ciento del Producto Interno Bruto..."

Es impresionante. Pero aún así es posible que las cifras estén subestimadas. En un cálculo propio, basado en las declaraciones del Subsecretario de aduanas, estimamos que la sola evasión en las aduanas alcanzaría los 960 mil millones de sucres (el Caap establece, para 1993, 315.4 mil millones). El Subsecretario Zabala declaró, en estos días, que la recaudación mensual es de aproximadamente 70 mil millones, mientras que

hace dos meses afirmaba que la "proyección objetiva real apunta a lograr 5.000 millones de sucres diarios" (El Comercio, 4-VII-/95), con lo que las recaudaciones anuales debieron ser de un billón 800 mil millones. La comparación de lo recaudado con lo estimado, nos da la evasión anotada, que Zabala prometió corregir.

Sea la cifra que sea, el 9,5 por ciento del PIB representa una cantidad extraordinariamente alta. Considerando el Producto de 1993 (27.451.088 millones de sucres), el 9,5% serían 2 billones 470 mil 598 millones de sucres. Con los sueldos que se manejan en el Ecuador -exceptuando los que paga Dahik-, resulta difícil percibir el significado de semejante cantidad, de suerte que será conveniente ponerle algunas equivalencias:

MONTO CORRUPCION:
2.470.597.900.000
(Año 1993, en sucres)
EQUIVALENCIAS

- = 39.215.800 salarios mínimos
- = Valor de la Producción de agricultura
- = Valor de la prod. de petróleo y minas
- = Total exportaciones, excepto petróleo
- = 3.3 veces el presupuesto de educación
- = 12.2 veces el presupuesto de salud
- = 2.3 veces el servicio de deuda externa
- = 3.5 veces total crédito Banco Fomento
- = 1.2 veces remuneraciones sect. público
- = 1.15 veces las inversiones del Estado
- = solución a problema de generación eléctrica

Cifras significativas. De no mediar la corrupción, -y obviamente bajo el supuesto de un manejo transparente, los recursos que no se pagan o se apropian al Estado, podrían contribuir a la solución de la crisis educativa o a resolver el problema de salud; podrían duplicarse las inversiones públicas, combatiendo el desempleo y dinamizando la economía; podría multiplicarse el crédito del Banco de Fomento, fortaleciendo a las pequeñas empresas y creando un sustento productivo viable en el largo plazo; podrían hacerse importantes inversiones en ciencia y tecnología, creando bases competitivas para la producción nacional...

Hacia la exclusión social

Pero desde luego, estos son supuestos hipotéticos sin viabilidad en las circunstancias actuales...y esto es lo más preocupante. Para algunas corrientes de pensamiento, estos fenómenos de "degeneración social" son parte de un fenómeno más amplio que puede denominarse en procesos de anomia generalizada, que se expresan en "regiones del comportamiento (o incluso de la geografía) que el Estado parece ya no ser capaz de controlar" y que son los que estarían afectando a algunos países de América Latina. (Weffort, 1992).

Esos espacios, que se definen como 'áreas de exclusión', "constituyen un fenómeno mucho más generalizado

de lo que se piensa. La corrupción administrativa se ha convertido en un fenómeno de masas; es célebre el fenómeno de México, con su no menos famosa 'mordida', la propina, la coima sin la cual no caminan los papeles ni los trámites oficiales y los problemas administrativos no se resuelven. [...] En algunos países latinoamericanos no se paga impuestos. En todo caso, en muchos de los países de la región no lo pagan los ricos. Brasil puede ser considerado como un caso en que la evasión tributaria ha acabado por convertirse en una práctica generalizada: hay quien dice que en el país sólo pagan impuestos las viudas, los imbéciles y ...los asalariados. Estos, por otra parte no pueden dejar de pagar, porque se los descuentan 'en el origen'..."

Creo que nadie duda que es esto -y más- lo que sucede en Ecuador. La corrupción hecha sistema, convertida en el propio torrente sanguíneo del sistema económico, porque es indudable que recursos tan cuantiosos juegan un papel en el comportamiento económico y es muy probable que sean los que están alimentando las corrientes especulativas del capital financiero. No se entiende de otra manera que en el contexto de crisis tan prolongada, el crédito del sistema financiero se haya multiplicado por diez, pasando de 746.662 millones de sucres a 7.403.336 millones en el

corto período de cuatro años (1990-1994).

Pero la anomia no se reduce a la corrupción. Es un hecho que también se expresa en, e incluye fenómenos como la violencia, el irrespeto a la persona, la violación a las normas sociales, la informalización de la economía, el financiamiento (como inversión rentable) de las campañas electorales, y otros tantos hechos que abundan en el Ecuador de estos días. Si se quiere ejemplos, la misma investigación realizada por el CAAP, destaca cómo la tendencia delincuencial marca ritmos muy por encima del crecimiento de las ciudades. "El quiebre y aceleración de esa tasa delincuencial -se expresa- es especialmente notoria a partir de 1982: mientras la delincuencia creció al 0,5 por ciento anual entre 1975 y 1981 (pasando de algo más de 15.000 casos anuales a 16.000), de ahí en adelante, hasta el año pasado -cuando se registraron casi 47.000 casos denunciados- se aceleró al 9,4 % anual." (CAAP, 1994:36)

La violencia e inseguridad se generalizan en el país. Reportes periodísticos destacan como "la desconfianza en las grandes ciudades ha ido desarrollando formas de privatización de lo público. Cada vez son más las pequeñas calles de Quito que se bloquean con cadenas administradas por

los propietarios del sector. En tanto en ciudades como Guayaquil, toman enorme auge verdaderas fortalezas civiles, barrios y ciudadelas inaccesibles, controladas por sistemas sofisticados -y también brutales- de seguridad." (Diario HOY, 2-I-/95) La delincuencia y criminalidad proliferan en nuestro país neoliberal: ahí están las pandillas juveniles que pululan en Guayaquil y los macabros asesinatos múltiples que dejan sin respiro a Quito.

Degradación moral y poder político

Estas manifestaciones de degradación social, o de creciente "lumpenización de las conductas", son sin duda fenómenos complejos que merecen ser analizados con detenimiento, explorando sus raíces, de suerte que nos permitan "captar un sentido allí donde estaríamos tentados a ver sólo hechos, de identificar unos mensajes allí donde sería más cómodo reconocer sólo cosas". (U. ECO, 1986)

El CAAP encuentra que "... el abandono de las políticas sociales, el deterioro del ingreso de los trabajadores, la ausencia de políticas redistributivas y la reducción de las oportunidades de empleo, hacen que la gestión pública se desenvuelva en un ambiente en el que quienes la integran, ven en ella, la oportunidad de enri-

quecimiento fácil y/o de sobrevivencia emergente. Es decir, los actos de corrupción, se convierten cada vez más en una parte vital del engranaje de la economía, donde se combinan un voluminoso aparato estatal con una pobreza endémica y una desigual distribución del ingreso, ingredientes básicos para que se consagre la corrupción." (DEBATE 32: 36)

Sin duda que los elementos en cuestión, configuran y son parte del fenómeno que se analiza, especialmente por su estrecha vinculación con las políticas neoliberales. Sin embargo, exceptuando por la magnitud que han adquirido, la obesidad del Estado, así como la corrupción, la pobreza y la inequitativa distribución del ingreso, son fenómenos históricamente presentes en la vida ecuatoriana. La corrupción también, pero ni ligada a la "redistribución del ingreso", ni a los pobres del país, que cada día son más, y más pobres. En oposición, la presencia histórica -y actual- de la corrupción, está vinculada a la concentración de la riqueza, del ingreso y del poder.

Particularmente, me inclino por pensar que la corrupción es un elemento constitutivo del modelo mismo de acumulación y es inherente a una particular forma de ejercer el poder, a un estilo de gobernar y a una ideología que se ha venido enraizando y di-

fundiendo al conjunto del cuerpo social, especialmente en algunas regiones del país, donde la honestidad y la honradez son casi sinónimo de imbecilidad.

COSAS DE LA HISTORIA: PASADO Y PRESENTE DE LA CORRUPCION

En esta perspectiva, problemas como la pobreza, la inmoralidad, la corrupción y la violencia, más que como causas, debieran verse como resultados de la existencia y permanencia de una dominación oligárquica que hoy hace crisis y que al parecer se vuelve inviable en las circunstancias actuales; o que, de mantenerse, exige espacios reñidos con la moral, como los que protagoniza el actual gobierno. Porque la crisis de legitimidad que vivimos, tiene sus raíces en los orígenes mismos de la oligarquía ecuatoriana, que se afinsa en el poder ni bien había eliminado a Alfaro.

El vicepresidente de la república, en el juicio que enfrentó en el Congreso Nacional, ha ratificado las denuncias que hiciera tiempo atrás. Pero más sorprendentes son sus revelaciones, algunas ya conocidas parcialmente, que retratan de cuerpo entero al gobierno febres-corderista. De la exposición, han surgido la violencia y el crimen; los gastos reservados y las donaciones con dineros del Banco

Central; la fuga de capitales y la utilización de cuentas en el Exterior; la inflación y las devaluaciones; todos estos como mecanismos instrumentalizados en función de los intereses de un poder corrupto y de la vocación por acumular fortunas mediante el control del Estado.

Con cinismo, Dahik ha relatado la manipulación de la política económica por parte del gobierno, para desestabilizar al siguiente gobierno y para -vía devaluaciones- aprovecharse del tipo de cambio como medio de enriquecimiento. En su beneficio, ha reconocido la utilización de información reservada sobre devaluaciones programadas, para endeudarse con ventaja, haciéndose a la final con recursos fáciles, que a la postre, en fusión con los gastos reservados a los que ha tenido acceso, son los que explicarían su actual situación económica.

Vaya frescura del vicepresidente! Revelar en tan pocas horas tantas inmoralidades e ilegalidades de un gobierno del que fue parte sustantiva. Su confesión pone de relieve la prepotencia con que actúan los gobiernos, sin duda seguros de la impunidad que les asiste y protege.¹ No se explica de otra manera que -con algunas variantes de por medio- los escándalos por corrupción se repitan periódicamente y en todos los gobiernos, como si una sobredeterminación exigiera que estos hechos se cumplan.

Particularmente, pienso que esta sobredeterminación está ligada a los elementos constitutivos de las burguesías latinoamericanas, concretamente la ecuatoriana. Si nos remontamos únicamente a comienzos de siglo, se descubren cuestiones que luego serán conducta corriente de nuestra burguesía. Relata Agustín Cueva cómo, una vez "...realizadas las transformaciones político-jurídicas que la burguesía agro-mercantil requería para afianzarse como clase dominante, el liberalismo ya no tenía interés en mantener su línea radical del período ascendente, ni siquiera el proyecto económico emprendedor y progresista que se vislumbró algún momento. ...Más bien la indujo a adoptar una aberrante conducta económica, pues, aprovechando el poder político casi ilimitado que le confería el control del Estado, puso en marcha un omnipotente sistema bancario que, mediante procedimientos usureros, convirtió al fisco en fuente de enriquecimiento de la clase". (Cueva, 1973:14).

El poder de estos bancos -especialmente del Comercial y Agrícola- fue tal que, según relato de O. E. Reyes, "...desde las candidaturas de presidente de la República y ministros de Estado hasta las de senadores y diputados, impuestas oficialmente, tenían que ser previamente conocidas y aprobadas por el poderoso banco". (Cit. por Cueva, op. cit)

El dominio plutocrático se prolongó hasta mediados de los años veinte. Durante el período en que hegemonizó el poder, la banca, aprovechándose de la ley de no convertibilidad monetaria, se dedicó a imprimir billetes sin respaldo, con los que endeudó a gobiernos y municipios cobrándoles intereses usureros, a más de esquilmar a miles de productores, especialmente de la Provincia del Oro, en un hecho parecido al que sucede en la actualidad.

Esta conducta aberrante de la burguesía, se volverá secular con el transcurso del tiempo: en los años treinta, utilizando la devaluación (entre 1930 y 1940, la cotización del dólar pasó de 5 a más de 16 sucres y se aproximó a los 22 en el mercado negro) logró resarcirse de la crisis de los años veinte.

Ya en los años sesenta, son parte de la historia de la corrupción, negociados como el de la chatarra o el famoso caso ADA, mediante el que se pretendió hacerse con la riqueza petrolera del país. Los años setenta destacan por los impresionantes recursos financieros -provenientes de la renta petrolera- transferidos, especialmente a los industriales, por los gobiernos militares, en un intento frustrado por industrializar el país. En los críticos años ochenta, nuevamente aparecerán -en heterodoxa combinación- deva-

luaciones, inflación y especulación², con las famosas sucretizaciones y la impresionante reducción de los salarios reales, amen de los negociados y corruptelas que hicieron noticia toda la década.

Los oscuros noventa se caracterizarán por los inmorales negociados con los papeles de la deuda externa y el extraordinario poder que se otorga al sistema financiero que, con tasas especulativas de interés, somete e inviabiliza cualquier posibilidad productiva.

GRUPOS EN CONTIENDA

Al final del camino -en este gobierno- están la renta petrolera y el usufructo -vía privatizaciones- de las empresas estatales. Es precisamente allí donde chocan los intereses de Dahik con los de Febres Cordero, erigidos, coyunturalmente, en capos de grupos de poder más o menos identificados. Sin duda que esto explica disputa tan feroz, puesto que lo que está en juego es nada menos que el control del país.

Dahik, el privatizador, desde el control y manejo del gobierno, ha traspasado, sin beneficio de inventario, industrias como las del cemento, la industria azucarera AZTRA, Ecuatoriana de Aviación, al paso que se proyecta la "privatización" de las más

importantes empresas del Estado (EMETEL, INECEL, PETROECUADOR) y la obscura construcción de un nuevo oleoducto, que se proyecta -junto al actual- traspasar a monopolios privados³. Incluso, manejos oscuros de por medio, se provocó la quiebra de un Banco, luego absorbido por Filanbanco. En una gruesa aproximación, el principal beneficiario de esta política ha sido el grupo Isaías. (No deja de ser reveladora la actitud de la familia, al desmentir afirmaciones de Febres Cordero sobre la muerte de N. Isaías, denunciada por Dahik como un acto deliberado del entonces presidente Febres Cordero).

Al otro lado está L.F.C., representante nato de la oligarquía que, como recuerda Cueva, "... jamás perdonó al Estado el haberle arrebatado el usufructo directo de la renta petrolera. [...] ella sigue pensando ... que ha sido expropiada de algo que por derecho 'natural' le corresponde: no sólo el petróleo, sino todas las actividades económicas que el Estado ha ido desarrollando a partir de los ingresos petroleros. Por eso, la meta oligárquica última consiste en tratar de que todo el sector de economía estatal forjado en los años setenta pase a manos de su 'iniciativa'." (Cueva, 1988: 110). Esto es lo que está en juego; y que al momento plantea un problema y una crisis en la domina-

ción y explica la disputa. De mantenerse las circunstancias actuales, el paso del tiempo nos hará saber a favor de quien se resuelve el conflicto: por de pronto, anotamos ya claros beneficiarios de la conducción económica de Dahik. En cualquier caso, disputa difícil de resolver, y que dependerá de la correlación de fuerzas de los grupos en contienda; pero que retrata, de cuerpo entero, el carácter de los grupos dominantes, especialmente en su relación con el Estado.

GRUPOS DE PODER Y ESTADO

Esta particular forma de relación, sorprende e inquieta a R. Debray, para quien esa burguesía rentista, transforma "... al Estado no sólo en instrumento de dominación política, sino también en fuente de poder económico. El Estado, culminación de las relaciones sociales de explotación en la Europa capitalista, se vuelve en cierto modo el instrumento de su instauración. De expresión jurídica de las relaciones de producción dadas en una sociedad, el Estado, en virtud de un cortocircuito característico de los países semicoloniales, se transforma en instrumento de producción, en alguna medida, de las relaciones no dadas de producción. La proliferación de las funciones públicas, única fuente de empleo para millares de cuadros sin trabajo, sirve de sustento

al desarrollo de un aparato de producción. Sin el control del aparato estatal, esta burguesía no es nada económicamente: el poder político lo constituye todo para ella, y en efecto, ella es capaz de todo para conservarlo". (Regis Debray, citado por Cueva, op. cit.)

Esta "especificidad" de la burguesía, parece corresponder al conjunto (con las particularidades obvias) de los países latinoamericanos, de allí las distintas formas como se las califica: burguesía lumpen, en la definición de Gunder Frank; de "casino", la califica W. Schmidh; "especulativa y rentista", conforme varios historiadores y analistas del Ecuador; burguesía "espúrea", en la terminología de la CEPAL. Sin duda que por ello, las "reformas" que se plantean e implementan desde el Estado Neoliberal despierten, al menos, sospecha; o huelan a decadencia con fachada de modernidad. Por eso los magros resultados de las reformas realizadas, desde la perspectiva de los cambios que se hacen necesarios; aunque desde la posición especulativa resulten rentables.

¿Qué decir, si no, de la Ley de la Maquila y Trabajo compartido, supuestamente indispensable para flexibilizar las leyes laborales y dinamizar el empleo o incorporar modernas tecnologías? Los resultados son claros: al

analizar la Ley de la maquila, Julio César Trujillo destaca como los objetivos que justificaron la ley (generación de empleo, modernización y tecnificación de los sectores productivos, inversión en sectores de tecnología avanzada, capacitación laboral, estímulo a la inversión extranjera, etc.), no se han cumplido en el Ecuador; más bien, demuestra cómo ha sido utilizada la Ley para evadir responsabilidades laborales y reducir aún más las remuneraciones, (cuando no para introducir formas modernas de esclavitud, conforme denuncias investigadas por la O.I.T.) y cómo, las industrias maquiladoras, lejos de incorporar tecnología avanzada, se dedican a actividades que -desde el centro- se desplazan a la periferia en pos de fuerza laboral barata. (J.César Trujillo, "Un ejemplo de desregulación laboral: la maquila", en Empleo, cuello de botella del Ajuste, Ceols-Ceplaes, Quito, 1994)

¿O es que las reformas tributarias han logrado corregir la evasión de impuestos o han servido más bien para racionalizar un esquema impositivo regresivo que consagra una altísima concentración del ingreso y una por demás inequitativa distribución del ingreso y la riqueza? ¿Y acaso no se puede decir lo mismo de un insistente proyecto que busca ampliar la jornada laboral a 48 horas, cuando la tendencia actual -determinada por los

avances tecnológicos y el consecuente aumento de la productividad- es a su reducción?

Apreciaciones similares pueden realizarse en torno a las distintas reformas que vienen implementándose a partir de mediados de los años ochenta y a las que se plantean en la consulta popular. Como una constante, en todas ellas se percibe o subyace la intencionalidad de favorecer y perpetrar el rentismo. En realidad, esta tendencia se perfila con mayor claridad a partir de los años ochenta, vinculada a un doble proceso: de una parte, la tendencial caída de las remuneraciones reales, con la consecuente disminución de su participación en el PIB; y de otra, la ampliación de la jornada laboral en el contexto familiar.

Distintas investigaciones, a más de las realizadas por nuestro propio Instituto, destacan la ampliación de las horas laboradas por las familias (especialmente las de menores ingresos) y la creciente participación de nuevos miembros del hogar en actividades con alguna remuneración, como un mecanismo destinado a contrarrestar la caída de los salarios reales. Sin duda, esta particular forma que asume en el Ecuador la extracción de plusvalía absoluta, es expresión del rentismo y tiene graves consecuencias en la articulación del país con un mundo globalizado como el actual, especialmente en lo que tiene que ver con

la competitividad, productividad y generación de valor agregado por la economía. Explica, además, el hecho de que en América Latina, "La noción implícita de competitividad [sea] diferente de la que prevalece en los países desarrollados. En un caso se trata de competitividad auténtica basada en incorporación de progreso técnico y, en el otro, de competitividad espúrea apoyada en la caída del ingreso real." (F. Fajnzilber, Pensamiento Iberoamericano)

Puede agregarse, como otra manifestación del modelo de acumulación, el privilegio que otorga al capital especulativo, vía tasas de interés, restando posibilidades a las actividades productivas y apuntando a una inequívoca desindustrialización del país.⁴ Contenido similar tiene el intento de privatización de la Seguridad Social, transfiriendo sus recursos al sistema financiero; en tanto que la crisis energética esconde la intención por desprestigiar al INECEL, como un mecanismo inmoral e ilegal que facilite su privatización. Tampoco puede descartarse, como un efecto provocado, la quiebra masiva de pequeños y medianos industriales, sin posibilidad de enfrentar, por su cuenta, la crisis energética nacional.

DE LA DEUDA Y LA APERTURA

Paralelamente a las tendencias que se vienen comentando, y que por lo menos hacen indeseable -si no inviable-

una economía que tiene como sustento el rentismo, con todas las secuelas sociales, morales y políticas que ello implica y a las que de alguna manera nos hemos referido, prevalecen en la economía ecuatoriana otras dificultades:

La lógica del endeudamiento externo, no parece ofrecer salidas fáciles a la economía del país. Con renegociaciones y todo, el servicio de la deuda compromete recursos superiores al 5% del PIB y a un tercio del presupuesto del Estado, imposibilitando cualquier proyecto, al menos de crecimiento, de la economía nacional. No de otra manera puede entenderse el hecho de que, a partir de 1989, el Producto Interno ha tenido un crecimiento -promedio anual- del 3,5 por ciento, en tanto que la participación del servicio de la deuda en el PIB supera con holgura el 5%. Esto significa que todo el esfuerzo que el país realiza por crecer y superar la crisis, fuga al exterior en forma de intereses y amortizaciones, exigiendo que se recurra a nuevo y mayor endeudamiento. Por eso que el endeudamiento externo total, a fines de 1994, alcance la impresionante cifra de 13.758 millones de dólares (BID, 1995).

En cualquier caso, esta lógica perversa conduce a "un automatismo de la deuda que tiende a autoalimentarse" y que con seguridad desembocará en una nueva crisis de consecuencias

difíciles de prever; pero que las circunstancias exigen que sean ignoradas, pues, según las expresiones de Wolfgang Schmidt, "Hay que mantener la ficción, porque al destaparla quebraría el sistema en su conjunto". (W. Schmidt, 1993:26)

En el esquema o modelo actual, la lógica de la deuda intenta ser "quebrada" por la lógica de la apertura. ¿Pero realmente existe tal posibilidad? De la información disponible, el monto de la deuda actual es equivalente al del producto, mientras el servicio de la deuda compromete altos porcentajes de las exportaciones del país, en circunstancias en que ese porcentaje no debería ser superior al 15%. Si este porcentaje se planteara como objetivo, las exportaciones del país debieran superar los 10 mil millones de dólares, cuestión difícil de imaginar incluso en el mediano plazo.

A la dificultad anotada, deben agregarse otras. Fundamentalmente debe considerarse la tendencia desfavorable de los términos de intercambio, que corroe a las economías latinoamericanas, y que "a partir de 1981 se han deteriorado en más del 30%. La caída es aún más significativa en los países exportadores de petróleo, en los que los términos de intercambio han caído en casi el 20% en el corto período 1991-94". (IIE,1995:4). En el caso del Ecuador, con relación a

1988, = 100, los precios de sus exportaciones se han deteriorado tanto, que en 1994 el país debió exportar -en volumen- 263 para obtener un valor de sólo 143; es decir que, mientras el volumen de sus exportaciones aumentó en 163%, el valor sólo lo hizo en el 43%. Fenómeno históricamente presente en América Latina y que es destacado por F. Fajnzilber, reconocido ideólogo de la CEPAL, al expresar que "el servicio de la deuda externa induce un esfuerzo exportador basado principalmente en aumentar las cantidades exportadas de recursos naturales, caída en las remuneraciones, disminución del mercado interno. La balanza comercial mejora sin incorporación del progreso técnico". (F. Fajnzilber, 1989: 85)

De otra parte, estos procesos de reprimarización de las economías latinoamericanas, se dan contra corriente, cuando el mercado de productos primarios enfrenta un proceso de franca decadencia. Sin duda, esto explica el hecho de que la participación de América Latina en el Comercio internacional haya disminuido tanto, al punto que se llega a afirmar que si "América Latina fuera un día puesta entre paréntesis, ello no afectaría mayormente al funcionamiento global del sistema mundial". (Dollfus, 1992)

Empero estas y otras constataciones, se continúa y mantiene la argumentación a favor de la "apertura" como

una solución a la crisis. Curiosamente, se ignora la vinculación histórica - a partir de la misma conquista - con el capitalismo emergente. "Desde la colonización española se gestó la economía de enclave y con inversiones mínimas se produjo una estructura productiva que permitía la recuperación violenta del capital invertido, para luego alimentar las inversiones mediante el ahorro local. Los abundantes recursos naturales y la mano de obra barata, abrieron las puertas para una aristocracia que no estuvo interesada en la generación interna de redes productivas, sino en la generación de empresas, capaces de extraer recursos materiales para venderlos en el mercado mundial. En este modelo, el uso intensivo de la mano de obra y el aumento de la productividad mediante la innovación tecnológica, como también la creación de redes productivas asociadas, estaban prácticamente ausentes, impidiendo así la creación de economías nacionales". (W.Schmidt, 1993: 27).

Así ha sido históricamente, a tal punto que los teóricos de la dependencia llegaron a postular que "...cuando un cambio en las formas de la dependencia modifica una estructura económica y de clase, se determinan a la vez cambios en la política de la burguesía dominante que, ...tratan por fortalecer aún más los mismos lazos de dependencia que propician estas

políticas, y por lo tanto contribuyeron a agravar aún más el desarrollo del subdesarrollo en Latinoamérica." (A.Gunder Frank, 19...:13)

LA NECESIDAD DE LO NUEVO

Mirada así, en perspectiva, la situación del país, no puede llegarse sino a la conclusión de la urgencia de profundos cambios en la economía, Estado y sociedad ecuatorianos. Pero cambios que exigen como premisa, en las circunstancias actuales, la ruptura con el rentismo, que al momento aparece como el obstáculo fundamental al desarrollo nacional. Esta ruptura debe interpretarse, además, como la necesidad de **desprivatizar** el Estado, en el sentido de que deje de actuar y comportarse como portador de intereses monopólicos y oligárquicos, para dar paso a nuevas formas de articulación, que reflejen, con transparencia, la pluralidad social y cultural existente.

Sin duda que un planteamiento como el realizado, exige consensos mínimos, que conduzcan a la redefinición del Estado, instancia política desde la que deberán reformularse objetivos para el mediano y largo plazos. Como hecho positivo, debe destacarse el surgimiento de nuevas formas de participación y acción social, que podrían entenderse como expresión y necesidad de un Ecuador distinto; siempre que, desde distintos espacios,

vayan articulándose nuevas propuestas de carácter nacional, que no se limiten a reivindicaciones parciales.

Desde aquí pensamos que la misma profundidad de la crisis está engendrando lo distinto, lo nuevo. Que ese "fin de la historia" del que tanto se

habla, puede significar el "fin de ese Estado históricamente fracasado", lo que nos enfrenta a la necesidad de ir construyendo -desde la diversidad- el Ecuador democrático, solidario y soberano, si no queremos rendimos a la posibilidad de un país inviable en tanto Estado Nacional.

NOTAS

1. Tiene profundo significado la frase de Eloy Alfaro, destacada como epígrafe en el libro "LOS NOMBRES DE LA DEUDA" de Alberto Acosta. Por la actualidad que mantiene, la reproducimos a continuación. Dice: "Cuando el régimen del atrocinio tiene por égida el Poder Ejecutivo, no es fácil conseguir oportunamente documentos con que comprobar los peculados". (E. Alfaro, 1896).
2. El entonces presidente Hurtado, denunciaba como "mientras el Gobierno hacía denodados esfuerzos por proteger la reserva monetaria, se extraían fraudulentamente dólares del Banco Central, se recurría a la subfacturación y a la sobrefacturación o se continuaba sacando capitales nacionales para adquirir bienes en el extranjero" (Boletín ECONOMIA No. 35, p. 7).
3. Tienen mucha significación las expresiones del General Paco Moncayo, cuando afirma que quien controle el sistema de oleoductos, tendrá en sus manos el control del país. Es de presumir que su postura sea compartida por amplios sectores de las FF.AA., lo que de alguna manera dificultará la privatización de las empresas estratégicas del país.
4. Nos referimos a algunos autores, para quienes el ingreso de capitales y el proceso de reprimarización de la economía, basado en la obtención de rentas diferenciales, garantizarían, en el mediano plazo, algunos equilibrios macroeconómicos fundamentales, especialmente el externo y el fiscal, que asegurarían el servicio de la deuda.

NEOLIBERALISMO Y POLITICAS DE AJUSTE EN AMERICA LATINA

Pablo Dávalos A.

EL CONTEXTO DE LAS POLITICAS DE AJUSTE EN AMERICA LATINA

Las políticas de ajuste en su versión del enfoque monetario en la balanza de pagos tuvieron su bautizo de sangre y fuego -y no se trata de ninguna metáfora- en Chile, a partir de 1973, cuando la Junta Militar dirigida por el General Pinochet asumió violentamente el poder.

"En el período que va desde el golpe militar del 11 de septiembre de 1973 hasta mediados de 1975, las Fuerzas Armadas intervinieron en nombre de todos los grupos dominantes para salvaguardar el funcionamiento del sistema capitalista (...) En este lapso, las clases dominantes se mantuvieron unidas apoyando al

gobierno militar y buscando adecuarse al reordenamiento de la economía y el Estado que las FFAA iniciaban" (Rozas, Patricio; Marín, Gustavo: "1988: El Mapa de la extrema riqueza: diez años después". Ed. Chile América, CESOC, Santiago, 1989, pp.10)

La aceptación de los organismos internacionales de crédito (F.M.I. y Banco Mundial), a la política económica (y también con el genocidio) que la Junta Militar Chilena llevó adelante, se vislumbra claramente cuando estas instituciones financieras otorgaron, a cinco meses del golpe, un crédito contingente de doscientos millones de dólares.

El golpe militar chileno habría de preludiar, para América Latina, una era de transición entre dos modelos

de acumulación distintos, que estará marcada por los signos de la "guerra sucia", los conflictos de baja intensidad, la represión, la incertidumbre y el miedo.

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones que apuntaba a la formación de una burguesía nacional en América Latina, y cuyo principal sustento teórico estuvo en la Comisión Económica Para América Latina (CEPAL), dirigida por Raúl Prebisch; se enfrentaba a un nuevo modelo de acumulación emergente desde fines de los años setenta, y apuntalado por las fracciones más hegemónicas de esa burguesía nacional de América Latina, fracción altamente monopólica, y fuertemente integrada a los circuitos de la circulación financiera internacional, cuyo principal objetivo es el de integrar la economía interna a la especulación mundial en un contexto marcado por la recesión de los grandes centros industriales, por el apareamiento de la inflación vinculada a la especulación financiera, y por el derrumbe del campo socialista.

La lucha por la imposición de estos dos modelos de acumulación era (y es) una lucha entre diferentes fracciones de la burguesía por imponer una determinada concepción de la realidad y una determinada política económica:

"Todo gobierno que se proponga aplicar medidas de reestructuración económico - social o de ajuste estructural deberá, entonces, quebrar la resistencia (...) de ciertos actores. Si no lo consigue se puede crear una situación de *impasse*, lo que prolongará la crisis o desorden que acompaña el agotamiento del viejo sistema de acumulación y regulación y la transición a otro nuevo" (Tironi, Eugenio; Lagos, Ricardo: "Actores Sociales y ajuste estructural", Rev. de la CEPAL No. 44, Agosto de 1991, cursivas en el original)

Quebrar la resistencia de los actores, como los llaman Tironi y Lagos, implicó una violencia que asumió las características de un verdadero terrorismo de estado. La alianza de la mano invisible del mercado con la mano militar de las dictaduras latinoamericanas provocó en la región una de las tragedias históricas más dramáticas y desgarradoras en lo que va del presente siglo. Tragedia en la cual el nuevo modelo de acumulación nació, como la metáfora de Marx sobre el capital: chorreando lodo y pus por todos los poros de su cuerpo.

El modelo sustitutivo de importaciones, a pesar de todas las fallas que puedan imputársele, genera en la región un mercado interno que puede

constituirse a futuro en la base de un posible crecimiento desde dentro, y tomando en cuenta las condiciones existentes que el capitalismo de esa época podía imponer al modelo.

La inversión bruta llega a los más altos niveles en toda la historia de América Latina, hasta llegar en la década de los sesenta a constituirse en cerca de una cuarta parte del Producto Nacional Bruto de la región.

Sin embargo, la estructura económica imperante, caracterizada por los altos y crecientes niveles de concentración de la producción y el intercambio mundial en las empresas monopólicas, y por la subordinación política, económica y militar de los países del Tercer Mundo, hacia los países más industrializados, y para el caso concreto de América Latina, hacia los Estados Unidos, hacen que el modelo de sustitución de importaciones adolezca de varias fallas:

... la experiencia latinoamericana muestra que el modelo sustitutivo de importaciones aunque coadyuvó a la industrialización y el crecimiento, favoreció la creación de una estrategia productiva desintegrada e ineficiente que ha dado pocas muestras de avance tecnológico sustancial, además dejó sin resolver los problemas del empleo y la distribución del ingre-

so." (Villarreal, René: "La Contrarrevolución Monetarista". Ed. Océano, México, 1984, pp. 175)

La industrialización sustitutiva implica la creación de valor agregado, la creación del empleo, y, también, la ampliación de la riqueza social. Empero de ello, ese proceso fue naciendo de forma fragmentada y aberrante. La industria nacional de América Latina para crecer dependía en mayor medida de insumos y tecnología de los países más industrializados. Cada nuevo proceso de industrialización significaba mayores recursos y mayores gastos en tecnología, know how, conocimientos industriales, compra de patentes y derechos de uso, etc.

La industrialización fue encadenando cada vez más a las economías latinoamericanas de los centros de poder y decisión financiera. Y en esos centros está la gran empresa monopólica y transnacionalizada. La burguesía latinoamericana rompe el modelo sustitutivo de importaciones, porque ahora vislumbra la posibilidad de hacer mejores negocios en la especulación que en la inversión industrial.

Y esto es así porque en primer lugar el modelo de industrialización requería enormes créditos que en virtud de la concentración bancaria, la manipulación política y la utilización del go-

bierno y de la política económica en función de los intereses y requerimientos de las fracciones de la burguesía que estaban en el poder, sirvieron para reforzar a las empresas monopólicas al interior de los mercados internos de América Latina, y, por otra parte, muchos de esos créditos se desviaron, vía fuga de capitales, hacia los grandes bancos del Euromercado, en forma de inversiones especulativas al corto plazo, inversiones de cartera, en bonos, en acciones, y en otros instrumentos financieros.

Detrás de esta propuesta de cambiar el modelo de acumulación basado en la industrialización, está la realidad evidente de que esta burguesía industrializante, al menos en sus fracciones más hegemónicas, habría devenido en un nuevo tipo de burguesía más vinculada al mercado mundial, más dependiente de la coyuntura que del largo plazo, más interesada en las veleidades de las tasas de interés que en los indicadores de la inversión. Una burguesía que por sus nuevas características deviene en financiera.

¿Cómo se dio este proceso? ¿Qué circunstancias presionaron para esta traslación en el centro de la acumulación? ¿Qué factores contribuyeron para formar esta nueva modalidad? Existen, de hecho, inquietudes sobre

el porqué la región prefirió sacrificar la inversión interna en aras de satisfacer los pagos por servicio de la deuda externa. El porqué se privilegia la estabilización sobre el desarrollo y, sobre todo, por qué esas burguesías nacionalizantes, para inicios de los años ochenta pierdan toda noción de soberanía, de nación, de identidad nacional, al permitir al F.M.I. y al Banco Mundial la imposición de una determinada estrategia de política económica; el control, seguimiento y monitoreo de esta política, sin ninguna objeción ni cuestionamientos de ningún tipo.

DEUDA EXTERNA, AJUSTE Y ESTABILIZACION

La política económica de América Latina, a partir de inicios de los años ochenta, ha estado signada por dos procesos fundamentales:

- 1.- Asegurar la transferencia de recursos netos hacia el mercado financiero mundial; y,
- 2.- Controlar la estabilidad del mercado interno, sobre todo, en sus variables monetarias, crediticias y financieras.

Estos procesos han sido impuestos a la región por el capital financiero transnacional vía Fondo Monetario y Banco Mundial, y se inscriben dentro

de las estrategias de este capital por superar y resolver la crisis de la deuda externa.

Para ello y a pesar de las disparidades en tamaño, importancia y estructura económica, entre los mercados internos de Brasil o Bolivia, por ejemplo, los organismos internacionales de crédito (F.M.I. y Banco Mundial) han tenido que articular una lógica propia y una política económica común en la cual las diferencias y disimilitudes del desarrollo capitalista de los mercados internos, son desestimadas privilegiándose, en cambio, la capacidad efectiva de pago de la deuda externa.

Esta política económica busca, en definitiva, rearticular las economías nacionales a los nuevos esquemas de la acumulación: "Por ajuste estructural se entiende de hecho la forma en que las economías nacionales deben adaptarse a las nuevas condiciones de la economía mundial" (Tironi, Eugenio; Lagos, Ricardo: "Actores sociales y Ajuste estructural"; Rev. de la CEPAL, No. 44, Agosto de 1991, pp.39).

Toda la región a partir de mediados de los años setenta y coincidente con la agudización de la crisis del capitalismo a nivel internacional, se vio obligada a desechar el modelo desarrollista basado en la sustitución de

importaciones, y reorientar sus mercados hacia la exportación neta de capitales.

Aunque es cierto que la teoría económica imperante no estuvo en capacidad de responder inmediatamente a los cambios producidos, también es cierto que la nueva propuesta teórica emergente, el neoliberalismo, solamente pudo imponerse en virtud de que sus explicaciones y sus recomendaciones en política económica satisfacían, precisamente, los requerimientos producidos por estos cambios en la acumulación.

"Esta ideología (El Neoliberalismo P.D.) llega a ser dominante porque recupera una versión verosímil del pasado, propone un futuro posible y deseable y se entronca con fundamentales ideas e intereses de las nuevas fracciones dominantes de la burguesía de estos países" (O'Donnell, Guillermo: "Las fuerzas armadas y el estado autoritario del Cono Sur de América Latina", en Estado y Política en América Latina, Siglo XXI Ed. México, 1981, pp. 200)

Pero, ¿cuáles fueron estos cambios? ¿Qué características poseen? Y ¿qué repercusiones originan? La explicación de la crisis de la deuda externa tiene sus antecedentes más funda-

mentales en dos procesos mutuamente condicionantes y altamente explicativos que se originaron en la economía mundial a partir de mediados de los años cincuenta: por una parte el sector servicios crece a tasas cada vez mayores que las del sector industrial, lo que indica un crecimiento de los flujos financieros sobre los flujos reales de la economía.

Y, por otro lado, el cambio de las modalidades en la inversión, que se traslada de la inversión productiva hacia la inversión especulativa; que significan, realmente, un revitalizamiento del capital financiero en circunstancias en las que el capital financiero, en la escala de la acumulación a nivel mundial, logra articular a los sectores más hegemónicos de la burguesía en grupos de poder político y económico, que son conocidos, precisamente, como grupos financieros.

Es evidente la existencia de una disparidad entre el sector real de la economía y el sector nominal. Los flujos de capital entran en una vorágine que parece no tener relación con la riqueza social que representan. Es como si la esfera de los valores se hubiese independizado de las mercancías.

Mientras en un día el mundo transa una determinada cantidad de bienes y servicios, en ese mismo día las tran-

sacciones financieras dan cuenta de una aparente riqueza inimaginable. De hecho, las transacciones de capital son, actualmente, cincuenta veces mayores que las transacciones en bienes y servicios.

Los valores se fetichizan en las mercancías que representan, y el dinero se fetichiza en los valores. Las transacciones financieras, por su parte, fetichizan al mismo dinero. Una cadena de ocultamientos que hacen cada vez más difícil comprender la realidad de un capitalismo altamente monopólico y transnacionalizado. Una serie de mediaciones donde la esencia de la realidad se pierde en los fenómenos y éstos tratan de constituirse como la auténtica realidad. Es esta realidad la que posibilita el desarrollo del Euromercado de capitales durante los años setenta.

LAS NUEVAS FORMAS DE LA CIRCULACION FINANCIERA: EL EUROMERCADO

El Euromercado, es el mercado de dólares provenientes de dos fuentes fundamentales: por una parte los dólares provenientes del déficit en cuenta corriente de balanza de pagos de los Estados Unidos, durante fines de los años 60 e inicios de los 70, causados en lo fundamental por el financiamiento de la guerra de Vietnam, y, por otra parte, son los

depósitos en dólares de los países exportadores de la OPEP, sobre todo los países árabes, los denominados petrodólares. Este mercado de capitales tiene algunas características particulares:

- 1.- El Euromercado no está sujeto a regulaciones y controles legales de ningún país, ni de la banca central de ningún estado de América, Europa o Asia.
- 2.- Se extiende por todo el mercado mundial, tanto el mercado de bienes y servicios, cuanto el mercado de capitales, y se corresponde en lo fundamental a los mercados de valores de los países más industrializados de América, Europa y Asia.
- 3.- Ningún país, con sus propios códigos y leyes, puede ejercer jurisdicción sobre este mercado de capitales, lo que le da la oportunidad de la libertad de movimiento más absoluta.

"Los euromercados o mercados externos se nos presentan (...) como mercados paralelos en los que tiene lugar la separación de la moneda de denominación del país de jurisdicción. Esa ausencia (o asimetría) reguladora determina la existencia de ventajas comparativas que son explotadas por

los bancos internacionales más activos a través de una estructura operativa versátil, escasamente condicional y ampliamente receptiva a las innovaciones" (Ontiveros Baeza, Emilio: "Del euromercado al mercado global"; Ed. IEPALA, Madrid, 1987).

- 4.- Presiona constantemente por la libre movilización de capitales y de utilidades por todo el mundo. La globalización económica de los años ochenta se debe, precisamente, al desarrollo y consolidación de este mercado internacional de capitales.
"... asistimos a una etapa en la actividad financiera internacional caracterizada por una alta integración de los mercados, una agudización en el proceso de desintermediación bancaria y una creciente pérdida de independencia de las políticas monetarias nacionales..." (Ontiveros Baeza, ob. cit. pp. 47).
- 5.- Las negociaciones del Euromercado se trasladan, a partir de los años setenta, al financiamiento de los gobiernos de los países del Tercer Mundo, lo que cambia las responsabilidades privadas por los créditos, hacia responsabilidades públicas.
- 6.- El Euromercado presiona por la

rentabilidad financiera al corto plazo, porque la mayoría de préstamos se negocian en periodos de tres a cinco años, a tasas de interés flotantes, sin tiempos de gracia. Vale decir son préstamos en condiciones duras y que vinculan las tasas de interés nacionales hacia la tasa de interés LIBOR.

El desarrollo del Euromercado le da al capital financiero la oportunidad única de la libertad absoluta en el mercado mundial. De 1978 a 1983 las tasas de interés Prime suben del 6 al 18 por ciento, y las tasas Libor (London Interbank Offering Rate), del 4 al 20 por ciento.

"... un cambio de 1% en las tasas de interés ahora causan una mayor variación en los requerimientos financieros de los países en desarrollo que un cambio de 1% en los precios del petróleo" (World Financial Markets; Morgan Guaranty Trust Co.)"

LA CRISIS DE LA DEUDA Y LOS ORGANISMOS INTERNACIONALES DE CREDITO

El movimiento circular de capital exaspera la tasa de ganancia. La subida de los precios del petróleo, durante fines de la década de los setenta e inicios de la década de los ochenta provoca fuertes déficits en cuenta co-

rriente de balanza de pagos de los países importadores de petróleo, y considerables superávits en balanza comercial en los países exportadores de petróleo.

Los petrodólares, como se denominan a las divisas por exportación petrolera, se depositan en bancos privados de Europa, Japón y Estados Unidos, y desde allí van, vía préstamos, a los países que tienen déficit en sus balanzas de pagos. Este doble juego genera ganancias exorbitantes para el capital financiero mundial. Y estas ganancias salen, en última instancia, de aquellos países que se endeudaron en el Euromercado.

Pero el sistema experimenta, desde inicios de los setenta, una fase recesiva. Se produce a un menor ritmo que hace diez años. Las utilidades de las empresas productivas tienden a descender a todo lo largo de la década de los setenta. Es más, la crisis recesiva se hace muy pronunciada en los años 1972-73. El desempleo y la inflación son los mayores en veinte años. Un sistema que abriga a su interior una profunda crisis productiva no está en capacidad de sostener un ritmo creciente de utilidades especulativas. Existe un límite a la acumulación financiera.

Ese límite se evidenció en agosto de 1982 cuando el mayor deudor del

Tercer Mundo, con más de cien mil millones de dólares por concepto de deuda externa, México, anuncia al mundo su decisión de no poder pagar el servicio de la deuda por insolvencia total, e inicia, con su decisión, lo que habría de conocerse luego como la "crisis de la deuda".

La decisión mexicana mostró al mundo financiero, y al Euromercado los límites existentes al juego de la deuda. De pronto existía la posibilidad real de una suspensión de pagos por parte de los países deudores que, de producirse, implicaba, de hecho, la quiebra del Euromercado.

Y la quiebra de este Euromercado significaban pérdidas muy grandes para bancos como el Chemical Bank, el Citicorp, el Deutschbank, el Paribás, el J. P. Morgan Trust Guaranty, etc. etc. Significaba uno de los más serios remezones para el capital financiero mundial, que amenazaba la estabilidad y pervivencia misma del sistema.

¿Cómo obligar al gobierno mexicano a cumplir con su servicio de la deuda, si el Euromercado no tiene ningún tipo de facultades jurídicas para hacerlo? Dos años antes, en 1980, un conjunto de bancos habían fracasado en imponer al Perú y a Zaire una serie de medidas económicas para garantizar el pago de la deuda externa.

Este fracaso había demostrado a los bancos los límites de su poder. Ahora, en agosto de 1982, la decisión mexicana podía conducir a una crisis de impredecibles consecuencias para todo el sistema.

El capital financiero pensó en que había que hacer algo y urgentemente, para evitar esa crisis:

"Desde el momento en que se presentó la crisis los países, bancos e instituciones financieras internacionales acreedoras presionaron a los países en vías de desarrollo para que implantaran medidas de adaptación" (Nelson, Joan: "Las políticas de ajuste económico en los países en vías de desarrollo", Ed. Norma, Colombia, 1994, pp. 19)

Las primeras respuestas ante la crisis fueron una suspensión drástica de todos los préstamos pendientes, una subida de las tasas de interés, y la exigencia de cumplir con los pagos a cumplirse en 1982 y 1983.

Demás está decir que los países del Tercer Mundo, enfrentados a un intercambio desigual con los países industrializados, sin posibilidades de desarrollo tecnológico que les posibilite una mayor competitividad internacional, dependientes de las decisiones del capital transnacional,

no podían superar los desequilibrios en su balanza de pagos porque estos desequilibrios eran estructurales, dependían más de la lógica de la acumulación financiera del mercado mundial, que de sus condiciones internas.

El Euromercado les dio la posibilidad de posponer la crisis, pero no de resolverla. Cuando la banca mundial suspendió los préstamos y exigió los pagos, ningún país del Tercer Mundo estaba en condiciones de cumplir estas condiciones.

Estados Unidos y Europa actuaron en primera instancia a través de la Reserva Federal y del Banco de Pagos Internacionales, respectivamente, para salvar a México. Le otorgaron un préstamo de diez mil millones de dólares para que pueda cumplir sus acuerdos con la banca mundial, y le exigieron la adecuación de su política económica para garantizar el cumplimiento de sus acuerdos con la banca y con los gobiernos de Estados Unidos y Europa. La reestructuración mexicana, que la banca y los gobiernos de Estados Unidos y Europa impusieron, realmente significó:

- "Una concentración del capital -y del poder de decisión económico- en 12 grupos financieros dominantes (o en 37 grandes capitanes de empresa que integran el Consejo

Mexicano de Hombres de Negocios), estrechamente asociados con el capital financiero internacional."

- "Una reestructuración de las relaciones entre capital y trabajo a nivel de producción, flexibilizando las normas de trabajo, desmantelando los contratos y debilitando al máximo los sindicatos;"

- "Una supresión progresiva de los subsidios a los artículos de consumo popular y un alza de las tarifas de los servicios públicos;"

- "Una caída salarial sostenida desde 1976; la participación de los salarios en el PIB descendió de 40.3% en aquel año a 23.1% en 1989, con una disminución del 58% en el valor del salario mínimo entre esos dos mismos años" (Gilly, Adolfo: "México: la reestructuración en marcha", en Rev. Nueva Sociedad, No. 113, mayo-junio, 1991, Venezuela.)."

Es en este contexto cuando el capital financiero mundial, con los gobiernos de los países industrializados, otorgaron al Fondo Monetario Internacional, un papel de primer orden dentro de su estrategia por salvarse de la crisis. De ahora en adelante, el papel más bien marginal que había cumplido el Fondo Monetario Internacional hasta antes de la crisis de la

deuda, se convertiría en el centro de la atención por la cual se buscará administrar la crisis trasladando el principal peso de ésta hacia los países del Tercer Mundo.

Wilfried Gut, responsable principal durante inicios de los años ochenta, del Deutsche Bank, el banco privado más importante de Europa declaraba, premonitoriamente en 1980: "¿Qué ocurriría si, por una combinación de incidencias desgraciadas un deudor importante se viese en dificultades? En mi opinión, es indiscutible que en caso de dificultades por parte de un país deudor, hemos de considerar que el principal "pararrayos" es para nosotros el Fondo Monetario Internacional" (en *International Herald Tribune* del 16-06-80, cit. por Sampson, Anthony, en: "Los Bancos y la Crisis Mundial", De. Grijalbo, 1983, Barcelona, pp. 385).

La crisis de la deuda de México, Brasil y Argentina en 1982 habrían de poner a prueba el "pararrayos" de la banca mundial. El Fondo Monetario Internacional posibilitó, en última instancia, transformar el problema de la deuda de económico en político, y a través de la imposición política y militar de los grandes países industriales, sobre todo de Estados Unidos, el Fondo posibilitó transferir el peso y la responsabilidad de la crisis financiera de los ochenta provocada

por los bancos hacia los países pobres del Tercer Mundo, y de América Latina en particular. "Durante la crisis del crédito, escribe Delamaide, la aparente fortaleza del FMI fue en gran parte una máscara para disfrazar a los actores reales ... El FMI no tiene autoridad; es solamente una coartada para los países poderosos para imponer su política en los países menos poderosos" (Delamaide, Darrel: "El Shock de la Deuda", De. Planeta, 1984, pp. 260)

LOS MECANISMOS DE LA TRANSICION EN AMERICA LATINA

Este proceso amerita una reflexión un poco más detenida porque manifiesta uno de los aspectos más perversos de la acumulación capitalista contemporánea. Efectivamente, la deuda externa, no es ahora, en realidad un problema de cumplimiento de pagos como de reconocimiento de su existencia. Sus cifras asombrosas e inimaginables posibilitaron la transición de toda la economía mundial hacia la especulación financiera. Un mercado de papeles fiduciarios sin, aparentemente, ningún referente real de valor pero que compromete la historia presente y el trabajo futuro de toda América Latina.

La vigencia del nuevo modelo de acumulación capitalista, en Latinoa-

mérica, se hizo, literalmente, a sangre y fuego. Las primeras tentativas de asegurar una economía neoliberal fueron las experiencias chilena de 1973, y la argentina, de 1976, entre otras.

De hecho, en los años setentas, la violencia con la cual la clase dominante aseguró la instauración de su nuevo modelo, provocó verdaderos genocidios, cuya ejemplificación más cruel quizá sean la "guerra sucia" de Argentina, el golpe militar de Chile, y las dictaduras militares de Brasil y Uruguay.

Esta "guerra santa" del capital contra todos, en la cual decenas de miles de personas fueron asesinadas o desaparecidas, fue el mecanismo de mercado más eficiente para posibilitar la pervivencia en el futuro del nuevo modelo.

La transición de los mercados de un crecimiento hacia adentro, que era la propuesta de la CEPAL, hacia mercados con crecimiento hacia afuera, que es la propuesta del F.M.I., convirtió a éstos en exportadores netos de capital. La misma CEPAL calcula esa transferencia de recursos en un promedio del tres por ciento del Producto Nacional Bruto de la región para cada año:

"Desde 1982, América Latina ha

transferido recursos netos a sus acreedores extranjeros por un monto de casi 20 mil millones de dólares por año. Esta transferencia masiva (...) representó una sangría inusitada de recursos" (Devlin Robert; Guerguil, Martine: "América Latina y las nuevas corrientes financieras y comerciales", Rev. de la CEPAL, No. 43, abril de 1991)

Los mecanismos que posibilitan esta transición son conocidos como políticas de ajuste y estabilización económica. En lo fundamental, las políticas de ajuste buscan:

1.- Reestructurar el mercado interno de un "crecimiento hacia adentro" hacia un "crecimiento hacia afuera", esto es, se busca que la región privilegie los sectores de exportación, en un contexto donde se ha destruido la capacidad de exportación de productos manufacturados y con un significativo valor agregado.

Se trata, en definitiva, de reprimarizar los mercados internos con el objetivo fundamental de robustecer la capacidad de pago de estos mercados hacia el mercado financiero mundial, a través de los pagos por concepto de deuda externa.

El dominio del mercado mundial por las empresas transnacionales es, al momento, casi absoluto. Seiscientas

corporaciones mundiales controlan cerca del 30 por ciento del valor agregado mundial. Son estas corporaciones las que actualmente reordenan la acumulación capitalista. Las que definen las características y posibilidades del desarrollo capitalista.

Cuando en América Latina, y en el Tercer Mundo en general, las políticas económicas rearticulan las estrategias del capital, en última instancia obedecen a una lógica que es la de estas corporaciones.

Son ellas las que han obligado a reprimarizar la economía regional. Las que están convirtiendo a nuestros países en importadores netos de bienes de capital y en exportadores de productos primarios como los minerales, o productos con escaso valor agregado. Son estas corporaciones las que tienen un control casi absoluto de la tecnología, del desarrollo científico, de las aplicaciones industriales de los nuevos avances de la ciencia, etc. Y niegan el acceso al Tercer Mundo al desarrollo de un sector industrial y tecnológico.

Los mecanismos de política económica utilizados en primera instancia para lograr estos objetivos son una política de devaluaciones, que buscan incrementar la tasa de ganancia interna de los sectores exportadores, y por otra buscan reprimir la capaci-

dad de importación.

Pero con una intencionalidad bastante evidente: por una parte la transnacionalización de la economía mundial obliga a liberalizar los mercados internos, sobre todo en aquellos sectores de bienes de consumo, y por otra se restringe al máximo el mercado de bienes de capital de alta tecnología. Las devaluaciones en los países del Tercer Mundo, en realidad son una forma por la cual los países más poderosos, trasladan su propia inflación causada por el incremento de la oferta monetaria (especialmente M2 y M3) de sus propios bancos, hacia los mercados internos, subordinados a sus intereses.

Se busca la penetración masiva de bienes de consumo, y para el efecto se presiona la eliminación de aranceles y de políticas proteccionistas para toda la región, bajo el pretexto del libre mercado, y por otra se le niega el acceso a la importación de tecnología y de patentes científicas para la producción industrial:

"Hay que tener presente que como resultado de muchas de las políticas del F.M.I. se obstaculiza la formación de capital (vital para el crecimiento y desarrollo económico), y la capacidad de absorción de mano de obra, ya que la combinación de devalua-

ción y programa de ajuste con el F.M.I. son símbolo de crisis económica, reforzando las expectativas desfavorables para la inversión; el elevado costo del crédito y la competencia internacional obliga a las industrias a detener sus planes de inversión; surgen mayores obstáculos para las operaciones de la empresa mediana y pequeña de carácter nacional y adicionalmente la reducción del gasto del sector público incide negativamente tanto en la inversión como en los gastos corrientes" (Villarreal, ob. cit. pp. 299)

2.- Estabilizar el flujo monetario de los mercados internos en condiciones de gran movilidad de capitales financieros, capitales especulativos de inversión a corto plazo, y mercados de acciones financieras. La estabilización comprende, en lo fundamental, el manejo y control de la inflación.

En un mercado mundial donde los flujos financieros circulan más vertiginosamente que los mercados de bienes y servicios, el control de la inflación posibilita adecuar las tasas de ganancia nacionales a una tasa de ganancia media general. Si un mercado interno presenta graves distorsiones inflacionarias la inversión financiera corre el grave riesgo de ver debilitada su tasa de rentabilidad por la in-

flación existente. El control de la inflación es un punto clave para las nuevas modalidades de la acumulación.

El control de la inflación es el lado "bueno" de las políticas de ajuste. Se construye desde la economía un discurso político que tiene por objetivo desmovilizar la capacidad política de resistencia del movimiento de masas hacia el ajuste; y, por otra parte, garantiza la estabilidad de los mercados internos para una libre circulación e igualación internacional de una tasa media de ganancia.

El manejo de la inflación es monetarista. Esto es, se comprende a la inflación estrictamente como un fenómeno monetario en todo momento y en todo lugar. Demasiado dinero en busca de pocos bienes, dice la teoría monetarista. Las medidas antiinflacionarias del monetarismo en el esquema del ajuste económico son la de provocar una seria recesión del mercado interno:

"El paquete de políticas de cuño monetarista dentro de los programas de ajuste del F.M.I., se enfilan en contra de los mecanismos de propagación del proceso de desequilibrio externo ... es decir, sobre los síntomas y no sobre las causas profundas". (Villarreal, ob. cit. pp. 174)

Se busca destruir, literalmente, la capacidad de compra de grandes sectores de la población. Para ello se utilizan una serie de instrumentos de política económica como la eliminación de subsidios, el incremento de los precios de las tarifas de los servicios públicos, etc.

3.- Políticas redistributivas del ingreso orientadas a fortalecer la concentración del mismo en un sector muy reducido de la población y altamente identificado al capital financiero dominante; y, a generalizar las condiciones de pobreza hacia la mayoría de la población.

Asimismo se utiliza al Estado, y al poder del Estado para lograr el cumplimiento de este proceso de socialización de la miseria. Efectivamente, el aparato estatal busca ser disminuido al máximo, las políticas sociales tratan de ser eliminadas, los gastos en seguridad social son trasladados a la empresa privada, etc.

Los gastos militares y policiales se refuerzan y aumentan, en una proporción mayor en la que los gastos en salud, educación, desarrollo, seguridad social, se ven disminuidos. Se evidencia así un carácter marcadamente represivo del ajuste económico.

Una vez asegurada la estabilización y el ajuste económico, la clase dominante busca traspasar hacia su gestión y propiedad exclusiva los bienes considerados antes como nacionales. Se propugna la privatización de importantes empresas estatales (en especial aquellas con grandes tasas de rentabilidad), y para ello se apela a la eficiencia y la eficacia del sector privado.

Las primeras fases del ajuste económico posibilitan en última instancia la parte más importante del proceso: las privatizaciones. En un contexto donde ya no se trata de crear grandes riquezas sino más bien de redistribuir las existentes, el capital financiero apuesta al pasado para evitar asumir los retos del futuro.

La imposición de los criterios de ajuste en balanza de pagos para América Latina, vía F.M.I. y Banco Mundial, datan de mediados la década de los setenta. El contexto que va de los setenta a inicios de los ochenta está marcado por la crisis de la deuda externa.

Para 1976 México suscribe un Convenio de Facilidad Ampliada con el F.M.I. y logra cumplir con el programa de ajuste gracias a factores que no tenían nada que ver con las recomendaciones monetaristas: el aumento de los precios del petróleo y el

endeudamiento externo. Un año después Argentina inicia el camino del ajuste, asimismo, bajo la alianza de la mano militar con la mano invisible del libre mercado, un camino que apenas en seis años costaría la desindustrialización del país y más de 30 mil desaparecidos en los engranajes del terror de la sombría dictadura argentina.

Ernesto Sábato, escritor argentino, declaraba en 1982: "yo no sé nada de economía (...) pero les puedo decir que económicamente vivimos un desastre como no ha habido otro en nuestra historia. Durante los cinco años de dictadura militar se ha logrado dismantelar el país en beneficio de algunas empresas multinacionales. La Argentina producía de todo, hasta llegamos a exportar tomos a Italia y computadoras a Suecia: hoy importamos tomates desde Israel".

Para fines de la década pasada, Uruguay, Brasil, Panamá, entre otros países, enviaron sendas "Cartas de Intención" al F.M.I. Pero es a partir de la década de los ochenta cuando la crisis se desata con la quiebra de la banca mexicana y el anuncio del gobierno mexicano que declara la moratoria unilateral de los pagos por concepto de deuda externa. A la moratoria mexicana se une la moratoria brasileña y la argentina. A partir de este acontecimiento la banca interna-

cional endurece posiciones y reclama los pagos vencidos o por vencerse.

Uno a uno los países del Tercer Mundo hacen cola ante el Fondo Monetario Internacional solicitando préstamos de contingencia para poder cumplir sus compromisos con la banca transnacional.

EL F.M.I. condiciona los préstamos a los cumplimientos estrictos de los programas de ajuste y estabilización de sus economías. Ecuador suscribe su convenio con el Fondo e implanta su Primer Programa de Estabilización en 1983. Uruguay lo hace en agosto de 1982, Honduras en noviembre del mismo año, Perú en junio de 1982. "Hacia fines de 1983, diecisiete países de América Latina y el Caribe tenían acuerdos de ajuste con el Fondo Monetario Internacional". (West, Peter ob. cit.)

En el transcurso de la década la presencia del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial serían una constante en la economía y la política de los países del Tercer Mundo. El "recetario" del Fondo, en todo este tiempo ha hecho tabla rasa de las disparidades en el desarrollo capitalista de cada mercado interno, así como las distorsiones del mercado mundial por la presencia del capital multinacional.

Todas las recomendaciones del Fondo se orientan a conseguir un alivio temporal en la balanza de pagos, y, realmente, a garantizar el cumplimiento estricto de los pagos por concepto de deuda externa.

La década de los años ochenta para América Latina será la década del ajuste. La CEPAL ha denominado a este periodo la "década perdida". Todos los indicadores de la región indican un serio retroceso hacia los niveles de los años setenta:

"Hoy, frente a la crisis, el neoliberalismo juega la carta de la recesión y la austeridad. Su objetivo ya no es tanto el crecimiento del producto bruto sino el de las ganancias en una producción que se estanca. En realidad se trata de una operación conservadora por excelencia. Ya no se apunta a la creación de nuevas riquezas sino a la redistribución de las riquezas ya existentes. La aparición de preocupaciones exclusivamente monetaristas corresponde a las exigencias de esta nueva lógica: sacrificar la economía para salvar la moneda" (Kostas Vergopoulos: "El neoliberalismo contra el Estado", en *Le Monde Diplomatique*, julio de 1981, pp. 30)

En estos últimos quince años, la inversión, la calidad de vida, la riqueza

nacional han disminuido seriamente.

El modelo se ha impuesto por el terror y la violencia. En todos estos años, multitudes de trabajadores latinoamericanos y del tercer mundo en general, han tenido que trabajar más duramente y por ingresos cada vez menores para que el sistema no caiga en sus propias trampas, para que la crisis no se extienda, no se profundice, no se intensifique.

Las políticas de ajuste y estabilización económica han permitido trasladar el peso real de la crisis de los centros financieros internacionales, hacia las capas trabajadoras de todos los países del Tercer Mundo. Dentro de esta estrategia de poder y dominación, el Fondo Monetario y el Banco Mundial, han jugado papeles claves e importantes.

Las políticas de ajuste y estabilización han demostrado ser perversas, y su imposición ha costado a toda América Latina una de sus peores crisis. Urge desarrollar un modelo alternativo al ajuste económico. Urge tomar en cuenta que las verdaderas necesidades son de los seres humanos y no del capital. Es absolutamente imprescindible revisar un modelo que, a todas luces, no ha logrado otra cosa que violencia, represión, miseria, incertidumbre y desolación.



Ciencia y Ética

CIENCIA, TECNICA Y MODERNIDAD EN LOS 500

Dr. Domingo Paredes

UNO LA FALACIA DEL "ENCUENTRO"

"En estas islas fasta aquí no he hallado ombres monstrudos, como muchos pensavan".

Cristóbal Colón

La audaz aventura de Colón, inauguró en Europa no solo la cognoscibilidad de un "nuevo" mundo, sino que le abrió nuevas perspectivas para su desarrollo económico.

Nuestra región devino en un espacio inédito para nuevas y viejas prácticas de dominio. Colón no solo abrió posibilidades al creciente desarrollo de

las fuerzas productivas sino que viabilizó perspectivas más amplias para las ciencias y las técnicas.

En su primer viaje surgió un acontecimiento científico de importancia invaluable: el problema de la declinación magnética de la aguja, cuya solución será descubierta por Occidente mucho más tarde.

Entonces no se conocía que el campo magnético terrestre tiene una orientación levemente oblicua, ni que el polo norte magnético se sitúa a unos 1920 kms. del norte geográfico de la tierra. La diferencia existente entre el punto que señala el norte geográfico y la aguja de una brújula que se-

* Dr. en Ciencias Históricas (1992) y Sociólogo (1976). Profesor de la Escuela de Post-grado en Planificación de la Universidad Central del Ecuador.

ñala el polo norte magnético, es el ángulo de declinación.

En los tiempos de Colón aquello fue un enigma indescifrable pese a que los chinos ya lo habían descubierto 600 años antes.

Pero las ciencias iniciarían a partir de estos hechos una evolución y sistematización teórica que superará los límites especulativos predominantes.

Colón y Magallanes, demostrarían el error de la concepción del mundo hasta entonces vigente. Los viajes interoceánicos evidenciarían la complejidad de la estructura de la tierra. El español Pedro Núñez tuvo que crear la técnica de navegación por loxodrómica, perfeccionando de este modo la Geometría Esférica. La cantidad y calidad de las innovaciones profundas no tardaron en aparecer con la visión de vastas regiones inexploradas, más la creciente aplicación de estudios y exploraciones de los recursos existentes, se irían creando las bases para el desarrollo científico moderno.¹

Invenciones como los molinos de agua y de viento, el perfeccionamiento de los tornos de hilar, la creación de los telares de pedal, el surgimiento de altos hornos para la producción de hierro, el mejoramiento de las técnicas constructivas de naves marítimas, entre otras, harán posible, desde sus inicios, este proceso.

1492 fue un acontecimiento que permitió a los pueblos llegar a la conciencia de una realidad geográfica, cultural y humana mucho más vasta que la de sus antiguos límites.

Nuestra región, a través de esta conciencia renovadora en relación al pasado, se insertó con el mundo para su transformación y desarrollo.

Con el empleo de la brújula y de los conocimientos útiles desarrollados por la Geografía y la Astronomía, la feudalidad europea marcó su acelerada decadencia.² Con la consolidación y expansión del capitalismo se inició un proceso de integración del mundo y de imposición de "formas culturales universales" establecidas por las potencias dominadoras.³

"El descubrimiento de América y la circunnavegación de Africa ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad.

Los mercados de las Indias y de China, la colonización de América, el intercambio con las colonias, la multiplicación de los medios de cambio..., imprimieron al comercio, a la nueva navegación y a la industria, un impulso hasta entonces desconocido, y aceleraron, con ello, el desarrollo del elemento revolucionario de la sociedad feudal en descomposición".⁴

El siglo XVI fue el signo de la decadencia estructural de las mayores instituciones medioevales: la Iglesia y los señoríos territoriales. Nuevos actores sociales surgieron: la creciente fuerza económica de los círculos mercantiles y gremiales,⁵ que generaron nuevas formas monetario-mercantiles de relaciones societales.⁶

Entre estas formas se fue constituyendo una original cultura basada en algunos elementos epistemológicos críticos⁷ para su época:

- i. El retomo dialéctico hacia el mundo clásico antiguo;
- ii. La redimensión teórica de la individualidad humana y de la libertad como función integradora y rectora de la historia;
- iii. La asimilación de la naturaleza como un entorno subordinado al hombre y a sus necesidades;
- iv. La concepción causal, distinta a la teología, respecto a los fenómenos y procesos naturales y sociales.

Nosotros empezamos a formar parte de esa historia; mientras Alemania, Francia, Inglaterra y España entraban a la modernidad con distintos grados de desarrollo, y Alemania lo hizo como escenario de una de las transformaciones religiosas más profundas de la historia. Nosotros fuimos incorporados como subalternos sujetos a la esclavitud y a la servidumbre moderna.

En tal contexto cambiará el saber científico como un instrumento sabio para la comprensión y transformación del mundo. Las sociedades emergentes, en esos tiempos de radicales cambios demandaron de las instituciones educativas la formación de técnicos y profesionales que aporten con conocimientos y medios eficientes para el desarrollo.⁸

Pensamos que 1492 significó un corte, quizá una ruptura para el ritmo histórico rutinario del mundo. El vigor, la profundidad y la audacia de los nuevos intereses impondrían sus demandas. Será el despliegue inicial de las nuevas estrategias económicas y cognitivas, que tomarán por asalto a las "huestes feudales". Las guerras comerciales futuras ya se anunciaban patéticamente.⁹ La acumulación capitalista, con sus interminables enfrentamientos y guerras, empezó a demandar de nuevos conocimientos y técnicas.

Las ciencias de la naturaleza comenzaban así su largo proceso de emancipación de las del "espíritu"; y el trabajo, resurgía como una virtud y una afirmación de la grandeza del hombre y no como un "defecto" deleznable de las denominadas "castas parias" o "estamentos inferiores".

Estas necesidades permitieron el surgimiento de las ciencias experi-

mentales y de la lógica inductiva elaborada por Francis Bacon,¹⁰ como un método útil para el análisis inicial de las dependencias empíricas más simples entre las propiedades sensorialmente observables de los hechos.¹¹ Era uno de los primeros intentos de superación del aristotelismo dominante en el mundo del pensamiento.

Europa se volcó hacia el pasado clásico para re-estudiarlo y recuperarlo críticamente.¹² Pero no solo aquello, concomitantemente, amplias regiones inauguraron la acumulación originaria entre estos siglos: Inglaterra, con la abolición de la servidumbre; y en Italia, Francia, Holanda, con los procesos liberadores que con desigual intensidad se propagaban.¹³

Huelga decir, que en este escenario se inscribe el descubrimiento, conquista y colonización de América, Africa y Asia, que representó un primer momento del proceso de globalización que hoy alcanza su punto más alto; y en el de la creación de una nueva historia en que el sincretismo de varias civilizaciones marcarán la esencia de unas relaciones contradictorias que caracterizarán al mundo postmoderno.

La conquista y colonización del orbe impusieron una ruptura entre un pasado fraccionado por la diversidad y la ignorancia mutua, y un presente don-

de realidades "nuevas" surgían para Europa. Y con ello dos criterios: uno, la "inmadurez" y "debilidad" de estos continentes en relación a Europa; y, dos, la tesis de una "inferioridad" étnica y social inobjetable.

Cuando el naturalista G.L. Buffon (1707-1788) difundió esta tesis, nadie se sintió sorprendido. Europa, en tres siglos de expansión, la había asimilado como una verdad que estaba fuera de toda duda.¹⁴ Desde Descartes, Montaigne, Hegel y La Condamine, América configuró un "continente sin historia". Pero no todos lo creyeron: las Utopías sociales de una "edad dorada" encontraron aquí sus cimientos con Tomás Moro, Cabet, Campanella.

Pero, Celestino de Arenal¹⁵ piensa que con estos criterios se legitimó la doctrina española de la "servidumbre natural" de los pueblos indígenas,¹⁶ imponiéndose la modernidad como "pedestal" y la esclavitud como principio.¹⁷ Con la premisa de nuestra "inferioridad" se explotó con la mayor de las codicias (como lo hicieron en Asia y Africa), los recursos naturales del área.¹⁸

Hermosas páginas de Feyjoó denunciaron el carácter de esta empresa:

"Tan trágica -dijo- fue la conquista de la América, que hicieron nuestras armas".¹⁹

Develando, tras las apariencias, la esencia utilitaria de esta "aventura",²⁰ a la que López de Gómara, aplaudiría con los siguientes términos:

"Tanta tierra como dicho tengo han descubierto, andado y convertido nuestros españoles en sesenta años de conquista. Nunca jamás Rey ni gente anduvo y sujetó tanto en tan breve tiempo como la nuestra, ni ha hecho ni merecido lo que ella, así en armas y navegación como en predicación del Santo Evangelio y conversión de los idólatras; por lo cual son españoles dignísimos de alabanza en todas las partes del mundo. ¡Bendito Dios, que les dio tal gracia y poder!"²¹

Poder que anunciaba los designios de la historia "moderna".

"Hacia la mitad del siglo XVI, la naturaleza irracional del americano, sobre la cual legisladores y pensadores de la Edad Media fundaban la justificación de la sujeción de los infieles, su privación de todo bien y de todo derecho, se había convertido en una realidad irrefutable."²²

La empresa colonizadora no podía ocultar sus poderosos móviles.²³

"... aquestos su Reinos de España muy enriquecidos y aumentados por respecto de aquella tierra, pues tan

riquísima la hizo Dios, y os la tuvo guardada desde que la conformó, para hacer á vuestra magestad universal y único Monarca del Mundo".²⁴

Cuando Colón volvió a España con la noticia de "tierra firme" más allá del océano, la Corte pudo reforzar su poder y prestigio. La "donación" dada por el Papa Alejandro VI a Castilla y Aragón de "... todas las islas y tierras que descubriesen al occidente, con tal de que el Conquistador enviase allá predicadores a convertir a los indios idólatras"²⁵ fue una prueba y razón suficiente para la expansión del primer Imperio occidental moderno.

Las necesidades de recursos metálicos oro y plata, y de un volumen creciente de medios de cambio para el sostenimiento de la nobleza, el Estado y el Ejército, impondrán el sello coercitivo para el control de ultramar, reduciéndose la búsqueda de oro y plata al más puro pillaje de lo atesorado en huacas y centros ceremoniales indígenas, a la intensificación del trabajo local en los lavaderos y a la práctica de una minería intensiva de tipo superficial y extenuante.²⁶

Los métodos de concentración forzada de la mano de obra los inauguró Colón, trasladando la experiencia de la colonización en las islas Azores (1497), mediante la concentración

"voluntaria" de indígenas en "repartimientos". La Cédula Real de 1503 no hizo más que legitimar este mecanismo para todo el Imperio²⁷ y, en especial, para un continente poblado de civilizaciones inferiores.²⁸

Decía equivocadamente Hegel:

"América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual".²⁹

Pero, de qué importancia habla.³⁰ Mientras Europa inauguraba, entre profundas fricciones, una nueva época, América precolombina³¹ inauguraba la transición de formas comunitarias gentilicias hacia sociedades clasistas.³²

Europa iba creando nuevos estilos de vida, no solo por el crecimiento de las ciudades, sino también por el amplio desarrollo de las relaciones monetario-mercantiles³³ que marcaron un cambio revolucionario³⁴ realmente profundo, llegando a producir objetos materiales con métodos de producción más eficaces.³⁵ Toda una tradición técnica le daba supremacía: desde el uso y difusión de los molinos de agua y viento hasta el empleo de lentes, papel, vidrio coloreado, brújulas marinas, relojes, gafas, pólvora, cañones de artillería e imprentas.³⁶

En la medida que crecían los mercados, las técnicas tradicionales se iban

quedando rezagadas apareciendo mejores condiciones para las innovaciones tecnológicas mecanizadas.³⁷ El incremento de la demanda fue haciendo lo suyo. Europa entonces marchaba al ritmo como hoy lo hace el Japón, China, Alemania y los EEUU.

En fin, el "descubrimiento" o "encubrimiento" de América (1492) insertó orgánicamente estos dos procesos: el de la acumulación capitalista que subordinaba, a través de la colonización y los controles del mercado, el desarrollo autónomo de las antiguas sociedades americanas, africanas y asiáticas.

"Allí todas las cosas que se siembran y cultivan de las que hay en España, se hacen mejor y en más cantidad que en parte de nuestra Europa".³⁸

Hasta entonces, mantuvieron una historia autónoma de más de 20 mil años, caracterizadas por una diversidad de niveles o grados de desarrollo: desde las microsociedades recolectoras cazadoras hasta las grandes civilizaciones protoclasistas y urbanas, diseñadoras de vigorosas formas estatales centralizadas, o de específicas y dinámicas formas descentralizadas como las ciudades-estados.³⁹

Sin duda, 1492 significó una ruptura. La integración comenzaría a abrirse paso no por un camino decoroso y fácil. La historia es demasiado cruel para estas utopías.

DOS LOS PROLEGOMENOS

"La Conquista, todos lo sabemos, fue un saqueo inmisericorde acompañado de los más bellos discursos".

Agustín Cueva

No en vano Europa tuvo que inaugurar el período del "despojo" colonial para acelerar su desarrollo. Diversos historiadores coinciden en que, entonces, existía en el mundo un cierto equilibrio en cuanto riqueza y niveles de vida.⁴⁰ Se estima que en 1770 el promedio de renta bruta por habitante tuvo una relación de 1.2 por 1 entre la Europa desarrollada y las regiones de Africa, Asia y América Latina.⁴¹

En algo se exagera, pero la proporción no es falsa. En 1776 América Latina tuvo una mayor población y producción per cápita que América del Norte. En la actualidad, la renta nacional per cápita se estima en una décima parte de la de los EE. UU. Entre los siglos XVI y XVIII las diferencias entre los mundos desarrollado y subdesarrollado no fueron profundas.

Mas, Europa necesitó profundizar las diferencias para su crecimiento y expansión económica. Para ese fin puso en juego todos los métodos posibles de desaceleración económica, entre ellos, los frenos para el desarrollo científico y técnico de sus dominios coloniales.

Una suprema necesidad modificó su comportamiento en la historia: modernizar su economía a través de la más alta producción e intercambio. Así surgió el síndrome del progreso y de la modernidad precibemética.

Pero, cuáles fueron sus prolegómenos? Qué paso antes de 1500 por los contornos de Europa? Qué factores incidieron para ese impulso vigoroso que inyectó de audacia a Colón y a su inaudita aventura por corroborar los cálculos del sabio Eratóstenes de Alejandría (300 a.n.e.) quien alguna vez predijo que "... pasando por mar de Iberia se llegará a la India"?⁴²

Veamos algunos hechos en los que se apoyó la modernidad postrenacentista:

Uno, el soporte económico de Europa de tipo premoderno, donde el eje no fue la INDUSTRIA sino la Agricultura.⁴³ Una economía de este tipo se asentaba en el campo y su unidad era el predio o parcela trabajada por campesinos⁴⁴ obligados a entregar parte de los excedentes por concepto de renta (en especie o trabajo), a los señores de la tierra.

Las condiciones de esta economía premoderna limitaban al máximo la demanda de una ciencia ligada a la producción y a la productividad del trabajo.

En los años 500, las formas organizativas de esta economía alcanzaron su

más alto punto de desarrollo mediante:⁴⁵

- i. la difusión de estructuras de dominación "señorial" terrateniente basada en la adscripción del campesinado como "encomendado";
- ii. la expansión de círculos mercantiles comerciales y el apareamiento de centros urbanos ocupados principalmente por mercaderes y artesanos;
- iii. la formación y expansión de sistemas estatales con sedes fijas de Gobierno e instituciones administrativas;
- iv. un crecimiento demográfico inusitado; y,
- v. la ampliación de las fronteras agrícolas tradicionales y la creación de nuevos asentamientos campesinos.

Era una economía caracterizada por un modo tecnológico de producción manual.⁴⁶

Los siglos XI y XV plasmaron en Europa un único y doble proceso: el del renacimiento comercial y el renacimiento urbano.⁴⁷ Las ciudades, como antítesis del campo, marcaron profundas diferencias en los estilos de vida. Convirtiéndose en núcleos funcionales para la prosperidad de los oficios mecánicos y la preeminencia de

los artesanos, que de acuerdo a Hegel realizaban una actividad propia y libre muy diferente al de los campesinos que vivían "coaccionados al trabajo forzado".⁴⁸

Y si bien las condiciones de esta economía limitaban al desarrollo de la ciencia, varios factores incidirían en su interés y en el de la técnica.

Los esfuerzos intelectuales de entonces (alejados de las prácticas mercantiles y productivas) se concentraban en esferas especiales de conocimiento, en particular, en la teología y en la metafísica.⁴⁹

A menudo se concibe este hecho como un "obstáculo" para la ciencia y la técnica, o como afirman algunas teorías surgidas de matrices ideológicas liberales, que las conquistas materiales y espirituales del medioevo, fueron limitadas y "oscurantistas".

A nuestro entender, se dieron determinadas condiciones positivas como la formación de elementos progresivos para la modernidad capitalista.⁵⁰ El mismo hecho de la institucionalidad religiosa dará forma y contenido a un clero jerarquizado y especializado en una ritualidad y un pensamiento que cohesionaría una concepción del mundo convertida en el único referente de legitimidad de los conocimientos de las cosas.

Un mundo cerrado e impermeable que tenía necesidad también del desarrollo económico, lo que le llevó a perfeccionar las técnicas vinculadas a la agricultura, al aprovechamiento forestal y a la artesanía e incrementar así las inversiones en recursos productivos e invertir una parte de los excedentes, generando una voluntad de ahorro y una conciencia de orientarlo hacia la producción y el intercambio.

De este modo se hicieron posible las transformaciones societales y tecnológicas.

Las técnicas medievales tenían que perfeccionarse con una finalidad única: reducir en determinadas ramas y sectores de la economía la demanda de mano de obra para disponer del excedente en otros menesteres.⁵¹ Apareciendo importantes adelantos en ramas de la economía como el perfeccionamiento de los instrumentos de producción y de los métodos de cultivo de la tierra.⁵² Veamos algunos casos:⁵³

- 1) La aplicación del Arado, importante para la revolución agrícola en la Alta Edad Media, y el descubrimiento del arnés que, junto con la herradura de clavos, convertirían al caballo en una herramienta poderosa para el movimiento de tierras y el transporte de bienes;
- 2) La rotación de los cultivos en tres campos y el mejoramiento de la nutrición de la gente;

- 3) La aplicación mecánica de fuerzas naturales, como los mecanismos de transmisión en sus formas de estrella, corona y tornillo. Además del control de la energía hidráulica y de fraguas para la fundición de metales, así como la aplicación de la fuerza del viento en Molinos. En los años 1400 y 1500, Europa comienza a generalizar el proceso de sustitución del trabajo humano por la energía hidráulica y de viento (Fase Eotécnica); y,

- 4) La evolución en los diseños de máquinas como el perfeccionamiento de la manivela, dispositivo mecánico que sirve para transformar el movimiento rotativo continuo en movimiento de vaivén y viceversa (los molinos de mano) y el perfeccionamiento del pedal incorporado a los telares y tomos de esos tiempos.

Si bien la economía significó la superación de la industria a la agricultura y de la ciudad al campo, se dieron efectos positivos como los enumerados a continuación:⁵⁴

- i. La elevación del volumen de producción agrícola;
- ii. La difusión del sistema de rotación trienal de cultivos;
- iii. el fomento de nuevas ramas de la horticultura y fruticultura;

- iv. el incremento sostenido de la ganadería, básicamente caballar para fines militares; y,
- v. la reactivación de la industria doméstica y artesanal, a través del perfeccionamiento de varias herramientas y equipos de trabajo y en el mejoramiento de los métodos de elaboración de materias primas y de una mayor especialización de los oficios.

Esto afirma la existencia de factores renovadores al interior de unas rígidas estructuras sociales. La paulatina expansión del comercio entre los siglos XIII y XVI, y los adelantos técnicos en el transporte y la industria, fueron condicionando los cambios de esta economía: de una producción restringida, local, de baja calidad, hacia una producción mercantil ampliada.

En las regiones agropecuarias, los efectos combinados de las mejoras en la producción y el transporte incrementaron sensiblemente el excedente económico, el comercio interno y la demanda de productos industriales, estimulando de este modo la producción industrial, principalmente de vinos y telas. Hasta entonces las telas burdas y ordinarias se producían en unidades industriales domésticas. Ahora se empezaba a buscar la calidad de los bienes y servicios producidos en unidades productivas de mayor escala.⁵⁵

Las técnicas europeas significaron mucho más de lo que la historiografía tradicional supone. Lo revolucionario de incorporar al caballo como fuente de energía tractiva; el uso de la rueda hidráulica, luego del viento como fuerza motriz, significaría mucho más que la imagen dada de un inmovilismo estructural ya superado.

Europa buscaba sus propias innovaciones readecuando las creaciones de otras culturas.⁵⁶ Las noticias de Marco Polo y de innumerables viajeros sobre los saberes y prácticas orientales y la introducción de descubrimientos árabes y asiáticos, fueron detonantes para nuevas innovaciones. Entonces, los países más avanzados de Europa aparecieron como un Japón moderno. El impulso a las innovaciones técnicas tomaron fuerza para el mejor aprovechamiento de la tierra y la búsqueda de un perfeccionamiento de las industrias domésticas y artesanales. Para eso fueron útiles los legados de los saberes y las técnicas clásicas que con sabiduría y sensibilidad supieron preservar los Arabes.

Esta capacidad de asimilar y socializar nuevos conocimientos e instrumentales creó una "floreciente tecnología" basada en la premisa de que "... los buenos innovadores son buenos imitadores" y en la disposición e interés de ellos por aprender y

asimilar las tecnologías desarrolladas por otras civilizaciones.⁵⁷ Mientras la China de esos siglos asumió una "actitud de autosuficiencia"⁵⁸ con su legendaria cultura científico técnica; Europa, no perdió tiempo, asimiló, perfeccionó y difundió sus adelantos técnicos.

Sin duda los valores de su cultura fueron decisivos para su transformación material y simbólica; tuvo la ventaja, para la invención y adopción de tecnologías nuevas, el tener una serie de problemas-obstáculos no resueltos, entre ellos, el déficit sostenido de mano de obra en amplias zonas,⁵⁹ estimulando de este modo la búsqueda de alternativas:

1) En la Agricultura⁶⁰

Con el perfeccionamiento del arado dotado de ruedas, que permitió controlar la profundidad del surco a través de una cuchilla que marcaba en el suelo una incisión vertical y una orejera que socavaba la tierra y la removía.

En los sistemas de cultivos se socializó la rotación en tres etapas y como fuerza matriz se incorporó la energía animal (de buey o caballo).

Con el descubrimiento de la collara⁶¹ se elevó el potencial de transmisión de energía, quintuplicando

el esfuerzo de la tracción animal, trayendo en consecuencia de que el caballo sustituyera al buey en el arado, permitiendo ampliar la superficie de tierra cultivada en partes inaccesibles para los bueyes.

2) En la Industria

Principales ramas identificadas como renovadoras: confección de telas, tejeduría de paños, curtiembres, fabricación de calzados, vestuarios y sillas de montar, extracción, fundición y refinación de minerales.⁶²

Este proceso técnico obedeció al incremento de una demanda continua de armaduras, utensilios, herramientas metálicas. Con ello se extendió la explotación de canteras para las construcciones y la fabricación de vidrios y cerámicas.

El papel creciente de la especialización en la industria (textil, calzado, armas, etc.), produjo el incremento de la producción y el consumo. Pero, en su estructura organizacional y técnica, las rigideces societarias gremiales tuvieron que dejar su impronta como en la industria de paños que funcionaba en talleres de reducidas dimensiones, reflejo de los limitados espacios en que se concebía al mundo.⁶³

Pero, pese a todo, los adelantos técnicos se dieron como en el diseño y

construcción de embarcaciones; en las técnicas de navegación marítima; en el perfeccionamiento de los molinos hidráulicos y de vientos, utilizados en batanes, fuelles, forja de hierro y aserraderos. La incorporación del molino a la economía logró suplir en parte el déficit de mano de obra.⁶⁴ Mas, estas innovaciones industriales⁶⁵ fueron demasiado lentas y artesanales. Pocos atractivos para inversiones de mayor escala, a excepción de la construcción arquitectónica, a la evolución de las técnicas constructivas y la especialización del trabajo, generando (a través de la absorción de importante segmento de las rentas agrarias) el apareamiento de nuevas ramas y oficios como el de la albañilería, carpintería, forja y pintura.⁶⁶

La arquitectura fue "... la mejor y más propia expresión de la técnica y el pensamiento" de esta época histórica.⁶⁷ Las soluciones técnicas que se descubrieron para la construcción de bóvedas y contrafuertes, superaron en forma, líneas y texturas a las diseñadas por griegos y romanos.

Pese a todas las limitaciones estructurales e ideológicas de Europa, las tendencias hacia los cambios técnicos y científicos se hacían irreversibles.

El crecimiento paulatino de elementos promodernistas⁶⁸ al interior de las

sociedades feudales, irían debilitando esta compleja red de obstáculos culturales e institucionales a través de la conquista de espacios, particularmente urbanos, donde poder ejercer las libertades cotidianas, gremiales e industriales; de la difusión de valores mercantiles utilitarios y altamente rentables en las acciones económicas y en la difusión de una idea para entonces subversiva y revolucionaria, la del "mérito" individual como la única medida de diferenciación entre los hombres, antes que los de castas o linajes, aristocracia o alcurnia.

Cuánta razón tuvo Max Boms al recordar que:⁶⁹

"Durante todo este tiempo ha habido una ciencia natural elemental, desarrollada por los filósofos y una cierta técnica (...) prácticamente independiente de la ciencia natural y que se hallaba en manos de artesanos. Ambas crecieron muy despacio, tan despacio que durante mucho tiempo apenas podía prescribirse cambio alguno y casi no ejercieron influencia en la esfera humana".

Pero el momento de la intersección de estos procesos se acercaba.

El capital entraba al escenario de la historia como un diluyente del estancamiento e inmovilismo de las adormecidas economías señoriales.

Concluimos así esta digresión histórica. Volver al pasado no es perder el tiempo como piensan algunos. Al contrario, amplía la posibilidad de entender un presente en permanente cambio y percibir las tendencias y los rasgos de la sociedad del futuro. Reflexionar sobre los pormenores económicos del mundo premoderno, sus vicisitudes y crisis, nos dan la medida que la sociedad continúa inevitablemente marcando lo que Taichi Sakaiya nos dice, su "impulso empático".

Europa se lanzó con fuerza superior a dominar otras culturas. Su energía y su vigorosa infraestructura y equipamiento le permitió conquistar y colonizar parte del globo. Hoy ya es pasado.

La sociedad del conocimiento que está surgiendo presenta nuevos desafíos y demandas. América Latina, así como Asia y Africa, tienen tiempo de recuperar su historia.

NOTAS

1. Rey Pastor, Julio. La ciencia y la técnica en el Descubrimiento de América, Espasa-Calpe, Madrid, 1970, (4ta. edic.) pp. 21-23.
2. Academia de Ciencias de la URSS: Historia de la Filosofía, v. I., Edit. Grijalbo, México, 1968 (2da. Edic.), p. 260.
3. Roig, Arturo Andrés. "Latinoamérica y su Cultura": En: Rev. Cultura, v. VI, No. 18, p. 55, Banco Central del Ecuador, Quito, 1984.
4. Marx, Karl y Engels, F. Obras Escogidas (en dos tomos), Tomo I, Edic. en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1951, pp. 23 y 24.
5. Braudel, Fernand: Las civilizaciones actuales, p. 292, Edit. Tecnos, Madrid 1983 (7a. r.); SMITH, Adam, Riqueza de las Naciones, T. I., p. 222 y siguientes, Publicaciones Cruz o, México, 1981.
6. Véase el siguiente conjunto de importantes investigaciones como las de: BÜHLER, J.: Vida y Cultura de la Edad Media, Fondo de Cultura Económica, México 1977, (2r); CASIRER, Ernest: Antropología Filosófica, F.C.E. México, 1975, (3er); DOBB, Maurice: Estudios sobre el desarrollo del Capitalismo, Siglo XXI, Madrid, 1979, (11a. ed.); GAOS, José. Historia de nuestra idea del mundo, Fondo de Cultura Económica, México 1978 (1a. r.); CIPOLLA, Carlo M. (ed.) Historia Económica de Europa Siglos XVI y XVII (v. 2), Edit. Ariel, Barcelona, 1981 (r); obra funda-

mental para la comprensión del período: **EL MEDITERRANEO EN LA EPOCA DE FELIPE II** (en dos tomos) de Fernand BRAUDEL, F.C.E., Madrid, 1976 (2a. ed.); véase también: **LA IDEOLOGIA ALEMANA** de Marx y

Engels (Cap. II, sección A): "La Ideología en general y la ideología alemana en particular", Edc. Arca de Noé, Bogotá, 1975; y, de Max Weber, su **HISTORIA ECONOMICA GENERAL**, F.C.E., México, 1984 (5a. r.)

7. Geymonat, Ludovico, *Historia de la Filosofía y de la Ciencia*, T. 2, p. 10, Edit. Crítica, Barcelona, 1985.
8. Geymonat, L. *Ob. cit.*, p. 19.
9. Marx, Karl: *El Capital*, T. I., pág. 638, F.C.E., México, 1972, (5a. r.)
10. Bacon, Francis: **NOVUM ORGANUM, SIVE INDICIA VERA DE INTERPRETATIONES NATURA ET REENO HOMINIS**, Edic. ORBIS, Barcelona 1984.
11. Véase la obra clásica del Prof. A. C. CROMBIE: *Historia de la ciencia*, V. 2. pp. 253 y siguientes, Edit. Alianza Universidad, Madrid, 1985. (5a. ed.): y, *Metodología del Conocimiento Científico*, de las Academias de Ciencias de Cuba y la URSS, pp. 110 a 118, Edit. Ciencias Sociales, La Habana, 1978.
12. Geymoant, *ob. cit.* p. 27; CROMBIE, *idem*.
13. Marx: *El Capital*, T. I., p. 610; consúltese también el artículo de Seguei Skazkin, "sobre la génesis del capitalismo en la agricultura de Europa Occidental", en: **EL MODO DE PRODUCCION FEUDAL** (varios autores), pp. 167 a 179, Akal Editor, Madrid, 1979 (2a. ed.).
14. Gerbi, Antonello, *La Disputa del Nuevo Mundo: Historia de una Polémica. 1750-1900*, pp. 7 a 46, F.C.E., México, 1982 (2a. edic. en español); véase también del mismo autor, el artículo: "La Visión Europea de los pensadores Americanos", publicado en la *Revista de Historia de las ideas*, No. 1 y 2 (colección de Revistas Ecuatorianas, v.X), Edic. Banco Central del Ecuador, 1984.
15. Arenal, Celestino (del): "La Teoría de la Servidumbre natural en el Pensamiento español de los siglos XVI y XVII" en: *Historiografía y Bibliografía Americanista*, Volúmenes XIX y XX, Madrid, 1975-1976.
16. *Ob. cit.*, p.73. El Profesor J. H. Elliot en su libro **EL VIEJO**

- MUNDO Y EL NUEVO (1432-1650), pp. 57-65, analiza esta tesis ideológica (Madrid, Alianza Edit., 1984).
17. Véase el brillante trabajo que analiza esta integración del mundo: *El Moderno Sistema Mundial* de Immanuel Wallerstein, Edit. Siglo XXI, México 1979, (2a. ed.).
 18. Marx: *El Capital*, T. I. pág. 646.
 19. Feyjoó y Montenegro, Banito (FR.) *Cartas Eruditas y Curiosas*, t. II, pp. 258-259, Edit. Pedro Marín, Madrid, 1778 (nueva impresión).
 20. *Supra*.
 21. López de Gómara, Francisco: *Historia General de Indias*, pp. 319 y 320, Edit. Biblioteca Ayacucho (No. 64), Caracas, 1979.
 22. Sejourne, Lourette: *América Latina. Antiguas Culturas precolombinas*, Serie: *Historia Universal* (v. 21), p. 85., Edit. Siglo XXI, México, 1971.
 23. Fernández de Oviedo, Gonzalo. "Sobre los Indígenas", en: *Historiadores de Indias. América del Sur*, pp. 83 a 191, Edit. Bruguera, Barcelona, 1972; y Marqués de Lozoya: "Historia de España", T. 4, pp. 42 y 84, Salvat Edit., Barcelona, 1967.
 24. Fernández de Oviedo, ob. cit., pág. 95.
 25. López de Gómara, Ob. cit., p. 35; Véase también el sugerente libro del Profesor Bartolomé Bennasar. *La América Española y la América Portuguesa. Siglos XVI XVIII*, pp. 47 a 82, Akal Editor, Madrid, 1980.
 26. Assadurian, Carlos S.: "La Producción de la mercancía dinero en la formación del mercado interno colonial", en: *Rev. Ciencias Sociales*, V. I. No. 3-4, pp. 120, Edit. Universidad Central, Quito, 1977; Teitelboin, Volodia, *El Amanecer del Capitalismo y las Conquistas de América*, Cap. V. (pp. 99 a 124), Edit. Futuro, Buenos Aires 1963.
 27. Casarrubias, Vicente (comp.). *Rebeliones indígenas en la nueva España, siglo XVIII*, Secretaría de Educación Pública, México, 1945; Véase también la obra citada de Bartolomé Bennasar, pp. 117-122 (n. 25).
 28. Goncharov, Valerian: *Ecuador, Tierra y Hombres*, pp. 114 a 129, en: *Colección Nuestra América*. Edic. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, 1979; Albornoz Peralta, Oswaldo: *Historia de la Acción Clerical en*

- el Ecuador, p. 7, Edic. Sol y Tierra, Quito, s.f.
29. Hegel, G.W.F. Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal, p. 171, Alianza Editorial, Madrid, 1982 (2a. ed.).
30. Véanse Las Obras clásicas de C.W. Ceram, Dioses, Tumbas y Sabios, Orbis, Barcelona, 1985; Girard, Raphael. Origen y Desarrollo de las civilizaciones antiguas de América, Edit., Mexicanos Unidos, México, 1977; y la obra Pasado antiguo del Ecuador de Lenin Ortiz, Edic. Consejo Provincial, Quito, 1981.
31. Lenin, W. I.: El Desarrollo del capitalismo en Rusia, p. 53, Edit. Progreso, Moscú, 1974.
32. Véase la obra citada del Académico Soviético (ya fallecido) Valerian Goncharov (nota 28).
33. Karataev, R. (et. al). Historia de las Doctrinas Económicas, T. I., pp. 63 a 89, Grijalbo, México, 1965.
34. Mumford, Lewis: Técnica y Civilización, p. 36. Alianza Edit., Madrid, 1977 (2a. ed.).
35. Unesco. Historia de la Humanidad, t. 6, pp. 190 a 193, Edit. Planeta, España, 1981. (3a. ed.).
36. Consúltese: Bernal, John D. Historia Social de la Ciencia, v. 1., pp. 239 a 277. Edic. Península, Barcelona, 1976 (4a. ed.); Véase también Historia de la Técnica de Carl Von Klinckowstroem, pp. 60 y 61, Edit. Labor, Barcelona, 1965.
37. Véase la obra citada del profesor Cipolla (nota 6), v. 2, pp. 282 y siguientes.
38. Fernández de Oviedo, ob. cit. p. 86.
39. Knorozov, Yuri. "Acercas de los vínculos de la América Precolombina con el Viejo Mundo", en: Revista América Latina, No. 5, p. 86. Edit. Progreso, Moscú, 1986.
40. Cf. André Gunder Frank: LA ACUMULACION MUNDIAL, 1492-1789. Madrid, Edit. Siglo XXI, 1985, (2a. ed.).
41. Lubomir Smirny: A COSTA DE QUIEN SE ENRIQUECEN LOS ESTADOS IMPERIALISTAS, pp. 12-13. Praga, Edic. Agencia Orbis, 1986.
42. Carl Sagan: COSMOS, p. 16. Barcelona, Edit. Planeta, 1985. (8a. ed.).
43. Interesante reflexión realiza al

- respecto Eduardo Kingman en un inédito trabajo "CIUDAD E IDENTIDAD" (1989).
44. BERNAL, J: v. 1, p. 211.
45. POUNDS, Norman J. G.: HISTORIA ECONOMICA DE LA EUROPA MEDIEVAL (pp. 65-110). Barcelona, Edit. Crítica, 1981.
46. Cf. Carlos Marx y Federico Engels: ESCRITOS ECONOMICOS VARIOS (pp. 127-129). México, Edit. GRIJALBO, 1962; Marx, C.: MANUSCRITOS ECONOMICOS FILOSOFICOS DE 1844. México, Edit. Grijalbo, 1966; de Marx LA REVOLUCION ESPAÑOLA. Moscú, Edic. Lenguas Extranjeras, s.f.
47. Avdakov (et. al.): HISTORIA ECONOMICA DE LOS PAISES CAPITALISTAS (pp. 178-179). México, Edit. Grijalbo, 1965; Eduardo Kingman: LAS CIUDADES EN LA TRANSICION AL CAPITALISMO (pp. 22-30). Quito, Edic. CIUDAD, 1987.
48. Hegel, C.W.F.: LECCIONES SOBRE LA FILOSOFIA UNIVERSAL (pp. 633 y 640). Madrid, Alianza Editorial, 1982 (2a. ed.).
49. Hegel: Ob. cit., p. 640; Bernal, v. 1, p. 222.
50. Gramsci, Antonio: IL RISORGIMENTO, p. 4. Torino, Edit. Riuniti, 1975.
51. Pounds: ob. cit., 128.
52. Spirinova (et. al.): CURSO SUPERIOR DE ECONOMIA POLITICA, v. 1, pp. 55-56. México, Edit. Grijalbo, 1965; Derri y Williams: HISTORIA DE LA TECNOLOGIA (t. 1.: pp. 135-166). México, Edit. Siglo XXI, 1974. (7a. ed.)
53. White, L.: TECNOLOGIA MEDIEVAL Y CAMBIO SOCIAL. Buenos Aires, Edit. PAIDOS, 1973. Consúltese también la obra de V. Danilevsky: HISTORIA DE LA TECNICA, México, Edit. CARTAGO, 1983 (22 e.).
54. C.F. Spirinova (et. al.): CURSO SUPERIOR DE ECONOMIA POLITICA, V. 1, p. 56; Max Weber : HISTORIA ECONOMICA GENERAL (pp. 86 a 109). Madrid, F.C.E., 1974 (5a. r.); Pirene, Henri: HISTORIA ECONOMICA SOCIAL DE LA EDAD MEDIA (pp. 57-68), Bogotá, F.C.E., 1977 (15a. r.)
55. Cf. Bernal, I.D.: ob. cit., v. 1, p. 272; LABASTIDA, Jaime: PRODUCCION, CIENCIA Y SOCIEDAD: DE DESCARTES A MARX. México, Edit. Siglo XXI, 1980 (9a. ed.).

56. MUMFORD, Lewis: *TECNICA Y CIVILIZACION* (pp. 160 y siguientes). España, Alianza Editorial, 1971; Bernal: ob. cit., v. 1, p. 242 y 244; Marx y Engels: *ESCRITOS ECONOMICOS*, p. 130.
57. LANDES, David S.: *PROGRESO TECNOLÓGICO Y REVOLUCION INDUSTRIAL* (pp. 42-43 y 48). Madrid, Edit. TECNOS; Véase también la obra citada del Profesor Bernal, v. 1, pp. 257-258.
58. Cf. NEEDHAM, Joseph: *DE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGIA CHINAS*. México, Edit. Siglo XXI, 1978.
59. Bernal: v. 1, pp. 244-245. Norman Pounds, (ob. cit., pp. 145-155), al respecto estima que entre los siglos XI y XIII fueron un período de crecimiento demográfico intenso. Aún, Russell, estimó que la población europea pasó de 34.2 millones en el 1300. Pero las crisis periódicas en la producción agrícola, la escasez de alimentos y la alta tasa de mortalidad debido a las enfermedades epidémicas que con frecuencia asoló Europa, produjeron una baja sostenida en la oferta de mano de obra.
60. POUNDS: ob. cit., pp. 222-230.
61. White: ob. cit.; Bernal: v. 1.
62. Pounds: ob. cit., pp. 327-350; Derry Trevor, I. Williams: ob. cit., v.1., pp. 68 y 11; Bernal: v. 1. pp. 258-263.
63. Al respecto consúltese las obras de K. Marx: *EL CAPITAL* v. 1, Capítulo XIII: "Maquinaria y Gran Industria" (pp. 302-424). México, F.C.E., 1972 (5a. r.); y *LA IDEOLOGIA ALEMANA*. Bogotá, Edic. Arca de Noé, 1975.
64. Bernal, v. 1., p. 259.
65. Ob. cit., p. 390.
66. Ob. cit., p. 390.
67. Bernal, ob. cit., v.1, p. 259.
68. BAUER, Alfredo: *HISTORIA CRITICA DE LOS JUDIOS* (p. 161). Buenos Aires, Edit. Ciencias del Hombre, 1977.
69. BORN, Max y Hedwig: *CIENCIA Y CONCIENCIA EN LA ERA ATOMICA* (p. 65). Madrid, Alianza Editorial, 1974.

EVOLUCION DEL CONCEPTO Y MEDICION EN LA GESTION DE CALIDAD TOTAL

Dra. Pilar de Fuentes Ruiz *

I. ETAPAS DE LA EVOLUCION DE LA CALIDAD TOTAL

1. INTRODUCCION

En este artículo se pretende ofrecer una visión general de lo que significa en la actualidad el término "calidad". Parece ser que pese a la diversidad de definiciones que sobre ella se han vertido destaca una idea clave : " la calidad no es considerada algo intangible". Esto quiere decir, que la calidad es un concepto más amplio de lo que a priori pudiera parecer. En el contexto actual, nadie identifica ya la calidad en base al lujo, la complicación, el tamaño, la excelencia, el brillo, el peso y, sobre todo, la idea de que la calidad sea intangible. Para evidenciar esto, haremos un breve recorrido por las principales etapas por las

que ha evolucionado la calidad, desde que surge la preocupación por ella. Posteriormente se analizarán las principales aportaciones realizadas por los autores más renombrados, realizando un breve resumen de las mismas.

2. CONCEPCION ACTUAL DEL TERMINO CALIDAD

2.1. ANTECEDENTES

Un profundo conocimiento de la calidad puede conducir a una mejor comprensión de su actual importancia. Se puede considerar que es una de las variables clave en la determinación de los objetivos estratégicos de cualquier empresa que desee permanecer en el entorno competitivo.

* La Dra. Pilar de Fuentes Ruiz, profesora de la Universidad de Sevilla, España, colaboró con el IIE, en el mes de julio de 1995, mediante el programa INTERCAMPUS.

Benguria (1991) señala que la calidad es un factor de diferenciación, que ha de estar contenido en los objetivos estratégicos de la empresa. Fortuna (1990) comparte la idea y señala que la calidad es el tema estratégico más importante para la alta dirección en la década de los 90. Considera que una estrategia basada en la calidad supone una mejora en la posición de costes, cumplimiento en las entregas, en los plazos respecto al mercado, o la capacidad de respuesta ante los cambios de éste. Alonso y Blanco (1990) consideran que la calidad es un factor estratégico de primer orden, también, dentro de la empresa española debido entre otras razones a:

1. España no es un país productor de tecnologías avanzadas, ni dispone de mano de obra barata o medios tecnológicos que le permitan vender a precios reducidos.
2. El aumento o incluso el mantenimiento de la exportación industrial española en el mercado internacional se va a decidir en buena parte en función de la calidad.
3. Es difícil mantener la cuota de mercado interior, una vez eliminadas las trabas arancelarias y extra-arancelarias a partir de nuestra incorporación plena a la CEE.
4. El coste de la no calidad alcanza en España cifras muy altas.¹

Por otro lado, contrariamente a las opiniones que enfatizan la novedad de la calidad, Deming (1993) es de la opinión de que la calidad no es un fenómeno nuevo. A lo largo de la historia, el éxito de cualquier empresa ha requerido la predicción de las necesidades de las personas que podrían convertirse en clientes, y el esfuerzo por abastecer las necesidades a unos precios que los clientes estuvieran dispuestos a pagar. No obstante, la competencia, actualmente, se plantea a nivel mundial y por ello la calidad es especialmente necesaria. El cliente se defiende a sí mismo, explora el planeta en busca de buena calidad y buen precio.

Pese a ello, en España no existe un aprecio especial por la calidad. Según Alonso y Blanco (1990) en un gran número de empresas el personal directivo no conoce los métodos modernos de mejora de la calidad, y, en ocasiones, los que los conocen y aplican lo hacen con intención de obtener resultados inmediatos, sin el necesario compromiso con la calidad para el futuro.

2.2. DEFINICION DE CALIDAD

Aunque el concepto de calidad, tal y como hoy lo entendemos, surge en el siglo XX, desde las primeras civilizaciones se aprecia la preocupación de los hombres por el trabajo bien hecho

y por la necesidad de atender algunas normas y asumir responsabilidades. Según el Instituto Nacional de Industria (1992), ya en los bajo relieves del Egipto faraónico, en algunos trabajos de construcción, aparecía una clara diferenciación de los operarios en dos tipos: los que realizaban las tareas y los que se dedicaban a medir y comprobar lo que habían hecho los anteriores. Se podrían considerar estos segundos como los primeros inspectores de la calidad conocidos en la Historia. Por otra parte, el Código de Hammurabi (rey babilonio, entre los años 1700-1800 antes de Jesucristo) incluye la ley del Derecho del Tali6n. En ella, se ven partidas referidas a las características de los trabajos y los castigos que recibían los ejecutantes si no cumplían lo dispuesto. Con estos dos ejemplos se puede ver que la calidad, desde las primeras civilizaciones, está en estrecha relación con el arte y la artesanía, y se concibe como el trabajo bien hecho.

Durante el siglo XVIII, también encontramos algunas evidencias de control de calidad. Curiosamente, la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla, pese a ser un monopolio, consideraba la calidad como uno de sus principales objetivos. En 1777, la Real Fábrica de Tabacos de Sevilla envió a uno de sus operarios a La Habana con el objeto de que formara a sus proveedores para que estos entregaran el tabaco en las

condiciones requeridas por la fábrica, previo al embarco hacia la península. Era una forma de imponer el criterio de calidad sobre la cantidad.

Para aclarar qué es lo que se entiende por calidad, Garvin (1988) condensa las definiciones de calidad en cinco aproximaciones:

1. Trascendente: según esta definición, calidad es sinónimo de "excelencia innata". Se considera la calidad como algo que no puede ser definido de manera precisa, y que sólo se aprende a reconocer a través de la experiencia. El problema de esta definición radica en su inoperatividad práctica.
2. Basada en el producto: esta definición es completamente opuesta a la anterior. Considera la calidad como una variable precisa y medible. Así, clasifica la calidad de los productos en función de la cantidad del atributo deseado que poseen. Esta definición surgió en la literatura económica y se incorporó a modelos teóricos. Pero, de esta definición se obtienen dos conclusiones: primera, mayor calidad sólo puede obtenerse a mayor coste, y segunda, la calidad es una característica inherente al producto más que algo adscrito a él.
3. Basada en el usuario: esta definición descansa en la premisa de que la ca-

lidad está en "los ojos del observador". Cada consumidor tiene diferentes necesidades, y los productos que mejor satisfacen sus preferencias son los que considera que tienen mayor calidad. Es una visión personal de la calidad y altamente subjetiva. Ha dado lugar al concepto de adecuación al uso (Juran, 1951). En esta aproximación se pueden observar dos problemas: el primero es de orden práctico y plantea cómo agregar la amplia variedad de preferencias individuales de manera que nos conduzca a una definición significativa de calidad a nivel de mercado. El segundo es más fundamental y se centra en cómo distinguir los atributos de los productos que connotan la calidad de aquéllos que simplemente maximizan la satisfacción del cliente.

El problema de la agregación normalmente se resuelve asumiendo que los productos de mayor calidad son aquéllos que representan mejor las necesidades de la mayoría de los consumidores.

4. Basados en la fabricación: enfocado en la vertiente del proveedor y está centrado básicamente en la ingeniería y en las prácticas de fabricación. Identifican la calidad con la conformidad con los requisitos. La excelencia se consigue cuando se cumplen las especificaciones y cuando se 'hace bien a la primera'.

Esta aproximación incluye técnicas como el control estadístico de la calidad (SQC) para la reducción de desviaciones. Las mejoras en calidad conducen a menores costes, por ejemplo, la prevención de defectos, obviamente, es menos costosa que las reparaciones y los retrabajos.

5. Basada en el valor: define la calidad en términos de costes y de precios. Así, un producto es de calidad si ofrece desarrollo o conformidad a un precio o coste aceptable.

De todos modos, tradicionalmente ha sido admitida la consideración de la calidad como un elemento diferenciador de productos o servicios basado en factores como distinción, alto precio, diseño, opulencia, materiales caros, etc. Según la Real Academia Española (1992), la calidad es el conjunto de cualidades que constituye la manera de ser de una persona o cosa. Esta definición es algo incompleta, lo que hace que el término se acompañe de un adjetivo calificativo del grado (buena, baja, mala, etc.) para la comprensión del mismo.

Pero si nos centramos en una definición económica de calidad, existe un concepto tradicional que la identifica con la capacidad que poseen productos o servicios para cumplir las especificaciones requeridas y también la aptitud o adecuación al uso (se in-

cluirían en la categoría de definiciones basadas en el usuario de Garvin [1988]). Esta es, concretamente, la definición que ha establecido uno de los organismos más representativos de la calidad a nivel mundial, la American Society for Quality Control (A.S.Q.C.) (1987), que pone en relación el paralelismo existente entre el proyecto diseñado y su resultado. Se trata prácticamente de la misma definición que ya adoptó Juran (1951), en la que subraya la aptitud para el uso, esto es, ausencia de defectos y presencia de los elementos requeridos para satisfacer las necesidades totales del cliente. La calidad, según Juran, consta de dos parámetros:

- 1.- Calidad de diseño
- 2.- Calidad de conformidad

Estos dos aspectos fueron completados por un tercero (Gitlow y Gitlow, 1989):

- 3.-Calidad del desempeño

Gitlow y Gitlow establecen que un producto es de calidad y por tanto, adecuado al uso, cuando reúna dichos tres aspectos, es decir:

1. La calidad de diseño. Implica el conocimiento de las necesidades del cliente a través de la investigación de mercados.
2. La calidad de conformidad, que significa que el producto cumple las especificaciones del diseño. (Obsérvese que esta información es de uso interno.)
3. La calidad de desempeño, requiere investigaciones y análisis de las visitas de ventas y servicios, de cómo los productos o servicios de la empresa funcionan en la práctica. La calidad de desempeño conduce a la calidad del rediseño y así prosigue el ciclo de la mejora continua.

Habría que añadir que el producto, además de desempeñar su papel, ha de estar disponible al uso en el momento que el usuario lo precise y ha de existir un buen servicio postventa. Esto depende directamente de la fiabilidad del producto (exento de fallos), mantenibilidad (facilidad de restaurarlo) que se consigue con un buen servicio logístico.

Feigenbaum (1951), por su parte, describió la calidad como la resultante total de las características del producto y servicio de mercadotecnia, ingeniería, fabricación y mantenimiento. A través de estos procesos el producto o servicio en uso satisficará las esperanzas del cliente. Considera que la calidad es una determinación del cliente, no del ingeniero, de marketing o de la dirección de la empresa.

Se basa en la experiencia actual del cliente sobre el producto, contrastado con sus requisitos (conscientes o inconscientes, técnicos o subjetivos) y representando, siempre, un objetivo dinámico en un mercado competitivo.

En esta línea, se considera la calidad en conexión con la satisfacción de las necesidades o expectativas del cliente (Feigenbaum, 1951; Deming, 1989; Berry, 1991). Pertenece a la aproximación de Garvin (1988) de definiciones basadas en el valor. El cliente compara cómo está hecho el producto³ o, prestado el servicio, con sus propias expectativas y llega a un juicio que casi nunca es neutral (aceptación o rechazo).

Las expectativas sobre el producto pueden ser clasificadas en función de:

- * la seguridad que el producto o servicio confiere al cliente,
- * la fiabilidad o capacidad para cumplir las funciones especificadas, sin fallo y por un período de tiempo,
- * servicio o medida en que el fabricante y distribuidor responden en caso de fallo.

Según Deming (1989), un producto es de calidad si satisface las necesidades del cliente por el precio que éste paga. Es decir, la calidad se mide por lo que el cliente está dispuesto a pagar en

función de lo que obtiene y valora. La calidad es un grado predecible de uniformidad y fiabilidad a bajo coste y adecuado a las necesidades del mercado.

En la misma línea, Marroquín Suárez (1989) relaciona la calidad y el precio, puntualizando que calidad es cumplir con los requisitos que el comprador demanda de un bien o servicio, a un coste competitivo posible que pagará el consumidor.

Crosby (1979) también recurre a definir la calidad como cumplir con unas especificaciones o la conformidad con los requisitos. La calidad se mide por el coste de la calidad o gasto por no cumplir con los requisitos. Se considera una definición basada en la fabricación (Garvin, 1988). La visión de Crosby, sobre la calidad se puede resumir en:

- * Adecuación al uso.
- * Conformidad con los requisitos.
- * Satisfacer al cliente.
- * Hacer el trabajo bien a la primera.
- * Una actitud que comienza al máximo nivel.
- * Prevención de fallos y errores.

Taguchi define la calidad de una forma negativa. Es "la pérdida trasladada a la sociedad desde el momento en que el producto sale de la fábrica".

Esta pérdida puede incluir la insatisfacción del cliente que puede llevar a la pérdida de reputación y de goodwill para la empresa. También hay pérdidas indirectas como la bajada de la cotización de las acciones de la empresa en el mercado, y para superar la carencia de competitividad, habrá que realizar mayores esfuerzos en marketing (Dehnad, 1989; Roy, 1990).

En resumen, casi todas las definiciones, ya clásicas, de calidad hacen referencia a la capacidad-aptitud-conformidad de un producto o servicio para satisfacer-cumplir con necesidades-requerimientos-especificaciones-códigos, del cliente.

2.3. ETAPAS DE LA EVOLUCION DE LA CALIDAD

Hasta hace unos años, el concepto de calidad estuvo asociado exclusivamente al área productiva y actuaba como elemento corrector a través del control a posteriori del bien producido. Los trabajadores prestaban escasa atención al trabajo realizado. Con el transcurso del tiempo, las empresas se han visto obligadas a atender mercados más complejos y exigentes, a hacer frente a una competencia más dura y a suministrar productos con un período de vida útil menor.

La calidad se ha visto sometida a una serie de modificaciones conceptuales necesarias. Estas han sido motivadas

parcialmente por los cambios de cultura en la empresa, y acordes con las exigencias del mercado en cada momento.

La calidad ha evolucionado de acuerdo con las siguientes etapas:

2.3.1. Etapa de la fabricación artesanal:

En la época preindustrial, la fabricación podía considerarse como algo similar a las obras de arte (Gutiérrez, 1989). El artesano ponía todo su empeño en hacer sus obras, dado que de la perfección dependía su prestigio artesanal.

Cuando alguien necesitaba un producto, acudía al fabricante y le exponía sus necesidades para que éste realizara el trabajo de acuerdo con las mismas. En esos momentos el productor conocía inmediatamente si su trabajo había dejado satisfecho al cliente. Por consiguiente, el control de calidad era prácticamente innecesario.

2.3.2. Etapa de la fabricación industrial:

Esta etapa puede considerarse que abarca hasta el final del siglo XIX. Feigenbaum (1991), señala que el trabajador tenía la responsabilidad de la fabricación completa del producto y, por tanto, cada trabajador podría controlar totalmente su calidad de trabajo.

2.3.3. Etapa del control de calidad mediante la inspección:

La producción masiva trajo consigo cambios en la organización de la empresa. Surge formalmente la inspección (Garvin, 1988). Los operarios no se dedican a la elaboración de un artículo de principio a fin (Gutiérrez, 1989). Así el operario perdía el interés por el resultado final del mismo.

A principios de 1900, surge el capataz de control de calidad sobre el que recae la responsabilidad de supervisar el trabajo realizado por los operarios que realizan tareas similares (Feigenbaum, 1991). Es en esta época cuando Frederick W. Taylor³ expuso su teoría para perfeccionar el trabajo dentro de las organizaciones. Su sistema, denominado Administración Científica, estudiaba la forma en que se realizaba el trabajo. Estaba basado en la medición del método de trabajo y el tiempo empleado. Se concebía al hombre (intrínsecamente ineficaz y perezoso) como una máquina que se motivaba fundamentalmente por el dinero. Por ello había que planificar, supervisar y controlar el trabajo detalladamente si se quería lograr que estuviera hecho correctamente. Taylor no daba importancia a los sentimientos y a la personalidad de los trabajadores. Esto supuso la separación de la planificación y la ejecución.

Los resultados negativos obtenidos en la I Guerra Mundial sobre el funcionamiento del armamento llevó a la aparición de los primeros inspectores de tiempo completo (Feigenbaum, 1991). Se comprobó que el armamento alemán era más uniforme que el del ejército aliado, dado que las tolerancias de fabricación eran más estrictas. Al terminar la guerra, el uso de mano de obra poco cualificada, y la presión por el volumen de trabajo, aumentaron el riesgo de defectos en los productos. Las empresas americanas solían hacer las inspecciones de los componentes después de cada fase de proceso, devolviendo los productos defectuosos a la etapa anterior. De esta forma se comprobaba la calidad dentro de los productos. Se revisaba el cien por cien de los productos terminados. Sólo mediante muestreos con poco rigor estadístico se examinaba la materia prima y la producción en curso.

2.3.4. Etapa de control estadístico:

Hacia los años cuarenta, la producción en masa había aumentado tanto que hacía imposible la inspección al cien por cien. Es entonces cuando W. Shewhart difunde en Estados Unidos la aplicación de los métodos estadísticos al campo del control de la calidad. A este grupo de investigadores pertenecieron Deming y Juran. El

"Control Estadístico de la Calidad" es de común aplicación a todas las empresas importantes. Mediante el estudio de la variabilidad del proceso a través de técnicas estadísticas y de la aplicación de los principios de probabilidad, se pretende determinar el rango de variación aceptable sin que se originen problemas:

"Se dice que un fenómeno se controla cuando, en base a experiencias anteriores, podemos decir, al menos dentro de ciertos límites, cómo esperamos que el fenómeno va a variar en el futuro. Esta predicción significa que podemos establecer, en forma al menos aproximada, la probabilidad con la que el fenómeno observado se va a dar dentro de ciertos límites (Shewhart, 1931)".

El control estadístico se generalizó durante los años cincuenta, en especial con la aparición de las tablas de Military Standard ⁴ (Lyonnet, 1989) por parte del ejército americano para la recepción de sus compras.

A los servicios de inspección se les dotaba de herramientas estadísticas como las técnicas de muestreo, que reducían considerablemente el coste, acotando el nivel de error. Se definía un nivel aceptable de calidad (AQL) y se rechazaban lotes completos cuando el ratio de defectos estaba por encima del porcentaje previamente establecido (Instituto Nacional de Industria, 1992).

Entonces se dieron cuenta de que la insistencia de la empresa en inspeccionar en masa producía las siguientes consecuencias negativas:

- * demasiado tardía,
- * muy costosa,
- * no añade valor a la producción,
- * menos del 80% efectiva,
- * exime al trabajador de la responsabilidad sobre la calidad,
- * hace que el trabajador se vuelva desconfiado.

Después de esta etapa, la estadística se convierte en la herramienta indispensable para poder predecir y comprobar la fiabilidad de los productos.

2.3.5. Etapa de la seguridad del proceso:

Con la implantación de las técnicas de fiabilidad ⁵, y por el avance que tuvieron durante la guerra sectores como el nuclear, la aeronáutica y la defensa, se hace necesario asegurar que el producto satisfaga los requisitos dados sobre la calidad y se desarrolla el concepto de "Aseguramiento de la Calidad" (INI, 1992).

Esta etapa se caracteriza por la necesidad de que quedara asegurado el mejoramiento de calidad logrado. Para ello había que formar profesionales en este terreno, lo cual suponía una partida presupuestaria dedicada a

atender el programa de calidad (Gutiérrez, 1989). En estos momentos se crean normas técnicas que defienden al consumidor y ayudan tanto al cliente como al proveedor, suponiendo un gran avance en la calidad (por ejemplo, las normas BS del Reino Unido o las DIN en Alemania).

2.3.6. Etapa de la creación de los Círculos de Calidad:

Durante los años 60-70 se produce un distanciamiento entre Occidente y Japón. En Occidente la calidad descansa en especialistas. En las empresas se crean departamentos de ingeniería de calidad, de fiabilidad y de procesos. En esta etapa de "Aseguramiento de la Calidad" aparecen las auditorías de calidad, para comprobar que efectivamente se han cumplido las normas, y el manual de calidad, donde se recoge todo lo relativo a la calidad en la empresa.

Mientras, en Japón la calidad se fundamenta en el factor humano. Se crean los "círculos de calidad" (CC). Los CC, con esta denominación, fueron establecidos por Ishikawa hacia 1962. Al principio, los individuos que los componían eran formados para aprender las técnicas simples de solución de problemas (análisis de Pareto, tormenta de ideas, diagramas de causa y efecto, histogramas de frecuencia, gráficos de control), así

como estudio de informes de proyectos de mejora llevados a cabo por otros CC. Se les enseñaba a participar para poner en práctica lo que habían aprendido. En Estados Unidos, los CC no se implantaron hasta 1974.

Son grupos de trabajadores que luchan por el objetivo común de la mejora del proceso de producción concreto que les afecta, y del conjunto global del ambiente laboral. Se hace de una forma organizada y científica, con el fin último de, mejorando el proceso de producción, mejorar la calidad del producto elaborado o del servicio prestado y por ende la competitividad de la organización (Briner et al, 1984; Ordóñez, 1989; Logothethis, 1992).

Los CC tienen dos elementos básicos:

- * El grupo en sí mismo
- * Lo que hacen

El Grupo: está compuesto por 8-12 miembros que realizan tareas similares. Se reúnen normalmente una vez por semana, bien en horas de trabajo, o fuera de ellas. Existe entre ellos un líder o facilitador.

Lo que hacen: Identifican problemas, recogen datos, los analizan y preparan recomendaciones, que posteriormente mostrarán a los directivos.

Esta técnica sirve para resolver problemas sin añadir gastos generales.

El proceso implica la operación de lo que ha sido descrito en la literatura como teoría Z. Los trabajadores que participan en un círculo de calidad desarrollan vínculos interpersonales.

El objetivo de los CC es conseguir que haya confianza en las relaciones entre trabajadores y directivos y así mejorar la moral y la calidad de las operaciones.

Para terminar, baste señalar que la existencia de los CC no está limitada a las empresas de fabricación. Hay miles de CC operativos en los servicios, administración, ventas, etc.

2.3.7. Etapa de la Calidad Total (Total Quality Control):

La Calidad Total significa exactamente lo que dice: cero defectos en los productos que salen de la fábrica y en los servicios que se ofrecen. Significa calidad en todos los aspectos de las operaciones de la empresa. La Calidad Total es simplemente la actitud permanente orientada a la mejora continua.

Este concepto aparece ya en 1961, con Feigenbaum en los Estados Unidos. Se franquea una etapa importante en la calidad viéndose afectados todos los departamentos de la empresa. Feigen-

baum (1991), considera que no es posible fabricar productos de alta calidad si el departamento de producción trabaja aisladamente. Señala que la calidad es responsabilidad de todos y cada uno de los que intervienen en cada etapa del proceso.

En la etapa de la Calidad Total los japoneses adoptan la postura de la eliminación de todos los defectos. Rechazan la aproximación AQL porque no creen en un nivel aceptable de defectos. La calidad se ha pensado y planificado para incorporarse al producto en todas las etapas de la producción, incluyendo el diseño de ingeniería, las especificaciones de los proveedores y la formación de los trabajadores (Juran, 1951). El objetivo es obtener los cero defectos (Crosby, 1979). La forma de hacer las cosas bien consiste en eliminar primero lo malo.

Lyonnet (1989), enumera los aspectos que han de dominarse para conseguir la Calidad Total:

- * fiabilidad del producto o servicio,
- * características y prestaciones,
- * durabilidad,
- * conservación,
- * seguridad,
- * carácter no dañino para el entorno,
- * coste de posesión,
- * satisfacción para los accionistas y personal.

2.3.8. Etapa del dominio de la Calidad Total (Total Quality Control System):

Se trata de la aplicación de todas las técnicas con posibilidades de influir en la calidad. "Satisfacer las necesidades del cliente" y, por tanto, entender bien su problema. Se consigue cuando se domina el concepto que propone Feigenbaum (1991) de la consideración de la calidad como un factor del que todos en la empresa se consideran responsables.

Existe a veces un mundo de separación entre la necesidad expresada y la necesidad real. Esta dificultad es lo que estudia el marketing, definiendo correctamente el conjunto de condiciones. A continuación se pasa por la oficina técnica, la fiabilidad de previ-

sión (elección de soluciones técnicas), seguida de las prestaciones. Después de esto intervienen la fabricación y el control. Posteriormente, tiene lugar el control final (control de recepción). El servicio postventa y la conservación del "producto" completan las tareas de calidad (Lyonnet, 1989).

No hay que olvidar tampoco que la empresa está ante todo compuesta por personas y que su calidad de vida en el seno de la misma es también generadora de producción. Este objetivo forma también parte de la propia noción de calidad.

Para terminar, podemos resumir estos cambios en el siguiente cuadro, que compara el antes y el después en la calidad:

CONCEPTO TRADICIONAL	CONCEPCION MODERNA
Calidad orientada al producto	Afecta a todas las actividades
Sólo se considera al cliente externo	Dos tipos de cliente externo/interno
El responsable de calidad es quien la controla	Todos en la empresa son responsables de la calidad
La calidad la establece el fabricante	La calidad la establece el cliente
Se pretende la detección de fallos	Se pretende la prevención de fallos
Nivel Aceptable de calidad	Cero errores; Productos buenos a la primera
La calidad cuesta	La calidad es rentable
Calidad es inspección	Calidad es satisfacer al cliente
Predominio de cantidad	Predominio de calidad
La calidad se controla	La calidad se fabrica
Es un factor Operativo	Es un factor estratégico

II. EL PROCESO DE MEDICION EN LA GESTION DE CALIDAD TOTAL

1. INTRODUCCION

En el nuevo entorno de fabricación los decisores requieren un tipo de información distinta de la que pueden ofrecerles los sistemas de información de gestión tradicionales. Esto es debido, parcialmente, al excesivo énfasis que la información dirigía a la clasificación y agregación de los datos. En un entorno tecnológicamente avanzado, los datos no pueden ser clasificados según los esquemas tradicionales y concretamente en el ámbito de las empresas comprometidas con la Gestión de la Calidad Total (TQM), las medidas no financieras se convierten en las más importantes.

En relación a los departamentos de fabricación y producción, hay que señalar que cuentan con muchas actividades de soporte tales como investigación y desarrollo, mantenimiento, seguridad y control de calidad. Las necesidades de un directivo responsable de la eficiencia de las actividades diarias está afectada por:

- * los factores productivos significativos para el proceso en términos de coste, calidad y disponibilidad,
- * el tiempo estructural en el cual la información es necesaria, y

- * los canales de información a través de los cuales fluye la información desde la planta al directivo y al revés.

Los directivos que se preocupan más por el output diario se centran más en las medidas primarias en lugar de los datos financieros. Las medidas físicas se utilizaban frecuentemente para asegurar un output de producto continuo. De entre las medidas más utilizadas comúnmente destaca el tiempo de inactividad por cambio o por máquina.

El predominio de las medidas no financieras sobre las financieras está también patente en las grandes empresas japonesas, principalmente en las actividades del día a día. Los directivos japoneses no confían demasiado en los indicadores económicos de la planta, al ser conscientes de sus deficiencias a la hora de informar sobre la realidad económica y al dudar de las ficciones que crean, prefiriendo centrarse más en las medidas físicas de los outputs, no tanto para medir desviaciones como para asegurar que se alcanzan los objetivos y exigir mejoras continuas en los mismos. De este modo, la dirección pone un mayor énfasis en comunicar objetivos cuantificables en términos no financieros, que son más fáciles de comprender que los financieros, a los trabajadores que en un análisis de los informes contables y de otro tipo.

La costumbre de los japoneses de cuantificarlo absolutamente todo, incluso los aspectos intangibles. Es más, afirma que los japoneses llevan la gestión por medio de números al extremo. Esto es debido a que no confían completamente en los juicios personales y así evitan el riesgo. Otro motivo de este uso tan extendido es que los números son el lenguaje universal. Los números fuerzan a realizar estimaciones y a comparar alternativas relacionadas.

Una de las conclusiones más generalmente aceptadas es la que enfatiza la conveniencia de utilizar indicadores de carácter no financiero como medidas del rendimiento de fabricación. Las medidas no financieras pueden proporcionar una información más objetiva que la simple información sobre costes, al no estar erosionada su credibilidad por las asignaciones, necesariamente arbitrarias, que impregnan el cálculo del coste de los productos. En este sentido se dice que, adicionalmente a la información sobre costes, los sistemas de contabilidad de gestión deberían proporcionar información sobre otras variables claves en la moderna gestión de operaciones: calidad y gestión del tiempo.

La medida apropiada de calidad depende del proceso o actividad específica que va a ser evaluada. La necesidad de medidas de rendimiento individualizadas requiere que cada directivo y cada empleado comprenda la naturaleza sub-

yacente de los procesos de los cuales es responsable. Este conocimiento se completa con la sugerencia de que todas las personas comprendan también la variedad de herramientas y técnicas disponibles para medir y evaluar esos procesos. Las variables son significativas en tanto en cuanto se mueven hacia la meta deseada y pueden ser alteradas o controladas por el directivo.

La información para ser útil necesita tres características, según:

- * oportunidad
- * exactitud
- * relevancia

Estos tres requisitos no son novedosos y, sin embargo, la información que circula dentro de las empresas sigue adoleciendo de ellos. Estos autores señalan que los directivos, al intentar cumplir los tres requisitos, construyen sus propias redes de información con el objeto de completar la que ha sido creada por los contables y los especialistas en información. Estas redes están compuestas de información formal e informal como:

- * informes generados internamente sobre actividades diarias como tiempo de subactividad o unidades producidas,
- * hojas de trabajo diseñadas personalmente por los directivos para

amoldar los datos que reciben y recogen ellos mismos,

- * observaciones personales recabadas a través de paseos por la planta o por llamadas a directivos individualmente, e
- * información económica o del ambiente externo recogida por ellos mismos o supervisada.

Es por ello que se plantea que las medidas no financieras son la alternativa para dar respuesta a las nuevas necesidades de información.

Al hablar de medidas no financieras es posible relacionarlas con ratios, índices, porcentajes y otros números que a veces en la empresa son mirados con cierto escepticismo y recelo, quizás por una falta de comprensión de los mismos o porque ya han sido utilizados en el pasado para otros propósitos diferentes. Como consecuencia de ello, la persecución y la consecución de los beneficios inherentes al proceso de medición no es siempre fácil. Sin embargo, hay que tener presente que la medición es un elemento indispensable para observar el cumplimiento de los objetivos. En general, se puede medir cualquier actividad de la empresa, puesto que todas ellas tienen unos requisitos que cumplir. Lo que se pretende con la medición, normalmente, es comparar el estado actual con respecto

al anterior y hacerse una idea relativa a las situaciones posteriores.

2. HERRAMIENTAS APLICADAS A LA CALIDAD

Si se analizan algunas medidas físicas, estadísticas y medidas no financieras de la calidad del producto o del proceso que son utilizadas en la gestión de calidad, el modelo de decisión en cada caso depende del indicador concreto que se utilice. Si cada indicador es analizado por separado, entonces el objetivo será minimizar el porcentaje de defectos, la variabilidad de los procesos, las mermas, los retrasos en las entregas, la rotación de los empleados, el absentismo, maximizar la producción, el rendimiento, el tiempo de uso de las máquinas, etc. Por supuesto tales objetivos no pueden ser conseguidos simultáneamente. Por ejemplo, en algunos procesos puede ser posible conseguir tasas más altas de rendimiento si se tolera un mayor desperdicio de materiales. Así que una de las principales deficiencias que se observa es que no pueden agregarse en términos de unidad común (al contrario de lo que sucede con las unidades monetarias) y utilizarse para un análisis global como ocurre con el coste de la calidad.

Entre las ventajas de estos indicadores está la facilidad relativa de cuantificar y de comprender por parte de los trabajadores de la fábrica y por los directivos,

Además, las medidas directas ofrecen frecuentemente información útil para actividades de mejora de la calidad porque normalmente dirigen la atención hacia algunos procesos físicos que necesitan mejoras en lugar de ser un mero registro de distintas categorías de problemas de la calidad.

Lo que para unos autores supone un inconveniente para otros sin embargo, constituye una virtud. Por ejemplo, frente al inconveniente señalado de la no posibilidad de agregación de las medidas no financieras en una base común, se afirma que precisamente las medidas directas son superiores a las de carácter financiero porque no se pueden agregar y usar en análisis globales, como ocurre con las cifras de los costes de la calidad. Utilizar los costes de calidad como instrumento de decisión es un ejercicio potencialmente perjudicial porque muchos de los efectos relacionados con la calidad que impactan en el beneficio son ignorados por los costes de calidad o son casi imposibles de identificar y cuantificar. La forma y herramientas que se utilizan para desarrollar medidas directas de calidad radica en las técnicas de control estadístico de la calidad (SQC). Se propone que todos los empleados entiendan los histogramas, diagramas causa y efecto, gráficos de control, diagrama de Pareto, etc. La adopción del programa hace que las empresas se replanteen el uso de objetivos numéricos y descarten la contabilidad de costes de calidad, entre otras cuestiones.

3. CLASIFICACION DE LOS INDICADORES NO FINANCIEROS

Los indicadores no financieros que resultarán claves para atender los nuevos requerimientos informativos son muy diversos. Están basados entre otros en el estudio del:

- tiempo de espera de los materiales y productos intermedios entre centros,
- número de unidades defectuosas,
- número de componentes del producto,
- número de operaciones para fabricarlo,
- tiempo de retraso de pedidos,
- grado de satisfacción de los clientes.

En un entorno Just In Time, que resume las principales ideas del entorno tecnológicamente avanzado, tales como, Total Quality Control y Computer-integrated-manufacturing, esas nuevas necesidades de información se traducirían en :

- Identificar, medir y controlar las actividades que no añaden valor.
- Análisis y medida de la duración de los tiempos que componen el ciclo productivo.
- Reclasificación y reordenación de los costes atendiendo a su capacidad para generar valor al producto.
- Implantación de sistemas de medida y control fundamentados en unidades no financieras, acordes con el

nuevo entorno productivo como con la mejora continuada.

Si tuviéramos que clasificar los indicadores de calidad de carácter no financiero podríamos atender a dos criterios según el punto de vista interno y externo. Esto es, medidas utilizadas para el control de calidad dentro de la empresa y, por otro lado, medidas del control de calidad total de la satisfacción del cliente externo.

Dentro del grupo de indicadores internos estarían aquellos indicadores que nos ayudan a ver de qué manera se está desarrollando nuestro proceso de Gestión de Calidad Total (TQM). Por ejemplo, podemos medir el número de grupos de mejora y el número de proyectos completados por equipo. Como Calidad Total significa implicación de todos los empleados, entre otros aspectos, podemos estar interesados en conocer el número de personas (en números absolutos o en porcentaje) involucradas en el proceso de calidad. Esta medida incluye aquellas personas que se encuentran en equipos y envueltas en una unidad de calidad. Todos estos indicadores se conocen como macro-indicadores.

Una de las condiciones que requieren unas buenas medidas internas del proceso es que éstas deben estar ligadas a las necesidades del cliente. Con esto se ofrece un método de medida para saber si el proceso consigue satisfacer las necesidades del mismo. Las medi-

das internas deben estar relacionadas estadísticamente con las medidas de las necesidades del cliente.

Por otra parte, hay un grupo de indicadores que constituyen medidas externas de la calidad tendentes al estudio de la satisfacción del cliente externo. Aunque los indicadores clave son normalmente aquéllos que están relacionados con la supervisión de las ventas, las ganancias, y el nivel de gastos, entre otros, y todos ellos tienen un carácter eminentemente financiero, hay que observar que ninguno de estos indicadores señala si se han alcanzado los niveles objetivo a menos que el cliente esté "deleitado". Los clientes que están meramente satisfechos son vulnerables a que los arrebaten los competidores. Por este motivo Berry destaca los siguientes indicadores:

- * Percepción del cliente: Debido a que las reglas del juego son realmente ganar y conservar clientes e intentar que éstos tengan la visión de que nuestra empresa es la elegida, el indicador más importante es la percepción del cliente. Más específicamente, Berry recomienda que se vigile cuidadosamente el crecimiento del cliente base, que está directamente relacionado con cuánto se ha deleitado a los clientes con nuestros productos y servicios.
- * Número de clientes que repiten la compra o que compran más de uno

de nuestros productos o servicios: Berry recomienda también vigilar esta cifra dado que estos clientes representan el activo máspreciado.

- * Número de quejas y efectividad con que éstas se resuelven: Es otro indicador orientado al cliente. Por ejemplo, debemos conocer la rapidez en la resolución de incidentes de insatisfacción de clientes, qué efectiva es la resolución en opinión del cliente, y finalmente, si los clientes que se quejan seguirán siendo nuestros clientes. La investigación demuestra que el cliente que se queja y es atendido con propiedad permanece como cliente y es más, puede traernos a sus amigos y conocidos.

La información sobre el cliente debe estar directamente vinculada al proce-

so que se desea gestionar para que sea efectiva. Debe estar estructurada alrededor del diseño de la organización en sí misma, o en otras palabras, la información obtenida debe relacionarse directamente con procesos específicos del negocio. Este autor considera que la calidad se debe medir a través de los procesos del negocio. En realidad trata de medir las necesidades del cliente según el proceso que se desarrolla, así destaca cinco procesos del negocio con las necesidades del cliente relacionadas y sus correspondientes medidas internas:

El problema radica en que las necesidades del cliente no se expresan en un lenguaje significativo para la gestión. Esto se subsanaría utilizando medidas internas que indicaran la mejora de procesos internos y que a

Proceso del negocio	Necesidades del cliente	Medidas Internas
Producción	exactitud facilidad de uso buen funcionamiento	% llamadas para reparaciones % llamadas para ayuda tests de funcionamiento
Ventas	conocimiento respuesta seguimiento	observaciones del supervisor % propuestas a tiempo % instalaciones a tiempo
Instalación	tiempo de entrega que no se rompa instalación	media de órdenes % informes de reparación % instalación a tiempo
Reparaciones	no repita el problema arreglo rápido información	% informes repetidos media de reparaciones % clientes informados
Facturación	sin sorpresas solución a la 1ª fácil de comprender	% quejas de facturas % solucionadas a la 1ª

la vez se relacionaran estadísticamente con la necesidad del cliente. Esto podría ser traumático para los directivos que están acostumbrados a las medidas convencionales.

En el apartado de los indicadores externos también tendrían cabida los micro-indicadores o indicadores basados en transacciones. Éstos nos informan, por ejemplo, de cómo se mide la calidad en un servicio concreto. Esta última cuestión se plantea frecuentemente dado que, después de todo, en la prestación de un servicio no existe algo tangible que se pueda romper, llevar o caer. Un servicio es normalmente algo experimentado por un cliente cuando se le presta. En la mayoría de los casos cada transacción es única con cada cliente, y la puntuación que obtenemos en calidad es directamente atribuible a la percepción del cliente. La clave para poder medir la calidad del servicio, entonces, radica en estar alerta de lo que los clientes esperan de cada tipo de transacción con la empresa y desarrollar las medidas que representen las percepciones del cliente. Medir la calidad del servicio es claramente un proceso de conocimiento de las necesidades de los clientes y de establecer los medios para medir el rendimiento de aquellas necesidades tanto a nivel de transacción como a un macronivel.

Otra clasificación de los indicadores no financieros de calidad puede hacerse en base a su propósito. Así obtendríamos:

- * Medición de la eficiencia: El propósito es comprobar si el trabajo está siendo desarrollado correctamente desde el primer momento.
- * Medición de la eficacia: El propósito es comprobar que el trabajo está siendo desarrollado de acuerdo con las instrucciones definidas.
- * Medición de la percepción de la calidad: El propósito es conocer cómo los clientes, tanto internos como externos, perciben la calidad de los productos (bienes y servicios) suministrados.

La determinación de un criterio de medida es un tema importante que hay que tener en cuenta y que está supeditado a los objetivos que se pretenden alcanzar. Criterios como porcentaje de defectos o producción son normalmente fáciles de identificar y medir, mientras que la medición del coste de calidad se considera la más compleja. Por tanto, antes de implantar un sistema de medida, hay que cerciorarse de que los objetivos son medibles. Es conveniente dividir la meta del objetivo en elementos específicos del objetivo principal. Así, algunos ejemplos de medidas de rendimiento en calidad son entre otras:

- * nº de clientes
- * nº de repeticiones de compras
- * resultado encuesta a clientes
- * nº de quejas a clientes

- * porcentaje de defectos
- * retrabajos
- * desperdicios
- * defectos o errores por unidad
- * efectividad preventiva e inspectora
- * porcentaje sin errores
- * ...

No obstante, pese a las ventajas señaladas de las medidas de carácter no financiero sobre las de carácter financiero hay que señalar que la mayor parte de los planes estratégicos a altos niveles, necesariamente están expresados en medidas financieras que permiten a los altos directivos alcanzar y comparar el resultado obtenido por las unidades operativas.

4. INSTRUMENTOS DE MEDIDA MAS EMPLEADOS

A continuación se resumen las principales herramientas que se utilizan en la medición de carácter no financiero de la calidad:

4.1. Control Estadístico del proceso (SPC).

El SPC es originario del estadístico Shewhart, pero realmente su introducción y aplicación a la calidad se debe a Deming.

Es una herramienta muy popular para evaluar la calidad y el rendimiento por medio de la reducción de la variabilidad de los procesos. Se utiliza para solucionar problemas junto a otro tipo de

técnicas no estadísticas como la tormenta de ideas.

SPC parte de la base de que no se pueden producir dos piezas consecutivas exactamente iguales. Las diferencias son debidas a variaciones inherentes a los procesos o a las máquinas. Aparte de estas variaciones hay otras causas especiales que dependen del personal operativo y de los servicios de ayuda. Es importante la distinción entre los dos tipos de causas puesto que las primeras dependen de acciones directivas y las segundas, básicamente, del operador del proceso. El SPC intenta prevenir los defectos mostrando situaciones en las que el output supera unos límites de aceptación.

Los gráficos de SPC pueden servir para medir la calidad y el rendimiento en muchas situaciones. No sólo incluimos gráficos de control univariable, sino también los multivariable que ofrecen un medio para evaluar el sistema como un todo más que por partes individuales. Las características a medir pueden ser tanto cuantitativas como cualitativas.

Entre las técnicas elementales de SPC destacan:

- * *PHRA (Planificar, Hacer, Revisar y Actuar)*: es un método para resolver problemas basado en la prueba y error. Este ciclo se repite tantas veces como

sea necesario hasta que la desviación se reduce a cero. Su uso se recomienda cuando se desconocen otras técnicas más poderosas. No es muy efectivo.

- * *Hoja de inspección:* sirve para clasificar los datos. Se utiliza en la preparación de los histogramas. En la parte izquierda están las categorías a analizar (causas de problemas de calidad). Cada vez que se detecta esa causa se anota un palote. Estos palotes se agrupan de cinco en cinco para facilitar el recuento. Esta técnica sirve para analizar problemas en los primeros momentos.
- * *Diagrama causa-efecto:* se conoce también como diagrama de espina de pescado (Ilust.1). Organiza las causas del problema en grupos principales y subgrupos para ofrecer una visibilidad total de todas las causas y determinar dónde debe comenzar la acción correctora. Es una flecha que apunta a un efecto. De esta flecha salen otras tantas como elementos intervienen en el proceso. De cada una de estas ramas auxiliares cuelgan tantas causas como estén relacionadas con él. Es la más usada pero de poca efectividad.

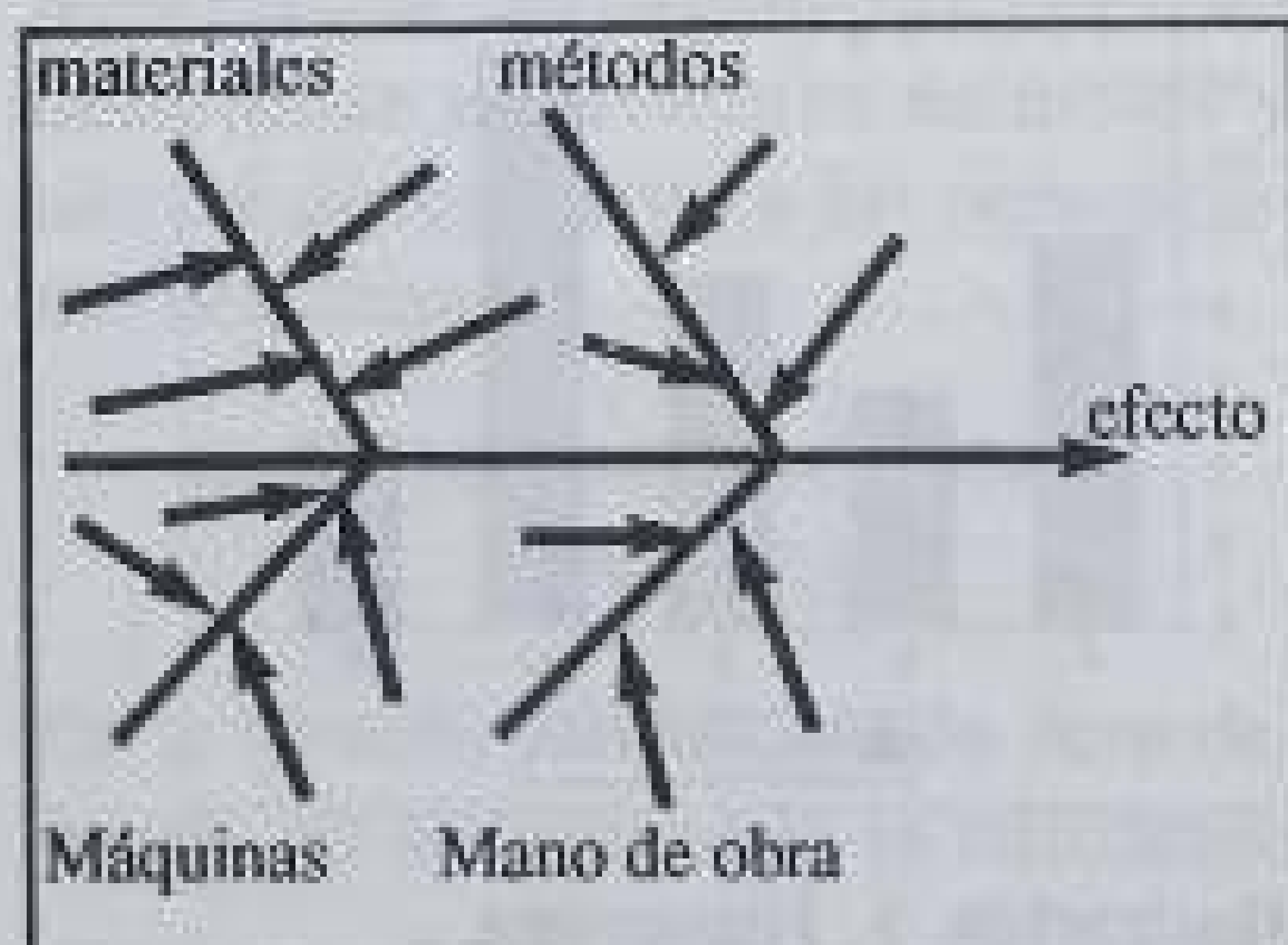
- * *Diagrama de Pareto:* Parte de la base de que un pequeño porcentaje de las causas genera el mayor número de problemas o efectos observados (Ilust.2). Esta proporción se traduce en que el 20% de las causas provocan el 80% de los efectos. No siempre se da exactamente esta proporción.
- * *Estratificación:* Cuando se han determinado todas las causas se realiza una clasificación según su importancia.
- * *Diagrama de dispersión:* Se utiliza para analizar la correlación entre dos variables. Esta relación puede existir o no. Si existe puede ser positiva o negativa.

4.2. Análisis Modal de fallos y efectos (AMFE)

- * *Histograma:* Es un método de representación de datos. Se conoce también como gráfico de barras, y suele recogerla frecuencia de ocurrencia de la característica que se mide. (Ilust.3)

Ilustración 1. Diagrama de Espina de Pescado

Hoja de Inspección		
Piezas defectuosas	IIII	III
Piezas ensambladas incorrectamente	IIII	II
Piezas perdidas	IIII	I
Piezas dañadas	IIII	IIII



* *Gráficos de control:* tratan de mantener un parámetro con la mínima variación tras determinar y reducir las principales causas.

Es una técnica analítica para asegurar que se ha considerado y estudiado cada uno de los fallos potenciales de un diseño o proceso, identificando acciones a tomar para prevenir o detectar defectos

o problemas potenciales. Se basa en la ocurrencia, detección y gravedad.

4.3. Técnicas de Control Visual

Estas técnicas se han desarrollado con el objetivo de facilitar la comunicación de situaciones anómalas en el menor tiempo posible. Un ejemplo son los poka-yoke o técnicas simples que evitan que los fallos se produz-

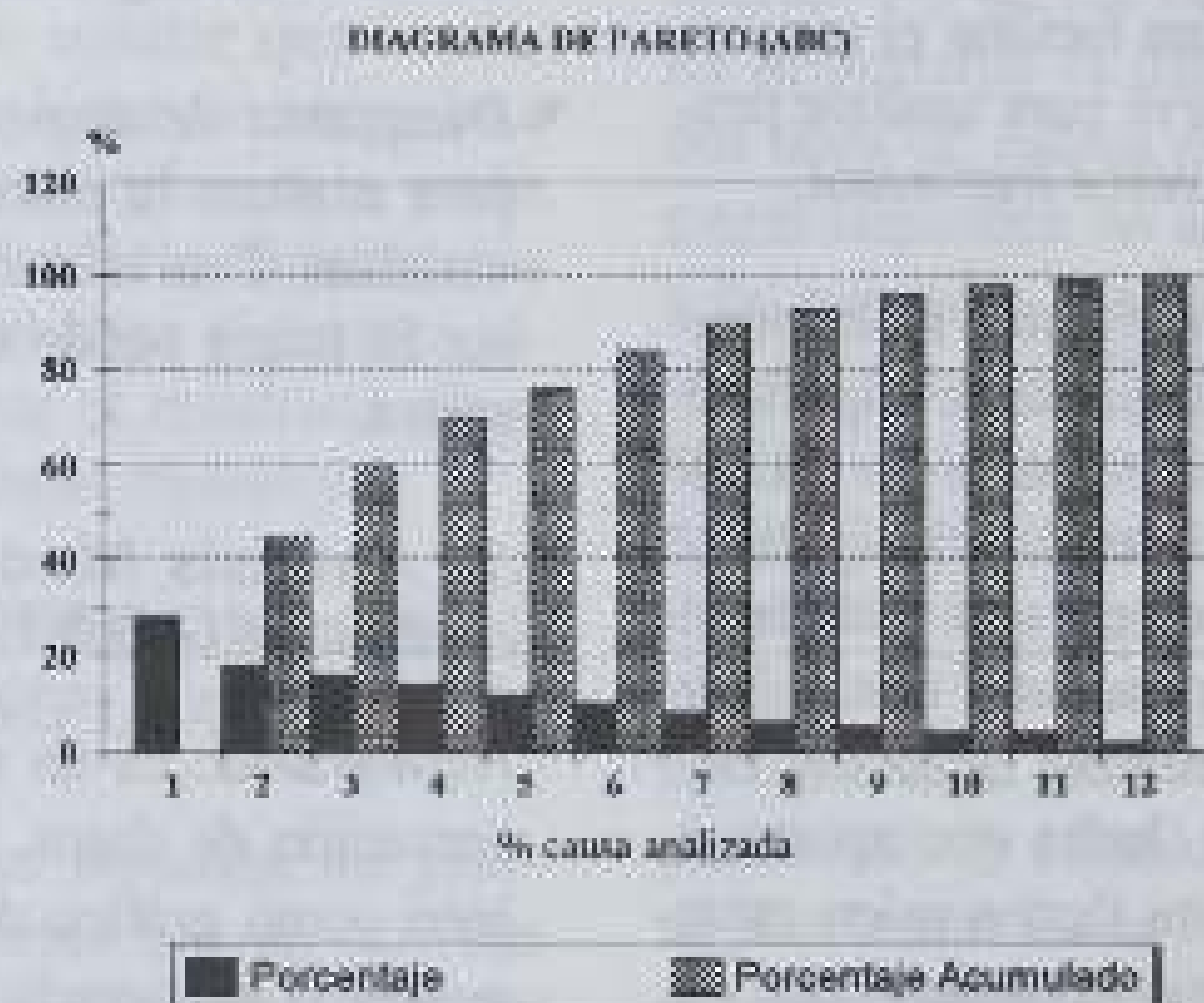


Ilustración. 2 Diagrama de Pareto

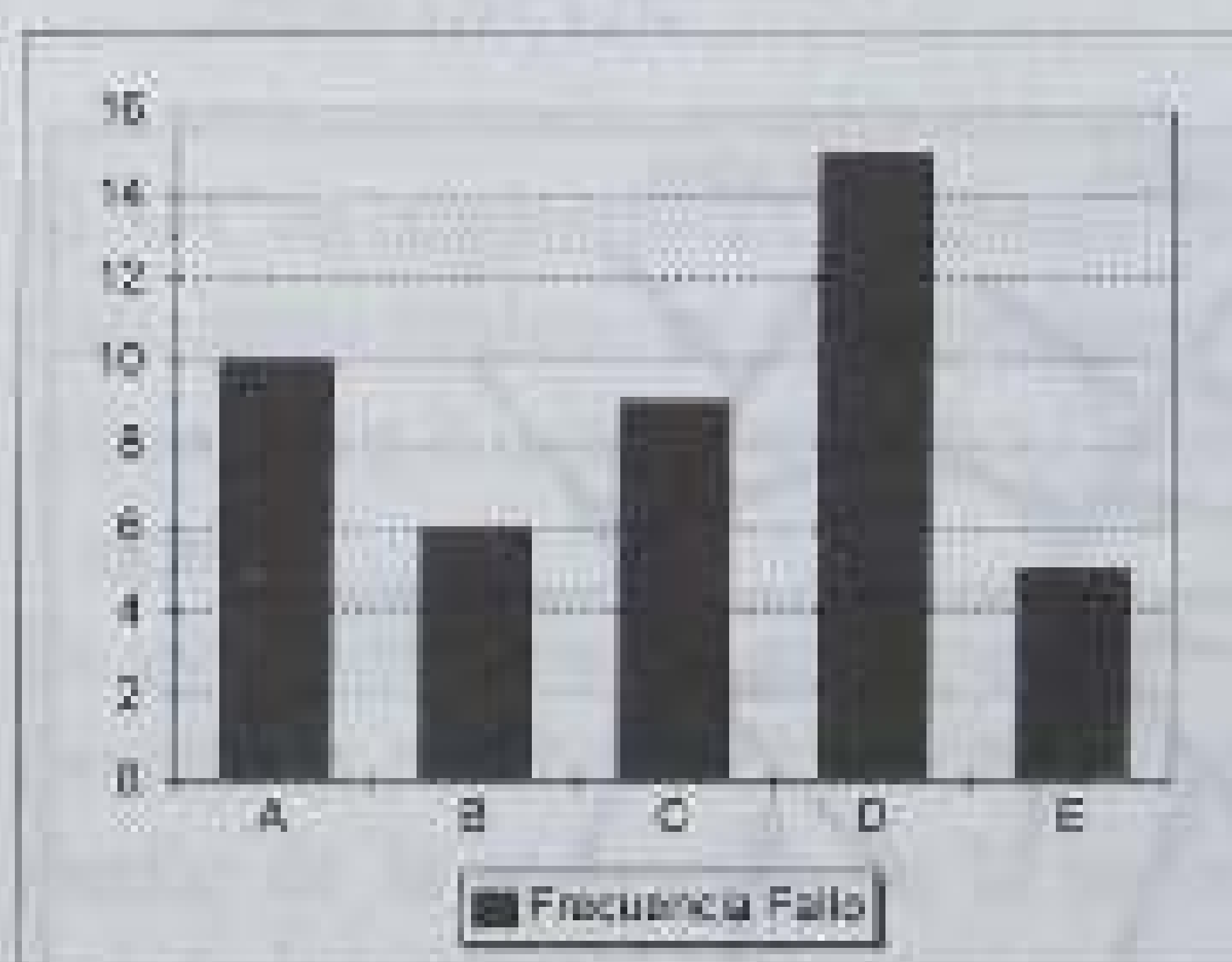


Ilustración. 3 Histograma

can, por ejemplo, cambiando el color de los cables según el lugar donde se han de ensamblar, poniendo un molde el cual evita posiciones incorrectas de las piezas, etc. También la información puede ofrecerse a través de gráficos de control, puntos de inspección de la seguridad, reconocimiento de las mejoras, etc. En resumen, pretenden facilitar la comunicación y la participación y controlar la calidad del proceso en el origen.

4.4. La casa de la calidad

Es una herramienta básica de diseño conocida como QFD o función de desarrollo de calidad. Mediante un conjunto de planes y comunicación rutinaria, QFD se centra y coordina las habilidades dentro de la organización, primero en el diseño, después en la fabricación y en los productos que los clientes quieren comprar y seguirán queriendo comprar.

El fundamento de la casa de la calidad es la creencia de que los productos deberían ser diseñados para reflejar los deseos y gustos de los clientes, así el personal de marketing, los ingenieros de diseño, y el staff de fabricación trabajan codo con codo desde el primer momento en que se concibe el producto (Hauser y Clausing, 1988).

Dado que existen muchas facetas dentro de lo que los clientes consideran calidad, es muy difícil diseñar un producto que satisfaga todos los requisitos a la vez.

Las técnicas de marketing permiten medir, seguir y comparar las percepciones del producto de un cliente con bastante exactitud. Y los costes ciertamente justifican ese énfasis en el diseño de calidad.

QFD se construye a partir de los requisitos del cliente que se denominan

atributos. Estos se reproducen en las propias palabras del cliente. Después se tratarán de traducir exactamente. Posteriormente puede que se tenga que sacrificar uno de ellos para obtener otro. QFD mide la importancia relativa de estos atributos.

La empresa debe conocer su situación inicial con respecto a estas variables así que en la casa de la calidad se lista la evaluación de la competencia de la organización según los clientes en relación a las variables. Idealmente esas evaluaciones están basadas en encuestas científicas a clientes. La comparación con la competencia ofrece oportunidades de mejora.

El marketing nos dice qué hacer y los ingenieros cómo llevarlo a cabo. Es por ello que hay que traducirlo todo al lenguaje de los ingenieros. Se listan los atributos y se relacionan con las especificaciones de ingeniería. Puede haber atributos que no se puedan relacionar con la ingeniería y requisitos de ingeniería que pueden afectar a varios atributos. Las características de los ingenieros deberían describirse en términos medibles y afectar directamente a las percepciones del cliente.

6. CONSIDERACIONES FINALES

En la filosofía de fabricación cero defectos, no se contempla la utilización

de indicadores financieros o económicos del coste de la calidad. El indicador del coste de calidad tradicional acepta un nivel de producción defectuosa. En su lugar se defiende la utilización de medidas de carácter físico. Quienes defienden esta aproximación sostienen que la fabricación con cero defectos existe en un gran número de actividades económicas. Esto puede extenderse a otras actividades en las que esta forma de fabricación aparece como un ideal inalcanzable.

Desde nuestro punto de vista los indicadores tradicionales no son apropiados para la medición y seguimiento de la calidad total. En algunos casos, se cree que los indicadores no financieros pueden mejorar la información que suministran los datos financieros

en la contabilidad de gestión con el propósito de controlar y gestionar la mejora continua.

Para terminar los sistemas de medida no financieros podemos establecer las siguientes ventajas:

- * Facilidad de comprensión por parte de los usuarios.
- * Bajo índice de rechazo porque sensibilizan hacia la calidad.
- * Flexibilidad, en tanto que pueden cambiarse o alterarse en función de las necesidades.
- * Sirven para medir el progreso.
- * Identifican oportunidades de mejora.
- * Establecen objetivos de calidad realista.

NOTAS

1. En el IV Congreso Nacional de Calidad (1989) se barajaba la cifra de 8 billones de pesetas para todo el país.
2. El producto es el output de cualquier proceso (Juran y Gryna, 1993).
3. Frederick Winslow Taylor (1856-1915) es considerado el padre de la administración científica. Su trabajo consistió en el desarrollo de métodos para incrementar la eficiencia de los trabajadores. Su libro *The Principles of Scientific Management* (1911) tuvo un gran impacto en la industria mundial.
4. En diciembre de 1940, el Departamento de Guerra de Estados Unidos formó un comité para establecer estándares de calidad. Tenían que determinar los niveles aceptables de calidad de las armas e instrumentos estratégicos proporcionados por diferentes proveedores. Se desarrolló un sistema de muestreo basado en el concepto de niveles aceptables de calidad. Se establecía el máximo porcentaje de defectos que podía tolerarse en la producción de un proveedor para considerarla satisfactoria (Gutiérrez, 1989).
5. La fiabilidad puede ser considerada como una extensión de la calidad opera-

cional, a lo largo del tiempo. Es la probabilidad de que la capacidad de funcionamiento de una unidad de observación para un esfuerzo y tiempo de esfuerzo establecidos, no sea inferior a determinados valores mínimos. Bajo la expresión teoría de la fiabilidad quedan agrupados un conjunto de teorías y métodos matemático-estadísticos, de procedimientos organizativos y de prácticas

operativas que, mediante el estudio de las leyes de ocurrencia de los fallos, están dirigidos a la resolución de los problemas de previsión, de estimación y de optimización de la probabilidad de supervivencia, de la duración media de vida y del porcentaje de tiempo de funcionamiento (disponibilidad) de un producto o de un sistema (Instituto Nacional de Industria, 1992).

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, V. y Blanco, A. (1990) *Dirigir con la calidad total*, Esic Ed. Madrid.

Benguria, R. (1991) *La calidad Total y Estratégica. Un camino a recorrer*. Boletín de Estudios Económicos. Vol. XLVI- nº143. Agosto, pp.211-221.

Berry, T.H. (1991) *Managing the Total Quality Transformation*. McGraw-Hill, Inc. New York.

Briner, R.F., Wiebe, F.A., & Zahra, S.A., (1984) *Management Accountants: Don't Overlook Quality Circles*. *Management Accounting*, December, pp.45-49.

Crosby, P.B. (1979) *Quality is free*. McGraw-Hill Nueva York.

Dehnad, K. (1989) *Quality control, robust design, and the Taguchi method*. Wadsworth & Brooks/Cole. Advanced books & Software. California.

Crosby, P.B. (1979) *Quality is free*. McGraw-Hill Nueva York.

Dehnad, K. (1989) *Quality control, robust design, and the Taguchi method*. Wadsworth & Brooks/Cole. Advanced books & Software. California.

Deming, W.E., (1989) *La calidad, productividad y competitividad, la salida de la crisis*, Ed. Díaz de Santos.

Deming, W.E., (1993) *Presentación*. ICE, Información Comercial Española, Diciembre nº724; pp.3.

Feigenbaum, A.V. (1951) *Total Quality Control*. McGrawHill. Nueva York.

Feigenbaum, A.V., (1991) *Control Total de la La calidad* Ed. Continental 8ª imp. México.

Fortuna, R.M. (1990) *El imperativo*

de la calidad. En Cap.1 del libro La calidad Total, una guía para directivos de los años 90, Ed. Ernst & Young.

Garvin, D.A. (1988), Managing quality: The Strategic and Competitive Edge (New-York: The Free Press, Macmillan).

Gitlow, H.S. y Gitlow, S.J. (1989) Cómo Mejorar La Calidad y la Productividad con el Método Deming, Ed. Norma. Colombia.

Gutiérrez, M. (1989) Administrar para La Calidad. Conceptos administrativos del control total de la calidad. Ed. Limusa, S.A. México.

Instituto Nacional de Industria, (1992) Prontuario Gestión de la Calidad, Ed. Dirección de comunicación del Grupo INI, Madrid.

Juran, J.M., (1951) Quality Control Handbook, McGrawHill, Nueva York.

Juran, J.M. y Gryna, F.M., (1993) Quality planning and analysis. McGraw-Hill, Inc. New York.

Logothetis, N. (1992) Managing for Total Quality. From Deming to Taguchi and SPC. Prentice Hall UK.

Lyonnet, P. (1989) Los Métodos de La Calidad Total Ed. Diaz de Santos, Madrid.

Marroquín Suárez, P., (1989) La gestión en los sistemas de Control de La calidad. Cía Edit. Continental, México.

Ordóñez Acosta, J. (1989) Los círculos de la calidad y su influencia en la empresa. Alta dirección, nº146 pp.285-292.

Real Academia Española (1992) Diccionario de la Lengua Española. Ed. Espasa Calpe. Madrid.

Roy, R. (1990) A primer on the Taguchi Method. Van Nostrand Reinhold New York.

LA ETICA EN LA FORMACION DE PROFESIONALES EN LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

Dr. René Benalcázar

Introducción

En cumplimiento de la resolución del Comité Permanente de Reforma Integral de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central, he preparado esta conferencia, con el propósito de que sirva de base para establecer los principios de ética no dogmática en la formación de profesionales en esta Facultad.

Se trata de precisar los conceptos de lo ético, de lo bueno y lo malo para determinar si hay un conocimiento ético, con el fin de establecer un principio que sirva de referencia para saber cuando es ética una acción. Se procura aplicar ese principio como guía para el ejercicio profesional.

Interesa provocar una discusión sobre este tema, para que de ella surja un conocimiento ético, útil en la formación de profesionales.

1. La Concepción de lo ético

"La ética se diferencia de la ciencia en que sus datos fundamentales son los sentimientos y las emociones, no las percepciones"¹

Cuando la Biblia dice, "ama a tu prójimo como a ti mismo", cuando decimos no hagas a otro lo que no quieres que te hagan a ti, estamos haciendo afirmaciones éticas que no pueden ser probadas o refutadas. Pero el hecho de sentir una emoción, por el contrario, puede ser registrado y pasa a ser un hecho científico comprobable.

1. Bertrand Russell. Human Society in Ethics and Politics. AMEN-TOR BOOK. 1962

En realidad, Russell reafirma la concepción de que los sentimientos son los relevantes para la ética, cuando presenta como hipótesis la existencia de un universo puramente material, sin sensibilidad. Este universo no sería ni bueno ni malo, solo existiría. Comienza a ser bueno o malo cuando existen seres vivos y éstos sienten alegría, tristeza, odio, amor, enfermedad, salud. La ética entonces está vinculada a la vida sensible e inteligente. Decimos que la salud es buena, la enfermedad mala. Que matar es malo, proteger la vida es bueno, siendo así, se establece preceptos éticos: no matarás, curarás al enfermo, darás de comer al hambriento.

Las acciones que causan sentimientos de malestar a uno mismo o a los demás, decimos en general que son malas. Aquellas que provocan bienestar, decimos que son buenas. Conviene en consecuencia determinar si los sentimientos de malestar y bienestar son generales para todos, a fin de saber si existe un concepto universal de lo bueno y de lo malo y así determinar si hay un conocimiento ético, una verdad ética, que puede generalizarse a manera de principio.

Cuando decimos que las esperanzas y deseos son éticos y que éstas son subjetivas podemos concluir que toda la ética es subjetiva. Sin embargo, este argumento no es concluyente. La ciencia se basa en percepciones de calor, sabor, color que esencialmente

son subjetivas; no obstante en esas percepciones generalizadas se ha basado la ciencia. Igualmente los sentimientos generalizados de bienestar o malestar pueden servir de base al conocimiento ético.

En realidad así ha surgido la ética, y sus principios han pasado a ser parte de las enseñanzas en tabúes, religiones, teologías, mandamientos, concediéndoles a algunos un origen divino y la categoría de dogma.

Otros principios de ética se han establecido en las normas jurídicas dentro del marco institucional de las sociedades. En cada uno de esos ámbitos la ética y la moral se han afianzado y evolucionado.

En el proceso evolutivo de la humanidad, cuando la especie adquiere conciencia de sí mismo, sus acciones han sido guiadas cada vez más por su inteligencia y razón y menos por sus instintos. La inteligencia, considerada como la capacidad de utilizar los medios para alcanzar un fin, se ha basado en la experiencia para establecer el conocimiento, como las experiencias son circunstanciales y limitadas el conocimiento no pueden ser cabal y perfecto por lo mismo éste se amplía y profundiza con la praxis.

Igualmente, la razón como la capacidad de prever resultados de una ac-

ción; se desarrolla cuando el hombre inteligente observa el resultado de sus actos; y en base al conocimiento del resultado esperado establece si conviene o no repetir una acción. Como también estas observaciones sobre los resultados de una acción son limitadas y circunstanciales, no es posible fijar normas absolutas y perfectas. Por lo mismo los principios éticos y morales deberán evolucionar de acuerdo al avance del conocimiento.

No obstante, muchos principios éticos y morales establecidos por sociedades primitivas en tabú y religiones, permanecen a pesar de que no es posible defenderlos razonablemente a la luz del conocimiento actual. Los hindúes rechazan alimentarse con carne de vaca. Los mahometanos y judíos creen que la carne de cerdo es impura. En nuestro medio están en discusión los principios del catolicismo respecto a la planificación familiar y a los métodos contraceptivos.

En lo positivo, la ética y la moral contenida en tabú y religiones han contribuido a evitar el deterioro de las sociedades. La prohibición del incesto, el no matar, no robar; el estímulo a sentimientos de solidaridad, amor, amistad, altruismo, han favorecido el desarrollo de sociedades cohesionadas, cooperativas, que han buscado el bienestar común, permitiendo el florecimiento de la división

del trabajo, la agricultura, industria y el comercio, las ciencias y las artes.

En el fuero externo, las naciones han incorporado los principios éticos y morales en los códigos civil, penal, de comercio, tributario, etc., determinando las normas que deben observar las personas naturales y jurídicas en su conducta, regulando actos y contratos. Han creado estímulos para los actos que la sociedad los considera buenos para los fines que desea alcanzar y desalientos o castigos para actos que pueden perjudicar a los demás. Se determina además los procedimientos para probar la veracidad de las acciones y reconocer los méritos o castigos que merecen los actos de los ciudadanos. Luego de esta disquisición, conviene preguntarse:

2. ¿Existe un conocimiento ético?

Si nosotros afirmamos que la crueldad es mala, y para verificar nuestra verdad, efectuamos una encuesta de opiniones, a una muestra de personas representativa de la sociedad, cuyas respuestas congruentes sean estadísticamente válidas; podríamos concluir que esa afirmación no es meramente subjetiva. No es un sentimiento aislado, es la convicción de una sociedad, ésta puede ser de una nación o de toda la humanidad.

Esta teoría de la aceptación generalizada, no tiene una objeción lógica,

sin embargo tiene un grave inconveniente, no tenemos el conocimiento de todos los actos que "deberían" efectuarse y los que "no deberían" realizarse.

Para superar este inconveniente, conviene sustituir la afirmación de "debería" por la "sensación de aprobación", basada en el "valor intrínseco" del acto a realizarse. Si se afirma que matar es malo. Salvar la vida es bueno. Consideramos que el acto de matar en si tiene un valor intrínseco negativo y salvar la vida tiene un valor intrínseco positivo; generando una sensación de rechazo al primer acto y de aprobación al segundo.

De acuerdo a la teoría que se expone Beltrand Russell establece las siguientes proposiciones y definiciones fundamentales en la ética.

2.1 "Examinando los actos que producen emociones de aprobación y desaprobación vemos, como regla general, que los actos que se aprueban son aquellos que se cree que tienen, al soportarlos, efectos de cierto tipo, mientras que se esperan los efectos contrarios de actos que se desaprueban".

2.2 Los efectos que conducen a la aprobación se definen como "buenos" y aquellos que conducen a la desaprobación como "malos".

2.3 "Los actos cuyos efectos, según la evidencia de la que disponemos son mejores que los de cualquier otro acto posible en esas circunstancias, se definen como 'correctos'. Cualquier otro acto es 'incorrecto'. Lo que deberíamos hacer, por definición el acto que es correcto".

2.4 "Es correcto sentir aprobación por un acto correcto y desaprobación por un acto incorrecto"²

Estas definiciones y proposiciones, si se aceptan, a juicio de Russell, proporcionan un cuerpo coherente de proposiciones éticas que son verdaderos en el mismo sentido que si fueran proposiciones científicas. Si bien esta disquisición filosófica de Russell nos da alguna firmeza sobre el conocimiento ético, nos deja no obstante, con la convicción de que la ética es subjetiva y emocional y debería evolucionar conforme avanza el conocimiento científico, como verdad probabilística, en todo aquello que nos demuestre que los resultados de nuestros actos van a ser positivos o negativos de acuerdo a los objetivos que procura la sociedad.

Queda por dilucidar si los objetivos que busca una sociedad son buenos en si mismos, para que la conducta de sus

2. Russell. Obra citada., pg. 128

miembros se adecúen a los fines que ésta persigue. Al hacerlo nos preguntamos ¿a qué sociedad nos estamos refiriendo?

3. Las sociedades humanas

La especie humana como las demás especies animales se han organizado en sociedades para satisfacer sus necesidades de supervivencia individual y colectiva. Los humanos al alcanzar conciencia de sí mismos y adquirir un grado de libertad para actuar guiados por su inteligencia y razón, no procuran solamente su supervivencia y evolución instintiva, como las demás especies, sino que se organizan buscando su superación individual y colectiva. Sociedades que han conseguido satisfacer holgadamente sus necesidades de alimentación, vivienda, vestido, continúan afanosamente trabajando por descubrir el espacio extraterrestre.

Observando las organizaciones humanas, puede decirse que el hombre no es fundamentalmente gregario como las ovejas o las hormigas y tampoco es solitario como el tigre, participa de las dos características. Satisface sus necesidades colectiva e individualmente. La sociedad primaria del hombre es la familia. Su organización ha sido el resultado de la evolución de la especie, guiada básicamente por su instinto de conservación y de la supervivencia colectiva. Las familias humanas primiti-

vas tienen organizaciones similares a algunas otras especies animales superiores, como los chimpancé, gorilas, orangutanes. La necesidad de proteger a sus vástagos durante muchos años ha ido desarrollando sentimientos de pertenencia, solidaridad, ternura, amor; sobre los cuales descansa la familia.

El desarrollo cultural ha procurado perfeccionar esa organización básica adaptándola al desarrollo de la sociedad se ha legislado sobre el matrimonio. Las familias con un fin de supervivencia y superación frente a peligros externos fueron haciéndose más numerosas, así se organizaron en clanes, tribus, ciudades estados hasta constituirse en los estados modernos, caracterizados por ocupar una área geográfica definida, ser soberanas y sus miembros están sujetos a las mismas constitución política y leyes. El individuo pertenece al estado, no en forma absoluta como en las ciudades estado de la época de Sócrates; pero sí son las sociedades en las cuales los individuos pueden alcanzar su máxima realización.

En la organización del Estado, la mayor dificultad posiblemente radica en establecer normas que permitan la convivencia de los individuos, procurando la armonía entre los intereses individuales y colectivos. Desde cuando se formuló la política como ciencia, ésta aparece esencialmente como tratados de ética, en procura de la justicia en las

relaciones personales y de éstas con el estado. Así lo considera Platón en su obra *La República* y Aristóteles en la *Ética*.

La política ha sufrido notables transformaciones en los 2.300 años que han pasado desde su nacimiento como ciencia. Maquiavelo, Rosseau, Montesquie, pero sobre todo la Revolución Francesa fue la que determinó los mayores cambios en su concepción. Pero a pesar de sus avances el establecimiento de la justicia social y de la ética continúan siendo los problemas más importantes dentro de la política concebida como ciencia del Estado. Para facilitar la disquisición del tema trataremos primero la ética en el estado como sociedad soberana, para posteriormente ocuparnos de las sociedades que se organizan dentro del estado.

4. La ética en la organización y administración del estado

En los estados democráticos modernos de los países desarrollados, y más aún en los del tercer mundo, a la política que debería ser entendida como ciencia del estado, no se la considera ética. Se la identifica más, como arte de conseguir el poder para gobernar en favor de los intereses de grupos minoritarios, quienes poseen más riqueza y ejercen mayor poder

económico. Se habla del "discurso político", como la oferta fácil para persuadir al electorado que les promueva al poder, pero sin la intención de cumplir lo ofrecido. El gobernar se confunde con el arte de persuadir al público, para que acepte normas y acciones, que aunque sean perjudiciales para los intereses de las mayorías, las acepten como si fuesen en su propio beneficio. Han transformado así a la política en arte de ejercer la hipocresía y el cinismo.

El resultado de la administración de estos gobiernos, puede observarse a la luz de las condiciones de vida de sus habitantes. Más de 2/3 de la población mundial vive en condiciones de pobreza. Una de las principales industrias a nivel mundial es la producción de armas. El negocio de estupefacientes supera al de los principales alimentos.

El efecto de esta situación es la degeneración de la mayor parte de la especie humana y el deterioro de los recursos naturales y de las demás especies.

El vivir en la pobreza significa: deficiente alimentación, vestido, vivienda, educación se refleja en la disminución del vigor físico, inteligencia y razón. En la reducción de la capacidad de trabajo, aumentos de la morbilidad y baja de la esperanza de vida al nacer. La industria de las armas se desarrolla

promoviendo las guerras, revoluciones, violencia e inseguridad, mediante la insidia, que genera el recelo, la amenaza y el miedo. Las últimas guerras Irán-Irak; Irak-Kuwait, Cambodia, son ejemplos. El afán desmedido de riqueza fácil de los traficantes y la necesidad de supervivencia de los productores incrementa la oferta de estupefacientes. La disponibilidad abundante de dinero, la frustración de hijos de hogares desechos por padres que alienados por una competencia consumista, cambian de parejas: favorece una demanda de alucinógenos que terminan con la degeneración de esa juventud.

El objetivo de alcanzar la riqueza y el poder a nivel individual y nacional generó la primera y segunda guerra mundiales y desencadenó la guerra fría durante este siglo. La búsqueda de riqueza y poder fueron los móviles para utilizar la energía nuclear en la construcción de bombas con que destruyeron Hiroshima y hoy pueden extinguir a la humanidad y destruir la tierra.

Ante esta realidad no podemos afirmar que todos los objetivos que procuran las sociedades son buenos, y por lo tanto éticos. Las sociedades confundidas por objetivos equivocados pueden tomar decisiones mayoritarias incorrectas y no éticas. Por consiguiente, la dificultad de establecer ética en po-

lítica estriba en los fines equivocados que la sociedad busca

5. Los fines de la humanidad

Conforme a la teoría de la evolución planteada por Charles Darwin en su obra el Origen de las Especies, publicada en 1859, que fuera debatida por más de 150 años, y que hoy constituye la base científica de la biología moderna: el hombre es parte de la evolución de los seres vivos. Conforme a esa teoría, existe un proceso que va transformando la materia y la energía inanimada en animada, de lo simple a lo complejo, de lo instintivo a lo inteligente, racional y psíquico. Así aparecen las moléculas orgánicas desde hace 5.000 millones de años, los organismos unicelulares y pluricelulares, los invertebrados, los vertebrados, los anfibios y los insectos, los reptiles, las aves y mamíferos; los mamíferos superiores, el hombre y los animales actuales.

El hombre en consecuencia es una criatura de la naturaleza, sujeto a las leyes de la evolución, guiado por un plan supremo que le permitió llegar a tener conciencia de sí mismo, con un grado de libertad que le hace responsable de sus actos voluntarios.

El hombre actual continúa en evolución. El órgano que mayores cambios experimenta es el cerebro. La

mayor intensidad y frecuencia de ejercicios de la memoria, imaginación, raciocinio, tiende a desarrollar la inteligencia y la razón. Nuevas facultades se están fomentando en los seres humanos. La parapsicología es un campo de investigación que se amplía. Se experimenta con la telepatía, clarividencia, premonición, psicoquinesis. El avance de la psicología ha permitido conocer parcialmente el funcionamiento de la psiquis; la función del consciente, el subconsciente y el inconsciente. El psicoanálisis y la hipnosis amplían cada vez más la concepción global del hombre material y espiritual. La ciencia que se ha desarrollado en diversas direcciones generando infinidad de especializaciones, es objeto de esfuerzos por sintetizar e integrar el conocimiento para captar la esencia de la realidad del ser y de su ambiente. Ese esfuerzo de síntesis nos permite concebir el destino del hombre con una visión desde su lejano origen, su devenir en la prehistoria y en la historia, y la situación actual en relación con la tierra y el universo del cual es parte.

Visto así el destino de la humanidad, parece que este debe continuar la evolución hacia seres cada vez más perfectos, más armoniosos en si mismos y en su relación con los demás y el universo. Esa perfección significa el incremento del vigor físico, la inteligencia, la razón. La capacidad de

ser libres y de relacionarse amorosamente con los demás a fin de ser felices. Entendiendo la felicidad como el resultado de éxitos entre lo que uno se propone alcanzar, efectuando esfuerzos necesarios de acuerdo a su propia capacidad.

Probablemente este objetivo que se plantea, subyace en la consciencia o subconsciencia de las personas; por eso la humanidad, a pesar de sus luchas y fracasos ha continuado evolucionando en esa dirección. Posiblemente solo sea necesario redescubrir o hacer consciente que el objeto del ser humano es superación y perfeccionamiento y, aceptarlo, no como dogma religioso, sino como resultado del análisis científico del ser en su adaptación dinámica al medio.

Al procurar los humanos la riqueza, consciente o inconsciente buscan más libertad por el mayor número de alternativas y formas de satisfacer sus necesidades. Pueden seleccionar entre varios lugares de residencia, alimentos, vestidos, educación, recreación. Igualmente, cuando se afanan por el poder, al alcanzarlo obtienen más conocimiento, por el mayor número de experiencias a las que se ven expuestos.

Probablemente son las razones señaladas, por las que las naciones y los individuos con la cultura actual, han

establecido como objetivos para alcanzar la riqueza y el poder, confundiendo así los medios con el fin.

Efectivamente, la riqueza sirve para satisfacer necesidades. Igual que el ejercicio del poder. Pero al dedicar toda la energía a la acumulación de riquezas y al dominio de los demás, desaparece el beneficio de la riqueza y la ventaja del ejercicio del poder. El rico se vuelve avaro. Para él gastar se transforma en un acto doloroso. Quien busca el poder por el poder se vuelve esclavo de la envidia, porque el dominio absoluto tampoco le es posible alcanzar. La riqueza y el poder en consecuencia deben ser considerados como medios para alcanzar el fin que persiguen los humanos: su automejoramiento y perfección.

Este cambio de concepción es difícil conseguirlo, porque los objetivos actuales están condicionados por la organización social y económica, basada en una estructura de poder, determinada por la distribución previa de la riqueza; y por un régimen económico neoliberal capitalista, orientado a buscar esos paradigmas: riqueza y poder. Las motivaciones psicológicas de este sistema descansan en la ambición, envidia y el egoísmo humano. Adam Smith, el principal teórico del sistema liberal

de la economía de mercado, creía que lo que el hombre hace en su propio provecho, guiado por su egoísmo, hace el bien a los demás aún sin la intención de conseguirlo. Una teoría que, dadas las pasiones egoístas del humano y los fines equivocados que buscaba, se constituyó en aquella época en una verdad generalmente aceptada, sobre la cual se elaboraría la teoría económica clásica que observó la conducta del hombre inglés y por extensión del europeo de fines del siglo XVIII. Se desarrollaba la revolución industrial. Era necesario ampliar el comercio internacional. Proteger al empresario y al comerciante asegurándoles de mano de obra y otros insumos suficientes y baratos y de mercados para su producción.

La realidad ha demostrado que el hombre no puede guiarse por su propio egoísmo para su supervivencia y desarrollo. La cooperación, la coparticipación, la solidaridad, han facilitado el crecimiento individual y social. La psicología está demostrando que el carácter narcisista, egoísta en esencia, el sádico y masoquista conllevan a la frustración del ser. En tanto que la forma amorosa de relacionarse con los demás que se puede vincular con el carácter productivo, mantiene la salud mental en un estado de armonía consigo mismo y con los demás.

La aplicación del sistema de economía liberal basada en el egoísmo, permitió la explotación inmisericorde al obrero desde fines del siglo XVIII hasta fines del XIX. Cuando los trabajadores tras largo proceso de organización alcanzaron algunas reivindicaciones.

La concepción de las doctrinas socialistas, de Owen, Fourier y más tarde de Marx y Engels se esforzaron en demostrar las bondades de un sistema de organización social en procura del bien común, con base a la cooperación y participación.

En la aplicación del sistema socialista, con base en la abolición de la propiedad privada y en la estatización de los bienes de producción, se entregó al estado el poder monopólico de producción y distribución; se anuló la libertad individual en el ámbito económico y social. En lugar de procurar la participación y cooperación voluntaria, Stalin forzó a los campesinos, obreros y empresarios a trabajar en grandes núcleos de producción, bajo planes que pretendían atender la demanda de bienes y servicios de la nación; pero en realidad obedecían al afán de dominio y control del poder por parte del dictador. La reacción de los pueblos de la ex-Unión Soviética, muestra que los individuos aman la libertad como condición necesaria para el desarrollo.

La crisis económica de los años 30 demostró al mundo que el sistema li-

beral de la economía de mercado era incapaz de solucionar la crisis en la cual se había sumido; y, que era necesaria la participación del gobierno para estimular la inversión en la producción de servicios para el bienestar social. Generar puestos de trabajo y redistribuir los ingresos; cuidando más de la alimentación, vivienda, salud, educación y seguridad social. Este enfoque se aproximaba a los objetivos más trascendentales de mejorar al hombre. Los años de prosperidad desde la Segunda Guerra hasta mediados de los 70, justifica ese acierto.

El uso de ingentes recursos por parte de los Estados Unidos y la Unión Soviética en armamentos y ejércitos durante la guerra fría; el caos monetario internacional gestado por los errores: de dejar al dólar como moneda de referencia en el comercio internacional y el haber responsabilizado a los gobiernos del control de comercio exterior, en el primer Convenio del Fondo Monetario Internacional; gestaron las crisis de los años 70 y 80 agravadas por el embargo del petróleo y su alza de precio que aceleró la inflación; misma que fue transferida a los países en desarrollo vía endeudamiento externo, alza de las tasas de interés y deterioro de los términos de intercambio.

Los programas de ajuste impuestos por el FMI a los países en desarrollo, supuestamente para superar la crisis,

la agravaron y prolongaron. La contrarrevolución neoliberal monetarista busca abiertamente concentrar el ingreso y el poder en las grandes empresas multinacionales, que luchan por ampliar el mercado de insumos y productos internacionalmente. A su vez, procuran debilitar a los gobiernos y reducir su acción de control de la economía y sus obras de beneficio social.

En estas circunstancias, a pesar de que muchos individuos apoyados por religiones y moralistas se esfuercen por alcanzar la perfección personal; se ven forzados a competir, y con más frecuencia a trabajar para los poderosos; en condiciones muy desiguales e injustas.

Por las razones expuestas conviene precisar el principio que serviría de guía para conocer cuando el uso del poder o de una acción humana es ética. Habíamos expresado que una acción es ética cuando su efecto era aprobado por la sociedad, de acuerdo a los objetivos que ésta buscaba. A esta última frase hay que modificarla diciendo: Una acción es ética cuando su efecto es aprobado por la sociedad de acuerdo a los objetivos más trascendentales que ésta procure: el perfeccionamiento de los seres humanos, el mejoramiento de su vigor físico, inteligencia, razón, capacidad de amar, de ser libres, para alcanzar la armonía consigo

mismos, con los demás y con el medio para ser felices.

Conforme a este principio podríamos afirmar por ejemplo que una política económica que propenda al desarrollo económico, armónico y sostenido, procurando la ocupación plena, la distribución justa de ingresos, capaz que satisfaga las necesidades sobre niveles de pobreza y premie el trabajo, la creatividad, productividad y permita el uso, combinación y conservación óptima de recursos; será ética. En cambio, aquella que genere la concentración de ingresos, la desocupación, y el desperdicio de recursos no será ética.

6. La ética en las sociedades constituidas dentro del Estado

Conforme a la psicología social de las organizaciones, los individuos forman sociedades para facilitar la producción de bienes y servicios para su supervivencia y desarrollo. Esas sociedades como todo proceso viviente, transforman energía tomándolo del ambiente y devolviéndolo a él. Las sociedades humanas a diferencia de las organizadas por las de otras especies, son abiertas. Su organización y acción está guiada por el ingenio humano y tiene un ámbito de libertad que imposibilita la predicción de sus acciones y el resultado de las mismas. En ellas actúa el principio de

incertidumbre; no es posible establecer un determinismo. Las sociedades desempeñan sus funciones de producción, mantenimiento, y adecuación. Las funciones de producción se refieren a la transformación de insumos en bienes y servicios que la sociedad demanda: pan, energía eléctrica, servicios de transporte. El mantenimiento requiere de insumos para supervivencia de las propias sociedades. Si es una empresa individual necesita de la voluntad de su dueño de continuar trabajando. Si es sociedad colectiva de personas o de capital, precisa de la decisión de los socios y trabajadores de seguir participando. Las funciones de adecuación se relacionan con la adaptación de una sociedad a los cambios del ambiente. En esta función se requiere de la investigación, de la utilización de la ciencia y la técnica, para modificar la organización de la sociedad, los procesos productivos y las clases de productos, a fin de que la sociedad continúe activa dentro del ambiente.

Un individuo pertenece simultáneamente a varias sociedades, es miembro de la familia, es ciudadano del Estado, trabaja en una empresa o entidad pública, está vinculado a una religión, etc. En cada sociedad el individuo desempeña un papel, está sujeto a normas y estimulado por valores; a su vez, procura mantener su identidad como persona, debiendo

establecer los límites entre esas demandas. Si los miembros confunden los límites pertinentes, se amenaza la vida de las organizaciones.

"La gente está unida debido a la interdependencia funcional de los papeles que desempeñan. Las normas que rigen la acción de esos papeles constituyen factor cohesivo adicional y los valores centrados en los objetivos del sistema proporcionan otra fuente de integración."³

Si bien las sociedades organizadas dentro del Estado deben cumplir con la constitución política, leyes y reglamentos, éstas tienen sus propios estatutos, objetivos y valores; existiendo un margen de libertad para hacer todo lo que no prohíbe la ley, en caso de sociedades privadas; y, hacer aquello que la ley manda en las entidades del sector público; pero también con un margen de libertad determinada por los estilos de gobierno y las ideologías de los partidos políticos que triunfan en las elecciones.

En este ámbito conviene analizar si el principio establecido en el acápite

3. Psicología Social de las Organizaciones. Obra citada, pg. 48.

anterior, para conocer cuando es ética una acción, funciona en la vida diaria de una persona que actúa en diferentes sociedades que se forman dentro del Estado.

Cuando decimos que una acción es ética: si su efecto es aprobado por la sociedad de acuerdo a los objetivos que ésta persiga, sin ningún otro calificativo; juzgamos que el individuo, actuando conforme a los intereses de cada sociedad, está procediendo éticamente, sin importar cuan apartados estén los papeles, normas y valores de las sociedades a las que pertenece, respecto a los objetivos más trascendentales de la humanidad.

Así uno podría pertenecer a la mafia, al narcotráfico, a una empresa que falsifique productos y si está actuando conforme a los objetivos de esas sociedades, su proceder será ético.

Igualmente, si uno pertenece a un grupo de presión o partido político, que proponga políticas que favorezcan a un grupo en perjuicio de la mayoría del país, se diría que el individuo actúa éticamente. Nada más equivocado y pernicioso. Sin embargo, en nuestra sociedad así sucede.

La mayoría de las empresas e instituciones exigen de sus socios, autoridades, empleados y trabajadores

"lealtad" a la empresa, entidad o institución, aún cuando los objetivos y normas de las mismas estén reñidos con el bienestar de la sociedad en su conjunto.

Entonces, es condición necesaria que el individuo esté consciente de lo que el como persona, debe tener un principio de ética.

Al efecto conviene repetirlo: una acción es ética cuando su efecto es aprobado por la sociedad de acuerdo a los objetivos más trascendentales que ésta procure, esto es el perfeccionamiento de los seres humanos: mejoramiento del vigor físico, inteligencia, razón, capacidad de amar, de ser libres para alcanzar la armonía consigo mismo, con los demás y con el medio, para ser felices.

Así, el profesional economista, trabajando por cuenta propia, en una empresa del sector privado o en una entidad del sector público, podrá valorar su propia conducta, si sus acciones van dirigidas a mejorarse a sí mismo como persona, a promover a los miembros de su familia; a procurar el uso, combinación y conservación óptimo de los factores la producción en la empresa donde trabaja, cuyos bienes y servicios generados sean de beneficio para los consumidores y los ingresos se distribuyan en forma justa.

El mejoramiento como persona implica una actitud de permanente observación, estudio, investigación y ampliación de los nuevos conocimientos a su vida: alimentación, trabajo, salud física, mental.

Significa continuar perfeccionando los métodos e instrumentos de trabajo para ser cada vez más eficiente en el análisis y solución de los resultados de su acción. Significa el uso ético del conocimiento que debe estar basado en la realidad aprendida con métodos científicamente válidos.

Implica tener el valor de decir siempre la verdad. De resistir a las tentaciones de ofertas de mayores ingresos y poder a cambio de actuar fuera de las normas jurídicas y de sus propios principios éticos y morales.

Significa también estimular el perfeccionamiento de las demás propugnando la búsqueda de objetivos trascendentales, en procura de la libertad y de organizaciones cada vez más democráticas y participativas para evitar que la concentración de la riqueza y el poder, permitan el abuso que privilegia a grupos minoritarios en perjuicio de las mayorías.

6.1 La ética en los centros de educación

Las escuelas, colegios y universidades son sociedades de educación, destinadas a generar las modificaciones de las demás sociedades para facilitar su adaptación al medio.

Las actividades básicas de los centros de educación son la investigación, el desarrollo de la ciencia y la enseñanza aprendizaje para elevar el nivel cultural y formar profesionales. De ellos surgen los lineamientos filosóficos que señalan los rumbos que deberían seguir las sociedades en unión de los profesionales capacitados para facilitar esos cambios.

La ética en consecuencia debe ser consubstancial en el cumplimiento de tan importantes funciones. La investigación, la ciencia y la enseñanza aprendizaje deben orientarse al beneficio de la sociedad en su conjunto y no estar sesgadas por ningún otro interés del grupo.

El investigador, el científico, el maestro y el estudiante deben formarse con un carácter en el cual subyace la ética, de manera que en forma sistemática todos sus actos estén guiados por ese principio.

Como el carácter se forma en más de un 80 por ciento hasta los 6 años de edad, el principio ético debe ser enseñado desde el nacimiento del niño.

La relación de éste con la madre, padre, hermanos y demás miembros de la familia, deben desarrollarse con enseñanza ética.

Hacerle comprender al niño que su vida debe dirigirla a su desarrollo, perfección, autorealización. Condicionar sus hábitos de alimentación, aprendizaje, descanso, recreo a fortalecer su vigor, inteligencia y razón, en un ambiente de libertad y amor de manera que forme un carácter productivo y se relacione amorosamente con los demás.

La escuela, colegio y universidad deberán completar su formación en igual sentido. Los cambios en el carácter son lentos y difíciles, de manera que el esfuerzo para modificar a los individuos y a las sociedades deben iniciarse con los padres y maestros para obtener resultados generacionales.

6.2 La ética en las ciencias económicas

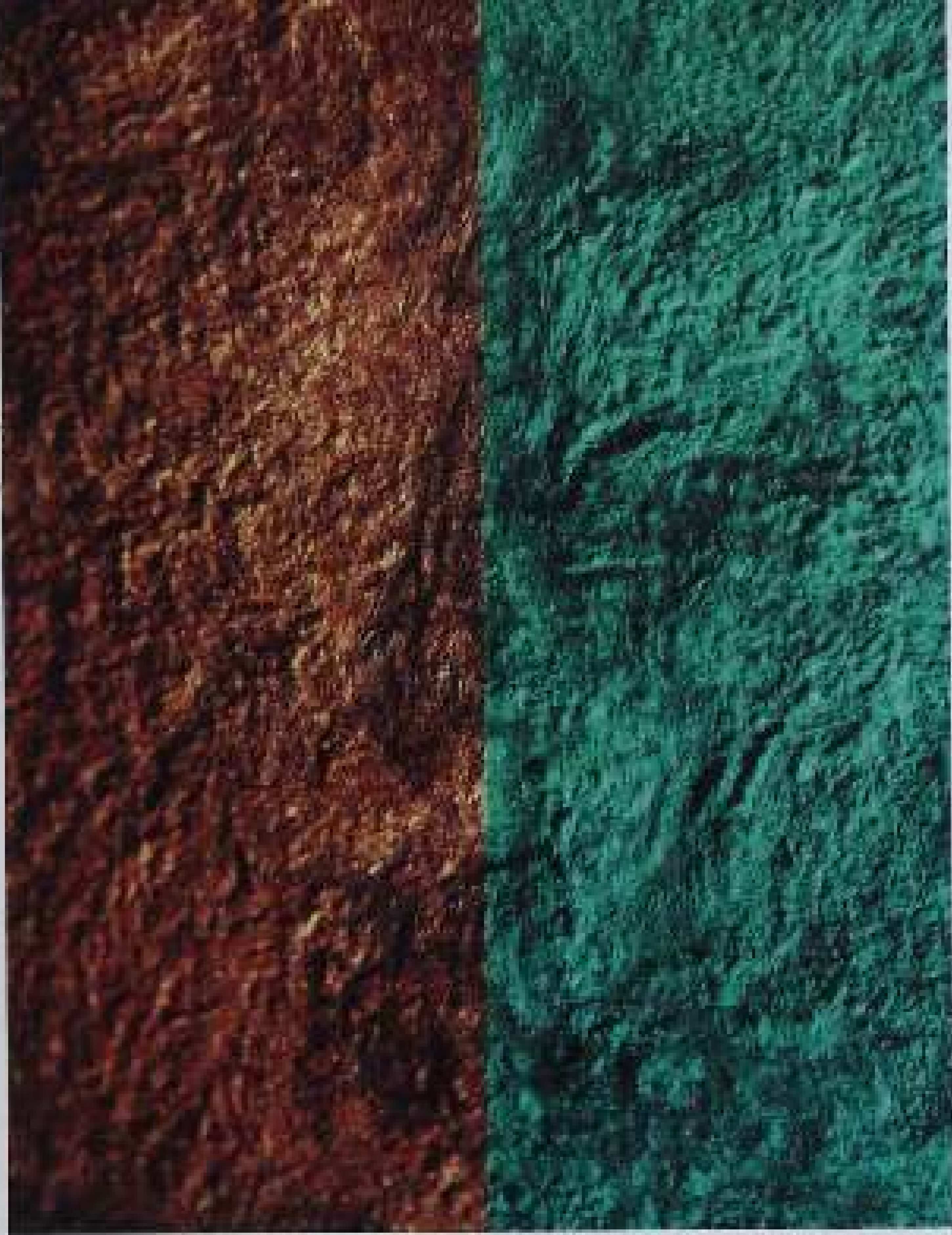
Como se había señalado anteriormente, la teoría económica clásica descansa sobre el principio del egoísmo individual. La teoría de la oferta y demanda, la teoría del costo, productividad marginal, formación de los precios, descansan en ese principio.

La competencia se elevó a nivel de virtud. La teoría macroeconómica orientada actualmente a la economía de mercado, hipócritamente propugna la competencia y el libre comercio pero favorece el crecimiento de oligopolios y monopolios a través de las empresas multinacionales.

Como esas teorías consideran a la economía como A-MORAL, fuera de la moral, toda ella debe ser revisada y construir una nueva teoría basada en principios de cooperación, participación; en la cual la economía como ciencia social tenga un componente básico de ética para alcanzar la justicia, la paz, la seguridad social y la armonía del ser y su ambiente. Esta es la responsabilidad de nuestra generación.

BIBLIOGRAFIA

- Baudrillard Jean, Crítica de la Economía Política del signo \$. 1974
- DumOnt René, Socialisms and Development PraEger 1969.
- Fromm Eric, Psicoanálisis de la Sociedad Contemporanea, Fondo de Cultura Económica, 1987.
- Darwin Charles, El Origen de las Especies, Brugera 1983.
- Darwin Charles, El Origen del Hombre, Editores Mexicanos Unidos 1976.
- Chardin Teilhard, La Aparición del Hombre, Ensayistas del hoy 1967.
- Hawking Stephen, Historia del Tiempo, Círculo de Lectores 1987.
- Huxley Julian, Evolution in Action a Mentor Book 1953.
- Huxley, Man in the Modern World. A Mentor Book 1956.
- Katz Daniel, Kahn Robert. Psico logía Social de las Organizaciones, Trillar 1986.
- Kuusinen Otto y otros, Manual de Marxismo Leninismo, Fundamentos 1961.
- La Etica Soviética Hoy, Progreso 1981.
- Popper Karl, El Universo Abierto, Tecnos 1986.
- Russell Bertrand, La Conquista de la Felicidad. Scapa, Calpe 1985.
- Russell Bertrand, Sociedad Humana. Etica y Política, Cátedra, 1993.
- Russell - Power, Barnes Noble 1962.
- Spiro Herbert, Politics as a master science, Harper Row 1970.
- Smith Adam, Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones, Oikos, Tou 1987.
- Swcezy Paul, Teoría del Desarrollo Capitalista, 1976.



Ecología

LA BIODIVERSIDAD EN EL ECUADOR

Lcdo. Juan Carlos Cuéllar M.

¿Qué es la biodiversidad?

La biodiversidad tiene que ver con la variedad o abundancia de la vida en nuestro planeta. El funcionamiento de los mecanismos de la evolución ha permitido la existencia de cientos de miles de especies de plantas y animales que habitan en determinados ecosistemas y que tienen la capacidad de cambiar, repetir, almacenar y traspasar funciones y características esenciales que las distinguen de otras.

La biodiversidad comprende tres elementos fundamentales: la diversidad de especies, la diversidad de ecosistemas y la diversidad genética. Mientras mayor sea el número de especies y ecosistemas y mayores las posibilidades de cambio y transferencia de las características básicas de un orga-

nismo vivo a otro, mayor será la riqueza biológica.

En consecuencia, la biodiversidad puede ser definida como la totalidad de especies, ecosistemas y genes presentes en una región determinada.

Ecuador: mosaico de vida silvestre

Los resultados de estudios sobre la biodiversidad en el Ecuador son sorprendentes y excepcionales. En relación a la flora se ha calculado que en el Ecuador existen entre 20.000 y 25.000 especies de plantas con flores. Respecto a la fauna, se han podido registrar 324 especies de mamíferos, 1.559 especies de aves, 409 especies de anfibios, 379 de reptiles, 710 especies de peces de agua dulce y 1.300 especies de moluscos.

**ESPECIES DE PLANTAS
EN VARIOS PAISES DE
AMERICA DEL SUR**

Pais	Plantas con flores
Bolivia	15.000 - 18.000
Chile	4.750 - 5.500
Colombia	35.000
Ecuador	16.500 - 20.000
Perú	13.000
Venezuela	15.000 - 25.000

Es necesario que usted, estimado lector, tenga presente que en algunos casos los datos no son definitivos, pues se refieren solo a algunas regiones o zonas del país en las que se han podido realizar las investigaciones.

Los siguientes cuadros comparativos pueden permitirnos una mejor consideración de la inmensa riqueza biológica existente en el Ecuador:

Principales factores que explican la importante biodiversidad en el Ecuador

**ESPECIES DE AVES A NIVEL
MUNDIAL Y
EN EL ECUADOR**

Especies de Aves

Total Mundial	9.672
Total Ecuador	1.559

La diversidad biológica no es homogénea, puesto que las características físicas (altura, clima, relieve, etc.) de las zonas de nuestro planeta son diferentes. No es igual la vida que tiene lugar en algunas áreas frías del hemisferio norte, que la que corresponde a algunas regiones cálidas del hemisferio sur. Así mismo, no es lo mismo la vida que se desarrolla en los bosques tropicales de la amazo-

**ESPECIES DE VERTEBRADOS
EN VARIOS PAISES DE AMERICA DEL SUR**

Pais	Mamíferos	Aves	Reptiles	Anfibios
Bolivia	280	1.257	250	110
Chile	91	432	78	39
Colombia	359	1.721	383	407
Ecuador	324	1.559	379	402
Perú	344	1.705	298	271
Venezuela	288	1.308	—	—

nía, que la que ocurre en las zonas altas de los páramos andinos.

Y esto porque a pesar de que las leyes que explican el funcionamiento de la vida de la Tierra son las mismas, los organismos vivos adaptan su funcionamiento y organización según sean las condiciones ambientales particulares que se les presenten.

Tres son los factores principales para que el Ecuador posea una importante diversidad biológica: la presencia de la cordillera de los Andes, la influencia de las corrientes marinas y la ubicación en la zona tropical.

La cordillera de los Andes explica la existencia de una gran variedad de pisos ecológicos como consecuencia directa de los cambios de altura: desde el nivel del mar, en el litoral, pasando por las altas montañas, en la sierra, hasta los bosques tropicales, en la amazonía.

Por otra parte, el acontecimiento especial de la confluencia en el océano Pacífico, al frente del litoral ecuatoriano, de la corriente cálida de El Niño y la corriente fría de Humboldt, modifica el clima de las zonas costeras en las diferentes épocas del año.

Finalmente, la posición geográfica del Ecuador bajo la línea equinoccial y en la zona tropical, determina su

importante biodiversidad, pues por regla general ésta es mayor en las zonas cálidas que en las frías.

Las relaciones entre todos estos elementos hacen propicia y facilitan la presencia de mayor diversidad de vida.

La Biodiversidad al servicio del ser humano

La diversidad biológica es responsable hoy día de una buena parte del bienestar doméstico en cientos de miles de hogares del mundo. Objetos tan habituales y conocidos como artículos de caucho, productos alimenticios elaborados a partir del cacao, algunas variedades de frutas, remedios farmacéuticos, materiales de construcción, insecticidas, etc., se originaron gracias a las aplicaciones obtenidas de determinadas especies de plantas y animales.

Los potenciales usos económicos y científicos de la biodiversidad y sus utilidades en la industria, agricultura y medicina son todavía insospechados. En el campo de la medicina, por ejemplo: más de 40 por ciento de los productos farmacéuticos actualmente utilizados en el mundo tienen origen vegetal y de un 20 por ciento de los animales, particularmente de los venenosos. Más de 5.100 especies, entre animales y plantas, son utilizados en la medicina tradicional

china. Más de 3.000 antibióticos, incluidos la penicilina y la tetraciclina, provienen de micro-organismos. La ciclosporina, sustancia que se obtuvo de un hongo, constituyó una revolución en la cirugía de transplantes cardíacos y renales, pues suprimió reacciones inmunitarias típicas. La quinina y la quinidina extraídas de la cascarilla sirven para el tratamiento de la malaria. La cocaína, anestésico local, es extraído de la planta de la coca.

Los ejemplos para el uso de la medicina podrían multiplicarse. Basta solo mencionar el hecho de que las graves amenazas para la salud de la población mundial provenientes de terribles enfermedades como el cáncer y el SIDA, han impulsado, desde años atrás, a que la industria farmacéutica busque drogas curativas especialmente en las selvas de la amazonía.

Por otra parte, la alimentación mundial de productos básicos utiliza solo veinte especies vegetales comestibles. Imagine usted lo que podría acontecer si se incorporaran tan solo cinco o diez especies más destinadas para la alimentación.

Las posibilidades de uso para suprimir de manera definitiva las hambrunas que ocurren en determinados lugares pobres del mundo, son una

realidad, por lo menos en términos científicos, para que ello efectivamente suceda habrá que modificar la organización social que impide que todas las personas accedan a los bienes alimenticios básicos.

En el Ecuador, a pesar de que se puede notar en las últimas décadas una considerable disminución en la producción de bienes fundamentales para el consumo como la papa, el frejol, el maíz suave, la yuca o el camote, todavía el 50 por ciento del total de la agricultura se sustenta en estos productos y de otros frutos aborígenes como el aguacate, la chirimoya, la papaya, la piña, la naranjilla, etc. El otro 50 por ciento proviene de productos agroindustriales y que sirven fundamentalmente para la exportación.

Uno de los aspectos más destacados de la biodiversidad es su relación con la industria. Ya hemos hablado de su utilización en la industria farmacéutica. Pero, además, se la puede extender a otros sectores.

En el país, la industria maderera basa su funcionamiento en la extracción de 50 especies nativas de la costa y de la amazonía.

La floricultura constituye actualmente una de las actividades de más rápido crecimiento económico. La

maricultura o industria camaronera obtiene las larvas, materia prima para su funcionamiento, de las diversas especies de manglares existentes en el litoral.

Las fibras y tinturas que utiliza la artesanía provienen de especies vegetales. Una de las modalidades más rentables de la industria turística es el ecoturismo, que basa su aprovechamiento en las bellezas escénicas y ecosistemas naturales. A escala mundial, este tipo de turismo genera la increíble cantidad de 12.000 millones de dólares anuales.

La relación entre biodiversidad y biotecnología es también muy importante. Esta, que es una ciencia muy avanzada en los países desarrollados, consiste en la manipulación genética en laboratorio para mejorar o producir nuevas especies silvestres.

La aplicación de la biotecnología determinó, por ejemplo, que de una planta silvestre originaria del Paraguay, usada tradicionalmente para endulzar el mate, se obtuviera una sustancia trescientas veces más endulcorante que el azúcar. El cultivo de esta especie mejorada se ha extendido en todo el continente asiático.

Los cambios que se hicieron en laboratorio a una planta de tomate, a partir de una variedad silvestre

encontrada en el Perú, significó beneficios por más de ocho millones de dólares anuales para una empresa procesadora de alimentos estadounidense.

Muchas plantas tropicales han desarrollado defensas contra las plagas, por lo que pueden definírselas como plaguicidas naturales. Algunos países industrializados ya las están aprovechando.

En fin, a través de la biotecnología es posible producir cualquier especie vegetal. Sólo es necesario contar con el material genético originario. Por esta razón, más de la mitad de todos los recursos genéticos de los vegetales, científicamente almacenados en el mundo, están en manos de instituciones de países desarrollados.

Finalmente, existe una relación entre la diversidad biológica y la riqueza cultural de una nación. Entendida esta última como el conjunto de manifestaciones espirituales, artísticas e idiomáticas que conforman y caracterizan "una manera de ser particular".

Algunos investigadores han comenzado a hablar de la diversidad cultural como parte integrante de la biodiversidad. La evolución de vida de los seres humanos en el planeta no se la puede explicar a cabalidad sino se consideran las múltiples y di-

ferentes relaciones que se han establecido con el ambiente.

Pero estas relaciones no solo han transformado los ecosistemas sino que también han modificado a las propias poblaciones humanas. Las costumbres y comportamientos, las creaciones artísticas representadas mediante la palabra escrita u oral, determinadas formas y giros lingüísticos, en fin, específicas manifestaciones de la cultura de los pueblos, se han inspirado en la variedad de paisajes y especies de plantas y animales. La presencia del cóndor en nuestro escudo nacional es un ejemplo claro de lo que estamos manifestando. Lo es también, la existencia de determinados adornos que usan en su vestimenta algunas nacionalidades indígenas ecuatorianas, especialmente de la amazonía.

Desde este punto de vista se podría decir que la pobreza biológica implicaría la pobreza y el cercenamiento de algunas de las fuentes fundamentales de inspiración y creatividad culturales de una nación.

La destrucción de la biodiversidad

Tal y como se planteó anteriormente las posibilidades de la biodiversidad son inmensas; particularmente para un país pobre como el Ecuador,

en la perspectiva de que esta rica base genética podría contribuir a replantear su estrategia de desarrollo futuro.

Sin embargo, se destruyen significativas extensiones de áreas naturales para dar paso a cultivos agrícolas, ganadería extensiva o, finalmente, para la producción y exportación de petróleo que en el transcurso de pocas décadas más se agotará definitivamente.

Todo esto trae como consecuencia la destrucción y reducción de la biodiversidad.

Entre muchos otros, los siguientes son algunos ejemplos dramáticos de como se ha perdido irremediablemente la biodiversidad en el Ecuador:

- Desde la construcción de la carretera Quito-Santo Domingo-Quevedo, a comienzos de la década de 1.960, casi todo el rico bosque natural de la parte más baja y plana del interior de la costa ha sido extirpado por la colonización agrícola, con la extinción de muchas especies de vegetales y animales. Esta zona boscosa ha sido reemplazada por pastizales, monocultivos de palma africana, banano y abacá.
- El riquísimo bosque de importantes

especies maderables del noroccidente ecuatoriano, que constituye una continuación del bosque del Chocó colombiano, ha sido considerablemente mermado por la extracción maderera.

- Los manglares y las especies animales que habitan en este particular ecosistema han sido drásticamente afectados en el transcurso de las dos últimas décadas. Mientras que en 1.969 existían 203.625 hectáreas, en 1.991 se redujeron a 162.055 hectáreas, lo que significa una destrucción de 41.693 hectáreas (20.44 por ciento) en 22 años.
- Las especies forestales de la amazonía ecuatoriana desaparecen a una de las tasas de deforestación más altas de todos los países que comparten esta cuenca (alrededor de 200.000 hectáreas por año).
- Actualmente, en esta misma región, se construyen 13 carreteras de penetración que como rédito solo dejarán la pérdida irreparable de biodiversidad, de suelos y de otros recursos, además del empobrecimiento de muchos habitantes.
- Los efectos no controlados de las actividades petroleras destruyen enormes extensiones de superficie, incluyendo áreas naturales... "protegidas" teóricamente por la ley.

Estrategias generales para la conservación de la biodiversidad

La defensa y protección de la biodiversidad es un compromiso ineludible que todos los ecuatorianos tenemos que impulsar.

Si, como hemos analizado anteriormente, se han perdido irresponsablemente muchos recursos naturales que contenían una inmensa potencialidad de variedades vegetales y animales que hubieran podido ser utilizadas para nuestro desarrollo como pueblo, desde ahora y hacia el futuro la estrategia fundamental debe ser la salvación del patrimonio natural que se ha logrado mantener todavía y la utilización adecuada y racional de las variedades silvestres.

La concepción de la seguridad nacional se ha modificado en los últimos años. Ya no se trata solamente de una serie de principios militares para la defensa y la soberanía territorial. Además de este importante aspecto, se han incorporado otras dimensiones como la seguridad alimentaria, social y ambiental.

Estas tres dimensiones de la seguridad nacional guardan estrecha relación. La posibilidad de contar con bienes de consumo básico, equitativa distribución y mantenimiento de las

mejores condiciones para la calidad ambiental garantizarían el crecimiento armónico y estable de todos los grupos que conforman la población.

En consecuencia, una nación segura no es solo una nación fuerte, sino también una que posea una población saludable y educada, así como un ambiente sano y productivo. La seguridad nacional será mayor en aquellos países que cuiden su biodiversidad y los servicios que ella proporciona y podrían brindar en el futuro.

Nos encontramos, pues, ante una encrucijada. Podemos seguir simplificando el ambiente para atender las necesidades inmediatas, a expensas de beneficios de largo plazo, o conservamos la preciosa diversidad de la vida, usándola en forma sostenible. Podemos transmitir a las próximas generaciones un mundo rico de posibilidades, o despojarlo de la variedad de la vida y empobrecerlo.

Desde este punto de vista, es posible plantear algunas estrategias de defensa, protección y utilización de la biodiversidad nacional:

- Garantizar la existencia y mantenimiento de todos los grupos aborí-

genes ecuatorianos, bajo el entendido de que ellos son los auténticos guardianes de la variedad biológica. En todos estos grupos de ecuatorianos, el conocimiento sobre los elementos de la naturaleza, de sus funciones curativas y simbólicas, constituyen partes integrales de su cultura.

- Proteger la diversidad genética, de especies y de ecosistemas que todavía existen en el país. En este sentido, es primordial salvaguardar la rica base de recursos naturales contenida en el Sistema Nacional de Areas Protegidas del Ecuador, que constituye la mayor esperanza por mantener zonas relativamente grandes bajo condiciones ecológicas cercanas a las originales.

- Aprovechar la diversidad, a través del desarrollo científico y tecnológico. Para ello será necesario que el Estado promueva y apoye la investigación sobre la utilidad de la biodiversidad en áreas prioritarias tales como la salud, la alimentación y la industria, etc. La difusión de los resultados alcanzados y el entrenamiento medio y superior para el mejor uso de la biodiversidad también son otros aspectos en los que habría que enfatizar.

DE LA ECOLOGIA AL NUEVO HUMANISMO

Dr. Oswaldo Báez *

La ecología es una ciencia entre vieja y nueva. Si se considera el enfoque ecológico de la relación hombre-naturaleza, es muy antigua, pues están presentes algunos atisbos de carácter "protoecológico" en varias obras de filósofos y poetas como Lucrecio, Virgilio y Teofrasto, como en otros pensadores de la antigüedad, en especial en las civilizaciones de oriente y en muchas religiones. La ecología como "ciencia dotada de un cuerpo de conocimientos definidos y una metodología establecida es una ciencia reciente, rica en cambios y de historia agitada", afirma Francesco di Castri (1981).

Del griego oikos, que significa casa, lugar donde se vive, la palabra eco-

logía fue acuñada por el alemán Ernest Haeckel en 1869, quien la definió como "la ciencia que estudia las relaciones entre un organismo dado y su medio ambiente". Desde esa época se entendió por ecología el conjunto de conocimientos referentes a la economía de la naturaleza, la investigación de las relaciones del animal tanto con su medio inorgánico como orgánico, incluyendo su relación amistosa y hostil con aquellos animales y plantas con los que se relaciona directa o indirectamente. En una palabra, la ecología es el estudio de las interrelaciones entre los seres vivos y su medio ambiente.

Para Charles Elton la ecología es la historia natural científica y se encarga

* Biólogo, profesor de la Universidad Central y Católica. Coordinador del Programa Bosques Occidentales de Fundación Natura.

de la sociología y economía de los animales.

Según Clemens es la ciencia de la comunidad y para Eugene Odum la ecología es el estudio de la estructura y función de la naturaleza. Ver Kormondy (1973).

"La ecología, en sentido estricto, es la biología de los ecosistemas (el nivel de referencia es el nivel de organización). La ecología describe la naturaleza en términos de materia, energía y organización. El número de especies y su diversidad son aproximaciones a una medida de organización", afirma Margalef (1980, 1983).

La evolución histórica de la ecología la revela como una de las más ricas y apasionantes en la historia de las ciencias. En 1870 se tomó conciencia de que existe una verdadera ciencia ecológica después de la formulación conceptual hecha por Haeckel. Empero, la ecología tiene un desenvolvimiento distinto al de las otras ciencias naturales: es la ciencia de síntesis. "Abordamos aquí -afirma di Castri (1981)-, el gran diálogo dialéctico entre dos tipos de ciencias, por un lado las ciencias del análisis o reduccionistas que disocian cada vez más las estructuras para estudiarlas en profundidad y por otro las ciencias de síntesis u holísticas (de holos=todo), cuyo mayor ejemplo es la ecología, que se esfuerza por com-

prender el sistema en su conjunto mediante las interrelaciones entre todos sus elementos".

La ecología, en verdad, se mueve entre las dos tendencias científicas, ambas son importantes para el conocimiento de la naturaleza y más aún son complementarias. La ciencia ecológica como toda ciencia tiende también al reduccionismo, pero no puede prescindir el enfoque holístico, es decir de conjuntos más o menos amplios como son las comunidades y los ecosistemas.

Es bien conocido que la tendencia reduccionista en las ciencias biológicas alcanzó gran supremacía con la bioquímica, biofísica, biología celular y molecular y genética molecular; evidencia de ello es el prestigio académico, el alto desarrollo de estas disciplinas y el control de la política científica por investigadores de estas nuevas ciencias que pasaron a constituir el soporte teórico de la biotecnología moderna.

En ese contexto general de las ciencias, se abre paso la ecología con un gran valor epistemológico y ético, pues ha dado pruebas de su razón de ser en el conjunto de las ciencias como en la sociedad contemporánea; por ello no cesa de buscar nuevos caminos, y es esa búsqueda el aspecto más apasionante de esta disciplina que em-

pieza a encontrar su vocación en la síntesis del conocimiento de la naturaleza y del hombre en la sociedad.

En la evolución de la ecología es posible identificar varias etapas, las cuales corresponden a distintos períodos desde el punto de vista cronológico y conceptual. En los siglos XVIII y XIX predominaron los estudios descriptivos de la naturaleza; fue la época de exploradores y naturalistas con sus fascinantes relatos de historia natural, seguida de la descripción de las especies vegetales y animales en su medio natural. Tales descripciones adquieren poco a poco mayor rigor científico para dar origen a la autoecología: ecología de una sola especie. Sin embargo, el estudio específico (aunque muy exhaustivo) es solo una pequeña parte del enorme conjunto de especies animales y vegetales. Surge más adelante la ecología de las comunidades o sinecología, para estudiar el conjunto de especies de una unidad natural determinada, sus interrelaciones y su dinámica; a la par que se introducen los conceptos de comunidad biológica, cadena alimenticia, pirámide energética, dinámica de las poblaciones, entre otros.

El nuevo y atractivo enfoque sinecológico fue bastante fructífero y permitió enriquecer el conocimiento de la naturaleza; sin embargo pronto se hizo evidente la falta de una unidad de estudio de la ecología (así como para la citolo-

gía es la célula o para histología el tejido). Surge entonces la necesidad de identificar la unidad de constitución y funcionamiento de la naturaleza: esta unidad es el sistema ecológico o ecosistema.

El término ecosistema fue propuesto en 1936 por Artur George Tansley, pero fue Raymond Lindeman en 1942, quien al estudiar la cadena alimenticia e incorporar el flujo de la energía y el ciclo de la materia, formuló la teoría de la estructura y funcionamiento del ecosistema, con lo cual estableció las bases conceptuales y metodológicas para su aprehensión y conocimiento global.

Así nace y se consolida la concepción teórica del ecosistema entendido como la unidad natural constituida por los componentes vivientes (plantas, animales, hongos y microorganismos) y los componentes no vivientes o abióticos como el suelo y sus minerales, agua, aire y los factores del clima, integrados en una unidad funcional e interdependiente. (Un lago, una isla, un área del bosque, constituyen ejemplos de ecosistemas).

Según Toledo (1987) "el ecosistema (última unidad a la que puede reducirse todo paisaje natural) constituye una entidad dotada de una arquitectura, organización y funcionamiento

determinado. Y la ecología a través del ecosistema encuentra la unidad en la compleja diversidad del paisaje, descubre la estructura funcional de la naturaleza, en la cual los flujos de la energía y ciclos de la materia están en equilibrio dinámico. Ello implica la capacidad de los ecosistemas de automantenerse y autoreproducirse según las propias leyes de la naturaleza. Es decir revela la constitución y el funcionamiento de la 'maquinaria' mediante la cual se renueva la biosfera"

El ecosistema según E. Odum (1969) "es la unidad funcional básica porque incluye tanto organismos (componentes bióticos) como ambiente climático, cada uno de los cuales influye en las propiedades del otro, siendo necesarios ambos para la preservación de la vida como la tenemos en la tierra".

Para Ramón Margalef (1980), ecosistema "es el sistema formado por individuos de muchas especies en el seno de un ambiente de características definidas e implicadas en procesos dinámicos e incesantes de interacción, ajuste y regulación... un retazo cualquiera de la biosfera es un ecosistema. La palabra no se usa en el sentido de unidad concreta, sino en el sentido de organización".

El concepto teórico de ecosistema ganó terreno rápidamente, quizá por-

que se enmarcó en la Teoría General de Sistemas de Ludwing von Bertalanffy, que en esencia postula la interrelación entre los elementos del todo. De ese modo, en las décadas de los 50 y 60 se avanza en el conocimiento de la estructura y fisiología de ecosistemas sencillos. Sin embargo, el estudio de ecosistemas complejos demandaba el empleo de instrumentos de mayor capacidad (como las computadoras y la informática), mediante los cuales es posible formular modelos de sistemas ecológicos, por cierto contando con la participación de equipos de investigadores de diversas disciplinas, recursos que solo disponían los países más industrializados. Estos países abordaron múltiples investigaciones ecológicas a gran escala en la tundra, los lagos y bosques de coníferos, luego de lo cual se pretendió extrapolar esos conocimientos y esos modelos a sistemas ecológicos más complejos como el bosque tropical, sin lograr los resultados esperados.

Cabe destacar que el mayor desarrollo de las ciencias ecológicas coincidió con la época de crecimiento económico que a la vez llevó a la crisis medio ambiental de los años 70. Determinó el nacimiento de una nueva conciencia sobre lo limitado de los recursos naturales, el peligro de su agotamiento, la crisis energética, la contaminación a escala mundial, la creciente desigualdad entre los países del Tercer Mundo y los industrializados, etc.

Todo ello motivó la convocatoria de la histórica conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano, en Estocolmo en el año 1972, que tuvo como lema: UNA SOLA TIERRA. Por primera vez se debatió en el más importante foro internacional el problema al que la humanidad se enfrentaba: la destrucción creciente del medio ambiente.

A partir de 1972 la cuestión ecológica ocupó la atención de todos: de los países ricos y pobres, de la élite cultural primero y del gran público más tarde. La ecología pasó a ocupar desde entonces toda la atención mundial. Ante la crisis inminente, políticos y planificadores empezaron a buscar en la ecología la respuesta a las nuevas interrogantes; pero, la ciencia ecológica no estaba aún en capacidad de dar respuestas debido a que no había incluido aún factores temporales, sociales y económicos en el estudio de la naturaleza y el medio ambiente. Cuando se incorporó en el análisis las determinantes económicas, sociales y políticas, se produjo una gran conmoción en todos los ámbitos del pensamiento con innumerables implicaciones en las ciencias naturales y en las ciencias sociales, como en la conciencia individual y colectiva.

En los países industrializados, Estados Unidos y Europa, primero, y en el Tercer Mundo después, algunos

conceptos ecológicos fueron utilizados por los grupos y movimientos sociales emergentes: nació así el ecologismo con sus múltiples vertientes, desde las moderadas hasta las más radicales, quienes cuestionan en forma muy severa el desarrollo capitalista por ser el responsable, en forma directa o indirecta, de la actual crisis medio ambiental. El ecologismo logró asimilar los principios de la ecología y la sociología y ha llegado a tener trascendencia en el pensamiento social y político en las últimas décadas.

En otros ámbitos, los ecólogos de varios países encabezaron importantes movimientos sociales por el cambio de la sociedad; lograron atraer la atención de los gobiernos a los múltiples problemas del medio ambiente así como sobre las cuestiones ecológicas del desarrollo; junto con economistas y políticos estructuraron propuestas de ecodesarrollo y demostraron que los temas ecológicos conciernen a todos, todos los días y en todas partes. La ecología constituyó el soporte científico de la teoría y práctica de la conservación de la naturaleza y del desarrollo social.

En la década del 80, buena parte de la humanidad toma conciencia de la universalidad de los problemas ecológicos tales como: la contaminación generalizada, la destrucción de la ca-

pa de ozono, el efecto invernadero y el agotamiento de los recursos naturales, grandes problemas globales que rebasan todas las fronteras y afectan a la biosfera en su conjunto. Así, el ámbito de atención sobrepasa los límites de los ecosistemas y aún de las regiones biogeográficas para englobar a toda la biosfera. El futuro de la biosfera y la responsabilidad del hombre en ella, constituye la principal preocupación de las ciencias en las últimas décadas de este siglo y posiblemente en las primeras del próximo. El concepto de biosfera que formuló Verdnadsky en 1926 es el que se acepta ahora. La biosfera es la "parte de tierra donde existe vida, pero es además representativa del nivel superior de organización de la materia en la tierra". (Ver Hutchinson, 1972).

La comunidad científica internacional así como la comunidad de naciones representadas por la ONU iniciaron programas de gran aliento orientados al estudio del medio ambiente y de la biosfera; ejemplo de ello constituyeron el PNUMA y el MAB.

Hasta poco antes del Programa el Hombre y la Biosfera, MAB de la UNESCO (1971) se pretendió encarar las repercusiones de la actividad humana en la biosfera, es decir con un enfoque externalista, desde "afue-

ra". Ulteriormente se tomó en cuenta al hombre como integrante de los ecosistemas y de la biosfera, ello implica el estudio del hombre dentro de la biosfera, lo que es a todas luces, más natural porque culmina el proceso evolutivo biosocial y reproduce en la ciencia la evolución de la naturaleza y la humanidad.

Esto que podría parecer un ejercicio de retórica, es la mejor expresión del conocimiento, "supone una revolución conceptual y metodológica, puesto que la ecología ha comenzado a tomar en consideración los elementos intangibles, no cuantificables de la acción y espíritu humano: la percepción diferente según las poblaciones e individuos, del tipo de desarrollo, calidad de la vida, sus aspiraciones y el sentimiento de pertenecer y la sensación de realizarse" (di Castri, 1981).

Por cierto el nuevo enfoque constituye el gran desafío para la ciencia ecológica y las ciencias sociales; lo que advierte con gran lucidez Novik (1982) cuando afirma: "En el pluridimensional problema científico-socio-natural de la optimización de la biosfera hay un núcleo metodológico relacionado con la tarea de lograr una integración eficaz de las ciencias".

La universalidad del problema ecológico exige un tratamiento integral,

para ello es imprescindible avanzar hacia la síntesis de la ciencia, pues la unidad de la naturaleza debe tener su expresión lógica en la unidad de ciencia. Este debe ser, por el imperativo de la supervivencia de la humanidad, el camino de la ciencia. La orientación integradora propuesta por las Naciones Unidas va ganando terreno en el mundo, mientras es cada vez más claro que "la revolución científico-tecnológica y que el solo conocimiento científico de la naturaleza es insuficiente para lograr un progreso universal", (Novik 1982). Por otra parte es evidente que la orientación reduccionista de las ciencias naturales (si bien ha llevado al gran progreso del conocimiento) no permite una aprehensión integrada del mundo.

- En el estudio de la biosfera se advierte la atención preferente al componente biótico, tal vez porque los seres vivientes representan la más elevada manifestación de la materia o quizá por cierta subvaloración del constituyente abiótico al que se le considera como permanente e inmutable; algo que está ahí para siempre. Sin embargo, los cambios ocasionados por la explotación extensiva de los recursos naturales, el crecimiento industrial, entre otras causas determinan graves y hasta peligrosas alternaciones de ciertos parámetros no biológicos co-

mo la reducción de la capa de ozono, el aumento de la temperatura de la atmósfera, la lluvia ácida, etc., obligan a incorporar análisis físicos y químicos en los estudios de la biosfera.

Lo inerte y lo viviente constituyen una unidad. "Lo viviente no solo se debe considerar como el producto de la evolución de ciertas estructuras químicas, sino el resultado de una forma de realidad física determinada por sus constantes. Lo viviente ha sido amoldado por la física existente de los procesos objetivos", (Novik, 1982). El ojo es producto del sol, afirmó Vavilov.

Si lo viviente está determinado por el medio físico; el hombre no debe de ser ubicado fuera de la naturaleza. El hombre y su medio natural son subsistemas y forman parte de un sistema muy amplio y complejo que es el sistema geobiosocial. Por consiguiente, éste debe ser estudiado por las ciencias naturales y sociales, pues el estado actual del sistema geobiosocial es en buena parte producto por la sociedad humana; aquí radica la razón de ser de la integración de las ciencias naturales (en especial de la ecología) con la sociología y la economía.

Pero además, tal síntesis será posible cuando se incluyan en las investigaciones de la naturaleza aspectos axiológicos. "La orientación axiológica de

las ciencias naturales es una categoría metodológica. El monismo del materialismo dialéctico se opone al divorcio de la metodología y la axiología: por el contrario, su unidad, en las condiciones modernas, es una expresión importante de la unidad a la naturaleza y la sociedad", Novik (1982).

Empero, la unidad de las ciencias naturales y las sociales no ha de buscarle en el erróneo reduccionismo de las ciencias sociales a las primeras como pretende alguna escuela filosófica, sino a través de su influencia recíproca. La integración se logrará mediante el acercamiento de la verdad y el valor, es decir la metodología y la axiología. Este deberá ser el camino del nuevo quehacer científico a la vez natural y social, llamado a abrir nuevos horizontes a la humanidad. De ese modo la hermosa aventura de la búsqueda de la verdad que es la ciencia, asume una orientación humanista superior. Las mejores expresiones del espíritu humano como las ciencias, las artes, los valores éticos y por cierto la conciencia política (como preocupación y acción de solidaridad humana), alcanzan una unidad indisoluble. "Ciencia sin conciencia no es más que la ruina del alma", advirtió Francois Rabelais, hace tres siglos.

La síntesis de las ciencias naturales y sociales abre nuevas perspectivas,

que permitirán conocer y administrar racionalmente la naturaleza en función del presente y del futuro del hombre. Vernadsky, fundador de la biogeoquímica y creador del concepto de biosfera advirtió del poder y la fuerza geológica de la humanidad, de la necesidad de conservar y restaurar la biosfera para bien de la humanidad, ya que sin la biosfera no es posible la vida de *Homo sapiens* y sin él no es posible ningún progreso social, ninguna evolución social ni cultural.

En ese contexto global caben varias preguntas: ¿qué función le corresponde a la ecología? ¿cuáles son los mayores aportes al pensamiento moderno? ¿cuál es el futuro de esta ciencia? ¿qué se puede esperar de ella?

La humanidad abriga grandes esperanzas en la ecología -la ciencia de la supervivencia-, por cierto siempre que conserve su rigor científico, avance a la par con los requerimientos del mundo contemporáneo y además considere el carácter evolutivo de los ecosistemas cuyos cambios ejercen influencias estructurantes e impulsoras y no solo destructiva; por ello, no siempre se ha de buscar la preservación y restauración ambientales, cuando en muchos casos lo conveniente y viable es llegar a establecer un nuevo equilibrio en particular en los ecosistemas humanizados. (Von Droste, B., 1987).

La ecología emerge con gran fuerza en las últimas décadas, su vigor y

presencia radican en "la aptitud para abordar los problemas globales de la época, de la capacidad para hacer frente a las condiciones no previsibles del porvenir y a la posibilidad de señalar el camino para vivir en armonía con los demás y con la naturaleza" según Francesco di Castri (1981).

La ciencia ecológica pone en evidencia que la naturaleza es el sustrato de toda producción primaria, y "durante los procesos productivos los hombres agrupados en sociedades se apropian de ecosistemas más que de recursos naturales, es decir, de unidades-totalidades, dotadas de una estructura, función y un equilibrio determinado. De esta manera, la ecología ofrece un conjunto de conocimientos que hacen (o harán) posible la apropiación correcta de la naturaleza lo que implica su adecuada inserción en los procesos productivos. Este es, a criterio de muchos, el mayor aporte teórico y práctico de la ecología, afirma Toledo, V. M. (1987).

La ecología global es la ciencia de síntesis por excelencia, ciencia de la naturaleza y del hombre (la ecología humana), en los años recientes ha contribuido a una real evolución en el ámbito de las ciencias naturales y en las ciencias sociales.

La integración de las ciencias naturales surge como una exigencia de la aprehensión global del medio ambiente: lo que a la vez demanda una

mayor cohesión con las ciencias sociales y a la vez la reformulación conceptual en importantes ámbitos de la economía política, sociología, la filosofía, el derecho... lo que se ratificó en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, la "Cumbre sobre la Tierra", de Río de Janeiro en 1992.

La vanguardia del pensamiento contemporáneo que emerge de la nueva síntesis de las ciencias, hará nacer una nueva concepción del mundo, al superar para siempre la vieja concepción antropocéntrica en la interpretación de la naturaleza, la cual en parte es responsable de la ecocrisis global que vive la humanidad. Tras el fracaso de viejos paradigmas (lo que es ya incultable), la nueva síntesis del conocimiento científico hallará nuevos caminos para la humanidad en el "nuevo paradigma ambiental". Las ciencias sociales se han enriquecido en forma significativa con el aporte de la teoría ecológica y se espera que la sociología del medio ambiente, así como la economía política del medio ambiente, revitalicen y orienten el pensamiento social y político (Ver Watters, 1989).

Así, de la historia natural descriptiva de las especies, la ciencia ecológica trasunta al conocimiento del hombre en la naturaleza a través de la evolución de las formaciones sociales y

políticas. La ecología se convierte en el eslabón crucial de las ciencias y de la axiología al unir la estética de la naturaleza con la ciencia, la ciencia

con la ética y ésta con la política. Ese es el camino que traza la ecología hacia el nuevo humanismo.

REFERENCIAS

- Di Castri, F., 1981, La Ecología moderna: génesis de una ciencia del hombre y de la naturaleza. En: El Correo, Unesco, pp. 6-1.
- Kormondy, E., 1973, Conceptos de ecología, Editorial Alianza, Madrid.
- Margalef, R., 1980, Ecología, Editorial Omega, Barcelona, España.
- Margalef, R., 1983, Ecología, 3ra. edición, Editorial Planeta, Barcelona, España.
- Odum, E., 1969, Ecología, 2da. edición, Editorial Interamericana, México.
- Hutchinson, G. E., 1972, La biosfera, En: La biosfera, Scientific American, Alianza Editorial, Madrid.
- Novik, I., 1982, Sociedad y Naturaleza, Editorial Progreso, Moscú.
- Watters, E., 1989, Sociología y Ecología en el Ecuador, En: Nariz del Diablo, No. 18, publicación del CIESE, Quito, pp. 4-18.
- Toledo, V. M. et al 1987, Ecología y Autosuficiencia Alimentaria, 2da. edición, Siglo XXI Editores, México.
- Von Dostre, B., 1987, Por un desarrollo duradero, En: El Correo de la Unesco, París, 10: pp. 4-7.



Coyuntura

COMENTARIOS AL ANTEPROYECTO DE LEY MARCO DE PROMOCION DE COMERCIO EXTERIOR

Ec. Galo Viteri Díaz

1.- INTRODUCCION

El anteproyecto de Ley Marco de Promoción de Comercio Exterior constituye una propuesta de los sectores productivo y exportador privado del país tendiente a conseguir el establecimiento de un marco legal e institucional coherente del comercio exterior, con determinación precisa y permanente de competencias que instituya directrices e imponga las líneas maestras para la fijación de políticas amplias y duraderas de estímulo para actividades de exportación de bienes y servicios.

Bajo esta consideración, y dada su importancia en el contexto de la economía nacional, a continuación se procederá a presentar en forma resumida los aspectos más destacados del citado anteproyecto y su respectivo

análisis.

2.- INSTITUCIONALIDAD

En el anteproyecto se crean: el Consejo de Comercio Exterior (COMEX) como entidad adscrita a la Presidencia de la República, el Ministerio de Comercio Exterior y el Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones (IPEX).

El Consejo de Comercio Exterior estará integrado por:

- Un representante del Presidente de la República, quien lo presidirá;
- El Ministro de Comercio Exterior, que reemplazará al Presidente en caso de ausencia temporal;
- El Ministro de Relaciones Exteriores;

- Un Ministro del Área de la Producción;
- El Gerente General de la Corporación Financiera Nacional;
- Un Delegado de la Federación Nacional de Cámaras de Industrias del Ecuador;
- Un Delegado de la Federación Nacional de Cámaras de Comercio del Ecuador;
- Un Delegado de la Federación Nacional de Cámaras de Agricultura del Ecuador;
- Dos Delegados por el Sector Exportador designados uno por la Federación Ecuatoriana de Exportadores (FEDEXPOR) y otro por la Corporación de Promoción de Exportaciones (COPEX); y,
- El Presidente Ejecutivo del Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones (IPEX).

Su función básica será la de definir las políticas, general y sectorial, del comercio exterior de bienes y servicios, en concordancia con el entorno del comercio mundial, con los planes y programas de desarrollo del país y con las propuestas que le presentare el Ministro de Comercio Exterior.

El Ministerio de Comercio Exterior será el encargado de coordinar y ejecutar todo lo relacionado con el manejo del comercio exterior y de vincular al país con los mecanismos internacionales de la actividad, en concordancia con el entorno del comercio mundial, con los planes y programas de desarrollo nacionales y las políticas que adopte el Consejo de Comercio Exterior. Asumirá todas las funciones que en la actualidad cumplen otras Secretarías de Estado o Instituciones gubernamentales, relacionadas con el Comercio Exterior para cuyo efecto incorporará los recursos humanos y la infraestructura física correspondiente.

El Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones se crea como persona jurídica de derecho privado con patrimonio y fondos propios, con la función de orientar y ejecutar la promoción no-financiera de las exportaciones en el país y en el exterior. Su gobierno y dirección estará a cargo de un Directorio compuesto por:

- Un Delegado permanente del Ministro de Comercio Exterior;
- Un Delegado permanente del Ministro de Relaciones Exteriores;
- Un Delegado permanente del Mi-

- nistro de Agricultura y Ganadería o de Industrias;
- Un Delegado por la Federación Nacional de Cámaras de Industrias;
 - Un Delegado por la Federación Nacional de Cámaras de Comercio;
 - Un Delegado por la Federación Nacional de Cámaras de Agricultura;
 - Dos Delegados por el Sector Exportador designados uno por FEDEX-POR y otro por COPEX.

Para el cumplimiento de sus funciones contará con los rendimientos del Fondo para la Promoción No Financiera de las Exportaciones, así como con las contribuciones que realicen las organizaciones gremiales vinculadas al comercio exterior y con los recursos provenientes de la cooperación internacional o la venta de sus servicios.

Las políticas y estrategias de la promoción no financiera de las exportaciones que lleve adelante serán aprobadas por su Directorio, en concordancia con las de carácter general determinadas por el Consejo de Comercio Exterior. Frente a la Institucionalidad propuesta es indispensable tener en cuenta en lo referente a la creación y funcionamiento del Consejo de Comercio Exterior y del Minis-

terio de Comercio Exterior las tareas que en ese campo actualmente desempeñan los Ministerios de Industrias y Comercio, de Relaciones Exteriores, de Agricultura y otras instituciones gubernamentales, con la finalidad de evitar la duplicidad y superposición de funciones que afectarían el proceso de racionalización y eficiencia administrativa que el Gobierno Nacional lleva adelante en base a las disposiciones contempladas en la Ley de Modernización del Estado.

La aprobación de la institucionalidad propuesta implicaría el que se tenga que efectuar cambios adicionales en la estructura administrativa estatal que se encuentra en vigencia, como es el caso de las funciones que asumiría el actual Ministerio de Industrias, Comercio, Integración y Pesca (MICIP), como resultado del traslado al nuevo Ministerio de Comercio Exterior de todas las actividades relacionadas con el comercio exterior o sí, por el contrario, se lo fusiona con otras Carteras de Estado para dar lugar a la formación de un nuevo Ministerio. En el anteproyecto no se menciona nada sobre este particular.

La integración del Consejo de Comercio Exterior debe ser modificada ya que no es posible que siendo este Consejo la entidad a cuyo cargo se encuentra la definición de las políticas sobre el comercio exterior de

bienes y servicios del país, tenga un mayor número de representantes del sector privado que del sector estatal.

En lo referente a la creación del Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones es necesario reflexionar acerca de que en la actualidad existe el Comité Nacional para la Promoción de las Exportaciones e Inversiones (CONAPEI), en el que los representantes del sector productivo privado tienen una significativa participación, y que se encarga de la formulación de políticas y programas sobre exportaciones e inversiones. Adicionalmente, a nivel del sector exportador privado funcionan la Corporación de Promoción de Exportaciones (COPEX) y la Federación Ecuatoriana de Exportadores (FEDEXPOR), como organismos cuya función básica es la de promocionar la oferta exportable ecuatoriana en el mercado internacional.

3.- APOYO A LA PROMOCION DE LAS EXPORTACIONES

3.1 PROMOCION FINANCIERA DE LAS EXPORTACIONES

En el anteproyecto se asigna a la Corporación Financiera Nacional la función de proveer e impulsar a través del sistema financiero, en el país y en el exterior, servicios financieros

especializados en moneda nacional o extranjera, que la actividad exportadora requiera para su desarrollo, operación y promoción. A este efecto, y en concordancia con lo señalado en el literal d) del artículo 62 de la Ley de Modernización del Estado, la Corporación destinará el 50% de los fondos que obtuviere de las ventas de acciones y demás activos, a los fines anotados. Al mismo objetivo se destinarán los rendimientos que la Corporación obtenga de la operación de dichos fondos.

A este respecto, es de exclusiva competencia de la Corporación Financiera Nacional emitir el criterio sobre la posibilidad o no de poder destinar el citado 50% para que la actividad exportadora cuente con los recursos indispensables para su desarrollo, operación y promoción. Además, es preciso considerar que la Corporación mantiene actualmente una serie de mecanismos de crédito orientados, de una u otra manera, a dotar de recursos a la actividad exportadora: Programa de Crédito Multisectorial, Línea para Capital de Trabajo, Fondo para la Pequeña Empresa de Exportación (FOPEMEX), Crédito Directo (Fondo de Operación General -FOGEN- y Fondo de Promoción de las Exportaciones -FOPEX-) y con participación Accionaria y Promoción de Proyectos.

En el anteproyecto se dispone también que, por el período de 10 años, el Ministerio de Finanzas y Crédito Público, haga constar obligatoriamente en las Proformas del Presupuesto Fiscal anual, a partir del ejercicio 1996, una asignación equivalente a siete millones de UVC a favor de la Corporación Financiera Nacional, valor que será destinado exclusivamente a la promoción financiera de las exportaciones.

Esta asignación anual obligatoria equivalente a 119.371 mil millones de sucres si consideramos en 17.053 sucres el valor de cada UVC correspondiente al 16 de octubre de 1995, no es de factible aplicación puesto que contraviene lo estipulado en el artículo 73 de la Constitución Política de la República del Ecuador Codificada, al no contar con la respectiva fuente de financiamiento.

3.2 FONDO PARA LA PROMOCION NO FINANCIERA DE LAS EXPORTACIONES

En el anteproyecto se constituye el Fondo para la Promoción No-Financiera de las Exportaciones, para cuya conformación se autoriza a la Junta Monetaria a asignar con cargo a la Reserva Monetaria Internacional, la cantidad de ochenta millones de dólares de los Estados Unidos, como fondo total, por un plazo de 25 años,

que seguirá siendo propiedad del Estado Ecuatoriano. A este Fondo podrán agregarse nuevas asignaciones, para cuyo efecto únicamente se requerirá autorización de la Junta Monetaria. Los recursos del Fondo serán administrados financieramente por el Banco Central del Ecuador, que los mantendrá en moneda extranjera. Sus rendimientos se destinarán a la promoción no financiera de las exportaciones, ejecutada por el Instituto de Promoción de Exportaciones e Inversiones, en asocio con entidades y asociaciones gremiales del sector productivo y/o unidades productivas orientadas o que busquen orientarse a la exportación.

Esta fuente de financiamiento para la promoción no-financiera de las exportaciones no puede ser considerada ya que va en contra del artículo 59 de la Ley de Régimen Monetario y Banco del Estado que dispone que el rendimiento proveniente de la inversión de la Reserva Monetaria Internacional que realice el Banco Central, de conformidad con las políticas que al efecto dicte la Junta Monetaria, constituirá un ingreso exclusivo del Instituto Emisor y se registrará por tanto en la cuenta de resultados. En forma adicional, es necesario tener presente que el artículo 179 de la Ley Orgánica de Administración Financiera y Control prohíbe la creación de cuentas o fondos especiales.

3.3 REFORMAS A LA LEY DE REGIMEN TRIBUTARIO INTERNO

En el anteproyecto se establece que al final del artículo 16 de la Ley de Régimen Tributario Interno, que se refiere a las "Deducciones Especiales", se agreguen los siguientes numerales:

5. La totalidad de los gastos realizados por empresas productivas o de servicios en programas de capacitación y entrenamiento de mano de obra calificada y no calificada; en programas de índole técnica, administrativa o gerencial, para ampliación de conocimientos en nuevas tecnologías.
6. La totalidad de los gastos e inversiones realizados para cubrir el establecimiento de oficinas comerciales en los mercados exteriores, que tengan como objeto promover las inversiones en el Ecuador y las exportaciones del país, que realicen las Cámaras de la Producción, Fundaciones o Entidades de Fomento a las Exportaciones sin fines de lucro.
7. La totalidad de las inversiones realizadas en proyectos de desarrollo medio ambiental y ecológico, destinados a cubrir proyectos

de inversión o programas de fortalecimiento en áreas de protección ecológica y medioambiental y desarrollo sustentable, realizados por el propio contribuyente, la empresa o a través de entes gubernamentales o empresas privadas especializadas en tales áreas.

El anteproyecto reforma también el numeral 1 del artículo 16, en los siguientes términos: El valor de las inversiones que dentro del ejercicio fiscal se hayan realizado y que estén destinadas a la producción de bienes y servicios de exportación y/o a su comercialización externa.

Propone igualmente una reforma en el sentido de que la administración tributaria otorgará un régimen de depreciación acelerada de los bienes de capital, a las empresas que básicamente se orienten a la producción de bienes y servicios de exportación y/o a la comercialización de estos en el exterior.

Sobre estas reformas planteadas anotemos, en primer lugar, que la referida a la inclusión de nuevas deducciones especiales no puede ser implementada debido a que significaría la disminución de la base imponible del impuesto a la renta con lo que se restaría ingresos al Presupuesto del Estado, contraviniendo lo dispuesto en el artículo 73 de la Codifi-

cación de la Constitución Política de la República del Ecuador.

Además, estaría en contraposición con uno de los objetivos fundamentales de la Ley de Régimen Tributario Interno cual es el de racionalizar y limitar la proliferación de incentivos y exenciones que provocan distorsiones en la progresividad de las tarifas y trato discriminatorio en el cobro de las imposiciones.

En segundo lugar, la reforma al numeral 1 del artículo 16 carece de fundamento debido a que a través de la Ley 51 Reformatoria de la Ley de Régimen Tributario Interno ya fue objeto de reforma en el sentido de considerar dentro de las deducciones especiales a las nuevas inversiones efectuadas por empresas o sociedades para incrementar sus activos fijos, con la finalidad de aumentar la exportación de productos no tradicionales, activos que deberán permanecer en propiedad del contribuyente por un tiempo no menor a 5 años.

Esta disposición obedece a la orientación de la política estatal de comercio exterior que trata de incentivar las exportaciones de productos no tradicionales, con el objetivo de reducir la excesiva dependencia con relación a las exportaciones tradicionales y de petróleo, las fluctuaciones de sus precios en el merca-

do internacional y su fuerte impacto en las finanzas públicas.

No obstante, es preciso señalar que el Gobierno Nacional busca promover las exportaciones de todos los productos ecuatorianos mediante diversos mecanismos. Muestra de ello es la Ley Reformatoria de la Ley de Facilitación de las Exportaciones y del Transporte Acuático, que eliminó las patentes de exportación para todo tipo de productos, así como los impuestos a la exportación de toda mercancía, excepto los hidrocarburos, cualquier otro requisito especial para exportar y, por lo tanto, los únicos requisitos y trámites que deberán ser observados son los que ésta Ley determina.

En tercer lugar, la reforma planteada que pretende se conceda un régimen de depreciación acelerada en los términos expuestos, significaría favorecer a un sector particular de la economía nacional, lo que iría en contra de los principios de generalidad e igualdad en que se basa la administración tributaria, por lo que no puede ser aceptada.

3.4 SEGURO DE CREDITO A LAS EXPORTACIONES

El anteproyecto establece el Seguro de Crédito a las Exportaciones, con el objetivo de cubrir los riesgos de no

pago del valor de los bienes o servicios vendidos al exterior, en razón a la insolvencia del comprador o por causas políticas o extraordinarias acordadas en las correspondientes pólizas. La cobertura de los riesgos políticos y extraordinarios estará a cargo del Estado.

El Estado no puede cubrir el valor de los bienes o servicios vendidos al exterior que no sean pagados ya que no cuenta con los recursos suficientes y, más importante aún, de ser así, significaría ir en contra de la política que el Gobierno Nacional lleva adelante tendiente a la menor participación estatal en la economía, lo cual se ha traducido en la eliminación de casi todos los subsidios. En este sentido, el sector exportador privado debe asumir todos los riesgos de su actividad.

4.- CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

La dispersión de funciones relativas al manejo del comercio exterior entre un gran número de instituciones a constituido sin lugar a dudas el principal factor limitante que no ha permitido la estructuración de una política de promoción de exportaciones coherente, estable y continua en el largo plazo.

De ahí que se torna necesario proce-

der en forma inmediata a una revisión de las funciones y responsabilidades de las instituciones involucradas en este ámbito, para asignarles tareas concretas de apoyo a dicha política, lo que implica la restructuración orientada a optimizar los recursos a través de la eliminación de actividades paralelas, fusión o creación de nuevas instituciones.

Dicha política debe encaminarse a incrementar el valor de las exportaciones, diversificar la oferta exportable y los mercados de destino, aumentar el valor agregado de los productos de exportación y generar más oportunidades de empleo, mediante el fortalecimiento de programas que contemplen financiamiento, mercados y comercialización.

El sector privado exportador, por su parte, debe preocuparse por mejorar tanto la calidad de los productos como los métodos de trabajo y los equipos de producción, planificar adecuadamente la producción, capacitar y especializar a su personal, disminuir los costos de producción, conocer ampliamente los mercados externos, así como todo lo relacionado con la gestión exportadora, única manera de conseguir una inserción competitiva en el mercado internacional.

Esta edición que consta de 1000 ejemplares en papel bond, se terminó de imprimir el 29 de enero de 1996, siendo Rector de la Universidad Central del Ecuador, el señor doctor Tiberio Jurado C., y Regente de la Editorial Universitaria el señor César Viteri Herrera.

**Las transnacionales:
principales beneficiarias
de la globalización**

Ec. Isaías Campaña

**Las tareas del
desarrollo económico**

Ec. César Robalino Gonzaga

**Ecuador: la
necesidad de lo nuevo**

Armando Pérez

**Neoliberalismo
y políticas de ajuste**

Pablo Dávalos A.

**Ciencia, Técnica
y modernidad en los 500**

Dr. Domingo Paredes